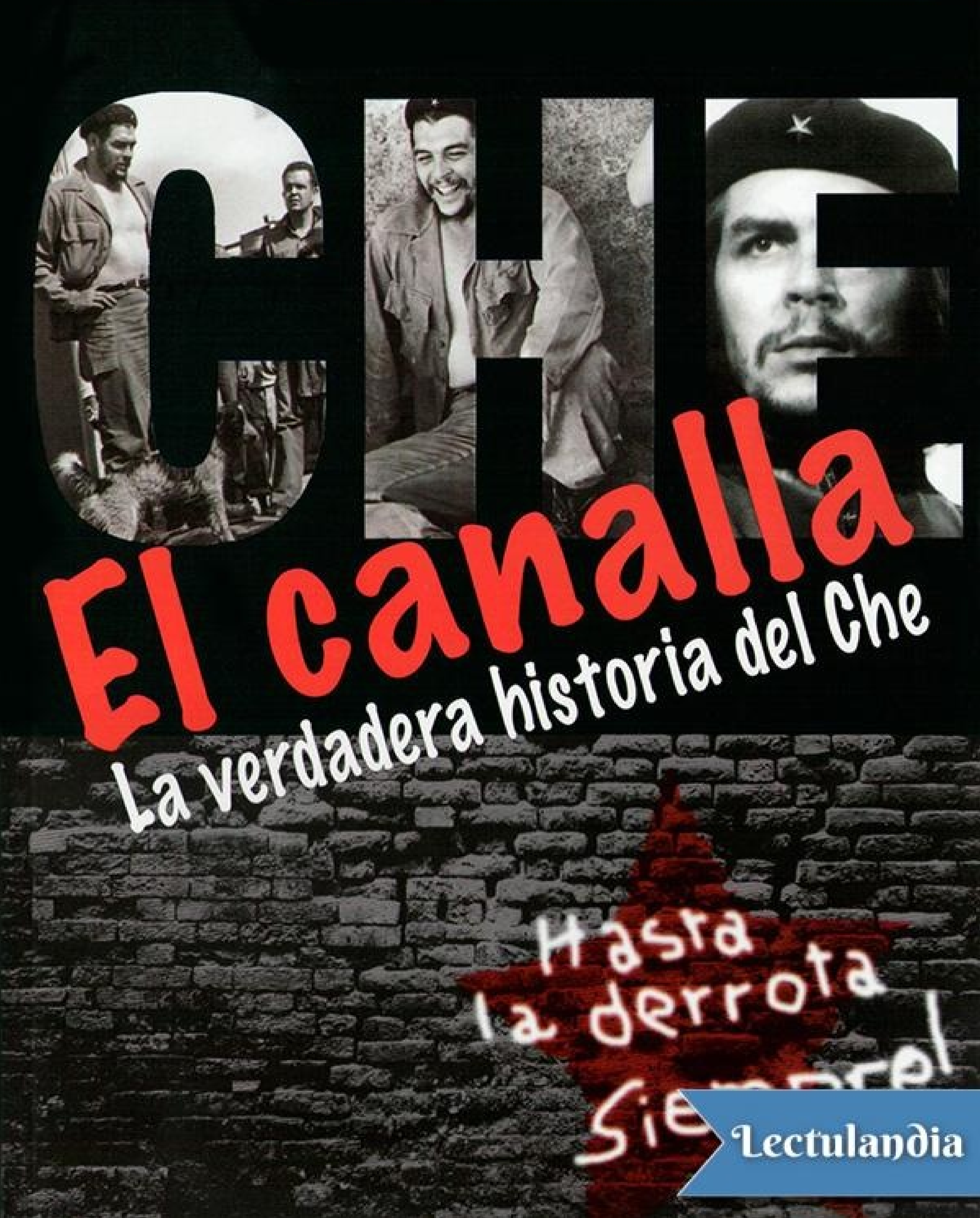
NICOLÁS MÁRQUEZ



Ernesto Guevara predicó y practicó el odio como factor de lucha. Racista cabal, escribió: “Los negros, los mismos magníficos ejemplares de la raza africana que han mantenido su pureza racial gracias al poco apego que le tienen al baño”. Sobre los indios anotará: “En este tipo de trenes hay una tercera clase destinada a los indios de la región… la grey hedionda y piojosa… nos lanzaba un tufo potente pero calentito”. A los aborígenes mexicanos los definió como “la indiada analfabeta de México”.

Sobre el campesino boliviano subrayó: “Son como animalitos”. Ni su mujer, Hilda Gadea, se salvó de sus humillaciones: “Hilda Gadea me declaró su amor en forma epistolar y en forma práctica. Yo estaba con bastante asma, si no tal vez hubiese cogido… lástima que sea tan fea”.

La homosexualidad será castigada por el Che en campos de concentración que él dirigía en Cuba y definió al homosexual como un “pervertido sexual”. Por su condición de asesino serial se autodefinió como “una máquina de matar”; por su fanatismo enfermizo sostenía que la moderación es una de “las cualidades más execrables que puede tener un individuo”; se consideraba a sí mismo como “todo lo contrario de Cristo” y confesó sentir un profuso “odio a la civilización” a la vez que enseñó que “la más fuerte y positiva de las manifestaciones prácticas, es un tiro bien dado a quien se le debe dar”.

El Che contribuyó a instalar en Cuba el más prolongado y brutal totalitarismo de la historia moderna en América e intentó llevar adelante golpes de Estado en el África y conspiró también contra Presidentes democráticos en la Argentina y Bolivia.

Sus apologistas lo veneran alegando que “murió por un ideal”, cuando lo trascendente en Guevara es que haya fusilado a mansalva por imponer sus inhumanos dogmas comunistas. Lo esencial en Guevara no es cómo murió sino cómo vivió.

Este libro, es la única biografía que destruye documentalmente la historieta del Che Guevara real. Desenmascarado el mito, ha muerto el “santo laico” y ha nacido EL CANALLA.

Lectulandia

Nicolás Márquez

El canalla

La verdadera historia del Che

ePub r1.0
Titivillus 31.08.15

Nicolás Márquez, 2009

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

Agradecimientos y dedicatoria

En los últimos seis años tuve la gran dicha y el privilegio de poder publicar cuatro libros, cuyos enfoques insumisos no fueron fáciles ni de publicar ni difundir en momentos tan difíciles para la libre expresión como los que vienen corriendo en la Argentina contemporánea. Estas repetidas satisfacciones no hubiesen dado a luz de no haber amigos, conocidos y desconocidos que de un modo u otro, directa o indirectamente me manifestaron su afecto y apoyo para poder dar nacimiento a este libro y los anteriores. Es por esto, que la gratitud es un intenso sentimiento que prima en mi alma.

Por lo tanto y bajo riesgo de ser injusto (puesto que muchos que merecen ser nombrados probablemente no lo estén, tanto sea por fallas en mi memoria como porque la lista es tan grande que sería imposible reproducirla completa) no puedo dejar de agradecer al Dr. Eduardo Marty (Director General de Junior Achievement Argentina) por su infatigable labor en defensa y asistencia del pueblo cubano; al Dr. Guillermo Hirschfeld (Coordinador de Programas para Iberoamérica de FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales) quien desde Madrid me facilitó invalorables aportes para el libro; al escritor Plinio Apuleyo Mendoza por su testimonio; al jurista e historiador Enrique Díaz Araujo (el argentino que de lejos más conoce sobre el Che Guevara) por sus consejos oportunamente señalados; al abogado y periodista Marcelo Gioffré por sus sugerencias bibliográficas; al pensador argentino-cubano Armando Ribas (uno de los hombres que más saben en el mundo acerca de la revolución cubana y sus mitos) no sólo por el material provisto al respecto sino por prestigiar el trabajo presente con su prólogo; a María Werlaw (Directora Ejecutiva del proyecto "Archivo Cubano") por facilitarme el acceso a tan rica documentación; a mis amigos Dr. Martín Simonetta y Dr. Gustavo Lazzari (Fundación Atlas-1853) por su apoyo de siempre así como también a mi querido confidente Dr. Humberto Bonanata (Director agencia NOTIAR www.notiar.com.ar) por su infatigable labor periodística contra las dictaduras vigentes en América Latina; al escritor Carlos Manuel Acuña por sus contribuciones periodísticas que enriquecieron la documentación del presente trabajo; a todos aquellos que desde diferentes lugares del mundo prestaron testimonio a grabador abierto para este libro; al Dr. Vicente Massot ("mi intelectual" de consulta y cabecera) por sus certeros comentarios brindados oportunamente; al Dr. Eneas Biglione (Director Ejecutivo HACER Hispanic American Center for Economic Research en Washington DC) por haber estado siempre aportando datos y documentos de manera desinteresada; a mi hermano Aníbal por su permanente ayuda compilando y rastreando documentos y por ser quien me sugirió y animó a encarar el ensayo presente; a María José Montenegro por pulir y corregir mi narrativa; a periodistas "incorrectos" como Malú Kikuchi, María Zaldivar o el destacado economista Roberto Cachanosky quienes siempre me brindaron con generosidad sus espacios comunicacionales para comentar y mostrar

mis trabajos; a los Dres. Emilio Cárdenas y Rosendo Fraga por alentar mis estudios en el exterior; a Paul Dougherty por su gran apoyo desde el primer momento; Al Dr. Florencio Varela (quien lamentablemente ya no está entre nosotros) por darme el “empujonazo” inicial allá por el año 2003; al joven Agustín Laje cuyos trabajos bibliográficos constituyen una firme promesa de futuro; y un agradecimiento especial a Jorge Albertani, Ramón y mamina Florentín, Julio Delucchi, Cristina Saa, Luz García Hamilton, Richard Bussi, el “negro” Ferreyra y Luis Allegrini por su ayuda de siempre al permitirme mostrar y presentar mis modestas propuestas en diferentes rincones del país; a mamá (Mecha) por vivir “a las corridas” atendiendo y solucionando todo tipo de avatares y por estar siempre, absolutamente siempre presente de manera oportuna (y a veces inoportuna); a Patricia Montenegro por un sinfín de motivos imposibles de enumerar en una carilla; a Miguel Mateos cuya música (mi música) me acompañó a lo largo de las incontables horas de trabajo volcadas en mis escritos; y por último, toda mi gratitud a mis grandes amigos (algunos ya son como hermanos a estas alturas): Martín, Cristian, Federico, Daniel, Oscar, Gabriel y Rodrigo, por estar siempre al “pie del cañón” cada vez necesité de ellos.

Dedico este libro a la Victoria, a Mi Victoria, que siempre vive en mí y yo en ella.

Comentario preliminar

Una vez más Nicolás Márquez intenta rescatar la verdad histórica de la tergiversación trascendental que de la misma, ha logrado hacer la izquierda. Como bien señala Rush Limbaugh en su obra “Ves, Yo te lo Dije” *(See, I Told You So)* “la izquierda habría superado el término políticamente incorrecto, y ha logrado hacer lo que denomina ‘limpieza política”. O sea en lugar de hacer lo que se debía hacer en Serbia con los musulmanes y que se denomina ‘limpieza étnica’, la izquierda en lugar de eliminar a la gente tiene como mira la eliminación de ciertas ideas y puntos vista”. Desde otra perspectiva igualmente trascendental, en su obra “La Visión de los Ungidos” Thomas Sowell dice respecto del desacuerdo con la izquierda: “aquellos que no estén de acuerdo con la visión prevaleciente, se la ve no sólo meramente que están equivocados, sino que son pecadores”.

Ya Nicolás Márquez en sus anteriores obras “La Otra Para de la Verdad” y “La Mentira Oficial” con valentía, precisión e información, había arrostrado el peligro de desafiar a la visión de los ungidos y por ello ser igualmente eliminado. En aquellas obras se refirió a la realidad ético política de la Argentina de la década del 70. Tomar esa decisión frente a la visión de los ungidos actualmente dominante, no sólo en el gobierno sino en gran parte de la oposición, Márquez se arriesgó a ser calificado como un pecador. Pero Márquez ha sido igualmente consciente de los peligros que entraña para la libertad la aceptación de esa visión supuestamente ética, por la cual las víctimas son los victimarios, y los delincuentes las víctimas. Así se olvida el *dictum* de David Hume cuando dijera: “aquellos que pretenden morir por sus ideales, matan por sus ideales”. Así aparece la figura descollante y criminal del Che Guevara que refleja la problemática actual de América latina.

Otra vez Márquez se percata del peligro existente. Tal como señalara Thomas Sowell en la obra citada: “El peligro en una sociedad puede ser mortal, sin ser inmediato”. Consecuentemente en su nueva obra “El Canalla La verdadera historia el Che”, extiende su preocupación al continente, donde hoy más que nunca y en medio de supuestas democracias, prevalece la mística de los derechos humanos frente al imperialismo americano. Tanto así, que recientemente el director de la OEA, el Sr. José Miguel Insulza, ha propuesto la reincorporación de Cuba a ese organismo.

En su nueva obra Márquez ataca fundamentalmente la figura del Che Guevara con datos e información incontrastables. Describe las muertes llevadas a cabo por este asesino serial, tanto por mano propia como por su orden. Igualmente relata la realidad de la Revolución Cubana y la dictadura totalitaria de Fidel Castro. Resalta el hecho pretendidamente desconocido de que fueron precisamente los americanos, con Roy Rubbotton a la cabeza, los que determinaron la caída de Batista y la consecuente llegada de la Revolución verde oliva (Patria o muerte). Seguidamente cuenta con detalles la traición de JFK, a los cubanos en Bahía de Cochinos y más tarde al Continente en la crisis de los misiles por la que entregó a Cuba a la órbita soviética.

Asimismo el autor comenta detalladamente el enfrentamiento de la Revolución con la Iglesia Católica. Así cuenta cómo se estatizaron los colegios católicos que había en Cuba y se expulsaron numerosos sacerdotes. O sea, en un momento como el actual en el que la hipocresía y el cinismo prevaleciente frente a la realidad demagógica de la izquierda, la obra de Nicolás Márquez es un hito insoslayable para salvar la libertad en este continente. Pensar que un país como Argentina que tiene en su historia figuras trascendentales que determinaron su grandeza como Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento son ignoradas y el actual gobierno apela al rescate no de los estadistas antedichos sino de la figura criminal del Che Guevara y al amigo de Fidel Castro, Diego Maradona.

La obra presente mantiene una abundante información sobre la realidad de que se trata, y pone de manifiesto que la mentira oficial se extiende más allá de las fronteras argentinas. La información que provee Nicolás Márquez, permite que nos demos cuenta del peligro que representa el Socialismo del Siglo XXI, por aquello de que "dime con quién andas, y te diré quién eres". Por tanto no puedo menos que agradecer el empeño de Márquez para trasmitir la realidad que enfrentamos, así como el sufrimiento de aquellos que la han padecido y siguen padeciendo. Confío en que el público recogerá esta nueva obra no como una exégesis de la literatura, sino como una verdadera admonición, y que su prédica represente una posibilidad de enfrentar con éxito el aparente destino manifiesto de "aquellos que matan por sus ideales".

A través de esta exposición, que revela el verdadero curso de la historia, podemos recordar a Orwell en 1984 donde dice: "El que controla el presente controla el pasado, y el que controla el pasado controla el futuro". La imagen idealizada del Che Guevara es el presente control del pasado por la izquierda marxista, hoy vigente en el Continente. Ese control del pasado asegura el control del futuro, y su consecuencia es la opresión y el totalitarismo.

La obra de Márquez es el intento magno de rescatar el pasado de la utopía, para lograr un futuro de libertad. Y diría que esta obra ha llegado en el momento oportuno en que el Armagedón histórico amenaza a nuestro continente.

ARMANDO RIBAS

Capítulo I

Retrato de familia

Prólogo

Ernesto Guevara de la Serna, “el Che”, en tanto objeto de estudio, sin dudas fue y es un personaje excepcional tanto para apologistas como para detractores. Decimos que fue excepcional, no como adjetivo calificativo sino como fenómeno que se aparta de la regla general. Vale decir, guerrilleros hubo (y sigue habiendo) por miles, pero Che Guevara hay uno sólo.

No hubo entre sus pares de la época ni entre los que aparecieron después, un solo guerrillero o revolucionario, por avezado que fuera, que haya disputado su protagonismo, ni que se le acerque en vigencia, y mucho menos que sea tomado como referente en proporciones similares.

¿Qué diferenció al Che de sus análogos? Sin dudas no fue su talento como guerrillero (su desempeño fue más que modesto) sino un cúmulo de aspectos de su enigmática personalidad, así como el hecho de que haya participado (muchas veces como protagonista) en emprendimientos y episodios de relieve mundial, a lo que debe sumarse el fastuoso marketing contemporáneo que vende su efigie a diestra y siniestra colocándolo en la categoría de logotipo comercial.

Descendiente de las aristocracias más distinguidas de la Argentina, la intensa vida pública del Che se reduce a diez años de acción (1957/1967) en los que alternó como aventurero, médico, guerrillero (en varias oportunidades y latitudes), jefe mayor de dos campos de concentración y exterminio a disidentes (La Cabaña y Guanacahabibes), ideólogo amateur, Presidente del Banco Nacional de Cuba, Ministro de Industrias de Cuba, embajador informal y escritor aficionado entre varias otras incumbencias.

Portador de una personalidad despótica, desde muy joven forjó un temperamento duro, cruel, temerario, y acarreó desde siempre una extraña propensión al suicidio (tendencia que de alguna manera materializó).

Predicó y practicó el odio como factor de lucha. En sus escritos y alocuciones se advierte un notable desprecio por los negros, los indios, los bolivianos, los homosexuales (a quienes confinó en campos de trabajo forzado), los cubanos, sus propias esposas (se casó dos veces) y hasta por los guerrilleros de su propia tropa, a los que si por alguna causa no le simpatizaban, sin más, los fusilaba. Combinaba su desprecio por la vida (propia y ajena) con un humor sarcástico y elegante, en donde ponía de manifiesto su refinamiento y sólida formación cultural.

Lector voraz, ajedrecista intuitivo, impaciente en grado extremo, provocador

contumaz, comunista tardío y fusilador sistemático (los muertos en su haber se cuentan por centenas) son algunos de los tantísimos rasgos de este popular y a la vez desconocido personaje.

Considerado como un inmaculado prócer en la Cuba castrista, el Che contribuyó a instalar en la isla el más prolongado y brutal totalitarismo de la historia contemporánea de las Américas, intentando además llevar adelante infructuosos golpes de estado en el África y Latinoamérica, conspirando contra Presidentes democráticos de la Argentina (durante el gobierno del Dr. Arturo Illia) y en Bolivia (bajo la administración de René Barrientos).

Por su multifacético rol contó con varios apodos: "*El Chancho*" (dada su enemistad con la higiene personal); "*El Carnicero de la Cabaña*" (en honor al campo de exterminio "La Cabaña" que él comandó); "*El Canalla*" (tal como se acostumbra a llamar a los hinchas del club de fútbol "*Rosario Central*", al que él adhería); y "*Che Guevara"* (tal el apodo con que mundialmente se lo conoce y cuyo origen del mismo sigue siendo discutido).

Muchos de sus apologistas y acólitos lo veneran alegando que "*el Che murió por un ideal*". Frase que incluso es recogida con indolente aprecio hasta por aquellos que no comparten el ideal de Guevara, pero indulgentemente le reconocen "*haber entregado su vida por ella*". Argumento efectista y efectivo aunque falaz, puesto que lo trascendente en Guevara no es que "*haya muerto por sus ideas*" sino que haya fusilado a mansalva por imponerlos. La muerte no es lo relevante en Guevara, dado que él buscó afanosamente ese final y lo encontró en su ley. No murió "*en defensa de la paz*" ni de los "*Derechos Humanos"*, sino atentando contra estos valores. Lo esencial en Guevara no es cómo murió, sino cuánto mató cuando vivió y con qué objetivos póstumos llevó adelante tamaña masacre. Pero ocurre que existe una curiosa tendencia a juzgar a los ídolos de izquierda en función de sus objetivos (supuestamente nobles) y no por sus resultados (comprobadamente desastrosos), que en definitiva son lo único importante.

Hoy su efigie recorre el mundo en postales, banderas, adornos y remeritas, las cuales son mostradas como símbolo de amor universal, tolerancia o libertad. Todos valores que el Che combatió y despreció con el ejemplo personal. Una cosa es la edulcorada imagen que el marketing actual y los filmes comerciales construyeron del Che y otra bien distinta es la verdadera naturaleza que el Guevara real encarnó.

Pero hay elementos a favor del Che que es necesario poner de manifiesto: jamás escondió sus valores, ni sus acciones, ni su esencia. Por su condición de irrefrenable homicida se autodefinió como "*una máquina de matar*"; por su fanatismo enfermizo consideraba la moderación como una de "*las cualidades más execrables que puede tener un individuo"*; se consideraba a sí mismo "*todo lo contrario a un cristo*"; confesó sentir un profuso "*odio a la civilización*" y enseñó que "*la más fuerte y positiva de las manifestaciones pacíficas, es un tiro bien dado a quien se le debe dar*".

En el presente trabajo no sólo nos detenemos en la persona del *Che* Guevara y sus diversas acciones (guerrilleras o burocráticas), sino que abordaremos episodios políticos de vital importancia directamente relacionados con el protagonista en cuestión.

"El Canalla" constituye un enfoque totalmente distinto al que estamos acostumbrados a escuchar, leer o mirar en la cinematografía mercantilista. Algunos estarán a favor de lo aquí expuesto y otros en contra, lo cual es natural y sano que así sea, máxime con un personaje que ha despertado tantísimas y acaloradas discusiones.

No siendo para más, e invitando al lector a ingresar en el libro despojado de todo preconcepto, deseamos que este aporte fomente debate, polémica, consenso y disenso, praxis enriquecedora y vital para el sano ejercicio intelectual, el cual hoy podemos llevar adelante precisamente porque los dogmas del *Che* Guevara no triunfaron ni gobiernan la vida en este lugar del planeta.

Génesis

Por lejana tradición, había en la familia Guevara un fuerte sentimiento "antiyanqui", animadversión hereditaria a la que no escapó el protagonista del presente ensayo, Ernesto Guevara de la Serna, personaje mundialmente conocido como "el *Che*". Un íntimo familiar suyo (que nos pidió reserva de su identidad) nos contó que *"Los Guevara se casaron en California porque eran exiliados de Juan Manuel de Rozas, en el año 1848, más precisamente en la zona del Río Sacramento, donde iba media Europa a buscar oro. Contrajeron nupcias con mujeres distinguidas que eran los Castro y Figueroa, descendientes de un Virrey que gobernó en Nueva España, México. Había en mi familia una bronca especial contra los Estados Unidos. Porque los yanquis aplicaron sus leyes y fueron invadiendo el famoso lejano oeste y tomaron California por la fuerza, degollando a un coronel de la familia de apellido Castro, al que le aplicaron leyes marciales. Esto creó un ambiente de rechazo familiar a todo lo que podía ser americano*".[1]

Durante su estada en los Estados Unidos, los Guevara frecuentaron trato con los Lynch, otra familia distinguida. Una vez producida la caída de Rozas en 1852, poco después ambas estirpes se trasladaron a la Argentina. Los Guevara se instalaron en la Provincia de Mendoza, al límite con Chile, y los Lynch se afincaron en Buenos Aires. A pesar de la lejanía, sendas familias retoman el trato frecuente cuando los Guevara comienzan a viajar a Buenos Aires para estudiar en la Universidad y allí se inaugura el apellido Guevara Lynch: Roberto Guevara (abuelo del *Che*) se casa con Ana Isabel Lynch y Guillermo Guevara, se casa con Eloísa Lynch (dos hermanos con dos hermanos), los casamientos se producen aproximadamente entre 1888 y 1890.[2] De la unión entre Roberto Guevara y Ana Lynch nació una extensa prole de doce hijos. El sexto hijo, Ernesto Guevara Lynch, fue el padre del *Che* Guevara.

Por vía materna, el notable linaje del *Che* no se quedaba atrás. Su madre, Celia de

la Serna y Llosa, hermosa mujer, culta, refinada e insumisa, era descendiente del general José de la Serna e Hinojosa, último Virrey del Perú. Celia había quedado huérfana desde muy jovencita y a pesar de provenir de una familia de siete hermanos, heredó una importante fortuna. El jurista e historiador Enrique Díaz Araujo, probablemente el mejor biógrafo argentino de Guevara y que escribió varios ensayos sobre este personaje, confirma que Celia *"era tan aristocrática como su esposo y, al igual que él, no tenía antecedentes de pobreza o injusticia de qué quejarse; había nacido en medio de la opulencia y el prestigio, el último freno a su natural rebeldía desapareció poco después (de 1918), cuando, en rápida sucesión, murieron su padre y su madre y ella quedó en la más absoluta libertad y con mucho dinero para hacer lo que le viniera en gana".*[3] La muchacha era ferviente católica y comulgaba diariamente. Su devoción religiosa no era menor. Relata el destacado biógrafo francés Pierre Kalfon, que Celia fue "*graduada del decoroso colegio francés del Sagrado Corazón, de Buenos Aires, Celia era muy piadosa, hasta el punto de martirizarse colocando cuentas de vidrio en sus zapatos. Incluso pensaba tomar los hábitos…*".[4] Pero a poco de conocer a Ernesto Guevara Lynch, se produjo el enamoramiento y el proyecto de tomar los hábitos quedó en el olvido.

Ambos iniciaron una relación; a poco andar, Celia quedó embarazada (en pleno noviazgo). Para tratar de morigerar el escándalo que este episodio generaría en los ambientes católicos y aristocráticos de 1927, se forzó y apuró el casamiento prematuro de Ernesto y Celia (con casi tres meses de embarazo) para el 20 de diciembre de ese año. Este episodio relatado, el del embarazo prematrimonial, puede considerarse para la *mass media* apenas un aspecto anecdótico según los usos y costumbres del siglo XXI. Pero ochenta años atrás constituía un motivo grave de vergüenza o ciertamente escandalizante. Muchos sacerdotes, amigos y personalidades de ambientes que Celia frecuentaba, bien reprobaron su conducta o directamente le dieron la espalda, episodio que le produjo un furioso resentimiento contra la Iglesia. Virulenta animosidad anticristiana que le fuera transmitida luego al niño que por entonces yacía en su vientre y al resto de la prole que no tardaría en llegar.

Apenas producido el enlace, el flamante matrimonio muda a la provincia norteña de Misiones, en donde Ernesto Guevara Lynch acababa de comprar un yerbatal con unos ahorros de Celia.

Cuando el parto era inminente, la pareja viaja a Buenos Aires y en el trayecto efectúan fugaz escala en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) donde Celia da a luz a su primer hijo, Ernesto, el 14 de junio de 1928. Destaca el biógrafo Mario O'Donnell con respecto al parto, que "*todo indica que se produjo un mes antes, y que falsearon ese dato para ocultar la verdadera fecha del embarazo*".[5] Efectivamente, años después, Celia de la Serna le confió a su amiga Julia Constela "*Ernesto (padre) arregló con un primo médico para que pariera en Rosario, llegamos justo a tiempo. El 14 de mayo de 1928 nació nuestro primer hijo y le pusimos el nombre del padre. Lo anotamos un mes después, siempre hablamos de un parto adelantado, cuestión de*

salvar las apariencias…”.[6]

Tanto sea por vía paterna como materna, por las venas del primogénito Ernestito Guevara de la Serna, correría sangre del más distinguido linaje. Empero, la refinada tradición se vería opacada por los desmanejos económicos del jefe del hogar, un inconcluso estudiante de arquitectura y desteñido empresario, quien con motivo de su mala visión para los negocios fue paulatinamente descapitalizándose, efectuando emprendimientos a veces con éxitos modestos y otras incurriendo en fracasos contundentes. Para tales proyectos utilizó primero su dinero y al agotarse éste, acabó despilfarrando el de Celia, su mujer.

Según el biógrafo O'Donnell, esa doble condición de aristócrata venido a menos, iría forjando en el niño Ernesto a lo largo de su infancia y adolescencia “*la identidad de ser ‘el pobre’ en un mundo de ricos”* a la vez que *“habrá fomentado su rencor hacia los propietarios*”.[7] Es justo decir que el empobrecimiento paulatino de la familia, no sólo obedeció a la falta de tacto comercial de Don Ernesto, sino que como causa concomitante aparece la crisis mundial de 1930. Fue entonces cuando la familia se vio obligada a vender campos y propiedades, entre ella la estancia La Celia en Río Quinto. El pueblo actualmente se llama La Celia.[8]

Queda claro entonces que Ernesto Guevara de la Serna, el *Che*, de los Guevara Lynch heredó el odio a Estados Unidos y de los de la Serna su rechazo a toda manifestación religiosa. En cuanto a la primera herencia “*el barman de Sierras Hotel* (ubicado en Alta Gracia, Córdoba)*, que frecuentaba Ernesto padre antes y al que volvía Ernesto hijo con sus amigos en algunas ocasiones, recuerda que nunca pedía Coca-Cola y que cuando se la ofrecía, la rechazaba de manera vehemente: ‘Se ponía frenético”*[9] y siempre propenso a frases extravagantes agregaba “*Prefiero ser indio analfabeto a millonario norteamericano*”.[10] Respecto de lo segundo, la antirreligiosidad infundida por la madre a todos sus hijos fue tan aguda, que los niños Guevara de la Serna hacían del deporte y el juego infantil no una sana distracción sino una cruzada antirreligiosa. El hermano menor del *Che*, Roberto Guevara precisa que “*los partidos de fútbol adquirían a veces su carácter ‘ideológico’: La formación que tuvimos fue de un anticlericalismo total… En el verano, se hacían los equipos de fútbol de los que creían en Dios contra los que no creían en Dios. Famosos partidos de fútbol. Los católicos nos llenaban de goles y se solazaban con la derrota de los infieles*”.[11] Su amiga de la infancia, Dolores Moyano Martín al respecto agrega: “*Nunca olvidaré cuando, siendo adolescentes, conversábamos sobre Nietzsche y la significación de Cristo como salvador de los pobres… Ernesto perdió la paciencia y dijo, alterado: ‘Les aseguro que si Cristo se cruzara en mi camino haría lo mismo que Nietzsche: no dudaría en pisotearlo como un gusano baboso’… Nunca olvidaré esa escena porque prefiguraba lo que Ernesto sería más adelante*”.[12] Era natural entonces que el refugio ideológico para canalizar estas fobias (tanto a Estados Unidos como a Cristo) fueran las posiciones de izquierda, muy enraizadas en su madre por

otra parte. Según el biógrafo Daniel James "*Celia de la Serna fue siempre izquierdista, aún por su propia tradición familiar. Su hermana Carmen y su cuñado 'Policho' (Cayetano Córdova Iturburu) fueron afiliados en otra época al Partido Comunista*".[13] Efectivamente, el tío político del *Che*, Cayetano Córdova Iturburu, nos cuenta un familiar íntimo "*tenía gran influencia ideológica sobre él. Fue corresponsal de guerra en la Guerra Civil española, era rojo y republicano y después fue presidente del Partido Comunista. Era un izquierdista 'paquete'*".[14] Este influjo habría sido de tal intensidad, que su primo Fernando Córdova de la Serna señaló que "*Ernestito con su clásica rebeldía, cuando oyó a sus padres argumentar a favor de la República Española, decidió declararse partidario de los nacionalistas y de Franco… hasta que el influjo de las cartas, las fotografías, las revistas, los discos y otros souvenirs enviados desde Madrid por Cayetano Córdova Iturburu, lo hizo cambiar de posición*".[15]

Pero además de la ascendencia familiar, Ernestito Guevara se veía empapado de izquierdismo en el plano de sus amistades puesto que "*entre las influencias detectables en el Guevara infantil y adolescente, además de las familiares, están tres amigos… Pepe González Aguilar, Fernando Barral y Alberto Granados. Que fueran sus tres amigos favoritos lo prueba, aparte de otras cosas, el hecho de que los tres se fueron a vivir a Cuba invitados por el Che. Pues bien, Pepe y Fernando eran hijos de españoles republicanos exiliados que se instalaron en Alta Gracia y que naturalmente entraron a formar parte de un círculo en el que había izquierdistas y comunistas españoles y también argentinos*".[16] Otro de los más destacados biógrafos de Guevara, el mexicano Jorge Castañeda, sostiene que "*La guerra de España constituyó la experiencia política fundante de la infancia y adolescencia del Che. Nada lo marcará políticamente en esos años como la lucha y la derrota de los republicanos*".[17]

Cuenta Ernesto Guevara padre que poco antes de que Ernestito cumpliera dos años, su mujer, Celia, nadadora de fuste, solía llevar a su hijo al Club Náutico de San Isidro a las orillas del Río de La Plata y en 1930 "*Una fría mañana del mes de mayo y además con mucho viento, mi mujer fue a bañarse al río con nuestro hijo Ernesto. Llegué al club en su busca para llevarlos a almorzar y encontré al pequeño en traje de baño, ya fuera del agua y tiritando. Celia no tenía experiencia y no advirtió que el cambio de tiempo era peligroso en esa época del año*".[18] Este episodio pareció dejar en Ernestito una dramática secuela que lo acompañaría toda su vida: un asma garrafal que sin dudas marcará a fuego parte de su personalidad.

Sus padres, en búsqueda desesperada de médicos y tratamientos infructuosos, por recomendación de su pediatra decidieron marcharse a la ciudad de Alta Gracia, provincia de Córdoba, en donde abundan la sierra y el clima seco, lo cual fue un alivio parcial para el asma del niño Ernesto. Allí permanecerá desde los cuatro años y medio (en 1933) y recién se marchará a los diecinueve años (1947), para estudiar medicina en la universidad de Buenos Aires.

Por un lado, su madre, sintiendo gran culpa por el asma de su hijo (contraído presuntamente por su descuido) lo sobreprotegía obsesivamente. Su padre, en cambio, lo sometería a riesgos irresponsables y a los tratos más descabellados a efectos de que el niño "se fortalezca". Cuenta el biógrafo argentino Hugo Gambini que "*Celia era algo descuidada, es cierto, pero él (su marido) tenía algunas manías peligrosas. Por ejemplo, cuando bañaban a Ernestito, él lo ponía a secar al sol. Decía que de esa forma se fortalecía físicamente y aprendería a soportar el frío… El pobre chico se pescó una pulmonía que le engendró la bronquitis crónica y los espasmos asmáticos de los que nunca se pudo liberar… Guevara padre, publicó una de ellas, estaba decidido a dar a su hijo, prematuro y enfermizo, una crianza rígida, y lo hacía tomar sol envuelto en un pañal en pleno invierno. El Che soportó baños fríos de inmersión y duchas heladas*".[19] Con total naturalidad, Ernesto padre narra que "*Ernestito comenzaba a caminar. Como a nosotros nos gustaba tomar mate lo mandábamos hasta la cocina, distante unos veinte metros de la casa, para que nos lo cebara. Entre la cocina y la casa cruzaba una pequeña zanjita que ocultaba un caño. Allí tropezaba el chico y caía con el mate entre sus manitos. Se levantaba enojado y cuando volvía con otra cebada, volvía a caerse. Empecinado siguió trayendo y volcando el mate una y otra vez hasta que aprendió a saltar la zanja*".[20] Esto pone de manifiesto nuevamente, el énfasis que ponía Don Ernesto en inculcar a su hijo el voluntarismo y la pérdida del miedo ante episodios riesgosos.

Los hábitos agresivos e irresponsables de su padre, se habían generalizado y formaban parte de la convivencia corriente y doméstica de la familia. Por ejemplo, sus hermanos, aprovechando el asma de Ernesto "*cuando se peleaban con él, llenaban una jarra con agua para volcársele encima y provocarle un espasmo bronquial que lo paraliza…*".[21] Nos cuenta un familiar que compartió su infancia con el *Che* que este "*se vivía agarrando a piñas. Tenía los ojos como un puma en cautiverio, una mirada penetrante y agresiva… Era una familia muy violenta, éramos todos muy educados, pero al primer problema se arreglaba con violencia. Él tenía esa actitud para demostrar que el asma no lo limitaba en nada. No le tenía miedo a la muerte, a nada. Te desafiaba a caminar por una cuerda de una casa a otra a diez metros de altura. Cierta vez ató un cable y fue y vino… Tenía tanta altanería y autosuficiencia que quería pelear de igual a igual con Jesucristo*".[22]

Estas alocadas argucias, fueron forjando un *modus vivendi* signado por la crueldad, la osadía y el riesgo incausado. Recuerda un entrañable amigo de Ernestito, José Gonzalez Aguilar, que los Guevara "*eran muy audaces en los juegos, en los deportes, en todas esas cosas; nos tenían un poco atemorizados, a nosotros. A Ernesto le gustaban mucho los juegos de riesgos y recuerdo también la imagen de su hermano Roberto, en nuestra casa, saltando de un tercer piso a la casa de al lado, sobre el vacío. Lo hacía por gusto, riéndose de nosotros porque no lo seguíamos*".[23]

El padre, Ernesto Guevara Lynch, relata cómo fue instigando a sus hijos a la temeridad en reportaje concedido a la revista *Gente* (ejemplar del 16 de octubre de

1967): “*Los fui iniciando a mis hijos en los secretos y peligros de la vida, desde muy temprano. Yo tenía la firme convicción de que debían ser libres, criarse en absoluta libertad*”.[24] El sociólogo de origen marxista Juan José Sebreli, quien efectuó diversos estudios bibliográficos sobre el *Che*, destaca además que “*A los cinco años su padre le enseñó a tirar al blanco; desde entonces el revólver sería su juguete preferido. La sola visión de las armas le provocaba verdadero éxtasis*”.[25] El anecdotario del *Che* Guevara niño no es baladí. Saben mejor que nadie los psicólogos, que los primeros años de vida marcan personalidades para siempre. Veremos luego que el *Che*, a poco de convertirse en estudiante universitario se graduaría de trotamundos y aventurero llevando una vida nómada y errática que lo acompañará hasta su muerte. Ese espíritu inestable no será casual. Habrá antecedentes sobrados de inconstancia geográfica en su niñez: “*Tras casarse, los Guevara Lynch-de la Serna, por vocación o por obligación, llevarán una vida trashumante: Misiones, Rosario, San Isidro, Palermo, Alta Gracia, Córdoba capital, y finalmente Buenos Aires otra vez. También en Alta Gracia cambiarán de casa debido a que dejaban de pagar o a que quienes les facilitaban el alojamiento a precios irrisorios reclamaban su devolución: en un principio se alojaron en el hotel La Gruta; en 1933 ocupan Villa Chichita; en 1934 Villa Nydia; en 1937 el chalet de Fuentes; en 1939 el de Ripamonte y en 1940 otra vez Villa Nydia*.”.[26] Parafraseando a Baudelaire, Sebreli sostiene que el *Che* padecía de “*horror al domicilio*” y recuerda una frase suya: “*Lo único que hice fue huir de todo lo que me molestaba*”. ¿Qué le molestaba? se pregunta Sebreli, a lo que responde: “*No era el peronismo dada su indiferencia por la política, quizá fuera la situación familiar*”.[27] El propio *Che* Guevara confesará tempranamente: “*Yo mismo no sé dónde dejaré los huesos*”.[28] Con lenguaje inelegante, Fernando Córdova de la Serna concluye que su primo “*Tenía hormigas en el culo*”.[29]

La casa de los Guevara se caracterizó por ser un permanente desorden signado además por la suciedad. Recuerda Carmen de la Serna (hermana mayor de Celia, la madre del *Che*): “*Aquella era una casa de dos pisos, tan mal construida que presentaba grietas por todas partes. Había goteras, y cuando la perrita orinaba arriba, el pis caía a la planta baja… El desorden gobernaba a todos y sólo hacían grandes limpiezas cuando se festejaba algo…*”.[30] Según el biógrafo Daniel James, en la casa de los Guevara no había normas, ni orden, ni horarios: “*Un amigo de la familia que los frecuentó en Buenos Aires, dice que al llegar la hora de comer, Celia se quedaba mirando a los muchachos y les preguntaba ¿Qué hay de comer? Uno de ellos iba a alguna parte y en seguida regresaba, por ejemplo, con un paquetito de macarrones o algo que no necesitaba mucho trabajo de preparación y lo echaba a hervir en una olla de agua. Los muchachos ponían la mesa, si es que encontraban alguna superficie libre… un periódico hace las veces de mantel, Dolores Moyano Martín, que escribe sobre los Guevara con admiración, recuerda: ‘No había hora de*

comer; cada quien comía cuando tenía hambre'".[31] Anota Pierre Kalfon que la niñez de Ernestito en Alta Gracia transcurre "*en una familia bohemia, desordenada, libertaria de pies a cabeza y liberal casi en exceso. Todo el mundo entra o sale de la casa a voluntad. Cada uno se las arregla, desde muy joven, casi solo, se hace la cama o no se la hace. El ajetreo es tal que en casa de los primos Córdova, se ha conservado la fórmula de la vieja criada para designar un completo desorden: 'Es digno de los Guevara'*".[32] Añade la empleada doméstica de los Guevara, Rosario González que "*El horario de la comida nunca era el mismo. Como el señor y la señora frecuentaban el Sierras Hotel (club exclusivo de Alta Gracia), casi siempre volvían de madrugada. Al otro día se levantaban a cualquier hora… En realidad, a la cocina la dirigía yo porque la señora dormía hasta tarde y no podía esperar que se levantara y me ordenara qué hace*r".[33] Sin embargo, el omnipresente caos era fugazmente acomodado por Celia, quien en definitiva llevaba la voz cantante. Recuerda un familiar que "*Había un gran desorden en su casa, pero Celia comandaba bastante bien. Pegaba tres gritos y ordenaba todo. Hasta Ernesto padre se acobardaba*".[34]

Todos los estudios y testimonios sobre los padres del *Che* apuntan a una madre de gran personalidad y a un padre desdibujado: "*Ernesto, el padre del Che, como papá era 'ni chicha ni limonada' (un cero a la izquierda)*"[35] sentencia un familiar. Por su parte, Tatiana Quiroga, amiga de los niños Guevara, lo recuerda como "*un mujeriego crónico. El padre tenía pretensiones de* playboy… *Pero era un* playboy *escandaloso, porque cuando trabajaba y ganaba dinero, lo gastaba todo… En salidas con jovencitas, ropa, estupideces, nada concreto… y su familia no recibía nada*".[36] Sebreli agrega que "*el frecuente abandono del padre, predispuso a Ernesto Guevara a la rebeldía y a la búsqueda de la autoridad y el orden, contradicción que marcaría luego su trayectoria política*".[37] Además de esa búsqueda de un orden disciplinario del que careció en su casa (y que luego sustituiría por la rigidez del Castro-comunismo), agrega Sebreli que el *Che*, de su padre "*heredaría, sin embargo, la vocación por los emprendimientos fabulosos destinados al fracaso*".[38] Daniel James, adiciona que Ernesto padre "*era un inadaptado; sus antecedentes y educación como aristócrata le inducían a burlarse de la vida burguesa, mientras que la sangre aventurera de sus antepasados parecía haberse disuelto en él. Se pasaba de agradable, de simpático*".[39] La falta de autoridad de don Ernesto, es confirmada por Dolores Moyano, amiga de la familia, quien lo recuerda en estos términos: "*El padre era un hombre simpático, bastante distraído, que hablaba con voz tonante y daba órdenes que olvidaba enseguida, por otra parte, casi nadie las obedecía*".[40] En cuanto al citado espíritu aventurero de Ernestito, vale aclarar que ya de niño sus lecturas predilectas eran precisamente los libros de aventuras más clásicos: Julio Verne (autor de *La Vuelta al Mundo en 80 Días*), Alejandro Dumas (autor de *Los Tres Mosqueteros*) o Emilio Salgari (autor de *Sandokán, el tigre de la Malasia*). Este

último, se constituyó en ídolo insustituible. Analiza Sebreli que dicha identificación con el personaje de Salgari, surge porque "*el pirata de la Malasia que luchaba, a su manera, contra los colonialistas anglosajones… le transmitió a ese niño enfermizo el atractivo de la vida aventurera, el peligro de la jungla salvaje y la acción al aire libre. El pirata, descendiente como él de una aristocracia decadente, representó también el primer modelo infantil del bandido, ejemplo de rebelde primitivo. Asimismo tenían en común algunos rasgos personales: Sandokán y él eran melancólicos, predispuestos tanto a ser generosos como crueles*".[41] Otra de las obras que el *Che* niño levantó como estandarte fue el célebre *Don Quijote*, de Miguel de Cervantes Saavedra, a lo que Sebreli dispara "*Don Quijote es, a su manera, también una novela del camino y el Che solía identificarse con el personaje. En una carta a sus padres decía: 'Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo'. ¿No advertía acaso que compararse al Quijote era elegir el camino de la quimera que lo llevaría al fracaso?*".[42] Esta tendencia al divague, también es señalada por Díaz Araujo quien sostiene que el *Che* era un "*Inepto para reconocer, previo a todo, el universo en que vivimos; pero muy apto para el desenvolvimiento de las fantasías sin fundamento gnoseológico, y para ensoñar Utopías febriles e inalcanzables*".[43]

Como alumno primario, Ernestito con frecuencia estudiaría en su casa con la ayuda de su omnipresente madre, puesto que el asma muchas veces le impedía salir de su hogar. No era un alumno destacado, pero obtenía las notas indispensables para aprobar.

Costumbre característica de las aristocracias de la época, era el riguroso estudio del idioma francés, que Ernestito aprendía a pie juntillas gracias a las enseñanzas de su madre, quien lo hablaba con notable destaque. Julia Constela recuerda a Celia en los actos públicos entonando "*fervorosamente La Marsellesa y también cantaba fragmentos de La Internacional, pero en francés*".[44] El *Che* incorporaría esta elegante lengua manejándola de manera muy fluida.

Ya entrando en la pubertad, el joven Ernesto saciaría sus pulsiones sexuales utilizando los oficios genitales de las mucamas y la servidumbre. Para más datos: "*Su hermano Roberto confesará a su primo Fernando Córdova que Ernestito había gozado de los favores de todas las criadas que habían pasado por su casa*".[45] Nos relata un familiar que si bien el *Che* "*no era un 'Don Juan', tenía éxito con las mujeres. Sabía quiromancia, grafología, todos esos 'chiches' que a las mujeres las vuelven locas. Les tomaba las manos y les decía 'acá en esta línea veo tal cosa'… era un tipo de buen aspecto… cuando estaba prolijo*".[46] Su única novia de la época fue María del Carmen "*Chichina*" Ferreyra, joven bella y distinguida, que pertenecía a las familias destacadas de la época. Según un testimoniante "*Chichina coqueteaba con todos, y luego se puso de novia con Ernesto y creo que fue el cariño más fuerte que tuvo dentro del mundo social que frecuentaba, porque después nada, andaba con*

mucamas y gente de otro nivel”.[47] Ya veremos que Guevara, a lo largo de toda su vida, tanto en su faz afectiva, como guerrillero o como funcionario público en Cuba, permanentemente se rodeará de gente de menor estrato social o intelectual que él. Una forma de llevar la voz cantante y sobresalir entre su entorno. Probablemente, una reacción o “revancha” tras haber pasado su infancia y adolescencia siendo “el pariente pobre” de su ambiente. Es muy probable que el hecho de frecuentar un clima de familiares y amigos de la más alta sociedad en calidad de pariente venido a menos, haya generado en el *Che* una serie de complejos y resentimientos conscientes o inconscientes. Anota Sebreli sobre Guevara que “*Su adolescencia y primera juventud fue la de un niño bien; frecuentaba los grupos de chicos ricos que eran sus familiares y amigos. En tanto que pariente pobre disfrutaba de muchas de las ventajas de sus familiares en clubes exclusivos —como el Lawn Tennis de Córdoba o el San Isidro Club, dirigido por su tío—, invitaciones a fiestas exclusivas, partidas de* bridge, *práctica de deportes —tenis, golf, esgrima, equitación— privativos de la clase alta. En esa despreocupada vida entre paseos, juegos, bailes, noviazgos castos y sexo con sirvientas, el Che sólo se destacaba de los otros niños bien por sus salidas sarcásticas, por el escándalo que provocaba su suciedad y desaliño bohemio, a manera de espantar a los burgueses. Al no poder ser un príncipe, le quedaba jugar al mendigo romántico*”.[48] Respecto a la calificación de “mendigo” endilgada por Sebreli, muy probablemente el autor se refiere a otro elemento que caracterizó a Guevara desde siempre, el cual fue su animadversión absoluta a la higiene personal. Era un roñoso del derecho y del revés, lo que le valió el legítimo y justísimo apodo de “*el chancho Guevara*”. Su vestimenta era caricaturesca. Su amigo Figueroa cuenta: “*A lo mejor íbamos a salir con alguna chica y era tal su aspecto que yo le decía ‘no podés salir así, sos un chancho’*”.[49] En los ambientes de clase alta, a la que Guevara culturalmente pertenecía y frecuentaba, él mismo se ufanaba de portar una “*infaltable camisa de nailon originariamente blanca que con el uso se había vuelto gris, y a la que llamaba ‘la semanal’ pues declamaba lavarla sólo una vez por semana, y sus pantalones demasiado anchos y jamás planchados que algunas veces exhibieron una banda adhesiva para tapar un corte*”.[50] Su amor inconcluso, la citada Chichina Ferreyra, recuerda: “*su desparpajo en la vestimenta nos daba risa y, al mismo tiempo, un poco de vergüenza. No se sacaba de encima una camisa de nylon transparente que ya estaba tirando al gris, del uso. Se compraba los zapatos en los remates, de modo que sus pies nunca parecían iguales. Éramos tan sofisticados que Ernesto nos parecía un oprobio. Él aceptaba nuestras bromas sin inmutarse*”.[51] Su gran amigo Alberto Granado confiesa que el *Che* “*Alardeaba de no lavarse a menudo… Tenía varios nombres: le decían el loco y también el chancho (el cerdo). Le gustaba ser un poco el* enfant *terrible y se jactaba de las pocas veces que se bañaba. Decía por ejemplo: ‘Esta camiseta de rugby hace veinticinco semanas que no la lavo’*”.[52] Incluso, otro de sus entrañables amigos de viaje, Ricardo Rojo, cuenta que estando en Guatemala, Guevara andaba con “*un pantalón deformado por*

el uso, una camisa que algún día había sido blanca, y un saco sport con los bolsillos reventados de cargar objetos diversos, desde el inhalador contra el asma, hasta los grandes plátanos que muchas veces eran su único alimento” y agrega que el *Che* “*Aseguró que el calzoncillo que llevaba puesto, y que era el único desde hacía dos meses, estaba tan impregnado de tierra del camino que podía quedarse parado sin necesidad de sostenerlo. No lo creímos. Guevara se quitó los pantalones y tuvimos que resignarnos… había ganado la apuesta, en medio de nuestras carcajadas*”.[53]

Si la fama de Guevara como un sujeto enemigo de la higiene personal era famosa cuando éste vivía en el marco de las comodidades urbanas de la aristocracia argentina, mucho más se acrecentaría como guerrillero en los ambientes rurales naturalmente antihigiénicos. Uno de los principales combatientes del ejército rebelde en Cuba, Enrique Oltuski (quien tras la revolución cubana se convertiría en su mano derecha en el Ministerio que luego presidiría), recuerda que en Sierra Maestra el *Che* “*Mientras comía, tomaba la carne con dedos sucios… Terminó de comer y salimos. El* Che *repartió cigarros. Eran toscos, sin duda fabricados por un guajiro de la zona. A mi lado el* Che *fumaba y tosía, una tos húmeda como si estuviera mojado por dentro. Olía mal. Hedía a transpiración putrefacta. Era un olor penetrante, y lo combatí con humo de tabaco”*.[54] Un familiar de su círculo íntimo nos cuenta una anécdota estrambótica que ratifica lo ya expuesto: “*en la pileta de la facultad de derecho de Buenos Aires un individuo peruano desafía batir el record de permanencia en el agua en la pileta. Estuvo en la pileta sin salir unos 26 días aguantando y batió el récord mundial. Nosotros que éramos estudiantes íbamos a verlo. Los primeros días algunos se tiraban al agua para charlar y acompañarlo. A medida que corrían los días, el agua de la pileta se tornaba un asco porque el peruano orinaba y defecaba allí dentro y eso se iba acumulando. El agua estaba cada vez más hedionda y sucia. Obviamente ya nadie se metía en la pileta y ni siquiera se acercaba del olor que expedía. Y el Che dijo ‘a que yo me animo a acompañarlo’ y se tiró de cabeza. Estuvo como dos horas en la pileta junto al tipo. Obviamente que todo el mundo comentaba el suceso*”.[55] Esta anécdota, además de mostrar en Guevara el irrefrenable perfil vedetístico, nuevamente pone de manifiesto lo cómodo y radiante que se sentía con la mugre y la podredumbre. En este caso, sumergido alegremente en la reconcentrada y acumulada mezcolanza de orín y estiércol ajeno.

Otro aspecto que veremos de manera permanente en el *Che* a lo largo del presente trabajo será su obsesión por la muerte. Su voluntarismo y su infancia siempre sometida y expuesta a riesgos desmedidos, sumándose a los ataques de asma que siempre lo atormentaron, parecieran haberle quitado por completo el miedo a morir. Para los adolescentes, la muerte suele presentarse como algo lejano y ajeno. Lo raro en el joven Guevara, era que la muerte no sólo era un tema al que recurría a menudo, sino que parecía que consciente o inconscientemente esperaba encontrarse con ella cuanto antes. Una impaciente actitud de tinte suicida. A los diecinueve años, escribirá

un extraño poema, impropio para su corta edad, el cual entre otras cosas rezaba:

> *"Morir, sí, pero acribillado*
> *por las balas, destruido por las bayonetas, si no, no.*
> *Ahogado no… un recuerdo más perdurable que mi nombre*
> *es luchar, morir luchando"*.[56]

Cotejando el texto con su muerte acaecida 20 años después, en octubre de 1967 haciendo la guerrilla en Bolivia, da la impresión de que su vida ha ido siempre en búsqueda de esa muerte "*acribillada por las balas y luchando*", tal la letra de su tenebroso poema.

En 1947, el joven Guevara es citado para la revisión previa al servicio militar y por su condición de asmático, de inmediato le sellaron en su libreta de enrolamiento la sigla D.A.F. (disminuido en aptitudes físicas), con lo cual quedaba exento de cumplir dicho servicio. Fue entonces cuando comentó jubilosamente a sus amigos: "*¡Por fin estos pulmones de mierda me sirvieron para algo!*".[57] Cierto verano, había conseguido un trabajo que, según él creía, le permitiría recorrer el mundo, constituyéndose en una suerte de turista rentado. Se embarcó en un vapor de la flota mercante del Estado y salió a conocer otros países. Retornó decepcionado: "*Me pasé un mes viajando, quince días de ida y quince de vuelta, para estar cuatro horas en una isla inmunda descargando petróleo…*".[58]

Pero ninguna mala vivencia lo detenía en su afán viajero. Y su primera experiencia como trotamundos, la llevó adelante recorriendo gran parte de la Argentina en una motocicleta, modo precario de locomoción no exento de riesgo que le permitió darse confianza a sí mismo de que podía, a pesar de su asma, recorrer miles de kilómetros sin mayores inconvenientes. Recorrió así las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis y Córdoba. Sus ansias no pasaban sólo por demostrarse proezas a sí mismo, sino a sus semejantes. Para este último fin "*hacía registrar su paso en todos los Automóvil Club de los lugares por donde pasaba*".[59] Durante toda su vida, el *Che* tuvo el atildado comportamiento propio de un figurón.

Es en las anotaciones que en su incipiente diario personal efectuaba, donde Guevara confiesa "*ha madurado en mi algo que hace tiempo crecía del bullicio ciudadano: el odio a la civilización*".[60] No es una confesión menor. Ese odio (al que tantas veces aludirá tal como lo veremos), pone de manifiesto el resentimiento que yacía en la desordenada y atormentada alma del joven andarín.

También en sus primigenias notas de viaje, aparece otra vez la muerte (desde una perspectiva siempre retorcida). Tras tener un inconveniente con su motocicleta, un motociclista que navegaba en una ostentosa Harley Davidson que pasaba se ofrece para remolcarlo. Ernesto se niega y algunos kilómetros más adelante, en Rosario de la Frontera, se entera de que el piloto de la soberbia moto había muerto en un accidente.

Su comentario es desopilante “*El saber que un hombre va buscando el peligro, sin tener siquiera ese vago aspecto heroico que entraña la hazaña pública, y a la vuelta de una curva muere sin testigos, hace aparecer a este aventurero desconocido como provisto de un vago fervor suicida*”.[61] De su comentario, surge que el problema para Guevara no era morir, sino morir “sin testigos” y desprovisto de contenido “heroico”. Nótese que la temprana muerte de Guevara, fue conocida por el mundo entero (o sea que testigos tuvo por millones), sus partidarios la consideran “heroica” y fue “acribillado por las balas” (tal como reza textualmente su poema citado más arriba). Nuevamente, sus cartas ponen de relieve a un Guevara que va anunciando su muerte desde edad muy temprana y que siempre fue en búsqueda de ella. Pero no de una muerte gris, opaca o desapercibida. Sino con las características señaladas. La muerte que buscaba el *Che*, como dicen los italianos, tenía que ser “*fuori serie*”.

Además de sus numerosos escritos invocatorios de la muerte, aparecen otros datos que parecen menores pero que no lo son. El *Che*, que de música no sabía nada y sus amigos siempre señalaron su carencia total de “oído musical”, solía decir que su tango preferido era aquel cuya letra rezaba “*Yo quiero morir conmigo,/ sin confesión y sin Dios,/ crucificao en mi penas,/ como abrazao a un rencor…*”.[62] No conocía ni la melodía, ni el nombre del tango, ni el autor, pero su letra apologética del suicido, del rencor y del ateísmo, le despertaba una curiosa fascinación e identificación.

Cuenta el biógrafo James Daniel que “*cuando estuvo en la Universidad de Buenos Aires, Ernesto conoció lo que es trabajar para vivir. La desagradable experiencia duró muy poco; hay que tener presente que el* Che *rara vez tuvo un empleo de paga, hasta que prestó sus servicios al gobierno cubano… gracias a su amistad con el intendente de Buenos Aires su padre le consiguió un empleo. Ernesto Guevara Lynch no dudó en hacer lo que él y su familia condenaron tan enérgicamente en los demás: recurrir a la influencia política para obtener puesto en la nómina del odiado gobierno. Y el incorruptible hijo no dudó en aceptar el empleo así obtenido, a pesar de admitir sin tapujos que era una sinecura*”.[63] En materia deportiva, vale mencionar el paso del *Che* por el rugby, deporte que lo apasionaba. Tanto es así que además de practicarlo ofició de periodista amateur escribiendo crónicas para la revista especializada *Tackle*. Jocoso con su merecida fama de roñoso, firmaba sus notículas con un seudónimo achinado: “Chang-chong”.

Su inquietud por el rugby la atribuimos a dos elementos concretos. Por un lado, era natural en los jóvenes de clases acomodadas este tipo de deportes. Por el otro, encontramos siempre su obsesivo afán de probarse a sí mismo sus capacidades físicas. El *Che*, tratando de doblegarle la apuesta a su asma, casi de manera masoquista se sometía a actividades que requerían de notable esfuerzo y desgaste, como practicar rugby nada menos, en donde naturalmente por sus problemas pulmonares no podía llevar las de ganar y no logró el caro sueño de alcanzar la primera división. Según James “*Estos fracasos fueron los primeros de una larga serie, que influirían en su vida y que, dado su orgullo, le producían resentimiento. Es*

muy probable que hayan contribuido a formar en él ese amargo sentido del humor que sería un rasgo de su personalidad de hombre adulto”.[64]

Su avidez por someterse a esfuerzos imprudentes y desmedidos (algo que hizo durante su vida de guerrillero), es confirmado por el siguiente testimonio: “*Todo lo que decía era desatinado, todas exageraciones, todos extremismos. Quería jugar al rugby con el asma espantosa que tenía y terminaba tirado a un costado. Fue a jugar Atalaya. Lo que en realidad le gustaba era la vida del rugby… Tenía un afán desesperado por competir a todo. Íbamos a una pileta por ejemplo, corremos una carrera entre primos de la misma edad, en la que todos nadábamos con destaque y él dice:*

—Quiero participar.

—Qué vas a participar vos si te morís ahogado como un chancho (le digo).

—Callate vos, pituto de mierda, (siempre decía eso).

Entonces éramos 4 en carrera. Todos muy parejos y Ernesto venía 10 metros atrás.

Volvemos cabeza a cabeza y ahí nomás llegó Ernestito. Había remontado 10 metros!!!… se estaba muriendo, al llegar, se tiró a un costado de la pileta en un solarium. Estaba azul…

—¿Pero para qué haces este esfuerzo? —le digo.

—Porque a mí no me van a ganar así nomás”.[65]

Sin embargo, en deportes de bajo esfuerzo físico se desempeñaba con excelentes resultados. Del mismo testimoniante rescatamos que en el golf *“tenía 8 o 9 puntos de handicap, portaba rasgos rarísimos, geniales, por ejemplo en juegos de cartas donde las pones dadas vuelta y hay que hacer parejas, él hacía 80 parejas y nosotros hacíamos 40*”[66] y en su otra gran pasión, el ajedrez “*jugaba de tal manera que empató dos veces con Mieczyslaw Najdorf (eso me lo dijo Najdorf en persona). Era un gran ajedrecista que jugó en las Olimpíadas de Múnich y que venía a la Argentina, ya murió. Me dijo, que el* Che *no sabía absolutamente nada de ajedrez, era un intuitivo… tenía alguna noción de defensas u otras jugadas pero no sabía nada. Pero el tipo te planteaba problemas que no eran fáciles de resolver. Una vez empató con él en 10 simultáneas en el casino de Mar del Plata y otra vez empató en La Habana en el torneo Capablanca. Era un tipo con una mentalidad extrañamente lúcida. Así como sus sarcasmos. No era fácil polemizar con el*”.[67] En el fútbol, deporte por antonomasia en la Argentina, Guevara nunca sintió una pasión especial. Cuando jugaba, lo hacía de arquero y si bien River Plate y Boca Juniors eran los clubes que dividían al grueso de los hinchas argentinos, aun habiendo importantes clubes de fútbol en Córdoba (donde el *Che* residía), en su ansia por diferenciarse de los demás encontró en este popular deporte otro motivo para “dar la nota”. Como sabemos, por azar nació en la ciudad de Rosario, (a la cual rara vez regresaría —salvo por motivos fortuitos— y a la que absolutamente nada lo ligaba) pero siempre se sintió cordobés (a pesar de que en la actualidad rosarina le fabrican monumentos y

museos para entretenimiento de faranduleros como si Guevara fuese un patrimonio autóctono). El *Che* advirtió que esta casualidad natal, le brindaba el marco para elegir ser hincha de un club rosarino y diferenciarse entre sus amigos. En Rosario, ciudad fervientemente futbolera hay dos equipos destacados que rivalizan acaloradamente: "*Newells Old Boys*" y "*Rosario Central*". A los primeros, se los apoda popularmente "*los leprosos*", a los segundos "*los canallas*". Y Guevara, que racionalizaba todo, se sintió fascinado a la par que plenamente identificado por este último sobrenombre. La definición de "*canalla*" según la Real Academia Española es: "*hombre ruin*" o "*persona despreciable y de malos procederes*".[68] Sin vacilar, de ahora en adelante, Ernesto se ufanaría de ser hincha de Rosario Central (aunque siquiera conocía los colores de su camiseta). Así como exhibía orgulloso su condición de roñoso, también alardeaba de ser un canalla.

Compendio de su personalidad

Por aristócrata empobrecido, se le fomentaría el resentimiento y trataría de diferenciarse convirtiéndose en el escandalizante bohemio desaliñado y sucio; por vía paterna, heredaría la xenofobia hacia los Estados Unidos; por vía materna un ateísmo militante; por su condición de asmático a grandes escalas, incorporaría el voluntarismo y la temeridad; por su vida de familia en constantes sobresaltos y mudanzas, anexaría su espíritu errático y aventurero; de su madre y su tío Córdova Iturburu, sería influido por incipientes ideas izquierdistas (así como por sus amigos, muchos de ellos hijos de comunistas españoles del bando republicano exiliados).

A pesar de sus peculiares características, sus nobles estirpes no le eran ajenas a la hora de evaluar su personalidad. Quería obrar de soñador desprejuiciado entre marginales, pero sabiéndose de otra cuna y un refinamiento superior, cuando estaba rodeado de lúmpenes potenciaría su notable arrogancia y su perfil autosuficiente. Sentía un notable desprecio hacia sus semejantes, máxime si estos eran negros, indios, homosexuales o formaban parte de la mestizada América Latina.

Miguel Sánchez (apodado "*el Coreano*"), que fuera reclutado por Fidel Castro como instructor militar del grupo de guerrilleros que se preparaba en México, recuerda una anécdota en la que sindica a Guevara como un racista cabal: "*le decíamos el chancho porque tenía poca afición a bañarse y siempre tenía un olorcito a riñón hervido… Él despreciaba a los negros, muchísimas veces tenía problemas con Juan Almeida Bosques que le decía 'el negrito', con Juan Almeida se insultaban, entonces yo le dije: 'mira Juan, cuando te diga negrito dile 'chancho' porque tú no te bañas'*".[69]

Pero más allá de los testimonios directos, el propio Guevara demuestra su desprecio hacia los negros escribiendo durante su estada en Venezuela: "*Los negros, los mismos magníficos ejemplares de la raza africana que han mantenido su pureza racial gracias al poco apego que le tienen al baño*".[70] Años después, ya estando en

Cuba se produjo un acalorado diálogo entre Guevara y estudiantes negros de Estados Unidos que fueron invitados a Cuba para las festividades del 26 de julio de 1963: *"¿Por qué no se enseña en Cuba la historia de las culturas y la civilización africanas en las escuelas? ¿Por qué hay tan pocos negros en las universidades?… Respuesta tajante del comandante: '¿Qué quieren decir con historia africana? ¡La historia africana no existe! …Lo que los negros de Cuba deben estudiar es marxismo-leninismo'"*.[71] Sobre los indios, el *Che* no se quedará atrás y anotará: "*…en este tipo de trenes hay una tercera clase destinada a los indios de la región; el vagón de que se valen es uno simple de transportar ganado de la Argentina, solo que es mucho más agradable el olor a excremento de vaca que el de su similar humano, y el concepto, un tanto animal, que del pudor y la higiene tienen los indígenas… la grey hedionda y piojosa… nos lanzaba un tufo potente pero calentito*".[72] En cuanto a los aborígenes de América Latina, se había referido a los mexicanos autóctonos de manera harto despectiva:"*la indiada analfabeta de México*".[73] De los bolivianos autóctonos escribirá en su cuaderno en 1967: "*son como animalitos*".[74] Sus descalificaciones eran repartidas de modos tan abundantes que ni los cubanos se salvaron: "*¡Estos tipos no tienen cura!… Estos fanfarrones son inaguantables. ¿No podrían hablar más despacio? ¡Cómo aturden!"* sin embargo algunos cubanos se libraron de estos ataques generalizados: "*Raúl Castro:'Me parece que éste es distinto. Por lo menos habla mucho mejor que los otros y no aturde; además, piensa'"*.[75] De manera similar le manifestó al "Patojo", su amigo guatemalteco Cáceres Valle "*Mirá hermano, los cubanos… además de hablar fuerte y ligero, tienen también otro defecto; no pueden ver las cosas en orden, tienen una especial devoción por el quilombo…"*.[76] Más adelante, también veremos el absoluto desprecio con que tratará a su primera mujer, Hilda Gadea, peruana, sancionada por Guevara por sus rasgos autóctonos: "*Hilda Gadea me declaró su amor en forma epistolar y en forma práctica. Yo estaba con bastante asma, si no tal vez la hubiese cogido. Le advertí que todo lo que podía ofrecerle era un contacto casual, nada definitivo. Pareció muy avergonzada. La cartita que me dejó al irse es muy buena, lástima que sea tan fea*".[77] Comentarios similares esbozará luego sobre la hija que tuvo con ella, puesto que heredaría dichas facciones. Con respecto a los judíos, Guevara dirá "*El Alcalde, un tal Cohen, de quien nos habían dicho que era judío pero buen tipo*".[78] En cuanto a los homosexuales, el *Che* los combatirá bravamente confinándolos en los sufridos campos de concentración que él dirigirá años después en Cuba (esto lo veremos en detalle más adelante). Por lo pronto, sólo adelantaremos que el homosexual era definido por Guevara como un "*pervertido sexual*".[79] Resulta extraño que los burócratas del INADI (Instituto Nacional Contra la Discriminación —órgano estatal de Argentina—) levanten insistentemente la banderita del irrefrenable discriminador.

Capítulo II

La mutación revolucionaria

El mochilero despreocupado

Ya en el verano de 1952, partiendo de la ciudad balnearia de Miramar con su amigo Alberto Granado (apodado Mial, abreviatura de “mi Alberto”), estudiante de medicina y farmacología, el *Che* se lanzó de nuevo a la aventura, pero esta vez el pretexto sería más ambicioso: recorrer parte de Latinoamérica.

Al llegar a Chile, la comida y las provisiones se habían terminado. Guevara, a quien sus amigos apodaban “*el pelao*” (a la sazón lucía un corte de pelo al ras), desde entonces se ufanaría de vivir y comer a costa de los demás, autodefiniendo al dúo como “*mangueros motorizados*”.[80] Ya en el país trasandino los viajeros “*¡toman un baño con jabón!, en las aguas tibias del lago chileno Esmeralda ‘hasta el pelao se bañó’, anota Granado*”.[81] Sin dudas, uno de los episodios más significativos del periplo que no podía soslayarse en el anecdotario.

Durante este trayecto aparece en escena un escrito suyo que pone de manifiesto nuevamente un odio irreprimible y la ausencia total de paz en su espíritu: “*teñiré en sangre mi arma y, loco de furia, degollaré a cuanto vencido caiga entre mis manos. Ya siento mis narices dilatadas saboreando el acre olor de pólvora y de sangre, de muerte enemiga*”.[82] ¿A qué enemigo le dedicaba Guevara semejantes párrafos si no era más que un vagabundo cuya única pelea era contra su asma? ¿Acaso el *Che* tuvo posteriormente que fabricar tales rivales para poder tener con quien “*teñir de sangre su arma*” descomprimiendo su odio íntimo?

Mientras peregrinaba a la deriva por América Latina, Guevara no manifiesta la menor inquietud o preocupación por asuntos políticos, incluso, ratificando su condición de vagabundo le escribe a su padre desde Venezuela “*Verdaderamente tengo espíritu de trotamundos y no sería nada raro que después de este viaje me dé una vuelta por la India y otra por Europa*”.[83]

En resumidas cuentas, el extenso peregrinar va de Chile hasta Perú recorriendo sus principales ciudades, prosiguiendo luego por Brasil, Venezuela e incluso, las peripecias del viaje hicieron que Guevara pasara una estada de casi 20 días en Miami. La aventura finaliza en agosto de 1952, cuando regresa a la Argentina con el propósito de culminar sus avanzados estudios de medicina. El *Che* regresará solo, puesto que Granado quedará trabajando en un leprosario en Venezuela.

El *Che* retorna a la Argentina con la promesa de recibirse cuanto antes y volver al leprosario antedicho y acoplarse a Granado. Su regreso se dio en el marco de un

enrarecido clima político, con motivo del "luto obligatorio" impuesto por la dictadura de Juan Domingo Perón para glorificar a su mujer, Eva Duarte, que acababa de morir.

Resulta notable que un sujeto presumiblemente apasionado por la lucha política (tal la imagen que se vende popularmente de Guevara), en uno de los momento más tensos de la trajinada vida política argentina —cuando el peronismo y el antiperonismo dividían con odio a la sociedad— no tomara la menor participación aún desenvolviéndose en uno de los ambientes de mayor resistencia a la dictadura de Perón, tal como lo era la universidad. Jamás haría una pintada, no repartiría un panfleto, no tendría la menor militancia y no escribiría un solo renglón al respecto. Sus pasiones eran el aventurerismo, la pereza, la falta de compromiso. Rasgos por demás extraños en alguien que luego tendría protagonismo político a escala mundial. El biógrafo Roberto Luque confiesa al respecto "*Me sorprende y desconcierta la abstención política en un momento como aquel de alguien como Ernesto Guevara. Es un detalle incongruente*".[84] Sebreli agrega que "*En su período porteño, el joven Guevara se mantuvo ausente de las discusiones políticas de los estudiantes, así como de la bohemia literaria de los cafés de las calles Corrientes o Viamonte de los años cuarenta. Fue una carencia en la evolución de su pensamiento, ya que permaneció ajeno a los debates en torno al marxismo, al surgimiento de una nueva izquierda no estalinista, a la crítica del marxismo dogmático desde un Marx dialéctico y hegeliano redescubierto desde diversos ángulos por Lukács, Gramsci, Sartre, Merleau-Ponty y la escuela de Frankfurt… Recién en la lista de sus últimas lecturas aparecieron algunos de los nuevos autores, pero ya era demasiado tarde*".[85] El biógrafo mexicano Jorge Castañeda alega que por entonces "*En las decenas de cartas escritas a sus padres a partir de su primer viaje al extranjero… descuella la omisión radical de comentarios o apreciaciones de cualquier signo frente a la coyuntura del momento. Prevalece en este conjunto documental un completo vacío de reflexiones críticas o laudatorias del Che, ya sea en relación con la actualidad noticiosa —las reformas peronistas, el sufragio de las mujeres, el ascenso de Evita, la reelección del general, la muerte de Evita, etcétera— o con* procesos *políticos más abstractos*".[86] Su novia de la época, la ya mencionada *Chichina* alega "*por lo menos a mí no me comentada nada de política*".[87] Su hermana, Ana María Guevara de la Serna, respecto a la postura del *Che* ante el peronismo confirma que "*no tomó partido a favor ni en contra. Se mantiene como al margen*".[88] Agrega Sebreli que "*el joven Guevara no participó de la agitación estudiantil a pesar de la efervescencia de esos años, y ni siquiera estaba afiliado al centro de estudiantes. Lo acercó a la izquierda la influencia de una compañera de estudios, Tita Infante —integrante de la Juventud Comunista—, pero no consiguió su adhesión, hecho sintomático que muestra su poca afición por la militancia política*".[89] El biógrafo californiano John Lee Anderson, por su parte puntualiza: "*A pesar de los intentos posteriores de hallar señales tempranas de sus ideales socialistas en el adolescente Ernesto Guevara, casi todos sus condiscípulos cordobeses recuerdan su falta de interés en la política. Según su*

amigo José María Roque, Ernesto no tenía 'un ideal político definido' en esa época. 'A todos nos gustaba discutir de política, pero nunca vi a Guevara (asumir un compromiso) en ningún sentido'".[90]

Al parecer, el despolitizado Guevara era un provocador y un peleador hormonal. Esa era su verdadera política. En palabras de una compañera: "*En realidad no tenía una definición política en cuanto a Perón… De pronto discutía con un peronista en contra de Perón, o discutía y defendía a Perón con un antiperonista*".[91] Siguiendo esta inteligencia, Anderson anota que "*Cuando Ernesto expresaba una posición política, generalmente era una provocación destinada a escandalizar a sus padres o amigos*".[92] Todo indica que el *Che* llevaba el conflicto en la sangre, en su alma, en su ser, no se sentía cómodo en el marco de la concordia sino en la discordia, en el alboroto, en la pelea. ¿El motivo para la contienda?, eso era lo de menos.

La incipiente politización

En abril de 1953, Ernesto Guevara se recibe en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Pero el flamante médico, resuelve lanzarse otra vez a las correrías con la pretensión inicial de ir a trabajar al leprosario en Venezuela (ya visitado en su viaje anterior) en donde estaba instalado y trabajando su amigo Granado.

Ernesto partió en tren hacia Bolivia desde la estación de Retiro de la ciudad de Buenos Aires con un nuevo compañero de viaje, Calica Ferrer. El novel doctor Ernesto Guevara de la Serna, de veinticinco años, especialista en piel, presumía dirigirse al citado leprosario; pero en el fondo, sabía que no tenía destino previsible ni rumbo fijo. Ese viaje cambiaría su vida para siempre y acabaría prematuramente también con ella.

Por entonces, Guevara, se hallaba tironeado entre su noviazgo con Chichina y su afición por el turismo. La especulación no se podía dilatar mucho más y el *Che* tenía que tomar una determinación. El espíritu de aventura podía más que cualquier otra actividad y define tajantemente su posición a Chichina: "*Sé lo que te quiero y cuánto te quiero, pero no puedo sacrificar mi libertad interior por vos; es sacrificarme a mí, y yo soy lo más importante que hay en el mundo, ya te lo he dicho*".[93] Más allá de su decisión personal en la que nadie puede entrometerse o hacer algún reproche, puesto que la misma forma parte de su fuero interno y afectivo, hay un rasgo en la epístola del *Che* que contradice totalmente ese espíritu altruista y entregado al prójimo que le pretenden endilgar sus apologistas al confesar: "*yo soy lo más importante que hay en el mundo*".

La cuestión es que por un motivo u otro Guevara no se afianzó en Venezuela y de allí viajó a Ecuador, prosiguiendo por Caracas, Panamá y Costa Rica. Las peripecias de los viajes, la falta de metodología, las contingencias y el afán aventurero y trashumante lo llevarán a desembocar sin un centavo en Managua. Su padre, enterado

de la indigencia de su hijo y de que había vendido su único traje para subsistir, le envió una misiva ofreciéndole dinero. Guevara, ya médico y acariciando la adultez, se negó a vivir a costa de sus padres y contestó: "*Supongo que a esta altura te darás cuenta de que no te voy a pedir plata aunque me esté muriendo, y si no llega una carta mía en el momento esperado tendrás que ser paciente y esperar, a veces ni siquiera tengo para estampillas, pero siempre me las arreglo perfectamente para sobrevivir… de ahora en adelante no voy a contestar un telegrama como ése…*".[94] Pero Ernesto padre insiste y manda a confeccionar un elegante conjunto de traje, saco y corbata y se lo envía. La respuesta de su hijo será implacable "*¡Qué poco valor tiene la ropa argentina: me dieron sólo cien dólares por lo que me enviaste!*".[95]

Si bien Guevara no era escritor y tan sólo tomaba aficionados apuntes, sus anotaciones denotan una aguda originalidad. Al respecto Sebreli opina que "*Los aventureros suelen ser escritores que utilizan sus vivencias como materia prima de sus obras: Lord Byron y la revolución italiana o la emancipación de Grecia; Thomas Edward Lawrence y la guerra de los árabes; André Malraux y la guerra civil española o la Segunda Guerra Mundial. El* Che *puede agregarse a esta nómina. Aunque no tuvo tiempo para ser un escritor cabal, fue un ávido lector, ocasionalmente escribía poemas y cuentos y, sin descanso, un diario personal desde sus primeros viajes juveniles hasta sus dramáticas aventuras africana y boliviana. Sentía necesidad de escribir lo que vivía, tal vez de vivir lo que merecía ser escrito*".[96] Tras vagabundear por Centroamérica, finalmente el 24 de diciembre de 1953 Ernesto llega a Guatemala. Allí se encuentra con su amigo Ricardo Rojo quien le presenta a Hilda Gadea, su futura esposa, peruana, activista del ala ultraizquierdista del APRA. Hilda estaba en Guatemala apoyando al régimen filocomunista del dictador Jacobo Arbenz, bravamente enemistado con sus opositores en medio de una guerra civil. La joven agitadora no tardará en enamorarse de Ernesto. Éste acusa recibo y escribe: "*Hilda Gadea me declaró su amor en forma epistolar y en forma práctica. Yo estaba con bastante asma, si no tal vez la hubiese cogido. Le advertí que todo lo que podía ofrecerle era un contacto casual, nada definitivo. Pareció muy avergonzada. La cartita que me dejó al irse es muy buena, lástima que sea tan fea. Tiene veintisiete años*".[97]

Sin embargo, Guevara, carente de afecto, sin plata, con frecuentes ataques de asma, encuentra como único refugio a Hilda, quien siempre solucionaba sus problemas o lo contenía genitalmente. El radicalismo ideológico de Hilda irá forjando la politización de Guevara hacia el marxismo.

Si bien desde pequeño el *Che* tuvo influencias familiares o amigos de cuño izquierdista, en verdad, en sus años de juventud y facultad, como vimos la política le pasaba inadvertida y su adhesión a las quimeras marxistas le llegarán de grande y muchos señalarán que es en Guatemala, en donde Guevara definirá su ideología de manera concreta. Antes, para el *Che*, la política le era ajena o de escaso interés.

El biógrafo cubano Enrique Ros sostiene que el *Che* "*hasta llegar a Guatemala*

no tenía formación ideológica alguna. Era el aventurero aquel al que lo que le interesaba era el juego de fútbol, la indiferencia y la fotografía… Allí conoce a Hilda Gadea, una muchacha peruana con ideas comunistas, y es ella quien empieza a formar ideológicamente a Guevara y quien lo presenta a una serie de figuras del gobierno de Arbenz y hace contactos por ella también con Nico 'el Flaco' López, el primer cubano que conoce en Guatemala".[98] Es en ese escenario de la convulsionada Guatemala, en donde Guevara es testigo de la guerra civil que estaba viviendo ese país, el cual además estaba en conflicto con Estados Unidos, pues Arbenz acababa de robarles a través del eufemismo de la "expropiación", 84 000 hectáreas (tasadas en 15 millones de dólares) de la compañía americana United Fruit. Asimismo, para defenderse de sus opositores el presidente Arbenz había comprado armamentos a Europa Oriental[99] no para uso decorativo sino para fusilar en masa: "*Solamente en el último mes del Gobierno de Arbenz se ha calculado en más de mil los asesinados por la cheka comunista policial*".[100] Sin embargo, son famosos los reproches de Guevara hacia Arbenz por haber fusilado de manera insuficiente.

Lo cierto es que el 18 de junio de 1954 (el *Che* acababa de cumplir 27 años), el general Castillo Armas al frente del Ejército de Liberación Nacional y en medio de un bombardeo aéreo, entró a Guatemala con el propósito deliberado de derrocar a Arbenz. Guevara lo presenció todo y así lo describió en carta a su madre "*me divertí como un mono durante esos días. Esa sensación mágica de invulnerabilidad… me hacía relamer de gusto cuando veía la gente correr como loca apenas venían los aviones… Aquí todo estuvo muy divertido con tiros, bombardeos, discursos y otros matices*".[101] En medio de las muertes, las bombas, los mutilados, niños masacrados y toda la infelicidad inherente a la guerra, Guevara se sentía el hombre más feliz y dichoso del mundo. Estos extraños placeres y divertimentos confesados por el *Che*, nos permiten catalogarlo como un sujeto que, en la hipótesis de mínima, raya en la anormalidad, en el sentido negativo de la palabra.

Además, es también en ese contexto en donde Guevara comienza a manifestar su enemistad con la libertad de prensa. Con horror, el *Che* anota que en Guatemala "*Hay cada diario… que si yo fuera Arbenz lo cierro en cinco minutos, porque son una vergüenza y sin embargo dicen lo que se les da la gana*".[102] Lo cierto es que el día que Castillo Armas entró en la ciudad, según anotó Ernesto Guevara "*la gente lo aplaudió mucho*".[103]

Finalmente Árbenz huye y se refugia en la Checoslovaquia comunista hasta que en 1960 muda a la Cuba castrista en donde se instala definitivamente. Por los lugares de residencia escogidos, resulta a todas luces evidente que Árbenz no se llevaba bien con la libertad.

Cuenta el biógrafo O'Donnell que "*A comienzos de 1955 la relación con Hilda se había estabilizado. Ernesto la necesitaba para pedirle dinero de vez en cuando y, según escribió, para satisfacer su 'necesidad urgente de una mujer dispuesta a coger'. Para fin de año le regaló un Martín Fierro con una dedicatoria cruel: 'A*

Hilda, para que en el día de nuestra separación conserves un sentido de mi ambición de nuevos horizontes y mi fatalismo militante. Ernesto. 20/01/55'. Tal desvalorización tenía que ver, en parte, con haber nacido en una cultura y en una clase social en las que el ideal de belleza femenina estaba a años luz de la genética aindiada de Hilda".[104] Un pariente íntimo del *Che* sostiene con crudeza: "*él se casa con la peruana porque necesitaba una enfermera para el asma. Y esta mujer sabía algo de enfermería y la tomó. Cuando cierta vez la veo entrar en una estancia de la familia (en Argentina), yo creí que era una mucama y la hice entrar por la puerta de servicio. Era como una especie de momia caminante*".[105] De Guatemala, Guevara viaja fugazmente a El Salvador y anota "*medio a pata, medio a dedo y medio (que vergüenza) pagando*".[106] Tras breve estadía, regresa a Guatemala no sin antes insistir: "*Persiste en mi el aroma de pasos vagabundos*".[107]

De Guatemala, el paso siguiente será viajar a México donde se relacionará con activistas cubanos, muchos de los cuales habían participado del famoso Asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 en la ciudad de Santiago de Cuba, sitio en que reside la jefatura del Primer Distrito Militar del país, con el intento de derrocar a Fulgencio Batista, un presidente-militar de cuño populista y desacreditado.

De turista pelafustán a guerrillero aficionado

Al parecer no resulta tan cierto que Guevara, quien a la sazón deambulaba por México, había salido de Guatemala convertido en un "revolucionario empedernido" tal como suelen resaltar algunos biógrafos. Sí es muy posible que en Guatemala haya sido influido y adquirido una mayor politización, pero de ahí a asignarle al *Che* una "conversión" nos parece una gran exageración. Por ejemplo, el biógrafo comunista Paco Ignacio Taibo II, anota que el *Che* en ese momento en México es *"esencialmente un vagabundo, un fotógrafo ambulante, un investigador médico mal pagado, un exiliado permanente y un esposo intrascendente; en una palabra un aventurero de fin de semana*".[108]

Que en México el *Che* no tenía el menor ímpetu revolucionario, lo comprueba el contenido de sus propias cartas dirigidas a sus padres y redactadas precisamente en las tierras aztecas: "*Mi norte inmediato es Europa y el mediato Asia ¿Cómo? Ese es otro cantar"*.[109] Pero esta no fue una frase aislada extraída de una epístola perdida. Hasta tal punto su anhelo era no hacer revolución alguna sino marcharse a cualquier parte en calidad de explorador autodidacta, que "*En las cartas escritas a sus familiares y amigos durante los dos años pasados en México hay ciento sesenta y una referencias a viajes posibles o hipotéticos*".[110]

Y ese afán peregrino por sobre cualquier andanza revolucionaria era tan preponderante, que para conseguir dinero para cumplir con sus renovados objetivos turísticos, tras efectuar un desmedido esfuerzo interior, tomó la decisión de trabajar. Consiguió empleo como fotógrafo para la Agencia Latina, financiada por Perón, que

estaba cubriendo los Juegos Panamericanos. La paga tarda en hacerse. Pero cuando al fin llegan los honorarios atrasados, cuenta Pierre Kalfon que ni lerdo ni perezoso Guevara "*Corre a la primera agencia de viajes y reserva un pasaje para España. Lamentablemente sólo le abonarán tres mil pesos; la mitad de lo que le deben. Eso no basta para cruzar el Atlántico*".[111]

Su frustrado viaje lo obliga a permanecer en México. Agrega Castañeda que "*En junio, el médico argentino extraviado es presentado a Raúl Castro, líder estudiantil cubano recién salido de la prisión en La Habana. Días después, al llegar su hermano a México, lleva al* Che *a conversar con él. Un día de julio de 1955, Ernesto Guevara conoce a Fidel Castro y descubre el camino que lo conducirá a la gloria y a la muerte".*[112]

Raúl Castro era un marxista radical (quien ya había estado capacitándose en Moscú), y su hermano Fidel, un histriónico charlatán sin escrúpulos y con poca formación ideológica, además de actor frustrado quien obró primeramente como extra en dos películas rodadas en México. La primera, *Holiday in Mexico*, de George Sidney (comedia musical de 1946); la segunda, del mismo año, la comedia *Easy to Wed*, con Lucille Ball. Sus dotes no le alcanzaron para triunfar en el exigente mundo actoral pero le sobraba juego para embaucar gente en el mundo político caribeño, en donde se movía con notable astucia. Fidel, ya en los años '50 era un militante del "Partido Ortodoxo" de Cuba, el cual nada tenía que ver con el comunismo. De hecho, el Partido Comunista en Cuba (el PSP) simpatizaba con Batista y había llegado a colocar ministros y funcionarios en su gabinete.

Castro llegó a México el 7 de julio de 1955. El casi año y medio de prisión que había cumplido, no lo amilanó ni a él ni a los suyos, y se dispusieron de inmediato a reorganizar desde allí la lucha para redoblarle la apuesta al indulgente régimen de Fulgencio Batista que los acababa de beneficiar con la libertad.

Muchos investigadores sostienen que la simpatía entre el *Che* y Fidel fue mutua e instantánea. Escribirá Guevara: "*Un acontecimiento político es haber conocido a Fidel Castro, el revolucionario cubano, muchacho joven, inteligente, muy seguro de sí mismo y de extraordinaria audacia; creo que simpatizaríamos mutuamente".*[113]

Sin embargo, otros tantos testigos directos sostienen que la simpatía entre el *Che* y Fidel no fue provocada por generación espontánea, sino por el trato obsecuente y adulón de Guevara hacia Fidel. Según cuenta Lázaro Guerra (militante en los movimientos revolucionarios en Cuba quien también estuvo exiliado en México por entonces): "*Yo conocí a Guevara a mediados de 1956 en México, ahí en una cafetería donde iban muchos revolucionarios… a mí me lo presenta Nico López, pero al otro día Nico López viene y me dice, 'este tipo al que te presenté no es como tú ni como yo, este tipo es maquiavélico y es el que le lleva y trae a Fidel todo el trajín nuestro. Es un tipo repugnante: Fidel llega y salía corriendo a donde estaba él y a Castro le gusta que lo adulen'".*[114] Anécdota similar recuerda José L. Rasco, abogado que fuera llamado por Castro dada su antigua amistad estudiantil para colaborar con la

revolución cubana en 1959 una vez producida ésta, quien añade que cierto día "*llega el* Che *Guevara y le dice algo a Fidel, que había que proteger a un señor que estaba acusado de que podía traicionar a la causa revolucionaria y que había que fusilarlo. Entonces Fidel lo tomó por la solapa al señor* Che *Guevara y le dijo 'Che, no seas idiota, no te acobardes, si tú quieres lo fusilas, si te parece mejor lo pones en un avión y lo mandas para el exilio o sino lo dejas que se pudra en la cárcel'. Esta anécdota para mi juicio, retrata como era la sumisión del* Che *Guevara a Fidel Castro en esa época ya. Siempre le tenía pánico… Podían discutir mucho pero al final el* Che *siempre agachaba la cabeza*".[115]

El plan de Castro y sus cubanos exiliados en México, consistía en volver a Cuba y dar guerra a las tropas de Batista y derrocarlo. El grupo rebelde se autodenominó "Movimiento 26 de julio", en honor al 26 de julio de 1953, fecha del asalto al citado cuartel Moncada. Pero lo singular hasta aquí, es que Guevara horas atrás añoraba peregrinar por Europa (cosa que no pudo hacer por falta de recursos) y momentos después de conversar animadamente con Fidel, éste lo persuadió de que se alistara en las filas guerrilleras rebeldes como médico. El *Che*, amante del riesgo y de lo desconocido, no tardó en aceptar.

Guevara no creía en el triunfo que Castro prometía ni tampoco se enroló en el ejército rebelde por cuestiones ideológicas, sino por causa de su exaltado espíritu aventurero y por las posibilidades ciertas de morir de manera absurda, aunque romántica, justiciera, poética y acribillada por las balas, tal su insistente anhelo. Todo esto se desprende de una de sus cartas en donde confiesa: "*La veía (la posibilidad de triunfo) muy dudosa al enrolarme con el comandante rebelde, al cual me ligaba, desde el principio, un lazo de romántica simpatía aventurera y la consideración de que valía la pena morir en una playa extranjera por un ideal tan puro*".[116] Señala Sebreli que Guevara "*Se decidió, de pronto, a la acción política cuando surgió, por mero azar, la oportunidad de intervenir en la excitante aventura de una revolución. Lo impulsó, más que los principios, la necesidad imperiosa de hacer algo, de estar en el centro del remolino. La política era demasiado gris y monótona para atraer a ese joven romántico, fascinado, en cambio, por la turbulencia de la guerra revolucionaria*".[117] Guevara no era ni político ni militante, y no tenía en su trajinada vida antecedente alguno de haber siquiera repartido folletines para defender ninguna consigna. El *Che* se suma a esta empresa con motivo de su desmedido e irreflexivo afán de pasar a la posteridad inmortalizado en el bronce de los héroes. Destaca Sebreli que "*A diferencia del político que subordina su personalidad a la causa, el aventurero toma la causa a la que se adhiere como un medio para justificar su existencia, expresar su personalidad, vivir más intensamente, forjar su propio mito. Lawrence hablaba de la 'elección voluntaria del mal ajeno para perfeccionar el propio yo'*".[118]

En el fragor de estas exóticas aventuras en cierne, Hilda Gadea le confiesa al *Che* que está embarazada. Este no puede ocultar su pesar y anota: "*Para otro tipo la cosa*

sería trascendental, para mí es un episodio incómodo. Voy a tener un hijo y me casaré con Hilda en estos días. La cosa tuvo momentos dramáticos para ella y pesados para mí, al final se sale con la suya, según yo por poco tiempo, ella tiene la esperanza de que sea para toda la vida”.[119] Al igual que su padre, Ernesto Guevara se casará de apuro el 18 de agosto de 1955 en el registro de Tepotzotlán. Meses después nace una nena que se llamará Hilda Guevara. Ernesto le da la noticia a su madre por medio de una carta fechada el 25 de febrero, en unos términos a través de los cuales no sólo no manifiesta el menor signo de ternura para con la bebé, sino que cierra la nota con inusitada arrogancia “*La descendiente es realmente fea y no hace falta más que mirarla para darse cuenta de que no es distinta de todas las niñas de su edad, llora cuando tiene hambre, hace pis con frecuencia, la luz le molesta y duerme todo el tiempo; así y todo hay una cosa que la diferencia inmediatamente de cualquier otro bebé: su papá se llama Ernesto Guevara*”[120] y con dudoso gusto agrega que la niña “*Ha salido igualita a Mao Tse Tung*”.[121]

Capítulo III

La Cuba prerrevolucionaria de Fulgencio Batista

Situación institucional

Tras años de sobresaltos, recién en 1940 se sanciona en Cuba una nueva Constitución que, aunque con sesgos dirigistas en lo económico, logró brindar estabilidad a la isla en un marco más o menos institucionalizado. Los mandatos presidenciales duraban cuatro años sin reelección y eran elegidos por medio del sufragio popular. De este modo, surgieron tres presidentes electos. El primero de ellos fue precisamente Fulgencio Batista (1940/1944), quien entregó el poder al doctor Ramón Grau San Martín (1944/1948) y éste a su vez al doctor Prío Socarrás (del partido de los "Auténticos"). Faltaban menos de tres meses para las nuevas elecciones en Cuba (previstas para junio de 1952) y Batista, quien otra vez se presentaba como candidato, temeroso porque las encuestas no le aseguraban una victoria (el favorito parecía ser el candidato del Partido "Ortodoxo"), pegó el zarpazo con un golpe de estado que no tuvo apoyo popular, pero tampoco defensa alguna del presidente depuesto.

Al año del golpe, en 1953, se produjo el famoso asalto insurreccional al cuartel Moncada, el cual estuvo comandado por un abogado llamado Fidel Castro (militante del Partido Ortodoxo), quien tras el episodio fue detenido y condenado a 15 años de prisión. Su alegato durante el juicio que se le efectuó, fue popularmente conocido y publicado bajo el título "La historia me absolverá", cuyo contenido fue una férrea defensa de la Constitución democrática de 1940. Estos y otros episodios que iremos viendo, forjarán en la opinión pública la imagen de un Fidel Castro rebelde que luchaba contra Batista en pro de una democracia republicana y anticomunista. Es más, el Partido Socialista Popular —PSP— (nombre que tenía el Partido Comunista cubano dependiente de la URSS), repudió el asalto al cuartel Moncada y Castro por entonces aclaró: "*Todo el país sabe quién organizó, inspiró y dirigió la acción contra los cuarteles y sabe que los comunistas no tienen nada que ver*".[122]

Batista (hombre demonizado por la historiagrafía comunista a pesar de que su nivel de autoritarismo fue por lejos inferior al que vino después de su gestión) el 15 de mayo de 1955 indultó a su enemigo Fidel Castro y sus compañeros. De su condena de 15 años, Castro cumplió sólo uno y medio. Los indultados marcharon a Estados Unidos y luego a México, donde Fidel anunció públicamente que continuaría la lucha hasta el derrocamiento de su indultador.

Exceptuando el golpe de 1952 (en donde Batista gobernó ilegítimamente hasta 1954), el propio Batista siendo presidente *de facto* convocó a elecciones para

presidente y se consagró como tal el 24 de febrero de 1955 (su mandato vencería en febrero de 1959). Durante estas últimas elecciones surge una polémica, puesto que Grau San Martín, el candidato de la oposición, al advertir que no ganaba se retiró de los comicios antes de que estos se celebrasen, pretextando que Batista no brindaba garantías en cuanto a la pureza del acto electoral. Lo cierto es que Batista gobernó legítimamente entre 1940 y 1944 e ilegítimamente dos años (entre 1952 y 1954). Luego, sobre las elecciones de 1955, la ausencia de candidato opositor ensombreció la elección y despertó polémicas acerca de la legitimidad de este último período gubernamental que vencería en 4 años. En noviembre de 1958 se llamó nuevamente a elecciones sin la participación de Batista (ya que la reelección era impedida por la constitución cubana) y el Dr. Andrés Rivero Agüero sería entonces el ganador de los comicios, aunque no llegaría a asumir la presidencia precisamente por la revolución castro-guevarista del 1 de enero de 1959.

El sistema imperante en la Cuba prerrevolucionaria, aunque arbitrario y corrupto, era, sin lugar a la más mínima duda, extremadamente mejor que el terrorismo de estado de inspiración esclavista que imperó (e impera) en Cuba tras la estafa de la revolución de 1959. Un ejemplo doméstico: Batista indultó a sus conspiradores. El castrismo se cansó no de indultar sino de fusilar disidentes por miles, incluyendo famélicos cubanos que escapaban de la isla en balsas tan artesanales como desvencijadas.

Pero más allá de que Batista haya sido gobernante ilegítimo durante dos años, luego llamaría a elecciones, aunque polémicas, eran elecciones al fin, con mandato limitado a 4 años y sin posibilidad de reelección. Inversamente, Fidel Castro es gobernante ilegítimo desde hace más de 50 años y la única elección que hubo en Cuba desde entonces, la hizo él mismo con su dedo, al designar a su hermanito Raúl como presidente de Cuba en el año 2008 a efectos de prolongar la dinastía detentada por la familia Castro Ruz.

Sin embargo, los detractores de Batista alegarán que desde 1933 (año en que Batista se consagraba jefe militar), él tenía más poder que el presidente formal. Puede ser que esto sea cierto y forma parte del penoso panorama político que desde siempre vivió el grueso de la desinstitucionalizada América latina. Empero, durante esos 17 años en los cuales presumiblemente Batista ejercería un poder en las sombras, abolió la pena de muerte (reinstaurada por el castro-guevarismo a partir de 1959) y en mayo de 1955 se decretó una amplia amnistía en favor de todos los presos políticos que habían intentado derrocarlo un año atrás en el asalto a la Moncada. Batista no fue bueno para Cuba. Pero siempre se puede estar peor.

Situación económica

¿Y cuál era la situación económica de Cuba al momento de producirse la Revolución? Esta pregunta resulta más que interesante puesto que el mito promovido

por la progresía latinoamericana pretende hacer creer que en 1959 Cuba era una región compuesta por una paupérrima aldea habitada por menesterosos, cuyas miserables chozas sólo contrastaban con suntuosos casinos y hoteles para que los americanos ricos disfrutaran del juego y la prostitución. Este embuste, desmentido del derecho y del revés por un sinfín de datos objetivos, no es más que otra de las tantísimas engañifas fabricadas por el castro-guevarismo. Tanto es así que *"El Atlas de Economía Mundial de Ginsburg"*, colocaba al finalizar la década de los cincuenta a Cuba en el lugar 22 entre las 122 naciones escrutadas[123] constituyéndose en el tercer país con mayor ingreso *per cápita* de Latinoamérica (después de Argentina y Uruguay). Según lo señalaba el economista H. T. Oshima, de la Universidad de Stanford, en 1953 el ingreso *per cápita* de los cubanos era semejante al de Italia,[124] aunque las oportunidades personales parecían ser más generosas en la isla del Caribe que en la península Europea. ¿Cómo demostrarlo?, pues en 1959 *"en la embajada cubana en Roma había doce mil solicitudes de otros tantos italianos deseosos de instalarse en Cuba"*[125] situación que en la actualidad se torna inimaginable. Castañeda por su parte nos agrega que "*la cubana era una sociedad con una clase media urbana relativamente amplia… y, en términos latinoamericanos, más bien próspera*"[126] y esto es tan cierto, que la capacidad de importación *per cápita* de los cubanos en 1958 era un 66% más elevada que en 1994[127] a lo que cabe agregar que según *"La Misión Económica y Técnica del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo"* (dependiente de la Secretaría de Comercio de los EE.UU.) en 1951 informaba que en Cuba *"los niveles de vida de los campesinos, trabajadores agrícolas, obreros industriales, pequeños comerciantes e individuos de otras categorías, son todos ellos más elevados que los de los grupos similares de otros países tropicales y de casi todos los demás países de Latinoamérica"* y "*El sistema de transportes y los mercados nacionales de Cuba eran los más desarrollados de Hispanoamérica. En 1956 Cuba poseía tres veces más líneas de ferrocarriles por kilómetro cuadrado que los Estados Unidos".*[128] Asimismo, cabe destacar las estadísticas publicadas por la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra que informaban que en la Cuba de 1958 *"el salario medio por jornada de ocho horas era de 3 dólares… equivalía a 2,70 en Bélgica, 2,86 en Dinamarca, 1,74 en Francia, 1,73 en Alemania Occidental y 4,06 en los Estados Unidos. Las mismas estadísticas de la OIT mostraban que los trabajadores cubanos percibían un 66,6% del producto nacional bruto, comparado con el 57,2% en la Argentina, el 47,9% en el Brasil y el 70,1% en los Estados Unidos*".[129]

En cuanto al divulgado mito de que antes de 1959 Cuba era un mero "*satélite financiero de EE.UU.*" y que la isla estaba "*asfixiada por inversiones americanas*" (como si dichas inversiones fuesen algo negativo) basta con enunciar que en 1958 *"sólo el 5% del capital invertido en Cuba era norteamericano y, de una fuerza de trabajo de aproximadamente dos millones de individuos, sólo poco más de setenta*

mil eran obreros y empleados permanentes de empresas norteamericanas”.[130] Incluso, la tendencia hegemónica que iban teniendo los capitales autóctonos venía creciendo a toda marcha desde antaño: “*El control estadounidense de la industria azucarera cubana descendió de un 70% aproximadamente, en 1928, al 35% en 1958*”.[131] Con idéntica directriz “*En 1935, de 161 centrales azucareras sólo 40 eran de propiedad cubana. En 1958, 121 ya estaban en poder de los criollos. En ese mismo año apenas el 14% del capital (y con síntomas de reducirse paulatinamente) estaba en manos norteamericanas. En 1939 los bancos cubanos sólo manejaban el 23% de los depósitos privados. En 1958 ese porcentaje había aumentado al 61*”.[132] En 1957 “*El conjunto de la pequeña burguesía se amplió hasta pasar a ser uno de los mayores de Hispanoamérica” y “Entre mediados de 1952 y 1957 el ahorro y depósitos a plazo fijo de los bancos se elevaron de 140 a 385.5 millones de dólares*”.[133] El crecimiento era tan auspicioso que en 1952 “*la construcción privada sumaba 53 millones de dólares anuales y la pública 76 millones. En 1957 las cifras correspondientes eran 77 y 195 millones*”.[134]

En materia alimentaria, desde 1953 “*Cuba había acusado un superávit en la exportación de maíz, legumbres y hortalizas de invierno, cítricos, café y otros productos, y se autoabastecía en carnes de res y de cerdo, aves de corral, leche fresca, leche en polvo y condensada, queso y mantequilla. El arroz y los frijoles habían registrado incrementos sustanciales”*.[135] En mayo de 1962 la publicación del gobierno norteamericano *“Agricultural and Food Situation in Cuba”* afirmaba que en 1959 *“los cubanos se contaban entre los pueblos mejor alimentados del mundo*”.[136] Incluso, el posicionamiento alimentario era tan auspicioso que “*Antes de 1959 la ingestión de calorías en Cuba, de acuerdo con el citado libro de Ginsburg, sobrepasaba en un 10% los límites mínimos que marcaba la FAO: 2500 calorías* per cápita *al día*”.[137]

Situación sanitaria y educacional

“La gran victoria de la revolución cubana fue en los sectores de educación y salud”[138] arengó Fidel Castro durante su estada en Río de Janeiro en marzo de 1990. Sin dudas, este es el mito más exitoso que todavía se animan a defender los apologistas del castro-guevarismo. Sin embargo esto es absolutamente falso. En 1959 los números en ambas materias eran descollantes: “*del porcentaje de personas que sabían leer y escribir, Cuba figuraba en el primer lugar de los países hispanoamericanos. Era el primero en cuanto al porcentaje del ingreso nacional invertido en instrucción”*[139] contando con la formidable cifra de un 80% de población alfabetizada (índice envidiable para la época).[140] En otras áreas de gran importancia relacionadas con la educación, tal como lo son las letras, el citado Anuario Estadístico de América latina en 1984 nos informa que *“Cuba en el año*

1959 estaba entre los cinco primeros países de Iberoamérica en publicaciones de prensa con una circulación diaria de 101 ejemplares por cada mil habitantes”.[141] En materia de comunicaciones, antes de la revolución la situación era sobresaliente: *“Había un aparato de radio por cada cinco habitantes, un televisor por cada veinte, un automóvil por cada veintisiete y un teléfono por cada veintiocho. Irónicamente el elemento de la antigua prosperidad de Cuba heredado por Castro le ayudó a mantener su dominio sobre el pueblo. Ninguna otra nación, a excepción de los Estados Unidos, tenía tantos televisores* per capita *como Cuba. En comparación, la Rusia Soviética tiene uno por cada mil habitantes y China sólo uno por cada diez mil*”.[142] En el campo de la sanidad pública, Cuba contaba con “*el doble de médicos y cirujanos en relación con la población (y el doble de maestros) y una tasa de mortalidad infantil y general inferior a la de los Estados Unidos. La tasa de mortalidad anual, de sólo el 15 por 1000, era excepcionalmente baja… Cuba tenía una proporción de médicos y dentistas —entre ellos algunos de los mejores del mundo— más elevada que la de ningún otro país de la zona del Caribe*”.[143] A la vez que en 1953 “*países como Holanda, Francia, Reino Unido y Finlandia contaban proporcionalmente con menos médicos y dentistas que Cuba, circunstancia que en gran medida explica la alta longevidad de los cubanos de entonces y el bajísimo promedio de niños muertos durante el parto o los primeros treinta días”*.[144] Según informe de las Naciones Unidas, la cantidad de médicos por habitantes en la Cuba de 1958 (con una población de 6,6 millones) duplicaba el número de médicos existentes en el conjunto de las demás naciones del Caribe con notable escala ascendente, aumentando de 3100 en 1948 a 6400 en 1958: más del doble en diez años. Otro dato: la esperanza de vida en Cuba, antes de Castro, era de 62 años[145] superando a principios de la década del ’50, a España, Portugal, Grecia y Japón y al de la mayoría de las naciones latinoamericanas.[146] A modo de parangón, la expectativa de vida en Brasil era entonces de 55 años.[147] ¿Qué demuestra todo esto?, que la salud y la educación en Cuba eran dos institutos que ya antes de 1959 destacaban por su excelencia. No fue la revolución de 1959 artífice de esos “logros”. Su único mérito (en el caso de existir tal cosa) consistió en haber conservado esos excelentes guarismos preexistentes al experimento revolucionario. Vale decir, en la hipótesis de máxima la revolución de 1959 se encargó de no destruir el buen posicionamiento que ya se tenía en estas dos materias. Algo que además es discutible tal como lo veremos más adelante.

Pero queda claro que el problema de la Cuba batistiana no era de orden económico, ni educacional, ni tecnológico ni de sanidad: sino de tinte institucional.

Cuba gozaba de gran prosperidad, sin dudas, pero estaba manejada por un gobierno corrupto con inequívocos rasgos autoritarios (sobre todo en la segunda administración de Batista) los cuales irritaban, con razón, a gran parte de la población.

Capítulo IV

Sed de sangre en Sierra Maestra

Los preparativos en México

En México, en medio de los preparativos y reuniones conspirativas para llevar adelante la embestida, Castro a fin de conseguir fondos para financiar la guerrilla, partió de las tierras aztecas en octubre no hacia la URSS, sino al demonizado "imperio" estadounidense en "*donde la colonia de refugiados cubanos es importante, para llevar a cabo una colecta de fondos de casi dos meses de duración. El 80 por ciento de las sumas obtenidas servirán para comprar armas, el resto se destinará a fines de organización y propaganda. Filadelfia, Nueva Jersey, Connecticut y, antes de Florida, Nueva York. Allí, el 30 de octubre de 1955, Fidel Castro se compromete públicamente a desembarcar en Cuba antes de que finalice 1956*".[148]

Una vez obtenido el acaudalado esponsoreo en el país del norte, Fidel se encargó de organizar durante meses los entrenamientos de las milicias rebeldes en México, cuya instrucción estuvo a cargo del experimentado coronel Alberto Bayo quien gozaba de un extenso *currículum* militar. Bayo, residente en México, había nacido en Cuba pero criado en España, fue graduado en la Academia de Infantería primero y en la Escuela Militar de Aviación después; además había sido capitán de la Legión Extranjera en la lucha española contra los moros africanos y durante la Guerra Civil había formado parte de las milicias republicanas. Este capacitado coronel fue el instructor de la Academia Militar castrista en Guadalajara.

Para llevar adelante el adoctrinamiento, se alquiló una finca en el distrito de Chalco, con una extensión de nueve kilómetros de largo por quince de ancho sobre las montañas cubiertas de espesa vegetación, alejada de la urbanidad y la civilización para despejar sospechas y avistamientos. Allí fueron a instalarse cerca de cien guerrilleros para recibir rígidas clases teórico-prácticas por el lapso de tres intensivos meses, en donde se enseñaron y practicaron todos los dogmas de la guerra de guerrillas. Las armas compradas eran buenas y suficientes. Los alumnos aprendieron a usar pistolas, rifles, ametralladoras. También se los instruyó en el arte de fabricar bombas para volar barricadas, aviones o tanques. El ánimo de las milicias era de euforia y excitación. Guevara, a pesar del asma, marchaba y se entrenaba con destaque a la par de sus camaradas o incluso de un modo más aguerrido. Según el jefe instructor, el citado coronel Bayo, Guevara era el que más empeño ponía.

La incomodidad, el ascetismo, la dureza, eran para Guevara más que un sacrificio o un fastidio, una motivación. ¿A qué obedece esta simpatía por la incomodidad y la falta de confort? Por un lado a ese mencionado afán de probarse y desafiarse a sí

mismo, por otro, anota Sebreli que esta tendencia hay que buscarla en su niñez: "*Parte de su infancia transcurrió en la selva de Misiones, región cercana a la que habría de morir. Las sierras de Córdoba, donde pasó gran parte de sus adolescencia, y las temporadas de vacaciones en las estancias de los abuelos, lo habituaron a los paisajes agrestes; en las ciudades se sentía un extraño*".[149] En cuanto a la incipiente instrucción de los milicianos, relata Castañeda que los entrenamientos, al principio eran "*algo rudimentarios y frívolos —caminatas por la Avenida Insurgentes, remar en el lago de Chapultepec; reducción de peso y ejercicio bajo la conducción de un practicante de lucha libre, Arsacio Venegas—, luego más serios en las afueras de la capital de la República, en el rancho Santa Rosa, municipio de Chalco, donde se monta todo un campamento*".[150] A mediados de enero, el Movimiento *26 de julio* alquila "*seis pequeñas casas donde se impone un régimen cuartelario, tan monástico como compartimentados. Estudios de temas militares o revolucionarios, salidas vigiladas, siempre en pareja, comidas a horas fijas. Nada de alcohol, nada de llamadas telefónicas*".[151] Progresivamente el entrenamiento se tornaba cada vez más rígido: "*Toque de diana a las cinco de la mañana e intensas actividades teóricas y prácticas hasta el anochecer. Todo el mundo duerme sobre suelo duro, cuando duerme, pues las marchas nocturnas se multiplican, con cargas cada vez más pesadas a la espalda. A veces la tropa se separa de dos bandos que fingen enfrentarse, para reproducir mejor las condiciones de los combates que pueden esperarlos en la sierra cubana*".[152] El 24 de junio el *Che* y varios de sus camaradas, acusados de pergeñar una conspiración comunista para llevar adelante en Cuba, caerían presos en una redada policial, aunque saldrían a los pocos días sin mayores sobresaltos. Castro contestaría la imputación de "comunistas" que sobre ellos recaía alegando que era una "acusación absurda" y envía al semanario *Bohemia* (de mayor tirada en la Cuba de entonces), publicado el 15 de julio de 1956 un largo artículo donde recuerda que, por el contrario, "*fue Batista quien en las elecciones de 1940 fue candidato oficial del partido comunista y que su gobierno actual incluye numerosos comunistas*".[153] Como vemos, Castro en todo momento intenta despegarse de la etiqueta comunista. Esta será una conducta reiterada en él, no sólo durante la lucha contra Batista sino durante los primeros meses de su gobierno, una vez triunfada la revolución.

Batista, como todo populista, era ambivalente. Si bien algunos lo sindican como un militar derechista, lo cierto es que como bien lo denunciara Castro, en su estructura de poder colaboraban muchos comunistas. En verdad, Batista era un intervencionista con rasgos autoritarios sin demasiada carga ideológica. En cambio, los rebeldes comandados por Castro que habían intentado derrocarlo en 1953 y ahora renovaban la apuesta, se presentaban públicamente como demócratas antimarxistas que pretendían reinstaurar la Constitución de 1940, el mecanismo republicano y el sistema electoral sin sospechas de fraude.

En tanto Guevara, el 15 de julio, escribe una carta muy sincera a su madre, en

donde brinda una autodefinición de su persona "*No soy Cristo ni un filántropo, vieja, soy todo lo contrario de un Cristo… Lucho por las cosas en las que creo, con todas las armas de que dispongo, y trato de dejar muerto al otro… Lo que más me aterra es tu falta de comprensión de todo esto y tus consejos de moderación… es decir las cualidades más execrables que puede tener un individuo. No sólo no soy moderado sino que trataré de no serlo nunca, y cuando reconozca que la llama sagrada en mi interior se ha convertido en una tímida lucecita votiva lo menos que puedo hacer es vomitar sobre mi propia mierda*".[154] Nuevamente se desprenden del tenor de la carta su notable intransigencia, su grandilocuente capacidad de odiar, su irresistible deseo de matar y como si esto fuera poco, confiesa ser un anticristo. Sus epístolas poseen un contenido por momentos repugnante. Dicha repugnancia sólo será superada por las criminales felonías que cometerá más adelante, cuando ya no sea un ignoto terrorista epistolar sino un conspicuo terrorista fáctico.

Rumbo a Cuba en el "Granma"

Tras 16 agitados meses de entrenamiento y preparativos en México (obrantes entre julio de 1955 a noviembre de 1956), Fidel, Raúl, el *Che* y 79 hombres más (eran 82 en total), en la madrugada del 25 de noviembre de 1956, parten desde el muelle de Tuxpan hacia Cuba. Lo hacen en un pequeño yate llamado "Granma" comprado con dinero proveniente de la CIA —que ya por entonces simpatizaba con la oposición a Batista— a través de un intermediario, el ex presidente de Cuba Carlos Prío Socarrás (exiliado en Miami). Cincuenta guerrilleros más quedarán en México (no cabían en el yate) y llegarán más adelante.

Los contratiempos fueron múltiples pues el motor andaba mal, patinaba el embrague y la embarcación era cuatro veces más pequeña de lo necesario para semejante contingente. En el barco, durante el trayecto, además de los problemas técnicos antedichos debieron pasar las mil y una peripecias. Tormentas, descomposturas, motores del navío que se rompían y navegación por debajo de la línea de flotación. Guevara describe imágenes del viaje en estos términos: "*La ruta elegida comprendía una vuelta grande por el sur de Cuba, bordeando Jamaica, las islas del Gran Caimán, hasta el desembarco en algún lugar cercano al pueblo Niquero, en la provincia de Oriente…*".[155] En otro pasaje de sus escritos Guevara narra el clima humano que se vivía dentro de la embarcación: "*El barco entero presentaba un aspecto ridículamente trágico; hombres con la angustia reflejada en el rostro, agarrándose el estómago. Unos con la cabeza metida dentro de un cubo y otros tumbados en las más extrañas posiciones, inmóviles y con las ropas sucias por el vómito*".[156] Estos y otros contratiempos provocaron que se llegara a destino dos días después de lo previsto y en vez de desembarcar en Niquero (provincia de Oriente) tuvieron que desviar el rumbo a playa Las Coloradas, a varios kilómetros del destino prefijado. El *Che* definió la llegada anotando: "*Más que un desembarco fue*

un naufragio”.[157]

Los guerrilleros debían llegar a destino el 30 de noviembre para unirse a Crescencio Pérez, un campesino que los esperaba con cien hombres y algunos camiones para marchar hasta Manzanillo. Cuenta el biógrafo Gambini que el plan previsto tras desembarcar, incluía unirse “*a otros contingentes rebeldes y juntos atacarían por primera vez al ejército regular cubano. Simultáneamente, los sublevados escondidos en otras zonas harían estallar bombas en Holguín, Matanzas y Santiago, para despistar a los soldados de Batista. Una vez concluida la operación y requisados los pertrechos del destacamento de Manzanillo, Pérez guiaría a los rebeldes hasta un escondite en la Sierra Maestra, la cadena montañosa que crece en dirección paralela a la costa cubana, en la provincia de Oriente. La huelga general que los grupos opositores desatarían en La Habana y extenderían a toda la isla iba a conducir, creía Castro, a la caída inevitable de Batista*”.[158] A primera vista, la empresa parecía absurda desde el punto de vista militar, puesto que dos o tres centenas de guerrilleros precariamente preparados jamás podrían vencer a Batista, quien contaba con treinta y cinco mil hombres, centenares de tanques, diez navíos de guerra, quince guardacostas y setenta y ocho aviones de combate y transporte.[159] Pero lo ocurrido en Cuba, ha tenido un sinfín de connotaciones excepcionales que hoy se silencian por completo, pero que de no haber existido, Castro y su puñado de hombres (por audaces que fueran) jamás podrían haber resistido más que un par de escaramuzas. El mito del manojo de guerrilleros que con sólo aferrarse a la voluntad le pueden ganar a un ejército profesional (que será analizado más adelante), es la cabal versión historietística que se ha exportado desde La Habana tras la revolución y que han comprado a libro cerrado las guerrillas de toda Latinoamérica en los fatídicos años ’70 con resultados catastróficos.

En Santiago de Cuba (segunda ciudad del país), capital de ese oriente mulato empapado de influencias africanas, haitianas y dominicanas, el líder rebelde que operaba en el Llano (zona urbana), el joven maestro Frank País y sus hombres, no imaginaron que Castro arribaría con dos días de demora y tal como estaba pactado, al amanecer del 30 de noviembre de 1956, centenares de jóvenes vestidos con uniforme verde olivo y portando un brazalete que los identifica como miembros del “Movimiento 26 de Julio”, se lanzaron a tomar la ciudad atacando distintas posiciones de la fuerza pública,[160] poniendo en marcha un levantamiento que debía coincidir con el desembarco. Los guerrilleros incendiaron el cuartel de la policía nacional, se apoderan de armas de la sede de la policía marítima y llevaron adelante una prosecución de combates callejeros, que obligaron a Batista a decretar el estado de sitio en Oriente. En esa fecha, lista para recibir a los combatientes del “Granma” en las playas de Niquero, Celia Sánchez (quien más adelante sería una de las mujeres de Fidel), movilizó camiones, guías, expertos y milicias rurales formadas por el citado líder campesino del “Movimiento 26 de Julio” Crescencio Pérez. De haber llegado en tiempo y forma Castro y sus hombres, hubiesen podido coordinar las

acciones previstas con la organización urbana que los apoyaba y esperaba.

En tanto, Batista ya estaba alertado desde hacía varios días del eventual desembarco del yate. Tanto es así que cuando al fin tocan tierra los rebeldes al mando de Castro, un feroz ataque de las fuerzas batistianas genera un caos en las tropas castristas. La desbandada fue generalizada, los guerrilleros caían como moscas. El *Che*, recuerda este revés en su diario, apelando otra vez a la muerte (de la cual estuvo realmente cerca): "*Inmediatamente me puse a pensar en la mejor manera de morir en ese minuto en que parecía todo perdido. Recordé un viejo cuento de Jack London donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol, se dispone a acabar con dignidad su vida al saberse condenado a muerte por congelación en las zonas heladas de Alaska*".[161]

Las columnas rebeldes se habían perdido en el desordenado repliegue tratando de ocultarse entre los cañaverales. Relata Castañeda que "*El Che, ya para entonces en condiciones físicas lastimosas, emprende la marcha hacia la Sierra Maestra con cuatro compañeros, a los cuales se unirán tres más al día siguiente. Sin agua, prácticamente sin comida, con armas raquíticas y poco parque, se dirigen hacia las montañas para reunirse con los demás —si existían todavía— y esquivar una nueva ofensiva del ejército. Entre los colegas del* Che *figuran Ramiro Valdéz, Camilo Cienfuegos y Juan Almeida, todos destinados a cumplir funciones cruciales en los meses y años por venir. Dieciséis días después, al cabo de tormentas inenarrables, de sed, hambre, cansancio y depresión, arriban a la finca de un campesino de nombre Mongo Pérez, en las inmediaciones de la cordillera del oriente cubano, donde se reencuentran con los demás sobrevivientes".*[162] Anota Guevara que "*En la madrugada del día 5 (de diciembre de 1956), eran pocos los que podían dar un paso más… después de una marcha nocturna interrumpida por los desmayos y las fatigas y los descansos de la tropa, alcanzamos un punto conocido paradójicamente por el nombre de Alegría del Pío*".[163]

Recién el 21 diciembre lograron reunirse con Fidel, y advirtieron que las fuerzas de Batista les habían dado una paliza demoledora: del total de ochenta y dos tripulantes del Granma habían sobrevivido sólo doce y pudieron recuperarse apenas nueve fusiles. Entre los pocos guerrilleros que formaban la tropa, había vacilaciones, dudas y desánimo. El golpe había sido fulminante. Pero Castro, debutó en Sierra Maestra con sus dotes de conductor, de motivador, pero también de dictador: "*¡Quiero disciplina!… porque sin disciplina no vamos a ninguna parte. El primero que sea sorprendido en estado de insubordinación, deserción o derrotismo, será fusilado inmediatamente. ¿Entendido?".*[164]

Los alicaídos castristas se reorganizaron, reclutaron cinco campesinos, se distribuyeron los cargos y montaron campamento en Sierra Maestra. Las arengas de Castro eran complementadas con ese voluntarismo irracional de Guevara: "*Somos dieciocho boludos encaprichados en hacer una revolución. ¡Y la vamos a hacer, carajo!".*[165]

Sed de sangre en Sierra Maestra

Sierra Maestra era la zona más pobre de toda Cuba y muchos apologistas del castro-guevarismo se han encargado de concentrar la descripción de la pobreza imperante en esa región marginal y periférica, tratando de inducir al lector a creer que Cuba era una suerte de Sierra Maestra gigante. Pero tal como acertadamente relata el abogado y escritor cubano Mario Lazo: *"en la zona de la Sierra Maestra, que abarca una superficie de poco menos de 10 000 kilómetros cuadrados, vivían unos cincuenta mil campesinos, sin duda los más pobres de Cuba… Para nadie era un secreto que constituían la colectividad guajira más ignorante y atrasada del país, ajena a los adelantos de la sociedad. No tenían radios, ni periódicos, ni electricidad, ni medios de transporte, a excepción de mulas. No había más caminos que aquellos que pasaban por las primeras estribaciones de la sierra, donde vivían la mayoría*".[166] Recordemos que Cuba tenía más de 6 millones de habitantes y constituía el tercer ingreso *per cápita* del continente. Sierra Maestra componía una triste y despoblada aldea a la que había que asistir, sin dudas, pero ese no era el sentir ni el modo de vivir del cubano promedio. Con tomar la decisión política de emplear una acción social concreta, hubiese sido más que suficiente para mejorar la calidad de vida de ese sector minoritario de una población cubana que, por entonces, en su mayoría, gozaba de prosperidad y movilidad social ascendente.

En tanto, la minúscula guerrilla rural había puesto manos a la obra para su reconstrucción. El guerrillero Faustino López fue el encargado de reanudar contactos con las milicias rebeldes que estaban en el Llano (zonas urbanas) para recibir abastecimiento. Guevara por su parte, para ganar simpatía entre los campesinos, oficiaba de médico y revisaba eventuales dolencias de los pobladores. A pesar de no tener conocimientos sólidos en medicina, la presencia de un "doctor" en aldeas pobres ocasionaba adhesión entre los baquianos. Un ex combatiente de la Sierra, recuerda cómo las prácticas de higiene de Guevara obrando de médico eran lamentables: "*Ni siquiera se lavaba las manos*"[167] recuerda. Confirmando esto, en el año 2009 Raúl Castro (devenido en presidente de Cuba por designio de su hermano), le confesó a Cristina Kirchner (devenida en presidente de Argentina por designio de su marido) que *"A Ernesto, como guerrillero, no hay quien lo discuta. Pero como médico, yo no me dejaba poner ni una inyección por él"*.[168]

Además de médico precario, el *Che* nunca abandonaba sus escritos, y en carta Hilda Gadea, su mujer, fechada el 28 de enero de 1957 expone: "*Querida vieja: aquí en la selva vivo sediento de sangre*".[169] ¿Qué episodios llevarían a un flamante médico a vivir "sediento de sangre"?, ¿qué retorcidos conflictos internos arrastrarían a un argentino a tomar las armas (para lo cual no estaba preparado) en un país ajeno y lejano al suyo en pro de una repentina causa difusa? Estos interrogantes se tornan más complicados si tenemos en cuenta que el *Che* estaba allí de casualidad; es decir, por no haber podido comprar los anhelados boletos a España por razones económicas,

lo que retrasó su estada en México y casi concomitantemente conoció a Fidel y lo embarcó de inmediato en esta aventura.

Los enigmas son difíciles de resolver. Según la óptica de Castañeda, el amor por la guerra y la intransigencia ideológica del *Che,* son atribuibles a su tortuoso asma: "*La vinculación entre la dilatación de los bronquios contraídos y la adrenalina implica que situaciones que generan descargas endógenas de adrenalina —como el combate, por ejemplo— pueden disuadir ataques… pueden desatar episodios justamente por la ausencia de descargas endógenas de adrenalina. De resultar acertada esta disquisición, coadyuvaría en gran medida a dilucidar la futura inhabilitación del* Che *para aceptar la coexistencia simultánea de contrarios en su vida*".[170] Lo cierto es que Guevara jamás tuvo ataques de asma en combates y nunca aceptó posiciones intermedias de ninguna naturaleza. Recordemos lo que escribió a su madre el 15 de julio de 1956: "*No sólo no soy moderado sino que trataré de no serlo nunca",*[171] o su confesión "*mis amigos son amigos mientras piensen políticamente como yo"*[172] en otra carta a su progenitora fechada en julio de 1959.

Complementando el interesante enfoque de Castañeda, otros autores sostienen que para Guevara la ideología era un pretexto para ir al combate, sea éste al servicio del marxismo o de una causa justa. Lo que imperaba en el *Che* era el deseo de "dejar muerto al otro" tal como rezan sus notas. La guerra no era un lamentable medio para un fin noble ulterior, sino que la guerra era un fin en sí mismo. Anota Sebreli al respecto que "*Al* Che *le interesaba la acción sin preocuparse demasiado por llevar a buen fin sus convicciones. Se podría suponer que la acción en sí misma hubiera justificado en circunstancias diferentes cualquier tipo de valores, una ideología de otro signo*".[173] Y para reforzar su análisis, Sebreli acude a confesiones escritas por el mismísimo Guevara: "*Todos esperábamos el combate como una liberación… todo el mundo ansía ya de una vez la llegada de ese momento estelar de la guerra que es el combate. Lo que lleva al paroxismo de la alegría es el combate, clímax de la vida guerrillera*".[174] Como vemos, de las notas de Guevara no surge que la guerra sea un medio horrible pero necesario, sino "*el paroxismo de la alegría".*

En carta que fuera dirigida al escritor argentino Ernesto Sábato (fechada el 12 de abril de 1960), Guevara anota: "*No hay experiencia más profunda para un revolucionario que el acto de guerra*".[175] Notamos por momentos que la relación del *Che* con la guerra parecieran tener una extraña y morbosa connotación erótica: habla de "clímax", de "experiencia profunda", de "paroxismo", de "alegría". Incluso, en carta a su segunda esposa, Aleida March, nuevamente hace una insólita alusión amorosa al narrar recordarla *"bajo la renovada caricia de las balas*".[176] Añade Sebreli que "*La embriaguez por el olor a pólvora, por las armas, por los uniformes y el combate lo acercaban a aquellos intelectuales fascistas. La reducción de los hombres a amigos y enemigos respondía, por otra parte, al modelo nacionalsocialista de Carl Schmit*".[177] Esta interesante reflexión no puede

suscribirse a libro cerrado, porque hay un sinfín de detalles en la atormentada y enfermiza psicología del *Che* que obviamente desconocemos. Empero hay un dato que rescatamos y que nos resulta inobjetable: Guevara era un sujeto entristecido, torturado, doliente, notablemente resentido. Sus escritos siempre remiten al odio, a la muerte, al éxtasis por la pólvora, a la sed de sangre, a exterminar al prójimo. Las únicas notas de alegría concreta y distendida que podemos rescatar de sus inacabables epístolas, datan de cuando el *Che* se ve envuelto en un combate, o cuando en calidad de testigo se halla en medio de un bombardeo aéreo, tal el caso de su carta en Guatemala, fragmento que ya expusimos pero que vale la pena reiterar: "*Me divertí como mono durante esos días. Esa sensación mágica de invulnerabilidad… me hacía relamer de gusto cuando veía la gente correr como loca apenas venían los aviones… Aquí todo estuvo muy divertido con tiros, bombardeos, discursos y otros matices*". [178]

Por lo hasta aquí expuesto, todo indica que el *Che* era una suerte de suicida indirecto. Vale decir, no se inmolaba al estilo "talibán" ni se pegaba un tiro a secas, pero incurría en aventuras en donde morir sería más que probable. Pero como dijimos al principio, la muerte debería tener un velo romántico o heroico.

Guevara fue a buscar la muerte a Cuba, al Congo y a Bolivia. Como quien juega a la ruleta rusa, los dos primeros disparos fueron fallidos. En el tercero, salió la bala.

De médico a fusilador

Con el correr de los trajinados días en la Sierra Maestra, se produjo un episodio que marcará el bautismo de Guevara como incurable fusilador. El guerrillero Eutimio Guerra no resultaba del todo fiable para el *Che*, quien lo acusaba de ser informante del ejército. Sin más, basándose solamente en su falible intuición, Guevara le destrozó la cabeza de un disparo.

Su ex compañero Jaime Costa (asaltante del Cuartel Moncada en 1953, expedicionario del yate Granma y luego comandante del Ejército Rebelde), respecto del guerrillero asesinado por Guevara afirma: "*no había una seguridad concreta… entonces se forma el tribunal y acordamos que no había una seguridad de que el haya sido un delator, por lo tanto no se podía quitarle la vida, entonces el* Che *dice'bueno si no se la quitan ustedes se la quito yo', entonces todo el mundo le dice '¿por qué tú le vas a matar? Si tú no eres cubano. Él es un cubano y no ha confesado que es delator'. Y Ramiro dice que no se puede fusilar, como presidente de ese tribunal, y en ese momento es el que más grado tiene, y él* Che *sacó la pistola y lo mató ahí*".[179] Guevara brindó su versión de los hechos: "*la situación era incómoda para la gente y para él, de modo que acabé el problema dándole en la sien derecha un tiro de pistola 32, con orificio de salida en el temporal derecho. Boqueó un rato y quedó muerto*".[180] Seguidamente el *Che* procedió a apropiarse de sus pertenencias. Le interesaba sobremanera el reloj. El objeto estaba fuertemente amarrado a la cadena

del cinturón de la víctima. Según el propio *Che* relatara, el moribundo le dijo "*con una voz sin temblar, muy lejos del miedo: 'Arráncala, chico, total'… eso hice y sus pertenencias pasaron a mi poder"*.[181]

Este macabro episodio no forma parte de un hecho aislado. A partir de entonces fueron constantes los indiscriminados fusilamientos de Guevara a gente de su propia tropa por el sólo hecho de no caerles en gracia o resultarles desconfiables. Relata Castañeda que poco después, se produce el caso de "*un campesino de nombre Aristidio, un semibandido que se había incorporado a la guerrilla sin saber muy bien por qué, y que presumía de su intención de desertar en cuanto se desplazaran las fuerzas insurrectas. Guevara lo manda fusilar 'tras una investigación sumarísima'*". [182] El *Che* justifica este homicidio en los siguientes términos: "*En mi carácter de jefe del sector realizamos una investigación muy sumaria y Aristidio fue ejecutado*". [183]

Para Guevara, la práctica del fusilamiento comenzaba a transformarse en un simple *hobbie* de tinte tenebroso. De hecho, no hay casi registros en sus diarios de haber matado a enemigos en combate y por el contrario, él confiesa haber fusilado en persona a 14 guerrilleros que peleaban en su grupo, pero que a él no les inspiraban confianza o simpatía.[184] Señala Sebreli que el *Che* sentía un profundo desprecio por la individualidad de los demás: "*A los trabajadores cubanos los consideraba 'dientes de una rueda' y a los guerrilleros, 'abejas de un colmenar'. Los seres humanos por sí mismos no tenían valor: 'Importa poco que el guerrillero individuo salga vivo o no'"*.[185] alegaba el *Che*.

Guevara fusilaba o mandaba fusilar por terceros a todo aquel con quien no simpatizara. En cambio, cuando la antipatía no era muy aguda, el *Che* se entretenía efectuando simulacros de fusilamiento. Así lo relata Castañeda: "*Finalmente diseca el caso —ultrajante por cruel e innecesario— de los ajusticiamientos simbólicos: los simulacros de fusilamiento, sin que las víctimas sospecharan el carácter exclusivamente ceremonial del paredón contra el cual se les colocaba. El* Che *comenta que podría parecer un ejercicio 'bárbaro' cuya justificación residía de nuevo en la falta de alternativas. Por un lado, no merecían morir; por el otro, se carecía de castigos alternativos*".[186] El criterio utilizado por Guevara para discriminar quién viviría y quién no, o a quién había que humillar y a quién tratar con dignidad, según Sebreli, se basaba en que "*La idea del bien y el mal se traducía en su pensamiento en coraje y cobardía; así, trataba a sus propios compañeros con toda crueldad y los humillaba si caían en la selva vencidos por el hambre, la sed, la fatiga y las enfermedades; no había piedad para el débil*".[187] Testimonio muy similar nos relatará más adelante el pensador marxista Régis Debray, quien pasaría varios días enrolado en la guerrilla con el *Che* en Bolivia.

En cuanto a la naturalidad con la que Guevara fusilaba a los suyos por no resultarles amables, cuenta otro de sus ex compañeros, Roberto Bismarck (capitán del Ejército Rebelde) "*Guevara llega a Las Villas… a hablar con nosotros… fuimos a la*

reunión aquella… no tenía ninguna intención idealista ni remotamente… un hecho que me provocó mucho rechazo, hubo una pequeña operación militar en la cual se logró apresar a algunas personas, algunos de ellos guajiros que supuestamente habían estado colaborando (a mí no me constaba pero eso era lo que se le adjudicaba), con el régimen de Batista. En forma arbitraria, yo fui testigo, de que el Che *Guevara… sin juicio previo (incluso contra el juicio nuestro de que no debía acelerarse ningún tipo de acción contra la persona porque no había garantías para quienes supuestamente estaban acusados), el* Che *Guevara dijo que no, que a esos había que matarlos. Y a dos de ellos, fui testigo visual, de que con su pistola los mató”.*[188]

Otro testimonio sombrío, es manifestado por Luciano Medina, capitán del Ejército Rebelde, quien estuvo bajo las órdenes del comandante Camilo Cienfuegos: “*Llevábamos tres días sin comer y acampamos en la finca La Otilia, y el* Che *nos mandó a buscar un puerco y yo fui a lo de Carlos Socolombo que tenía una finquita cerca, y compré un puerco que me costó 70 pesos, entonces toda la tropa estaba comiendo y llega un señor y le dice al* Che *Guevara que tenía un chivato, que hay que ver como se saca de ese hombre que se llama Juan Pérez, dueño de la Finca Rancho Claro, cosechero de café. Entonces fueron a buscar al hombre, quien tenía tres hijos chiquitos de 4, 5 y 6 años y los fusilaron a todos. Eso nos cayó mal a toda la tropa*”.[189] Estos fusilamientos efectuados por el *Che* que estamos rescatando, se cuentan a borbotones y sólo hemos seleccionado algunos a modo de muestra. Más adelante (sobre todo con el triunfo de la revolución), podremos apreciar de forma más acabada el grado enfermizo de crueldad de quien hoy es presentado engañosamente a las nuevas generaciones como “un pacifista que se inmoló en aras del amor universal”.

Capítulo V

El mito de la Revolución Cubana

El acople de la comunidad internacional

Contrariamente a lo propagado por la leyenda castro-comunista, Fidel, por entonces no sólo no se manifestaba comunista sino que alegaba luchar para reinstalar "*la democracia y la Constitución de 1940*". Esto no sólo les valió a los rebeldes el apoyo del grueso de la población cubana y la comunidad internacional, sino fundamentalmente del gobierno de los Estados Unidos.

Incluso, desde los más importantes medios de prensa americanos, se llevó adelante una profusa campaña a favor de los "demócratas de Sierra Maestra", que pretendían derrocar a la gastada y arbitraria gestión de Batista. Tanto es así, que los rebeldes del Llano consiguieron que el conocido periodista norteamericano Herbert Matthews, del influyente *New York Times* se trasladara a la Sierra para entrevistar a Fidel. Señala O'Donnell que *"La nota apareció a fines de marzo de 1957 y fue un duro golpe para Batista. Con el título* '*Fidel está vivo*'*, informaba al mundo que el presidente de Cuba mentía cuando hablaba del exterminio rebelde. Pero no fue el único en mentir: cuando el periodista preguntó sobre el número de las tropas rebeldes, Fidel señaló a los que los rodeaban y dijo:* '*Éste es mi Estado Mayor*'*, sin aclarar que, además, ése era también todo su ejército. No fue la única artimaña para simular un mayor número de combatientes: un soldado llegó, fingiendo agitación, para entregarle a Fidel un supuesto mensaje urgente de una inexistente Segunda Columna*".[190] La nota periodística apologética del castrismo fue un rotundo éxito de resonancia mundial. El consenso internacional comenzaba a girar sin disimulos a favor de los valientes "rebeldes de la libertad".

Países de la región comenzaron a enviar armas, dinero y provisiones a toda marcha para respaldar a las fuerzas guerrilleras. A tal punto las potencias anticomunistas apoyaron a Castro y su presunto plan republicano y capitalista, que el pensador marxista Pablo Giusiani, nos remarca que *"la primera propuesta de enviar armas a esos valientes jóvenes que se batían en la Sierra Maestra contra la dictadura de Batista no provino de grupo alguno que pudiera calificarse de revolucionario, izquierdista o siquiera popular, sino del almirante* (argentino) *Isaac Rojas, un conservador considerado arquetípico del* '*gorilismo*'*"*.[191] En marzo de 1957, por tomar un ejemplo, el comandante rebelde Huber Matos emprendió un viaje a Costa Rica, precisamente con el propósito de reunirse con el presidente de ese país, el Dr. José Figueres Ferrer, quien ya le había prometido armamentos a gran escala

(nótese la envergadura del apoyo externo). Matos recuerda la reunión y el diálogo con Figueres del siguiente modo *"Matos —me dice Figueres—, voy a entregarles las armas, pero recuérdele a sus hombres que esas armas son parte del pequeño arsenal de Costa Rica y que yo se las cedo a ustedes porque quiero al pueblo de Cuba. No puede haber infidencia alguna sobre mi actitud porque me pondría a mí como un irresponsable ante los costarricenses y podría costarme hasta la misma presidencia; además tiene que llevarse las armas antes de que termine el mes de marzo, es decir, en un plazo de dos semanas. El coronel Marcial Aguiluz coordinará con ustedes la operación… las armas esperan por usted, las tenemos en un depósito que está justamente debajo de nuestros pies. Cuanto antes se las lleve, mejor será.*

—Confíe en nosotros, señor presidente".[192] Prosigue Matos "*En la noche del 29 al 30 de marzo trasladamos armas y municiones, acompañados de un oficial de la Guardia Civil costarricense, el coronel Vicente Elías. La presencia de Elías nos asegura que no habrá inspecciones a los vehículos en los puestos de registro que el gobierno ha establecido recientemente para controlar la plaga de la mosca del Mediterráneo*".[193]

Los pilotos del avión que transportará las armas desde Costa Rica hacia Cuba (donde los rebeldes improvisaron una pista de aterrizaje en zonas rurales) vinieron desde México por orden de Castro. Pero este apoyo para los rebeldes cubanos proveniente de Costa Rica no es el único que recibirán de dicho país. El destacado dirigente sindical Luis Alberto Monge (futuro presidente de Costa Rica entre 1982 y 1986) financió la revista "*Cuba Libre"*, órgano de difusión del Movimiento 26 de Julio en Centroamericana.[194] Por último, refiere Matos que *"El costarricense Frank Marshall nos facilita generosamente un buen número de fusiles con sus municiones*".[195]

En tanto, el 13 de marzo de 1957 los grupos del Llano atacaron el palacio presidencial en La Habana, donde vivía Batista con el fin de fusilarlo. La embestida fue llevada a cabo por un grupo de jóvenes del "*Directorio Revolucionario*" en alianza con un grupo del "*Partido Auténtico*". El país estaba en expectativa. En tanto, Fidel y los suyos aguardaban en la sierra. Resulta interesante poner de manifiesto la acción insurgente de los que peleaban en el Llano (el ala urbana y más moderada de la reacción antibatistiana), puesto que el historietismo vendido por el estado castro-comunista, ha reducido toda la historia de la revolución cubana a la ecuación rural y sus exóticos barbudos con prescindencia de todo otro episodio.

Promediando mayo, los guerrilleros recibieron dos noticias auspiciosas: "*la difusión de la película filmada por Bob Taber en Sierra Maestra, a través de los canales de televisión norteamericanos, y el inminente arribo de un cargamento de armas… El envío constaba de tres ametralladoras de trípode, tres de mano (Madzen), nueve carabinas M-1, diez fusiles automáticos Johnson y seis mil tiros. El* Che *recibió un Madzen… la alegría se le dibujó en el rostro*".[196] En tanto, el coronel Bayo enviaba mensajes a Castro desde Nueva York (nótese el lugar de

residencia y conspiración). Señala Gambini, que el acorralado Batista observaba con gran preocupación que *"sus aliados norteamericanos… comenzaban a encariñarse con la figura del jefe barbudo… El número de* Visión *del 5 de julio traía en su tapa la fotografía del líder rebelde. Al mismo tiempo, The* New York Times *afirmaba que el desenlace cubano se acercaba a su fin*".[197]

En mayo de 1957 "*los rebeldes descendieron de las montañas y atacaron un pequeño y aislado aserrío próximo a la costa, consistente en dos edificios de madera y tres pequeños puestos de guardia, cada uno con cabida de 3 o 4 soldados. En total había cincuenta y tres hombres en el campamento, casi todos trabajadores desarmados… Como de costumbre, Castro dio la señal de ataque disparando su fusil de mirilla telescópica desde una loma distante. En la lucha que se entabló, los pocos soldados combatieron encarnizadamente, matando a seis de los rebeldes e hiriendo a nueve. Del grupo del campamento hubo catorce muertos, diecinueve heridos, seis huyeron y catorce fueron hecho prisioneros*".[198] Si bien la escaramuza fue de poca monta, la propaganda castrista vendió el tiroteo como una de las más grandes epopeyas rurales de la revolución.

Batista no podía seguir inactivo ante las malas noticias. Lanzó una embestida en la que cayó muerto Frank País, líder opositor del Llano, episodio que Castro vivió sin congoja alguna, puesto que si bien tanto el Llano como el Movimiento 26 de julio luchaban contra Batista, más adelante saltarían a la vista profundas diferencias ideológicas y políticas entre ambas facciones revolucionarias. Empero, la muerte de Frank País "*produjo más excitación en el pueblo, que respondió con una huelga espontánea. Todo el comercio de Santiago cerró sus puertas voluntariamente. El funeral de País arrastró a una impresionante muchedumbre*".[199]

El apoyo de Estados Unidos a los rebeldes era incondicional, al punto tal que —según confirma Kalfón— el flamante embajador americano en La Habana, Earl Smith (quien llegó en julio de 1957): *"Al día siguiente del asesinato de Frank País, se dirige personalmente a Santiago y presenta una protesta contra el uso excesivo de la fuerza por la policía… Más tarde, procurará que tres dirigentes del Movimiento 26 detenidos en Santiago, entre ellos Armando Hart, salven la vida. Tad Szulc asegura incluso que un agente de la CIA, Robert Wiecha, que actuaba encubierto por el cargo de vicecónsul de Estados Unidos en Santiago, proporcionó en varios pagos, a partir de octubre de 1957 cincuenta mil dólares al Movimiento 26 de Julio".*[200]

La soledad de Batista se tornaba inversamente proporcional al creciente apoyo de una guerrilla que, desde un principio fue vendida por Castro como una insurgencia anticomunista y republicana. Hasta el comandante rebelde Huber Matos anotó el hecho no menor de que *estadounidenses procedentes de la Base Naval de Guantánamo, se han unido al grupo*.[201]

Cada uno de los elementos que vamos agregando pone de manifiesto que el mito de "los escasos guerrilleros que le ganaron a un ejército profesional" es un exitoso *bluff* exportado por el estado cubano y que fuera acatado graciosamente y a libro

cerrado por la desinformada progresía mundial. Hasta tal punto la acción de la guerrilla en Sierra Maestra fue un episodio menor en la revolución cubana, que el propio Matos agrega que el *"5 de septiembre de 1957, una semana después del asesinato de Frank, la radio informa de una sublevación contra Batista en la base naval de la marina, en Cienfuegos, provincia central de Las Villas. Según la información, los marinos de la base, actuando en coordinación con elementos civiles del 26 de Julio y de otro grupo revolucionarios de origen auténtico, han tomado el control de la instalación militar y de algunas otras posiciones dentro del perímetro de la ciudad*".[202] Vale decir: Batista ni siquiera controlaba a sus fuerzas armadas puesto que se revelaban y sublevaban contra él.

Habían pasado varios meses desde el desembarco del Granma y la guerrilla antibatista contaba con el respaldo de la prensa americana e internacional. Corresponsales y cronistas de todo el mundo alababan al *Che*, a Castro y a su presunta causa noble. Tanto el *New York Times*, *Le Monde, Il Corriere Della Sera*, como los principales diarios de América Latina los apoyaban. La CBS los propagandeaba a través de un documental emitido en USA en horario central. Los dirigentes del Llano (la guerrilla urbana) por su parte, contaba con aceitados contactos en la CIA —que repetidas veces desembolsó dólares para sostener la rebelión.

Salvo Fidel Castro, su hermano Raúl, el *Che* y algunos poquísimos, el grueso de los rebeldes (tanto los de Sierra Maestra como los del Llano) peleaban con objetivos totalmente distintos a los que luego se impusieron a brazo de hierro a partir de 1959. El engaño de Fidel, Raúl, y Guevara, consistía en mostrarse moderados para obtener respaldo internacional y, por sobre todo, el apoyo del pueblo cubano. Este ardid les permitió además reclutar campesinos en sus milicias (que naturalmente eran anticomunistas) y ganarse la simpatía del cubano medio. Una vez asaltado el poder, se mostraría el verdadero rostro de sus intenciones.

El marxismo silencioso

Si bien se sospechaba que Guevara y Raúl Castro tenían inclinaciones marxistas, en cuanto a Fidel, su discurso era abiertamente anticomunista y la fecha de su "conversión" hacia el marxismo no se torna tan clara y ha sido motivo de disputa entre biógrafos e investigadores. Una novia de Fidel, que también fue amiga del *Che* y de su esposa, sostiene que "*Sin Ernesto Guevara, Fidel Castro tal vez jamás se hubiera vuelto comunista. Sin Fidel Castro, Ernesto Guevara quizás nunca hubiera sido más que un teórico marxista*".[203]

Sin embargo, Mario Lazo, en su notable investigación, extrae unos antecedentes del joven Castro que confirmarían un marxismo preexistente a la revolución de 1959. Pues si bien en la época del asalto al Moncada Fidel pertenecía al Partido Ortodoxo (ajeno al comunismo), poco tiempo atrás, cuando contaba con tan sólo 21 años de

edad, Castro perteneció a la organización terrorista de corte trotzkista "Unión Insurreccional Revolucionaria", inclusive estuvo detenido un tiempo por su vinculación con un asesinato perpetrado por el grupo. Asimismo, Fidel fue agitador y partícipe de la matanza en el famoso "Bogotazo" en 1948.[204]

Sendos antecedentes no son menores. En plena guerra fría, la CIA no podía darse el lujo de soslayar tamaños "detalles", pero el lujo se lo dio y se pagó carísimo las consecuencias de tamaña desaprensión (sea esta culposa o dolosa). Recordemos que en esos tiempos, los Estados Unidos eran gobernados por las administraciones de Eisenhower primero y Kennedy después, a cuyas responsabilidades en el tema de marras nos referiremos más adelante.

En cuanto al *Che* Guevara es dable señalar que, aunque entusiasta comunista, no era un pensador del marxismo, sino un apresurado lector que manejaba conceptos ciertamente panfletarios, los cuales fue radicalizando al extremo y cuyos cerrados dogmas le brindaban un rumbo y un sustento ideológico a la desatada violencia que éste practicaba. En carta a su madre reconocerá: "*Antes, me dedicaba mal que bien a la medicina y el tiempo libre lo dedicaba al estudio en forma informal de San Carlos (Marx). La nueva etapa de mi vida exige también el cambio de ordenación; ahora San Carlos es primordial, es el eje*".[205] Y en cuanto a que dichas lecturas le fueron dando sentido a una vida que hasta entonces vagaba a la deriva, el *Che* le confiará a su madre en otra carta fechada en julio de 1959 "*soy siempre el mismo solitario que va buscando su camino sin ayuda personal, pero tengo ahora el sentido de mi deber histórico… me siento algo en la vida, no sólo una fuerza interior poderosa, que siempre la sentí, sino también una capacidad de inyección a los demás y un absoluto sentido fatalista de mi misión me quita todo miedo*".[206] Guevara no sólo localizó así un puñado de consignas que le daban sentido a su existencia, sino que también encontró "su misión fatalista" que tanto lo peocupaba. Como fuera señalado, durante los años universitarios Guevara no participó en política ni dedicó tiempo alguno a lecturas de ese género. De adulto tuvo que leer sobre marxismo a toda velocidad intentando, deficientemente, ponerse al día.

El comandante Guevara

El 21 de julio de 1957 fue un día de júbilo para el médico Ernesto Guevara, puesto que fue nombrado por Fidel Castro con el cargo de comandante de la Segunda Columna —la cual tenía asignada como territorio de combate la parte oriental de la Sierra Maestra (unos 20 km)— dándole carta blanca. Pero el nuevo grado jerárquico del *Che* no hizo más que acentuar su personalidad despótica y cruel para con su tropa misma. Relata Kalfon que "*algunos campesinos que se* '*rajan*', *lo encuentran demasiado duro, desertan o piden marcharse, en estos casos pierde a veces su reserva y monta en cólera.* '*¡Que salgan los pendejos, los raja'os, los culos de vaca!*', *le ladra a un grupito que farfulla pretextos para abandonar*".[207] Incluso, en

esos días se produjo la primera deserción entre la tropa de Guevara: “*El* Che *envió a Baldo y a Ibrahim a perseguir al desertor con la orden de que lo mataran donde lo encontraran. Poco después regresó Baldo y relató que Ibrahim también había querido desertar, y por eso lo había matado de tres tiros. En su diario el* Che *cuenta su reacción: ‘Reuní toda la tropa en la loma anterior al teatro del suceso macabro, explicándole a nuestra guerrilla lo que iba a ver y lo que significaba aquello, por qué se castigaría con la muerte la deserción y el por qué de la condena contra todo aquel que traicionara a la revolución*’”.[208] Seguidamente, cuando el guerrillero *chino Wong*, osó desertar, Guevara lo mandó a secuestrar por dos subalternos; uno de ellos fue fusilado de inmediato al negarse atrapar a su amigo. Fue entonces cuando el *Che* hizo desfilar a su tropa en fila india ante el cadáver: “*un campesino humilde… naturalmente los tiempos eran duros y se dictaminó como ejemplar la sanción”*,[209] escribió en su diario.

El grado extremo de crueldad del comportamiento del *Che* hacia sus subordinados era de insoportable magnitud. O’Donnell lo advierte, al señalar: “*se hacía cada vez más temible para los combatientes sospechosos de cobardes o de posibles desertores. La dureza de sus sanciones provocó que no pocos de ellos pidieran ser trasladados a otras columnas. Uno de sus hombres recordará una anécdota cuando dos combatientes se trenzaron en una discusión acalorada en la que uno de ellos, Antonio, hacía gala de su hombría. El comandante Guevara, disgustado, lo llama a su presencia y le pide el fusil y le dice dos o tres frases; le señala un cuchillito que traía Antonio y le ordena: ‘Tú te vas con ese cuchillito y me traes un guardia, o el fusil o el guardia, porque si no, te fusilo*’*. Y Antonio hizo así y cogió el cuchillo, entregó el fusil a otro compañero y salió caminando. No se conoce el resultado en este caso, pero sí en otro que el mismo Che relata en su diario de campaña, cuando, después de la batalla de Santa Clara, recorre un hospital y un moribundo le toca el brazo y le pregunta si lo recuerda. Era un combatiente al que el argentino había desarmado algunos días antes, en castigo por habérsele disparado accidentalmente el arma, y lo había provocado a conseguirse otro fusil quitándoselo a un enemigo. El joven guerrillero se había animado a hacerlo, pero entonces fue herido de gravedad.* ‘*Murió unos minutos después*’” y agrega Guevara “*creo que estaba contento por haber demostrado su coraje”*.[210] Otra vez, en sus escritos, aparece “la alegría” por morir con coraje. Guevara no pensaba que su instinto suicida y su buscada “muerte feliz” fueran un retorcido trauma suyo, sino que formaban parte del sentir del resto de los seres humanos.

El *Che* sentía una macabra alegría con el uso de las armas y estaba embelesado con la idea de matar a sangre fría, tanto es así que el armero de la guerrilla de Castro en la Sierra Maestra recuerda que al *Che “las armas… en verdad le fascinaban*”.[211] Fascinación que el propio Guevara confiesa en sus escritos cuando en mayo de 1957, al llegar un ansiado cargamento con armamentos que reforzaban a las milicias rurales, exultante, escribió “*A la noche llegaron las armas, para nosotros aquello era*

el espectáculo más maravilloso del mundo; estaban como en exposición ante los ojos codiciosos de todos los combatientes, los instrumentos de muerte”.[212]

Pero del uso indiscriminado “*del espectáculo más maravilloso del mundo*” no se salvaron ni los animalitos. Mientras en el siglo XXI muchos guevaristas que simpatizan con *Greenpeace* levantan su estandarte, en la Sierra Maestra de los años 60’, el *Che* le ordenó a su subordinado Félix que matara a un perrito que merodeaba por la zona. Confiesa Guevara en su diario “*Félix me miró con ojos que no decían nada. Lentamente sacó una soga, la enroscó en el cuello del animal y empezó a ajustarla. Los movimientos simpáticos de la cola del perro bruscamente se volvieron convulsivos antes de morir gradualmente, acompañados por un lamento sostenido que salía de su garganta a pesar del apretón firme… Tras un último espasmo nervioso, el cachorro dejó de agitarse. Ahí quedó tendido con la cabeza sobre las ramas*”.[213]

Días después, anota O’Donnell, “*los combatientes de la Cuarta Columna presenciaron otro ejemplo de justicia sumaria al estilo Guevara. Será también Enrique Acevedo quien dará testimonio de la escena: ‘Al amanecer traen a un hombre grandote vestido de verde, la cabeza tapada como los militares, con bigotes grandes: es (René) Cuervo, que está causando problemas en la zona de San Pablo de Yao y Vega la Yua. Ha cometido abusos contra los campesinos diciendo que pertenece al Movimiento 26 de Julio… El* Che *lo recibe en su hamaca… Al final el* Che *lo aleja con un gesto desdeñoso de la mano. Lo llevan a una hondonada y lo ejecutan con un rifle 22, por lo cual tienen que darte tres tiros. El lugar sería bautizado como el Hoyo del Cuervo*’”.[214]

El sadismo de Guevara generaba tal grado de tensión en su columna, que en los diferentes escalafones empezaban a adoptarse medidas de similar severidad, emulando o mimetizándose con las praxis de su comandante. Todos comenzaron a vivir en exacerbado estado de nerviosismo, ansiedad, miedo y violencia apenas contenida. Al respecto, Kalfon anota un episodio desopilante: “*Cierto día, un accidente provoca un verdadero motín. Lalo Sardiñas, capitán y ‘combatiente de élite’, amenaza con su revólver a un hombre indisciplinado y le dispara… los amigos de la víctima se indignan, reclaman la inmediata ejecución del oficial, arrojan sus fusiles al suelo. La revuelta es tal que Guevara no consigue apaciguarlos. Fidel acude en su ayuda y propone que se ponga a votación el castigo, insólita sugerencia en cualquier ejército, por muy revolucionario que sea… los doscientos cuarenta y seis guerrilleros depositan sus hojas de papel en un casco. Empate de votos a favor de la muerte y en contra. A la luz de las antorchas de pino, el abogado Castro lanza entonces un alegato de una hora a favor de Sardiñas, y obtiene una segunda votación, muy ajustada, que perdona la vida del oficial*”.[215] Ha de haber sido la única vez en su vida que Fidel Castro llamó a elecciones consultando la voluntad popular.

Entre el cúmulo de episodios truculentos, cabe sumar el protagonizado por el

joven guerrillero Echevarría, cuyo hermano zarpó con el *Che* en el Granma. Al serle adjudicado un presunto delito, Guevara ordena su ejecución y anota: "*Echevarría pudo haber sido un héroe de la revolución… pero le tocó la mala suerte de delinquir en esa época y debió pagar en esa forma su delito… Sirvió de ejemplo, trágico es verdad, pero valioso para que se comprendiera la necesidad de hacer de nuestra Revolución un hecho puro y no contaminarlo con los bandidajes*".[216]

Naturaleza ideológica de la guerrilla antibatistiana

La guerrilla antibatistiana, es decir el Ejército Rebelde, como fuera dicho, se dividía en dos: el Llano (que operaba en zonas urbanas) y el Movimiento 26 de julio (al mando de Castro, que peleaba en zonas rurales). De estos últimos, los comunistas eran Raúl y Fidel Castro y el *Che* Guevara. Fidel, quien normalmente efectuaba las declaraciones a la prensa, se cansaba de mentir aclarando que no tenía nada que ver con el comunismo a efectos de seguir conservando el apoyo de la comunidad internacional y del pueblo cubano. Según Castañeda, por entonces el discurso de Castro "*apenas alcanzaba el grado de radicalidad del populismo clásico latinoamericano de Perón, Cárdenas o Vargas, o del propio Batista en 1940*".[217]

El resto de los hombres de Castro, salvo las excepciones del *Che* y Raúl, o no tenían la menor idea sobre comunismo o (si la tenían) no la compartían en absoluto. La estrategia castro-guevarista consistía en engañar a todos, y una vez tomado el poder, llevar adelante su proyecto marxista.

A pesar del secreto táctico con que Raúl y el *Che* ocultaban su marxismo (señálese que no eran muy hábiles para simularlo), los que peleaban en el Llano desconfiaban de las tendencias de Guevara. Esto le valió una encendida polémica con René Latour, alto dirigente del Llano. En torno a esta puja, el *Che* trataba con desdén y vilipendio a los del Llano minimizando o desvalorizando su actuar y atribuyendo toda la bizarría a los que estaban en Sierra Maestra. Ramos Latour, por su parte le reprocha al *Che* el desprecio con el que se refería al material que se le enviaba, subrayando que "*si bien la ciudad carece de las condiciones de heroicidad que imperan en la sierra, quienes reúnen el dinero, compran las armas y víveres y los transportan a la montaña no son menos revolucionarios o valientes que los combatientes encumbrados*".[218] Y con dureza le espeta "*los que tienen tu preparación ideológica piensan que la solución a nuestros males está en liberarnos del nocivo dominio yanqui por medio del no menos nocivo dominio soviético*".[219] Kalfon por su parte, explica la coordinación entre los rebeldes de Sierra Maestra y los del Llano, sosteniendo que "*El combate de las ciudades fue, es cierto, menos espectacular, tal vez más cómodo, a pesar de la represión policíaca, que el de los guerrilleros chapoteando en el barro de la sierra, pero fue su complemento indispensable*".[220]

Párrafo aparte merecen las guerrillas antibatistianas que operaban en El

Escambray, una sierra más pequeña que Sierra Maestra, de 80 kilómetros de largo y unos mil metros de altura, compuesta por anticomunistas que si bien no dependían de Castro, peleaban junto a él. Allí se encontraba batallando el Directorio Revolucionario, comandado por de Faure Chomón y de Cubela. Sendos líderes "*Sienten cierta desconfianza hacia Fidel Castro… Hay una escisión por la derecha del mismo Directorio, que ha adoptado el nombre de Segundo Frente del Escambray, bajo la dirección de un español anticomunista… Eloy Gutiérrez Menoyo, hostil a Castro. Menoyo recibe subsidios del antiguo presidente Prío Socarrás, instalado en Miami…*".[221]

Los conflictos políticos e ideológicos entre Guevara, el Llano y todos los sectores revolucionarios no comunistas, se acentuaron a medida que la posibilidad de triunfo se avecinaba. Uno de los puntos en discordia antes del triunfo de la revolución fue el proyecto de lo que sería la reforma agraria. Guevara había pergeñado un borrador de inequívoca inspiración marxista en el que planeaba la consiguiente estatización de empresas cubanas y extranjeras sin indemnización alguna a sus propietarios: "*En las discusiones finales sobre la Ley de Reforma Agraria… Guevara sentará las bases de una alianza más sólida: con el PSP* (Partido Comunista) *y a favor de tesis más radicales, contra el Llano y los liberales y las posturas más prudentes*".[222] Pero Fidel, siempre haciendo uso de sus dotes de malabarista, se encargaba de recortar y moderar el extremismo de Guevara. Es por ello que en primera instancia "*Castro tomó partido por el ala moderada del 26 de Julio, encabezada en esta materia por Humberto Sori Marín, un abogado medianamente conservador que un par de años después sería fusilado*"[223] cuando la revolución mostrara su verdadero rostro y masacrara cuanto disidente anduviese dando vueltas.

Guevara aceptaba a modo de medicina amarga estas decisiones de Castro, aunque advertía que las mismas se constituían en pasos tácticos para luego ir paulatinamente arrastrando el modelo hacia el comunismo. En definitiva, había que sumar a todos para ganar la revolución: "*después ya habrá tiempo de exterminar a los que no piensen como yo*" pensaba Guevara a sus adentros. Tal como luego ocurrió a mansalva y más adelante lo veremos.

Lo que sí queda absolutamente claro y probado, es que cerca del 100% de todos los que componían el ejército rebelde contra Batista eran abiertamente anticomunistas[224] al igual que los inmensos sectores (tanto en Cuba como en el orden internacional) que los apoyaban con generosos recursos de toda índole.

El discurso macartista

Señala Lazo que "*las declaraciones públicas formuladas por Castro entre 1956 y 1958 parecían cada vez más moderadas. Casi siempre citaba en su apoyo la Constitución de 1940. En una ocasión pidió el reconocimiento de los derechos de la libre empresa y el capital invertido*".[225] A efectos de seguir sumando respaldos, el

12 de julio de 1957 Castro emitió el difundido "Manifiesto de la Sierra Maestra", el cual declaraba que *"los rebeldes luchaban por el establecimiento de un régimen que garantizara la celebración de elecciones verdaderamente libres, democráticas e imparciales, y que creara las condiciones propicias para conducir al país por la vía de la legalidad democrática y constitucional. El gran ideal de los rebeldes —afirmaba— era el de una Cuba libre, democrática y justa"*.[226]

La prensa internacional seguía fascinada con los originales barbudos de Sierra Maestra que presumían de libertarios. Incluso el *New York Times*, ya en 1958 titula: "*¿Podrá el* Che *cambiar el destino de América?"*. Señala O'Donnell que el embaucador Castro "*aprovechaba cada reportaje para alejar la sospecha de comunismo que enturbiaba su lucha. En un artículo publicado en la revista Coronet con su firma, se declaró partidario de las inversiones extranjeras y opositor a las nacionalizaciones*".[227] Es más, en mayo de 1958, en reportaje concedido a Jules Dubois espetó el siguiente embuste: "*Jamás estuve ni estoy por el comunismo… Jamás el Movimiento 26 de Julio ha hablado de socializar o nacionalizar las industrias. Este miedo a nuestra revolución es sencillamente estúpido… Personalmente no aspiro a ningún cargo y considero que existen suficientes pruebas de que lucho por el bienestar de mi pueblo, sin que ninguna ambición personal o egoísta empañe mi conducta*".[228]

Por si faltara alguna ratificación del espíritu antimarxista que vendía Castro, en Venezuela, el 20 de julio de 1958, Fidel (representando al Movimiento 26 de julio) y el resto de las principales organizaciones opositoras a Batista firmaron "El Pacto de Caracas", el cual era un compromiso detallado para el regreso de la democracia a Cuba. Tanto es así que los comunistas fueron excluidos de participar del acuerdo, dadas las vinculaciones históricas de éstos con Batista.[229]

Sin embargo, los comunistas comenzaron "jugar a dos puntas". Recuerda Huber Matos que tras un combate, conversa con Fidel, quien le dice:

"—¿Cómo andan los heridos tuyos?

—No hay ninguno grave. Fui a despedirme y todos se mantienen con buen ánimo. También me encontré con Carlos Rafael Rodríguez (alto dirigente comunista del PSP).

No me deja continuar. Reflexivo primero y luego con un poco de mal humor, señala:

—Sí, así es… mientras los nuestros mueren combatiendo, ése anda por la retaguardia, en labor de proselitismo… Los comunistas me preocupan mucho. Debes tener cuidado a la hora de elegir los oficiales que te secunden en la columna. Cuídate mucho de esto".[230]

En cuanto a Guevara, menos político que su jefe, no mentía con tanta alevosía, sino que por lo general tanteaba la ideología de sus camaradas con espíritu especulador. Si bien Huber Matos peleaba en un frente distinto del de Guevara y por ende se frecuentaban poco, Matos cuenta que en uno de sus primeros encuentros con

el *Che* en Sierra Maestra: "*Guevara trata de sacarme lo que puede sobre mi posición ideológica, la que explico sin entrar en detalles. Él por su parte, me expone la suya, a veces con disimulo, a veces con mayor claridad. En sus palabras hay un alto grado de contenido social dentro de una tendencia marxista que no comparto…*

—¿Te consideras marxista? —le digo.

—Bueno… he leído bastante a Marx. Es posible que de algún modo lo sea, pero no soy lo que puede llamarse un marxista propiamente dicho…

—Y ese pensamiento tuyo, ¿encaja en la Revolución que estamos haciendo?

—Sí —aclara—, porque esta es una Revolución que restablecerá la constitución que ustedes los cubanos han tenido y respetado; una constitución liberal, democrática, en la que obviamente habrá que hacer reformas.

Continúa diciéndome que cuando triunfemos la vida va a seguir en Cuba como antes de la dictadura, pero con mejoras económicas y sociales. Que nada de lo que se establezca se parecerá al sistema implantado en países totalitarios; menos aún al soviético, donde no hay libertad alguna. Comenta sobre el sistema soviético diciendo que el mismo está en contra de su sentido de la vida porque él nada más puede vivir en un medio democrático, en el que haya pasión por solucionar los problemas más acuciantes del pueblo, pues detesta la situación del hombre en un sociedad totalitaria".[231]

En tanto, la prensa americana seguía propagandeando a los rebeldes. Ese año, un corresponsal del *New York Times*, Homer Bigart, fue enviado a la Sierra Maestra "*lo acompañó un periodista uruguayo, Carlos María Gutiérrez, que después se volverá amigo y candidato a biógrafo del comandante*".[232] La maquinaria multimediática de la que proseguía gozando el castro-guevarismo era tal, que Kalfon la describe en los siguientes términos: "*Los artículos del* New York Times *incitan a un equipo de televisión del Columbia Broadcasting System a filmar in situ a la guerrilla de aquellos Robin de los Bosques cubanos… la gente de la televisión compartirá durante casi dos meses la vida de los guerrilleros… A partir de ese momento, la epopeya romántica de los buenos justicieros, combatiendo en una espesa jungla contra los soldados del malvado dictador, se convertía en frecuente tema de reportajes. Sobre todo porque la aventura de Fidel Castro y sus* boys *no ha recibido todavía la infamante etiqueta de comunista*".[233]

Asimismo, Castro, en renovado reportaje concedido al mencionado periodista Herbert Matthews del *New York Times* declaró: "*Puede tener la certidumbre de que no abrigamos la menor animosidad contra los Estados Unidos o contra el pueblo norteamericano*" y Matthews se dio el gusto de caracterizar a su amado Fidel como "*un idealista, animado de firmes convicciones acerca de la libertad, la democracia, la injusticia social y la necesidad de restablecer la Constitución y celebrar elecciones*". En otra columna suya del mismo diario, Matthews no vaciló en celebrar que el programa castrista traería una reforma "*democrática y por lo tanto anticomunista*".[234]

La conjura continúa

Al finalizar el verano de 1958, las acciones contra Batista se multiplican por todo el país: “*La Habana conoce el 15 de marzo una noche de las cien bombas pero el golpe más espectacular, de resonancia internacional, es el secuestro del campeón mundial de automovilismo, el argentino Juan Manuel Fangio. Raptado el 23 de febrero de 1958 en el hotel Lincoln, en el centro de la capital… que no lo liberan hasta el día siguiente de la competición*”.[235]

Para fortificar el apoyo de los antibatistianos que operaban en Estados Unidos, Haydée Santamaría (veterana del Moncada) es enviada al país del norte (que después de 1959 pasaría a llamarse “el imperialismo”) en donde es recibida con todos los honores para coordinar y organizar una colecta a fin de obtener fondos de la colonia cubana y diversas organizaciones americanas que, montando retaguardia en Estados Unidos, conspiraba contra Batista desde distintas ciudades del vecino país aliado. Y tan aliado era, que Washington determinó darle el golpe de gracia a Batista en marzo de 1958, decretando un embargo de armas a Cuba con el fin de desabastecerlo por completo y dejarlo sin municiones a corto plazo.

A finales de junio, en medio de un bombardeo aéreo de las fuerzas de Batista por sobre las tropas rebeldes que estaban al mando de Raúl Castro (en el Segundo Frente de la Sierra de Cristal), Raúl ejecutó un ingenioso ardid deteniendo amablemente a cuarenta y nueve ciudadanos norteamericanos. ¿Con qué objetivo? Que Estados Unidos presionara a Batista por el cese de los bombardeos a cambio de liberar a los americanos secuestrados. Conclusión: “*Estados Unidos pide inmediatamente al señor Batista —que obedece— que cesen los bombardeos hasta la total liberación de los rehenes*”.[236] Nótese la ironía: Raúl lleva adelante una acción supuestamente injuriante hacia ciudadanos estadounidenses, y EE.UU. en lugar de tomar represalias contra los agresores, toma medidas contra Batista. Esta y no otra fue la posición del gobierno de los Estados Unidos y la comunidad internacional contra el cada vez más cercado régimen de Batista. Es más, contrariando la propaganda guevarista siempre insistente en exaltar el carácter quijotesco de la “epopeya” revolucionaria, hasta un autor como Kalfon, totalmente indulgente con Guevara (lo cual no le quita seriedad ni mérito alguno a su extenso y documentado trabajo), reconoce que las tropas “represivas” del general Cantilo (hombre clave en las milicias de Batista) poseían el siguiente estado: “*La moral de sus tropas es desastrosa. La mayoría, antes de combatir, se mandan una volada con marihuana, tan fácil de encontrar en la sierra. Algunos desertan, uniéndose a la causa fidelista. Otros, hechos prisioneros, sólo se marchan con la Cruz Roja tras haber obtenido… un autógrafo de Fidel Castro, cuyo carisma hace estragos. Por lo demás, un antiguo oficial de Batista de nombre muy francés, Coroneaux, tras haberse unido a la rebelión en tiempos de Frank País, realiza una jugarreta utilizando la frecuencia de radio de un tanque enemigo, inmovilizado por los guerrilleros, para que la aviación bombardee a los soldados de*

Batista”.[237]

Mientras corrían turbulentos meses tanto en la Cuba urbana y como en la Sierra Maestra, a diferencia de los relatos de los combatientes en esta y cualquier otra contienda bélica, Guevara jamás recordaba ni se interesaba por su mujer ni su bebé. Como marido, además del ya mencionado destrato hacia su esposa, era un padre absolutamente ausente: “*Desde su llegada a la Sierra, el* Che *había recibido varias cartas de su esposa que rara vez respondía. El 15 de febrero de 1958, el mismo día que su hija Hildita cumplía dos años, su mujer volvió a escribirle pidiéndole autorización para trasladarse a Cuba, y acompañarlo en la lucha. Tardó cuatro meses en contestarle y la respuesta fue un no rotundo*”.[238] Complementando esto, bien vale el testimonio de Agustín Alles Soberón, periodista de la revista Bohemia, que pasó dos meses en la Sierra Maestra como corresponsal y cuenta que al reportear a Guevara en su campamento, en marzo del 58 “*entre las cosas que observé es que tenía una personalidad despótica, dura, cruel. Por ejemplo le pregunto por su primera esposa Gadea y me dice ‘bueno, no sé de ella ni me interesa’*”.[239]

El 5 de mayo de ese año, el presidente cubano anunció un plan de ataque para erradicar definitivamente la guerrilla. Anota Gambini que esta acción era para Batista “*Una victoria segura, según se calculó, porque se descontaba que trescientos guerrilleros jamás podían ofrecer resistencia a un ejército*”.[240] Parece que el solitario Batista todavía no se había enterado de que su ejército no lo apoyaba, se le sublevaba anexándose a los rebeldes o en el mejor de los casos se rendía ante la posibilidad de cualquier tiroteo; además, su guerra no era contra 300 guerrilleros sino contra toda la comunidad internacional.

Es por estos motivos y no otros, por los cuales finalmente fue derrocado. Acertadamente, expone Sebreli que “*Los éxitos militares de la guerrilla no fueron resultado de la escasa fuerza —casi inexistente— de los guerrilleros, sino de la débil voluntad de defensa del corrompido ejército de Batista. No se trataba todavía de una revolución de izquierda, sino de la lucha contra una dictadura desacreditada, contaba con el apoyo de un amplio sector de la burguesía y de las clases medias cubanas, además de tener bases logísticas en México y Venezuela. Los otros gobiernos latinoamericanos la veían con simpatía, incluso Estados Unidos abandonaba al desprestigiado Batista*”.[241] El citado pensador marxista Pablo Giussiani, efectuando un inteligente y singular análisis sobre la revolución cubana, por su parte atribuye el triunfo de la misma a un sinfín de causas ajenas a la guerrilla, reduciendo el aporte de ésta a un miserable 15% en la hipótesis de mínima y a un 25% como guarismo exagerado.[242] Porcentuales que demuestran que la guerrilla en Cuba sirvió modestamente para ayudar a empujar a Batista al precipicio, pero que en modo alguno fue factor principal, ni determinante, ni protagonista. Agrega Sebreli que “*Los combates de la guerrilla cubana, más que batallas, fueron escaramuzas, y más que escaramuzas, campañas de relaciones públicas internacionales de prensa. Las entrevistas* de The New York Times, Time, Life, Paris Match, Le Monde,

Corriere della Sera *y un documental de la CBS habían hecho famosos a los guerrilleros en el mundo entero como los Robin Hood de Sierra Maestra*”.[243] Esta afirmación de Sebreli es tan cierta, que sumando las bajas entre los rebeldes y los soldados de Batista (cuya cantidad de efectivos se acercaba a 40 000), entre ambos bandos los muertos apenas sobrepasan los 800 caídos en toda la “guerra”. Efectivamente: “*Cuando Castro tomó el poder, el semanario Bohemia, órgano marcadamente antibatistiano, publicó una lista de los supuestos muertos por ambos bandos durante el último gobierno de Batista: en total sumaban 869*”.[244] En concordancia con esto, un agente de la CIA, experto en Cuba y la región le confió a Mario Lazo que “*la cifra total de muertos no excedía el millar*”.[245] Quien por entonces fuera el escriba de Castro, Carlos Franqui, director de la revista *Bohemia*, concluye que “*la dictadura* (de Batista) *cae no tanto por una derrota militar como por una derrota política, pues el ejército, miles y miles de soldados, se rinden sin pelear*”.[246]

Volviendo al desamparado Batista, a modo de esfuerzo desesperado, trató de persuadir a los Estados Unidos de que los guerrilleros eran comunistas y solicitaba apoyo del Pentágono. Los americanos no creían en Batista y seguían ayudando a los “libertarios de Sierra Maestra”. Anota Gambini que “*Fulgencio Batista era el menos indicado para estimular esas acusaciones, pues durante su anterior gobierno había contado con el apoyo de los comunistas… nadie le creía… Estados Unidos se disponía a ajustar su política exterior… y abandonar a los dictadores a su suerte… Le interesaba ahora apoyar a determinados líderes políticos, con posibilidades de triunfo, y rescatar las formas democráticas de gobierno, en lugar de seguir prestando ayuda a personajes tan impopulares*”.[247]

Las acusaciones de marxismo que Batista endilgaba a Castro y a sus lugartenientes, contrastaban con las citadas declaraciones abiertamente antimarxistas de Fidel. En cuanto al marxismo de Guevara (quien no lograba disimularlo), la CIA de todos modos no lo tomaba en serio y en un informe de 1958 expresó que el *Che* más que un agente marxista “*es un aventurero, no un político profesional… Ha estado buscando siempre algo con que darle sentido y significación a su vida y por el momento la ha encontrado en Castro, no Castro el político sino Castro el perseguido, un Castro luchando contra la tiranía*”.[248] Las solitarias denuncias de Batista caían en abstracto y su prédica era una voz en el desierto desoída incluso por los militares cubanos quienes hacían caso omiso de sus órdenes.

Dos meses antes de la revolución, el olor a victoria deleitaba a Fidel Castro que no quería descuidar el más mínimo detalle. Esto le valió una dura discusión con su impaciente hermano Raúl “*cuando éste secuestró a mineros de Moa y Nicaro, y a marines de franco. Fidel intuía que era imprescindible mantener el embargo norteamericano a la venta de armas a Batista. No había llegado el momento del choque con el vecino del Norte, y no había que adelantar las vísperas. Castro regañó a su hermano menor, quien liberó rápidamente a los presos, y el embargo prosiguió*”.

[249]

Batista ya había decretado elecciones presidenciales libres para el 3 de noviembre de 1958, en las que él no participaría como candidato puesto que a tenor de lo dispuesto en la Constitución de 1940 no se permitía la reelección. Sin embargo, la consigna de las tropas rebeldes fue sabotear el proceso electoral acusado de "farsa". Cuenta el mismo Guevara que *"Los días anteriores al 3 de noviembre fueron de extraordinaria actividad: nuestras columnas se movilizaron en todas direcciones, impidiendo casi totalmente la afluencia a las urnas, de los votantes en esas zonas*".[250] La embestida antielectoral se forjó en un ambicioso plan consistente en "*atacar tres puntos: cada extremo de la isla y el centro. Castro mismo, con su hermano Raúl y Almeida, se encarga de la provincia de Oriente y de Santiago de Cuba. Camilo Cienfuegos debe llegar hasta la provincia de Pinar del Río, en el extremo oeste. Y se encarga al* Che *que divida en dos la isla, atacando la región central de Las Villas donde hay ya, en la Sierra del Escambray, diversos focos de resistencia y no sólo el del M 26… El Objetivo final es hacer caer la dictadura, pero de momento se trata de impedir las elecciones presidenciales de noviembre*".[251]

Cabe preguntarse, ¿cómo es eso de un ejército rebelde que tiene por ambición tomar el poder para llamar a elecciones cuando en Cuba se estaban celebrando elecciones y estos mismos las sabotean? La realidad es que más allá de las ambiciones de Castro (que aunque públicamente dijera lo opuesto, sus objetivos nada tenían que ver con reinstaurar un sistema electoral), el grueso de los cubanos no confiaban en la pureza de los comicios, puesto que Batista se hallaba muy desacreditado por sus mañas dictatoriales y por el golpe que él impartió en 1952. Los logros económicos que gozaba Cuba, no alcanzaban para calmar a una sociedad que solicitaba una reforma institucional acorde con el perfil de las grandes potencias republicanas de occidente.

Los comicios sin embargo se llevaron a cabo aunque con escasa repercusión: "*los dos candidatos de la oposición eran el ex presidente Grau San Martín y el Dr. Márquez Sterling… las elecciones generales se celebraron el 3 de noviembre de 1958, en condiciones que distaban mucho de ser normales. Desde las montañas Castro incitó al asesinato de los candidatos, tanto del gobierno como de la oposición. Las personas que acudieran a las urnas el día de las elecciones, amenazó, serían ametralladas… Había pocas personas en las calles y el tráfico era escaso… El candidato apoyado por el gobierno era el Dr. Andrés Rivero Agüero. Antes de la media noche el gobierno anunció que había obtenido una aplastante victoria*".[252] Pero el plan saboteador de las elecciones tuvo éxito. Si bien las mismas se llevaron a cabo, sólo un 20% del padrón acudió a votar puesto que los rebeldes lograron *"paralizar la circulación, dinamitar los puentes, dividir la isla en dos, impidiendo con ello el envío de refuerzos militares hacia Oriente"*.[253] Por lo pronto, Rivero Agüero (el candidato ganador), en teoría debería sustituir a Batista en 1959.

El intendente conservador

Tanto el Movimiento 26 de julio como las citadas guerrillas no castristas, iban avanzando posiciones y empezaron a tomar los pueblos. En una de las ocupaciones, Guevara se autonombró intendente *ad hoc* del poblado de *Sancti Spiritus*. Fue entonces cuando presurosamente intentó imponer códigos morales que reglaban, incluso, la vida sexual de los habitantes. Añade Castañeda que el *Che* "*Una vez tomado el pueblo de Sancti Spiritus, por ejemplo, trata de impedir el consumo de bebidas alcohólicas y cancela la lotería*".[254] Sin embargo, la enérgica resistencia de los habitantes hizo recular al *Che*; el argentino cayó en la cuenta de que hasta que no tomara el poder de manera absoluta, debería seguir fabricando (en la medida en que su cruel naturaleza se lo permitía) una imagen simpática y tolerante para con los pobladores. En efecto "*El pueblo se rebela, y el* Che *desiste en un intento de poner en práctica sus propios modales… el puritanismo sexual no va a despertar mayor eco… Pronto el* Che *recapacita y autoriza las relaciones que cada quien considere conveniente*",[255] pero sacerdotalmente elaborará un sermón exhortando "*evitar toda clase de desmanes que puedan ir minando la moral… pero debe permitirse, con el siempre requisito de la ley de la guerrilla, que las personas sin compromisos, que se querían mutuamente, contraigan nupcias en la sierra y hagan vida marital*".[256] Discurso un tanto "reaccionario" para la progresía contemporánea siempre dispuesta a levantar el estandarte del "amor libre" de manera conjunta con la banderita del *Che*.

El "imperialismo" derroca a Batista

Si bien se habían producido algunos combates de cierta importancia, la realidad es que las tropas de Batista solían rendirse antes de pelear. Recuerda Huber Matos que el día 2 de noviembre de 1958 "*tenemos cercado el cuartel del central Algodonal… y mediante conversaciones, logramos un acuerdo: los once entregaron el cuartel y las armas, con derecho a marcharse a Santiago o incorporarse a nuestra tropa el que así lo deseara. Su jefe —un sargento— insistió en que no estaba pactando una derrota porque ellos entendían que la Revolución podía ser beneficiosa para Cuba, y nos pidió que militares y rebeldes cantáramos el Himno Nacional. Así lo hicimos*".[257] Esas semanas, con total desparpajo y sin el menor "*cuidado de las formas*", de los aeródromos y puertos de los Estados Unidos, más precisamente de la ciudad de Florida "*salían numerosos aviones y barcos cargados de armas para los rebeldes de Castro, mientras los agentes federales se hacían la vista gorda ante el tráfico clandestino*".[258]

El pronóstico para Batista era por demás favorable, máxime teniendo en cuenta que proseguía inalterable la negativa de "sus soldados" a pelear. Señala Castañeda que "*Las victorias militares comienzan a precipitarse. El 21 de diciembre cae la localidad de Cabaiguán —donde toma noventa presos y recupera siete*

ametralladoras y 85 fusiles—. Un par de días después, capitula la ciudad de Placetas, de nuevo con prisioneros y armas entregadas. Se acentúa la renuencia de la tropa batistiana a seguir peleando. Los soldados se rinden aun en condiciones de superioridad militar”.[259]

Finalizando el mes con algunas escaramuzas que hirieron a varios hombres del Ejército Rebelde, relata Matos que “*Cuando visito a los heridos en nuestro hospital de campaña, recientemente instalado en Dos Bocas, un oficial me informa: —Comandante, algo raro está pasando en las posiciones fortificadas del cuartel de El Cristo. Hay un movimiento extraño al anochecer.*

No espero más y salgo en esa dirección… ¿Qué encuentro? Una verdadera desbandada… Los soldados están abandonando sus posiciones, incluyendo el cuartel. Huyen escondiéndose en cañaverales y malezas”.[260] Como si estos relatos fueran insuficientes, remata Matos comentando que muchos de los prisioneros tomados al ejército *“están en actitud de cooperación y trabajan como auxiliares de nuestra tropa”.*[261]

Batista tenía que pelear contra Estados Unidos (que no sólo le había bloqueado todo apoyo armamentístico sino que financiaba a los rebeldes), contra las sublevaciones de sus propios hombres, contra el entreguismo de sus soldados no sublevados y contra el apoyo recibido por los rebeldes de países tales como México, Costa Rica o Venezuela. Sus posibilidades de triunfo eran nulas. Sobre el apoyo venezolano, agrega Matos: “*El 9 de diciembre, después de varias horas en jeep me encuentro a nuestro jefe… Fidel está eufórico… Me muestra, por otra parte, las armas que acaba de recibir de Venezuela. Un buen cargamento traído en avión por Díaz Lanz, el mismo piloto que nos trajo desde Costa Rica. Al parecer, el presidente venezolano Wolfgang Larrazábal, con el respaldo del ex mandatario Rómulo Betancourt, es el que ha proporcionado los pertrechos. Fidel me hace un buen regalo de ese armamento: un fusil ametralladora brasileño*”.[262] Pero el notable apoyo armamentístico proveniente del extranjero, al parecer estaba demás, ya que no había mucha necesidad de usar armas ante un enemigo que se mostraba renuente a todo combate, tal como lo sigue relatando Matos: “*En la noche del 14 de diciembre el ejército, derrotado y en retirada, acampó junto a un cuartel ubicado en Melgarejo, a la entrada de El Cobre, donde se encuentra el santuario de la Virgen de la Caridad, patrona de Cuba. Oficiales de la Columna 10, persuadieron a los soldados a entregar sus armas y retirarse a Santiago. Así lo hicieron… el enemigo está atrincherado, sin el menor indicio de planes ofensivos*”.[263]

Los pocos soldados de Batista que presumiblemente presentaban batalla, ni siquiera revisaban el desvencijado armamento, que contaba con bombas que no explotaban. Otros soldados batistianos, además aprovechaban la ocasión para vender su armamento al ejército rebelde a cambio de unas monedas (nótese la crudeza de “*los represores*”). Así lo confiesa Matos: “*Utilizamos el material explosivo de las bombas que lanzan los aviones y no estallan para fabricar nuestras minas. Es*

increíble que muchas bombas no hagan explosión y que esto se repita sin que la fuerza aérea de Batista tome medidas… Se dan situaciones curiosas: hay marinos que roban pertrechos, como las codiciadas balas de la calibre 50, y los venden por poco dinero. Ese mercado negro también existe en el ejército y lo aprovechamos negociando con algunos cabos y sargentos”.[264]

El 22 de diciembre, en el territorio comandado por Huber Matos quedaba aún por atacar el cuartel de La Microonda. Las tropas rebeldes se acercan al lugar y se produce una serie de tiroteos. Tras varias escaramuzas, desde el cuartel, recuerda Matos: “*Gritan reclamándonos una tregua para volver a conversar… Cuando los nuestros dejan de disparar, vemos que los soldados se tiran por la ladera, abandonando las trincheras en racimos humanos. Es una fuga espectacular. Buscan irse por el lado de Santiago de Cuba. Lo de la tregua era una treta para iniciar la huida. Otra desbandada, como la de El Cristo, al caer la noche*”.[265]

Una semana antes de estas sistemáticas fugas batistianas, el 14 de diciembre de 1958 “*la Secretaría de Estado intervino oficialmente para eliminar a Batista y colocar a Castro. Cursó instrucciones al embajador Smith de que comunicara al presidente que ya no contaba con el apoyo de los Estados Unidos y que debía abandonar Cuba*”.[266] Días después, el embajador americano Smith mantiene una reunión con Batista en la que deliberadamente le manifiesta su apoyo al castro-guevarismo y lo “invita” a renunciar. Los alcances del encuentro fueron relatados por el propio Smith: “*Batista aún rezumaba un aire de pujanza mientras permanecía sentado en un extremo de su despacho sin dar la menor muestra de emoción… Preguntó si podía trasladarse con su familia a su casa de Daytona Beach, y se le dijo que primero debía pasar algún tiempo en España o cualquier otro país extranjero. Preguntó de cuánto tiempo disponía y se le respondió que no debía retrasar su marcha innecesariamente*”.[267]

La determinación americana generó euforia entre los rebeldes. Fidel ordenó de inmediato una reunión con Matos, y en la misma mintió en los siguientes términos “*—Escúcheme bien… La dictadura está derrotada. Ninguno de los comandantes que tenemos mando de tropas debe formar parte del futuro gobierno. Nosotros seremos la reserva de la Revolución, un grupo con autoridad moral para controlar las cosas… Ni tú, Huber, ni yo, ni Raúl, ni el* Che, *ni Camilo; ni ninguno de los comandantes con mando de tropa ocuparemos cargos en el aparato administrativo. Urrutia, que ha venido de Venezuela a pedido mío, se hará cargo de la presidencia. Nombrará sus ministros, los que ayudaremos a escoger. Las posiciones principales quedarán en manos de gente de mucha confianza. Al Ejército Rebelde le corresponde la misión de vigilarlo todo para que el programa de la Revolución se cumpla cabalmente*”.[268]

La entrega de Cuba al comunismo promovida por las administraciones americanas en manos de Dwight David Eisenhower (1953-1961) primero y John F. Kennedy (1961-63) después no es una mera teoría, sino una realidad concreta y confesada de manera taxativa por quien fuera el Embajador en Cuba encargado de

comunicar a Batista su expulsión. Incluso, una vez pasada la revolución, Earl E. T. Smith expuso ante el Subcomité del Senado sobre Seguridad Interior revelando datos extraordinarios que ratifican por completo el papel determinante de los Estados Unidos para la llegada de Castro al poder. Entre lo expuesto, Smith confirmó que: "*El régimen del presidente Eisenhower se empeñó en que Castro Ruz llegara al poder… Es difícil de entender esta política desde un punto de vista norteamericano… He demostrado que varias veces, cuando la ocasión era propicia y había oportunidades de encontrar una solución sin Batista ni Castro, nuestro Departamento de Estado se negó a dar su apoyo… Concediendo que Batista ya no fuera útil, la alternativa, desde luego, no tenía que haber sido Castro, nuestro enemigo. Y es necesario advertir que Castro no se habría encontrado en la situación de alcanzar el poder y no hubiera podido crear el medio para tomarlo sin la buena voluntad del Cuarto Piso (en donde funcionaban las oficinas de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado americano)… era imposible que el subsecretario de Estado Roy Rubottom, su compañero William Wieland y el Cuarto Piso no estuvieran enterados de las aficiones comunistas de Fidel Castro. No existe la posibilidad de que la CIA no lo supiera…*" y Smith agrega que "*Desde Florida salían soldados, municiones y armas y corriente incesante, y se entregaban a los revolucionarios que se hallaban en las montañas de la Sierra Maestra…*".[269]

Para más datos, el antecesor de Earl Smith en la Embajada americana en Cuba, Robert C. Hill (quien culminó su mandato diplomático en julio de 1957), al traspasar su cargo a Smith le vaticinó su pesar espetando "*Earl lamento que vayas a Cuba… Te envían a Cuba para presidir la caía de Batista. Se ha tomado la decisión de que Batista tiene que desaparecer. Necesitas andar con mucho cuidado*" (declaración del embajador Robert C. Hill en el Senado, 12 de junio de 1961).[270]

Si la CIA tenía conocimiento sobre la filiación comunista de Castro y no reparó ni se alarmó por el "detalle" no lo podemos suscribir. Tampoco podemos saber si por inoperancia o impericia investigativa, la CIA fue efectivamente engañada por Castro y sus insistentes declaraciones "macartistas" tal como sostienen muchos otros. Empero, lo que sí es una verdad de a puño, es que el derrocamiento a Batista lo hizo Estados Unidos y no un puñado de campesinos analfabetos.

Va de suyo que no es esto lo que se enseña en los colegios cubanos desde 1959 a la fecha. Caso contrario, deberían cambiar la efigie de los idolatrados íconos de la revolución cubana (Cienfuegos, Guevara, Castro y algunos otros barbudos más) por la de los presidentes norteamericanos Eisenhower y Kennedy respectivamente.

El paseo final

Mientras los americanos expulsaban deliberadamente al mandatario cubano, una de las "gestas" guerrilleras más espectaculares que la leyenda castrista vendió sobre la revolución, fue la toma de Santiago de Cuba, la segunda ciudad del país en

importancia estructural y la primera en importancia militar. Lejos de la cacareada "batalla heroica", la toma de Santiago de Cuba no distó mucho de asemejarse a un alegre paseo turístico. La policía y las Fuerzas Armadas batistianas no sólo no pelearon, sino que acordaron con los rebeldes en sublevarse contra Batista. Así lo reconoce Matos, quien era el encargado de tomar la ciudad: *"El comandante Bonifacio Haza, jefe de la policía de la ciudad, me ha enviado un mensaje… garantizado que sus fuerzas se pondrán a nuestras órdenes con todos los carros patrulleros tan pronto yo le indique… La base naval de la marina en Punta Blanca tiene gran capacidad defensiva, pero no nos preocupa. Tenemos informes de que la marina se unirá a nosotros cuando las acciones alcancen intensidad… En la bahía operan dos fragatas, la Antonio Maceo y la Máximo Gómez. La mayoría de la oficialidad de esta última simpatiza con nosotros. Entre ellos hay una conspiración bien extendida. Uno de estos oficiales, el capitán Trujillo, se ha incorporado a la Columna 9. También tenemos varios de sus marinos. Estoy impulsando la sublevación, contando con la inteligente intervención de dirigentes del 26 de julio en Santiago. Ellos están al tanto de las garantías que Fidel les ha dado. Los oficiales de la Máximo Gómez pueden comenzar a trabajar en la deserción de los oficiales de la Antonio Maceo.*

Hemos estado acumulando grandes cantidades de gasolina que nos entrega la refinería Texaco durante la noche".[271] Nótese que hasta las petroleras multinacionales apoyaron el proyecto capitalista y republicano que supuestamente ofrecía el castro-guevarismo.

Ni siquiera el paseo por Santiago de Cuba podría ser obstaculizado por la infantería de marina de Cuba (probablemente el sector militar más profesional con el que contaba Batista), puesto que tal como lo confiesa Matos "*sus integrantes siempre han tratado de demostrar que la hostilidad hacia las fuerzas revolucionarias es forzadas por las circunstancias, y que existe una corriente de coincidencia entre ellos y los barbudos*".[272]

Toda la coyuntura para la "toma" de la ciudad portadora del Distrito Militar más importante de Cuba, se presentaba de manera más semejante a una distendida caminata que a una batalla decisiva. El desfile sería encabezado por el comandante Huber Matos. Sin embargo, la peregrinación se dilató unos días. Ocurrió que las cosas fueron más fáciles aún. Cuenta el propio Matos que "*El 28 de diciembre… habrá una reunión muy seria y secreta entre Fidel y el general Eulogio Cantillo, jefe de operaciones del ejército* (de Batista)… *Con la más absoluta reserva él y Fidel han intercambiado recados, notas y cortesías… La reunión se celebra en el Central Oriente. Los pocos que lo saben viven momentos de tensión. El resultado es un pacto para poner fin a la guerra el primero de enero, con un reconocimiento del triunfo de la Revolución y una alianza entre los militares y los rebeldes.*

Tres horas después de concertado el acuerdo, llega Raúl Castro a la comandancia de la Columna 9. Viene contento, con un mensaje verbal de Fidel: —

Huber, vengo a buscarte —me dice entusiasmado—. Se ha logrado hoy un acuerdo con Cantillo por el cual el primero de enero de 1959 termina definitivamente la guerra. En la ejecución del plan tienes una importante participación. Fidel necesita conversar contigo, te espera cerca de Palma Soriano… Fidel, Raúl y yo conversamos en privado.

—Huber, como tú ya sabes, hemos llegado a un arreglo con Cantillo… El primero de enero, a las tres de la tarde, tú estarás en el Cuartel Moncada representándome a mí y al Ejército Rebelde. Irás con trescientos hombres escogidos de tu columna… Allí se hará un pronunciamiento conjunto del Ejército Rebelde y del Ejército Nacional, poniendo fin a la dictadura y a la guerra y proclamando el triunfo de la Revolución, la unificación del ejército y la instauración de un gobierno civil… Desde Santiago se le dirá a la nación que el Ejército Rebelde y el Ejército Nacional se han convertido en una sola fuerza. Además, daremos lectura a los puntos principales sobre los que se basa el acuerdo”.[273] Finalmente Cantilo dilató el evento cinco días más. ¿Por qué razón?, pues para dar tiempo suficiente a que Batista preparase los detalles de la retirada prevista para el 1 de enero que Estados Unidos le había ordenado.

En cuanto al citado comandante Bonifacio Haza Grasso (jefe de la Policía de Santiago de Cuba que ofreció sus hombres al servicio de los rebeldes), fue fusilado tras la revolución en 1959 cuando se advirtió que no adhería a las ideas comunistas.[274]

Y a todo esto… ¿qué era de la vida del *Che* Guevara? Según la leyenda castrista el *Che* encabezó “el golpe final” que fue “la batalla” de Santa Clara entre el 29 y 31 de diciembre de 1958.

Pero la realidad es que los guerrilleros del Segundo Frente Nacional del Escambray (sector rebelde pero no castrista que venía dando batalla en las Sierras del Escambray) ya habían conversado con los soldados de Batista y estos manifestaron (al igual que en las mayorías de unidades y cuarteles militares) la total voluntad de no pelear en Santa Clara.

Los soldados de Batista avisaron previamente a los rebeldes que llegarían en tren y entregarían sus armas en el acto. Los laureles se los llevaría el Segundo Frente Nacional del Escambray y no las tropas de Guevara que tenían la misma zona de operaciones. Por añadidura, aquellos quedarían con mejor imagen y posicionamiento político para gestionar o influir hacia una transición en consonancia con la constitución de 1940. Pero esto opacaba de cabo a rabo los planes totalitarios castro-guevaristas de alzarse con el poder e imponer el comunismo.

Ante esto, Guevara fue más allá y les ofreció a los ya rendidos militares de Batista, dinero. Tras el pacto de rendición y soborno, el *Che*, no pudiendo con su genio criminal y a sabiendas de que los soldados no iban a tirar una sola bala ni estaban siquiera en posición de combate, ordenó a los suyos tirarles a mansalva aprovechando que estaban totalmente desprevenidos. Recuerda Lázaro Asencio (quien fuera comandante del Ejército Rebelde) que “*el tren blindado fue una acción*

de traición del Che *Guevara… el famoso tren blindado estaba dispuesto a entregarse al Segundo Frente Nacional de Escambray, las condiciones eran muy sencillas, los soldados del tren blindado iban a entrar por la zona del acueducto de Santa Clara y allí nos iban a entregar las armas, con el compromiso de que ellos se quedaban ahí sin pelear… pero por filtraciones que sucedieron, el* Che *se entera de esa posibilidad y entonces ¿qué es lo que hacen ellos?, atacan al tren blindado, antes que se entregara a nosotros*”.[275]

Aunque los filmes comerciales pretendan hacer pasar la "Batalla de Santa Clara" como una epopeya del *Che*, fue un episodio vergonzoso. Primeramente, el Segundo Frente del Escambray había pactado con los batistianos la rendición; no habría derramamiento de sangre ni tampoco dinero en juego. Guevara efectúa el innecesario soborno y acto seguido, a traición, asesina a diestra y siniestra a los rendidos soldados de Batista que conforme lo pactado, no estaban siquiera en posición de combate, pues estaban preparados para la acordada entrega de armas y la consiguiente rendición. Relata Castañeda que el *Che* "*comprende que el quid de la batalla radica en inmovilizar el tren blindado… El secreto se anida en la negativa del ejército a pelear… El episodio del tren blindado va a resultar decisivo, ya que con el armamento recuperado del ferrocarril, la columna del* Che *va a entrar en La Habana días después con un poder de fuego muy superior al de cualquier otro grupo opositor… Gutiérrez Menoyo insiste en una interpretación alternativa de los hechos… El tren se encontraba bajo el mando de un teniente Rossel. Menoyo recuerda cómo la primera persona con quien los militares se entrevistaron para explorar la posibilidad de rendirse fue justamente con él. Menoyo ofreció garantías para la tropa y un ascenso para el teniente Rossel; los batistianos resolvieron entregarlo el tren al dirigente del Segundo Frente del Escambray. Después, según recuerda Menoyo, ‘el hermano del Teniente Rossel habló con el* Che *Guevara, yo no sé qué le ofreció Guevara que yo no le ofrecí, pero el hecho es que el tren se lo entregaron a ellos. Siempre lo conmemoran como el heroico asalto al tren blindado, pero ése fue un tren entregado… en dos o tres oportunidades lo comenté con Guevara y le dije: Guevara, ¿qué tú le ofreciste que yo no le ofrecí?’. Él se echaba a reír y nunca me lo confesó…*".[276] Más adelante en el tiempo, Fulgencio Batista confesó que el tren efectivamente fue entregado por el coronel Rosell quien "‘*desertó, después de haber recibido 350 mil dólares, o un millón de dólares del* Che *Guevara*’. *La captura del tren fue, según Batista, una venta… Ramón Barquín, el único alto oficial de Batista encarcelado por conspirar contra el dictador, afirma que en efecto se produjo un entendimiento previo entre el* Che *y los militares para entregar ese tren*".[277]

Como si esta felonía fuera insuficiente, Jaime Costa (asaltante del Cuartel Moncada, expedicionario del yate Granma y comandante del Ejército Rebelde), recuerda que "*el primero que entra en Santa Clara ciudad, es el* Che*, y Félix Torres, un comunista de las villas, le dice* ‘Che*, tienen a los chivatos de Batista’ y el* Che*, sin*

más ni menos los va matando sin interrogar, en eso el segundo que entra en Santa Clara es Camilo y entonces él tiene una expresión: 'pero coño, aquí se han bañado en vez de con agua con sangre, porque donde quiera hay un muerto tirado en la esquina, han acabado con este pueblo!'".[278]

El *Che* cometió una traición doble: a sus camaradas del Ejército Rebelde (del Segundo Frente Nacional del Escambray) y a los soldados batistianos que ya habían pactado la entrega. Conclusión: en un pacto donde no habría derramamiento de sangre alguno, la "*gesta"* de Guevara tuvo un saldo mínimo de seis bajas por parte de sus guerrilleros y ¡más de 300 muertos! fusilados pertenecientes al ejército de Batista ya entregado, sobornado, desprevenido y rendido[279] y de cuya gigantesca masacre Guevara participa entusiastamente fusilando a 23 soldados.[280] Resume Sebreli el accionar del *Comandante* Guevara anotando que "*El único triunfo del* Che *fue la batalla de Santa Clara, que se redujo al asalto a un tren blindado, donde los soldados de Batista se entregaron sin luchar*".[281]

Además de la "hazaña" del tren de Santa Clara, en dicha ciudad había un cuartel bastistiano con 1300 hombres. Tal como fue habitual a lo largo de todas las escaramuzas en Cuba, el cuartel se entregó sin mayores problemas y sólo manifestó una pálida resistencia fugaz la estación de policías de la ciudad, la cual se rindió momentos después. Mientras Guevara fusilaba a traición a los soldados sobornados en Santa Clara, sin el disparo de una sola bala, Huber Matos paseaba turísticamente con sus hombres por Santiago de Cuba. Mientras se producía el avance a La Habana, los militares del ya exiliado Batista formaron una Junta Militar declarando que pondrán sus tropas para apoyar a los rebeldes. El jefe del Distrito Militar de Santiago de Cuba es el coronel José Rego Rubido. Este sin vacilar se pliega a favor de los rebeldes. Recuerda Matos: "*Le pido al coronel Rego poner en libertad inmediatamente a todos los presos políticos. —Hoy mismo van para la calle todos los de mi jurisdicción —me dice*".[282]

Los oficiales del ejército que parodiaban pelear a favor del exiliado Batista, llenos de júbilo se reúnen con Fidel y este los llama "*a una franca unión de los militares, con o sin mando, para integrar con los rebeldes un solo ejército al servicio del país y no de intereses mezquinos… Todavía más eufórico, alentado por las expresiones de asentimiento de sus interlocutores, exclama: '…Ustedes estarán a nuestro lado, codo con codo, industrializando el país y terminando con el monocultivo'… Agrega algunas promesas sobre el futuro y finaliza su alocución dando vivas a la Revolución, a la libertad de Cuba y a la esperanza común de crear entre todos una patria libre, democrática y plena de derechos… Un acuerdo informal surge de la reunión: Rego asume la nueva jefatura del Estado Mayor de las fuerzas armadas, reconociendo a Fidel como comandante en jefe"*.[283]

Así fue la "epopeya" de la toma de Santiago de Cuba al igual que la "proeza" de Santa Clara. Antesalas indispensables para la entrada triunfal en La Habana.

Capítulo VI

La revolución traicionada

La foto de la revolución

En Santiago de Cuba, una multitud abarrotó las calles y se preparó un acto político con varios oradores. El principal de ellos, obviamente, sería Castro. En la arenga, Fidel miente: "*¡no se trata de sustituir a un dictador por otro!*".[284] Lo que no dijo Fidel allí, es que se trataba de sustituir a un gobierno autoritario (el de Batista) cuyo plazo de mandato caducaba en 1959, por otro totalitario que durará mientras vivan Castro y los herederos de su dinastía. Recuerda Matos (quien también habló en esa masiva ceremonia) que "*Fidel promete que los militares estarán a las órdenes de las leyes y la constitución de la República. Alaba el proceso electoral y democrático refiriéndose al tiempo limitado que un gobierno debe permanecer en el poder. Sus palabras arrancan de la multitud el más fervoroso de los aplausos*".[285]

En tanto, Estados Unidos, a efectos de consolidar relaciones carnales con la nueva gestión que había impulsado, sustituyó al embajador Earl Smith por Phillip W. Bonsal: "*Enviado a Cuba para aplicar una política de flexibilidad, acorde con los compromisos de Washington con la izquierda democrática, Bonsal poseía las condiciones ideales para llevar a cabo ese empeño*",[286] anota Lazo.

Los prohombres de la guerrilla revolucionaria fueron cinco: Huber Matos, Camilo Cienfuegos y por supuesto el *Che*, Fidel y Raúl. Sin embargo, Fidel, al impulsar el teatral avance hacia la capital ordena al *Che* y a Raúl no entrar triunfantes en La Habana. Sólo ingresarían él mismo, Huber Matos y Camilo Cienfuegos. ¿Por qué no Guevara ni Raúl Castro? Sencillo: tanto sobre su hermano Raúl como sobre Guevara pesaba la sospecha de que eran comunistas. En cambio, Camilo Cienfuegos y Huber Matos eran anticomunistas. De esta manera, Fidel entrando a La Habana escoltado por dos emblemáticos combatientes insospechados de marxismo, presentaría ante el mundo la imagen de estar encabezando una revolución con propósitos tolerantes, defensores de la propiedad privada y la libertad individual.

Esa fue la engañosa foto de la revolución.

La leyenda guevarista y la revolución

La citada leyenda de los 300 valientes que le ganaron a un ejército de 35 000 soldados profesionales fue promovida (tanto para adentro como para afuera) por varios irresponsables. Pero indudablemente, fue el *Che* Guevara el principal artífice,

padrino y promotor de esta ficción a través de sus notas: "*Hemos demostrado que un pequeño grupo de hombres armados, apoyado por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario, puede enfrentar a un ejército regular disciplinado y derrotarlo. Ésta es lección fundamental*".[287] Asimismo, en su conocido cuadernillo titulado "Guerra de Guerrillas", la principal quimera consistía en la siguiente afirmación: "*Primero, las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; segundo, no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, pues el foco insurreccional puede crearlas; tercero, en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo*".[288] Pierre Kalfon ataca el libreto de Guevara espetando "*El* Che *basa su teoría revolucionaria en el modelo matricial de una guerrilla de campesinos que prevalece sobre un ejército profesional. Pero si no fueron los guerrilleros quienes ganaron sino el régimen carcomido de Batista el que se hundió, entonces el malentendido es inmenso, y la pasmosa hazaña de trescientos campesinos analfabetos venciendo a un ejército de cincuenta mil hombres se reduce a un accidente de la historia*".[289]

Incluso, a poco de acaecida la revolución, intelectuales marxistas del mundo comenzaron a cuestionar las simplificaciones guevarianas, puesto que advertían que la tesis del *Che* era un soberano disparate y no se correspondía con la realidad. Fue entonces cuando Guevara acusó el golpe, publicando en abril de 1961 una cartilla titulada "*Cuba: ¿Caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?*", en donde arremetía: "*algunos sectores, interesadamente o de buena fe, han pretendido ver en ella* (la revolución cubana) *una serie de raíces y características excepcionales cuya importancia relativa frente al profundo fenómeno histórico social elevan artificialmente hasta constituirla en determinantes*" y agrega que siempre existen condiciones objetivas para hacer una revolución y que tan sólo "*faltaron en América condiciones subjetivas de las cuales una de las más importantes es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta*" y autoproponiéndose como ejemplo, prosigue "*ahora se sabe perfectamente la capacidad de coronar con el éxito, una empresa como la acometida por aquel grupo de ilusos expedicionarios del 'Granma'*"; aferrándose al determinismo histórico añade "*las masas no sólo saben la posibilidad de triunfo: ya conocen su destino… cuales quiera que sean las tribulaciones de la historia*".[290] No sabemos si el *Che* respondió de esta manera en calidad de mentiroso o de delirante, pero en verdad, nos inclinamos por la segunda opción.

Cuando Guevara tuvo que comandar la guerrilla en otras latitudes, sin el apoyo del pueblo (porque ya conocían su filiación comunista), sin los requiebros de su virtual agente de prensa Herbert Matthews y sus multimedios asociados, sin los desembolsos monetarios de la CIA y el apoyo político del Departamento de Estado de los Estados Unidos y sin el cálido favor de numerosos países de la región que le brindaron logística, retaguardia, armamentos y dinero, el *Che* fue aplastado contundentemente tanto en Salta, como en el Congo y en Bolivia. Lo que ratifica la

insensatez de su argumento, reducido de un todo a un imaginario voluntarismo campesino que, dicho sea de paso, fue justamente el sector social que no sólo jamás apoyó a Guevara en sus aventuras sino que acabó denunciándolo.

La estafa comunista

Tanto sea por el progresivo desgaste y descrédito de Batista como por el halo mítico y carismático que habían sabido ganar los rebeldes, gran parte de Cuba estaba de fiesta. Nadie sospechaba lo que vendría después. La gente pensaba que estos barbudos venían a llevar adelante un gobierno de transición, seguido de un inmediato llamado a elecciones con la consiguiente reinstauración de la Constitución de 1940.

Castro llegó a La Habana el ocho de enero, acompañado de Huber Matos y Camilo Cienfuegos. En medio de la euforia popular, por la noche, Fidel pronunció un discurso por televisión en el que enfatizó que la revolución era nacionalista, desterrando por completo cualquier sospecha de comunismo y evitando ponerse a la población en contra (además se le brindó un guiño a los Estados Unidos, que tanto los había apoyado).

Es más, en procura de consolidar el ardid, el 22 de enero, Fidel Castro brindó una masiva conferencia ante cuatrocientos periodistas de todas partes del mundo. Allí falseó a mansalva explicando que él se disponía a *"asegurar al pueblo un régimen de justicia social, basado en la democracia popular y en la soberanía política y económica. Aseguró que se iban a dar elecciones libres*" y que uno de los objetivos era también "*custodiar la democracia y evitar los golpes de Estado*".[291]

Mientras el carismático trío se alzaba con la gloria, Guevara, forzosamente relegado, firmó la orden de fusilar a 12 policías que no adherían a la revolución. En sus notas cuenta lo siguiente "*No hice ni más ni menos que lo que exigía la situación, la sentencia de muerte de esos doce*".[292]

Castro nombra un presidente títere, Manuel Urrutia y para despejar cualquier temor acerca de un giro al comunismo, el político más pro norteamericano de la isla, José Miró Cardona, fue nombrado primer ministro ¡nada menos! Narra O'Donnell que "*en el nuevo Gabinete casi todos eran anticomunistas*".[293] El pueblo cubano desbordaba de alegría. En concordancia con lo expuesto, sostiene el biógrafo socialista Gambini: *"¿Qué significaba hacer la revolución? Para muchos era simplemente sacar a Batista, establecer un régimen provisional y convocar a elecciones libres… ¿No era eso, acaso, lo que había prometido Fidel desde la Sierra? Pero había quienes no pensaban lo mismo".*[294] Complementa O'Donnell sosteniendo "*el* Che *no disminuía sus ínfulas revolucionarias a diferencia de muchos dirigentes del 26 de Julio que, ahora gobernantes, actuaban como si el único objetivo de la lucha hubiese sido expulsar a Batista y los suyos*".[295]

En verdad, sólo un minúsculo, casi inexistente, puñado de guerrilleros peleó contra Batista por la instauración del comunismo. Más del 90% de los rebeldes tan

sólo pretendía una reinstauración constitucional, un sistema de libertades individuales y una vida normal al estilo occidental.

Esta política de engaño en donde inicialmente los comunistas estaban ausentes, no era sólo una táctica para atraer la simpatía internacional sino que en Cuba, los marxistas eran una ínfima minoría. Esto lo explica muy bien Kalfon "*Castro, que hasta ahora no tiene más cargo que el de comandante en jefe de un ejército al que está reestructurando, ha cedido al presidente Urrutia la tarea de constituir un gobierno competente y moderado. Los miembros del 26 de Julio son minoría en el seno de una mayoría de notables liberales, reformistas, capaces de tranquilizar a una población llena de desconfianza con respecto a los comunistas*".[296]

Sin embargo, es sabido que muchas veces coexisten un poder real y un poder formal. En el caso de marras, el poder formal estaba encabezado por liberales y moderados jubilosamente aceptados por el pueblo cubano. El real, era el que estaba compuesto por Castro y su pandilla, la cual contaba con peligrosos agentes marxistas. Pero eran estos los que en verdad tomaban decisiones. Al respecto, añade Kalfon que había un "*gobierno en la sombra*", y que "*hay dos gobiernos paralelos… el único que ejerce el poder es el de Castro.*

La cosa es tan cierta que, el 13 de febrero, Miró Cardona, primer ministro en ejercicio y decano del colegio de abogados, prefiere dimitir antes que seguir haciendo comedia. Fidel Castro, que ha manifestado ya que el cargo le interesa, es puesto enseguida —esta vez oficialmente— al frente del gabinete".[297]

El primer objetivo de engañar a propios y extraños ya había sido logrado. En las eufóricas reuniones de la "mesa chica" Guevara le dice a Fidel "'*—Hay que sacarse de encima a todos los que sean un peligro' —'lo haremos, chico, lo haremos. Tú y Raúl se encargarán de eso. Raúl queda nombrado desde hoy segundo jefe del 26 de Julio y a ti te daremos los derechos ciudadanos para que trabajes tranquilo. A ver, tú, soldado, comunícame con la presidencia enseguida'… Fidel Ordenó al presidente Urrutia, más que sugerirle, que preparara un decreto para declarar al comandante Ernesto Guevara, cubano de nacimiento, con todos los derechos y obligaciones".*[298]

En la repartija de cargos, Fidel le encomendó a Guevara dirigir "La Cabaña", una fortaleza militar (que a la sazón albergaba a tres mil soldados del régimen de Batista que se habían rendido sin combatir) y que ahora bajo el yugo del *Che*, se transformaría en un campo de exterminio, donde se ejecutó y masacró a civiles disidentes en cantidades industriales durante dramáticos años.

Sin embargo, antes de que comenzaran a trascender las noticias que en Cuba se había instaurado un totalitarismo exterminador, la CIA analizó el triunfo de la revolución en estos términos: "*Cuba sigue disfrutando una prosperidad económica relativa, y una buena parte de la población, probablemente atemorizada de que la revolución pondría en tela de juicio su bienestar, parece esperar que se produzca una transición pacífica del autoritarismo a un gobierno constitucional*".[299]

Ahora que se tenía el poder, venía por delante una tarea no menos difícil:

consolidarlo. Si bien el marxismo puede imponerse a base de tiros y represión, la realidad es que se necesita aparejadamente cierta base de consenso, el cual no existía. Para tal fin, el *Che* pretendía llevar a cabo un adoctrinamiento en masa, pero no contaba con cuadros formados académica o ideológicamente para tan ambicioso proyecto. Entonces fue cuando Guevara recurrió al PSP cubano (dependiente de la URSS). Cuenta Díaz Araujo que "*El* Che *estaba ya preocupado por la falta de contenido ideológico (es decir, marxista-leninista) de la revolución y había concluido que era necesario atraerse al PSP para que fuera él quien lo diera, a pesar de que su historia era tan corrupta y maloliente como la de cualquiera de los demás partidos burgueses… no le importó que este mismo hubiera sido el partido que durante años había colaborado con Fulgencio Batista y de cuyas filas habían salido dos miembros de su gabinete. Lo que le importaba al* Che *fue que adoctrinaran en la dialéctica del marxismo-leninismo, que era la suya, a sus barbudos, y posteriormente… que prestaran su experiencia en organización y administración al nuevo Estado… El propio Castro recibió en la Sierra Maestra a Carlos Rafael Rodríguez, uno de sus principales líderes. A pesar de que Rodríguez había servido en el gabinete de Batista, Castro no vio ningún obstáculo de orden moral para llegar a un acuerdo con él*".[300]

Si bien la CIA y la comunidad internacional aún no advertían con claridad el proceso comunista incipiente, uno de los organismos más lúcidos y que más tempranamente comenzó a manifestar preocupación al respecto, fue la embajada norteamericana en Cuba, la cual en marzo de 1959 elevó el siguiente informe: "*La embajada ha estado recibiendo informes cada vez más frecuentes durante las últimas semanas sobre la penetración comunista en La Cabaña. Dichos informes se refieren al personal que ha incorporado el comandante Ernesto* Che *Guevara, a la orientación de los cursos de educación que se imparten, y al funcionamiento de los tribunales revolucionarios*".[301] De manera similar, al mes siguiente, el 14 de abril, la embajada estadounidense insiste y advierte sobre el incipiente lavado de cerebro e infiltración marxista: "*Buena parte del esfuerzo comunista en Cuba se dirige hacia la infiltración de las Fuerzas Armadas. La Cabaña parece ser el principal bastión comunista, y su nombre,* Che *Guevara, es la figura principal cuyo nombre aparece vinculado al comunismo. Cursos de adoctrinamiento político se han establecido entre la tropa bajo su mando en La Cabaña*".[302]

Ante la alarma sobre el giro comunista y el consiguiente cúmulo de denuncias por violaciones a los DD.HH. que comenzaban a caer en plañidero, Castro acusa el golpe y para suavizar las imputaciones se expone a un moderado reportaje en televisión el 2 de abril de 1959, en donde expresó "*Ese miedo que parece tienen las minorías a que en Cuba se desarrolle el comunismo no responde a nada real —enfatizó— ese miedo yo, sinceramente no lo entiendo".*[303]

La consigna de Castro era que en los primeros tramos había que seguir apaciguando los ánimos. Para tal fin, inició en el mes de abril una memorable gira por Estados Unidos, que según Castañeda tenía el propósito de ir "*tratando de convencer*

a la opinión pública y al establishment norteamericano de sus ‘buenas’ intenciones… Fidel Castro, siendo un político mucho más hábil que su hermano y su lugarteniente preferido, pensaba que si se enfrentaba a Estados Unidos antes de tiempo, hubiera sido fatal. Por esa razón trataba de que todos creyeran que él seguía con su clásica postura contraria a los comunistas”.[304]

Allí mantuvo múltiples reuniones. Entre ellas, se dio cita con la Sociedad de Directores de Periódicos de Norteamérica: “*El 15 de abril, antes de dirigirse a los directores de diarios, pasó la mañana con algunos de los miembros de las comisiones de Relaciones Exteriores del Senado y de la Cámara… los legisladores presentes informaron que Castro había expresado su oposición al comunismo… El domingo siguiente, en el programa de televisión Meet the Press, aseguró a los norteamericanos: ‘No estoy de acuerdo con el comunismo’. Un día después se apersonó en el almuerzo del Círculo Nacional de Periodistas y nuevamente denunció el comunismo. Hablando de Kruschev, afirmó: ‘Cualquiera que sea la índole de la dictadura —ya sea clasista, militarista u oligárquica— nos oponemos a ella. Por eso estamos en contra del comunismo’”*.[305] Dentro de su extravagante espectáculo “macartista” incluyó en su periplo una conferencia ofrecida el 23 de abril en Nueva York. En la misma, Castro, con inmutable cara de piedra afirmó: “*Queremos establecer en Cuba una verdadera democracia, sin ningún rastro de fascismo, peronismo o comunismo. Estamos contra cualquier forma de totalitarismo*”.[306]

Como si su pretendido “anticomunismo” no hubiera quedado del todo claro, el 28 de abril disparó: “*El comunismo mata al hombre al privarle de su libertad”*.[307] Un mes después, atacó otra vez al comunismo exponiendo que “*es un sistema que anula las libertades públicas y sacrifica al hombre”*[308] y como remate final “*acusó a los comunistas cubanos de hallarse confabulados con los contrarrevolucionarios*”.[309]

Seguidamente, emprendió gira por América Latina. En Montevideo se valió de otro de sus habituales artificios orales al espetar que lo que Cuba quiere es “*pan y libertad, pan sin terror. Ni dictadura de derechas, ni dictaduras de izquierdas: una revolución humanista*”.[310]

Incluso, desterrando el mito de que Estados Unidos “empujó a Cuba al comunismo”, para recibir a Fidel en esa etapa de su gira, los americanos habían preparado el mejor de los recibimientos, que incluía la oferta de blandos empréstitos. Es más, Castro “*Antes de salir para los Estados Unidos había declarado a su pueblo que hacía el viaje a fin de obtener créditos del Banco Mundial y del Export-Import Bank de Washington. Pero lo curioso es que no pidió nada… Los círculos oficiales y privados de los Estados Unidos quedaron sorprendidos y desconcertados. No podían o no querían imaginar que el glorificado peregrino abrigaba la intención de recurrir a otros medios para obtener bienes y propiedades norteamericanas en mucha mayor cuantía que la que le hubieran reportado los procedimientos bilaterales*”.[311]

Muchos defensores del castro-comunismo, justifican las mentiras de Fidel y el

Che alegando “*que se embromen los yanquis si fueron burlados y no pudieron adivinar la naturaleza comunista de la revolución*”. Lo que no entienden los apologistas del totalitarismo castrista, es que el problema no es que el engaño haya burlado a los Estados Unidos, sino que la estafa fue dirigida contra el pueblo cubano, que siempre fue anticomunista. Es por esa razón que la sociedad cubana apoyó a Castro y a Guevara. De haber sido estos bandoleros sinceros acerca de sus verdaderos propósitos, no habrían contado con la adhesión de un solo campesino. En todo caso, Fidel y el *Che* solamente hubiesen contado con el apoyo de algunos militantes del PSP, el cual era tan insignificante en votos, que tanto en 1940 (que llevó en la boleta a Batista), como en las elecciones de 1944, 1948 y en las que se avecinaban en 1952, ni siquiera presentaron candidatura propia (nótese el nulo caudal electoral del PSP), sino que se anexaron en alianza con candidatos moderados a cambio de alguna mísera concejalía.

La estafa comunista no debe verse como “una burla a la CIA”, sino al pueblo cubano (en definitiva fueron los afectados directos). Por supuesto, Cuba se constituyó además en una grave amenaza para la región (desde allí se entrenaba a los terroristas que en los años ’70 ensangrentaron y desestabilizaron América Latina y parte de África), además de haber sido una amenaza mundial al portar misiles soviéticos apuntando a Washington, episodio al que luego nos referiremos.

Pero la política de engaños no era privativa de Castro. Hasta Guevara, quien siempre ocasionaba problemas con sus declaraciones radicales, ante la pregunta concreta acerca de si era comunista, el 4 de enero de 1959 le miente al diario *La Nación* de Buenos Aires cuando responde: “*Creo ser una víctima de la campaña internacional que siempre se desata contra quienes defienden la libertad de América*”.[312]

Mientras tanto, Castro acumulaba todos los días cargos en el poder político. Ya era primer ministro, jefe del Ejército, máxima autoridad del INRA (Instituto Nacional de la Reforma Agraria) a la vez que proclamaba a los cuatro vientos que su revolución era “*verde olivo como las palmas cubanas*”. Guevara, al ser consultado por esta definición, no pudo con su genio. Rehén de su omnipresente verborrea, agregó que su revolución se parecía a una sandía: “*verde en la superficie y roja en su verdad profunda”*.

Segundas nupcias para Guevara

En el fragor de la revolución y la aventura, Guevara, habiendo roto definitivamente relaciones con Hilda Gadea, hacía tiempo ya convivía con la docente Aleida March, joven maestra de rasgos delicados, relacionada con el Movimiento 26 de julio en el Llano, de postura liberal y anticomunista en sus orígenes. El 2 de junio de 1959, el *Che* formalizó su nueva relación contrayendo matrimonio. Aleida, para la ocasión, estrenó un vestido blanco. El *Che*, fiel a su pasión por llamar la atención, se

presentó en su boda con su infaltable disfraz de guerrillero. Eso sí, dada la importancia del acontecimiento, en notable muestra de amor, llevó a cabo un profuso esfuerzo personal: se encargó de que su uniforme estuviera limpio y planchado. Sería injusto no reconocerle el gesto.

Si bien su flamante mujer, de refinadas facciones europeas no padecerá el tono despectivo que el *Che* dirigió para con su anterior esposa Hilda, peruana de fisonomía aborigen, Aleida no se salvará del destrato y la humillación: recuerda el guerrillero cubano Daniel Alarcón (nombre de guerra Benigno) que "*Cuando ella daba una opinión que a él no le gustaba, delante de todo el mundo la mandaba a callar con brusquedad, humillándola*". Concluye Benigno que para Guevara las mujeres "*eran como un objeto del cual se servía*".[313]

De la nueva unión saldrán cuatro hijos reconocidos: Aleida, Camilo, Celia y Ernesto.

Turista a la fuerza

En tanto Castro proseguía con sus exhaustivas acrobacias tratando de amortiguar el impacto de las primeras medidas anunciadas de inspiración marxista, Guevara "pateaba el tablero" en un reportaje durante el cual se generó el siguiente diálogo:

"—¿Usted es comunista?

—Los hechos hablan por sí solos. Nuestra forma de pensar es clara, nuestra conducta es diáfana. El hecho de que yo no sea un comunista afiliado al PC, y yo no lo estoy, no tiene importancia. Se nos acusa de comunistas por lo que hacemos, no por lo que somos o decimos. Si usted cree que lo que hacemos es comunismo, entonces somos comunistas".[314]

La radicalidad de Guevara respecto de Castro no sólo obedecía a que el *Che* era impolítico y fanático, sino también a una cuestión de índole doctrinal, pues el *Che* tenía un bagaje ideológico mucho más sólido que su jefe. Fidel, en cambio "*confesaría ingenuamente que no había podido pasar de la página 370 de 'El Capital'*",[315] la obra cumbre de Karl Marx.

Castro no podía evitar sus ataques de ira ante las declaraciones imprudentes de su camarada, puesto que luego debía gastar gran cantidad de energía brindando declaraciones para tratar de aclarar y explicar lo contrario de lo que el *Che* afirmaba públicamente. En uno de esos arranques de furia espetó "*¿Sabes lo que voy a hacer con el* Che *Guevara? Lo voy a mandar a Santo Domingo a ver si lo mata Trujillo*".[316] *Mutatis mutandis*, esto fue lo que siempre se dijo de Castro al apoyar el envío de Guevara a Bolivia años después (episodio que más adelante trataremos).

Castro, harto ya de explicar, desmentir o suavizar declaraciones escandalosas lanzadas por el *Che* y su incontinencia verbal, decidió tomar el toro por las astas y conociendo la pasión de su camarada argentino por los viajes, lo mandó a una interminable gira por Medio Oriente decretada el 5 de junio con el insólito propósito

de “*afianzar relaciones diplomáticas*” (siendo que Guevara no era canciller ni sabía nada de diplomacia). Este recurso será utilizado repetidas veces por Castro. Una forma elegante de mantener a Guevara alejado de afirmaciones peligrosas. El *Che*, aventurero hormonal, siempre aceptó gustoso sus eternas “misiones”. Para más datos, en sus seis años como funcionario público en Cuba, el *Che* estaría destinado casi un año (una sexta parte del tiempo) en viajes político-turísticos (más turísticos que políticos). Cual niño inquieto al que había que entretener con un sonajero para calmar su ansiedad, Castro le regalaba al *Che* su sonajero excursionista para que se entretuviera peregrinando por el planeta y no perturbara con sus dichos presurosos esa notable estafa (política e ideológica) que con dedicación artística venía pergeñando Fidel desde los tiempos del Granma y Sierra Maestra.

Destaca Sebreli que esta notable diferencia de caracteres entre Fidel y el *Che* (y que los llenará de conflictos durante toda su convivencia política) se explica a partir de que “*La tarea del político es lenta, discreta y paciente, se realiza cada día y a través de los años, requiere esfuerzo, obstinación, perseverancia; además, necesita la capacidad de transigir, negociar, consensuar, saber replegarse, establecer alianzas. Fidel poseía esas cualidades; el* Che, *a la inversa, consideraba toda transigencia como traición al ideal revolucionario, encarnaba al sectario izquierdista infantil ridiculizado por Lenin, que negaba por principio todo acuerdo*”.[317] Se encarga Sebreli de aclarar que si bien a Guevara le repugnaba corromperse en impuras transacciones políticas “*no le temblaba la mano con el fusil, ajusticiando a sus propios allegados u ordenando cientos de ejecuciones en masa de sus adversarios. No quería ensuciarse las manos pero no le importaba mancharse de sangre: ‘Los guantes rojos son elegantes’*”,[318] afirmaba Guevara.

Antes de salir de paseo por el mundo en el tour que Castro le había preparado, el *Che* escribe una epístola a su madre (fechada el 2 de julio de 1959) en los términos siguientes: “*Querida Vieja: Un viejo sueño de visitar todos los países se produce hoy… Además, sin Aleida a quien no pude traer por un complicado esquema mental de esos que tengo yo… Se ha desarrollado mucho en mí el sentido de lo masivo en contraposición a lo personal: soy siempre el mismo solitario que va buscando su camino sin ayuda personal, pero tengo ahora el sentido de mi deber histórico. No tengo casa, ni mujer, hijos, ni hermanos; mis amigos son amigos mientras piensen políticamente como yo y sin embargo estoy contento, me siento algo en la vida, no sólo una fuerza interior poderosa, que siempre la sentí, sino también una capacidad de inyección a los demás y un absoluto sentido fatalista de mi misión me quita todo miedo*”.[319] Por milésima vez, aparece su invencible intolerancia, su desinterés absoluto por su nueva mujer (se negó a llevarla de viaje pese a que estaba recién casado y siquiera fueron de luna de miel), su esencia de vagabundo incurable (manifestaba alegría por recorrer el mundo pero no mencionaba nada de sus obligaciones políticas o diplomáticas) y nuevamente, aparece su obsesión por la muerte, aludiendo en este caso al “*sentido fatalista de su misión*”.

En el marco de la gira, Guevara se reúne con Gamal Abdel Nasser, el mítico mandatario egipcio. En la tertulia, el *Che* lo provoca con la siguiente pregunta: "*¿Cuántos refugiados tuvieron que irse del país? Cuando el presidente Nasser le respondió que muy pocos, y que la mayoría eran egipcios 'blancos', personas de otras nacionalidades naturalizados, el* Che *se molestó. 'Eso significa, dijo, que no ha pasado mucho en su revolución. Yo mido la profundidad de la transformación por el número de gente afectada por ella y que sienten que no caben en la nueva sociedad'. Nasser le explicó que pretendía 'liquidar los privilegios de una clase pero no a los individuos de esa clase'*.[320] Nótese que del diálogo, surge otra vez la composición mental de Guevara, en la cual el que no piensa como él debe padecer el fusilamiento o el destierro. Esa gente "*no cabe en la nueva sociedad*". Guevara propiciaba posturas extremistas, en parte por su inherente prepotencia, y en parte porque adoraba los conflictos y se sentía muy incómodo en tiempos de paz: "*La presencia de un enemigo estimula la euforia revolucionaria*"[321] confesará.

La foto agujereada

A su regreso a Cuba, el *Che*, se encuentra para su deleite con un gobierno acentuando el giro a la izquierda. Castro acababa de expulsar al presidente Urrutia, quien si bien obraba de marioneta, era de tendencia moderada. A su reemplazo acudiría Dorticós Torrado, servil a Castro al igual que el anterior, aunque antiguo militante del Partido Comunista (PSP) y por ende de perfil mucho más extremista.

En medio del casamiento, el viaje turístico y la euforia revolucionaria, el inefable Matthews, en un despacho fechado el 16 de julio en La Habana y publicado por *The New York Times*, afirmará "*En ningún sentido de la palabra puede afirmarse que esta sea una revolución comunista, y no hay comunistas en los puestos de mando… Castro no sólo no es un comunista, sino que es decididamente anticomunista*".[322] Como si esta actitud negatoria fuera insuficiente (a pesar de las constantes advertencias de la embajada americana en Cuba), el 5 de noviembre de 1959 el subdirector de la CIA, general C. P. Cabell, refiriéndose a Fidel Castro, tras efectuar un profuso análisis afirmó rotundamente "*Nuestra conclusión, por lo tanto, es que Fidel Castro no es comunista*".[323]

Sin embargo, el clima comunista que se pavoneaba en la isla era tan ostensible que comenzó a ser resistido no sólo por los propios funcionarios que habían sido nombrados por Castro, sino fundamentalmente por quienes habían integrado el ejército rebelde. En efecto, los guerrilleros antibatistianos no habían peleado junto a Castro ni arriesgado sus vidas para imponer el comunismo.

A mediados de octubre de 1959, el comandante Huber Matos, uno de los íconos de la revolución (escogido por Castro para la famosa entrada a La Habana en enero de 1959) y por entonces gobernador de la provincia de Camagüey, se opuso a las confiscaciones de los propietarios pequeños y medianos, a la vez que reaccionó

negativamente cuando Raúl Castro fue designado ministro de Guerra (puesto que sendos episodios significaban un importante avance hacia el totalitarismo marxista). Advirtiendo la estafa en ciernes, Matos envió a Castro una carta de renuncia.

Pero Castro, tirano del derecho y del revés, no podía aceptar tal "desplante" y rechazó la dimisión. Matos insistió al respecto y Castro, enfermo de ira le ordenó al comandante Camilo Cienfuegos (el otro líder revolucionario escogido por Fidel para encabezar la entrada en La Habana) que lo encarcelara. Camilo, quien tampoco era marxista y conocía la bonhomía de Matos, vaciló ante semejante orden y se la cuestionó a Fidel. Este último insistió y a Camilo no le quedó más chance que subordinarse y viajar a Camagüey a cumplir las instrucciones del barbado mandamás. Al llegar y no encontrar cargos para encarcelar a Matos, Cienfuegos le comunicó su apreciación a Castro argumentando sobre lo arbitrario de la detención. Fidel no atiende explicaciones y le ordena tajantemente a Cienfuegos que encarcele a Matos sin mayores trámites. Con gran conflicto interno y a sabiendas de la injusticia, Cienfuegos detiene a Matos.

Huber Matos fue condenado a 20 años de prisión en condiciones paupérrimas (que cumplió hasta el último día) por el delito de disentir con Castro. Cienfuegos, por vacilante, días después es asesinado y se convierte en el primer desaparecido del gobierno castrista.

Pero Cienfuegos no fue asesinado sólo por cuestionar la orden de Castro. Numerosos testimonios apuntan a señalar que Camilo le hacía sombra en popularidad a Fidel y este fue otro ingrediente que se sumó para tomar la decisión de matarlo. Recuerda Agustín Alles (corresponsal de guerra para la revista *Bohemia*) que a Cienfuegos *"lo aplaudían tanto que cierta vez le dije 'Camilo, tú eres tan popular como Fidel' —se paró, se detuvo y me dijo 'si, ese es un problema grande que yo tengo'"*.[324]

La foto de la revolución triunfante entrando a La Habana, con Castro, Matos y Cienfuegos, un puñado de meses después quedó agujereada en sus dos terceras partes (Matos encarcelado y Cienfuegos asesinado). Sólo quedaba Castro con el poder absoluto. Pero los agujeros de dicha foto serían emparchados con la imagen de Guevara y Raúl como flamantes lugartenientes. La estafa ya estaba consumada y una retocada foto se imponía en Cuba.

Recuerda Matos el terrible episodio, relatando que al llegar Camilo, este *"deja a sus hombres afuera y nos vamos a hablar a solas… Lo primero que hace es pedirme disculpas porque tiene la orden de arrestarme, para eso lo han enviado. Su rostro refleja preocupación y confusión:*

—Huber, comprende que esto no es para mí nada agradable. Sabes que nosotros mantenemos la misma posición respecto al comunismo. Creo que Fidel está actuando equivocadamente, pero quiero que tú me comprendas.

Luego agrega:

—… Me siento abochornado en este momento, pero tengo que cumplir la orden.

Vuelve a hacerse el silencio. Camilo está tenso, desconcertado. De pronto exclama:

—Oye, ¿no se puede tomar un poco de café?

… Fidel llama por teléfono a Camilo, quien está sentado en la silla de mi despacho, a poco más de un metro de donde estoy. Al parecer, Fidel le pregunta cómo están las cosas y Camilo le responde:

—En el cuartel todo está en orden, pero los oficiales están muy disgustados. Nosotros hemos creado el malestar… Aquí no hay traición ni sedición, ni nada de lo que se dice. Deberíamos haberlo manejado de otra manera. Los capitanes estaban molestos pero tranquilos; ahora están indignados y quieren renunciar. Lo que se ha hecho es una metedura de pata.

Fidel seguramente lo interrumpe con algún reproche insolente, por la cara que pone Camilo… Por lo visto y después de los insultos, Fidel le ordena seguir adelante cumpliendo estrictamente sus instrucciones…

—Se hará como tú dices, pero lo que hemos hecho es una metedura de pata. Camilo queda con el teléfono en la mano. Me parece que se ha arriesgado mucho al cuestionar la disposición de Fidel… el 30 de octubre, en una nota con fecha 29, el gobierno da a conocer la noticia de que Camilo Cienfuegos ha desaparecido cuando viajaba en su avión”.[325]

Treinta y cuatro de los oficiales bajo el mando de Matos se solidarizaron con su actitud. Matos les pidió que no dimitieran. No lo hicieron, pero de todos modos los 34 fueron encarcelados junto con él.

Corrían días de gloria para Raúl y el *Che*. Entre la encarcelación de Matos y el asesinato de Cienfuegos, habían logrado erradicar a dos íconos anticomunistas de la revolución.

Respecto de Matos, Fidel ordenó llevar adelante una campaña de prensa acusándolo de “contrarrevolucionario”, y por tal motivo se lo mantuvo secuestrado 20 años en los campos de concentración castro-guevaristas. En cuanto a Camilo Cienfuegos, Fidel montó el acongojado teatro de glorias y honores “lamentando” que Camilo “*hubiera muerto en un accidente aeronáutico*”. Jamás se encontró nave alguna de ninguna naturaleza ni mucho menos el cuerpo de Camilo. Según Kalfon: “*Para Castro cualquier dimisión por motivos políticos es un acto de traición…*”.[326]

Ya poco antes, para no correr el riesgo del fusilamiento o el encarcelamiento eterno, el comandante y aviador Díaz Lanz (quien había piloteado aviones trayendo armas para Castro provenientes de Costa Rica primero y Venezuela después), aterrado ante el giro totalitario y fusilador que estaban encarnando Fidel y Guevara, dimitió y huyó a Miami no dando tiempo para ser atrapado por la represión comunista.

Volviendo a la traición contra Matos y Cienfuegos, el guerrillero Daniel Alarcón, nombre de guerra Benigno, quien será el compañero del *Che* hasta sus últimas horas en Bolivia alega “*que la desaparición de Camilo había sido planificada por Fidel y*

Raúl, porque Camilo ya sonaba más en Cuba que el propio Fidel".[327] Juan Vives por su parte agrega que *"El nombramiento de Raúl Castro para Defensa fue muy mal recibido por el ejército, que deseaba a Camilo Cienfuegos como ministro… aprovechando el asunto Huber Matos, eliminaron a Camilo, matando así dos pájaros de un tiro".*[328]

Capítulo VII

Terrorismo de Estado Castro-Guevarista

Las purgas contra disidentes

Como flamante comandante a cargo del campo de exterminio de La Cabaña, el *Che* inauguró una maquinaria fusiladora como nunca antes se tuvo memoria en Cuba. Relata O'Donnell que "*En La Cabaña se establecieron los Tribunales Revolucionarios… como comandante de la guarnición* (el *Che*) *revisaba las apelaciones y tenía la palabra final… Ese hombre a quien horrorizaban las defecciones humanas, implacable con las debilidades, codicias y vulgaridades de sí mismo y de los demás, que fue un incapacitado para los tejes y manejes de la política por razones éticas, no tuvo inconveniente en convertirse en un ángel exterminador que disponía sobre vidas y muertes ajenas*".[329] Los "juicios" eran una verdadera parodia, no más que un mero protocolo para maquillar de legalidad masivas ejecuciones a disidentes: "*los juicios contra los colaboradores (o no) del régimen batistiano duraban 5 o 10 minutos y se enviaba gente al paredón de fusilamientos*"[330] y el *Che* era "*el presidente del tribunal, fiscal, presidente de la comisión depuradora, del tribunal de apelación y comandante en jefe del cuartel*".[331] Vale decir: la única garantía de vida del acusado era la buena o mala gana del mismísimo Guevara. El citado periodista Agustín Alles Soberón (quien entrevistó al *Che* reiteradas veces) recuerda que la máxima que hizo correr en La Cabaña fue: "*Ante la duda, mata, y dale aspirina (balas)*".[332] Recordemos que el *Che* ya no estaba en guerra, entorno donde esta consigna podría ser cruenta pero entendible, sino que estamos hablando de detenidos sin juicio y sin ninguna certeza ni indicio de culpabilidad alguna pero "*ante la duda*", había orden de Guevara de fusilar y así lo decretó en La Cabaña a los fusiladores que estaban bajo su mando: "*No demoren las causas, esta es una revolución, no usen métodos legales burgueses… Hay que proceder por convicción… Yo los pondría a todos en el paredón y con una cincuenta ratatata… a todos*".[333] Esta manía por matar indiscriminadamente, es coherente con lo que el propio Guevara confesó textualmente en 1959, reconociendo que los fusilamientos debían llevarse a cabo sin garantías y sin juicio previo a las víctimas: "*Tenemos que crear la pedagogía de los paredones del fusilamiento y no necesitamos pruebas para matar a un hombre*".[334] Efectivamente, el *Che* fue designado por Fidel Castro en el lugar en donde mejor podría cumplir su papel: el de un fusilador irrefrenable constituyéndose en un verdadero ícono del terrorismo de estado. Esos y no otros eran los principios del mítico ídolo que los sedicentes defensores de los

“derechos humanos” contemporáneos nos quieren hacer pasar por un justiciero que luchaba por la paz en el mundo. Estos y no otros eran los pensamientos y acciones del *Che*, felonías silenciadas o ignoradas por el grueso de la progresía mundial, la cual le reza a “San Guevara” como si este fuese un amuleto de la suerte, o mejor dicho, de la muerte.

Este acentuado rol de homicida en masa, le valió a Guevara el legítimo apodo de “el carnicero de La Cabaña”. Allí pudo hacer catarsis desplegando su confesado “odio a la civilización”, su rol de “máquina de matar” y su talante de “anticristo”, tal como rezan sus autodefiniciones anotadas en sus cartas y cuadernillos. El *Che* Guevara (probablemente el más temible criminal argentino del Siglo XX), al menos solía manifestar lo que pensaba y actuaba en consecuencia. Tanto es así que sólo en los primeros días “*de trabajo*”, los fusilamientos dirigidos por el homenajeado justiciero alcanzaría la friolera e incipiente cifra de 550 disidentes masacrados.[335] Guevara se radicalizó mutando del aventurerismo al ideologismo, de éste al dogmatismo, de allí al fanatismo, luego a la guerrilla y finalmente al terrorismo de estado. ¿Cuál era el parámetro guevariano para decidir quién vive y quién no? Es difícil responder el enigma con precisión de centavo, pero vale la pena recordar el sincero fragmento de una de sus epístolas: “*mis amigos son amigos mientras piensen políticamente como yo*”. Quizás ahí tengamos alguna pauta sobre el basamento criteriológico al que el *Che* acudía para disponer sobre la vida de los cubanos.

En tanto, con su habitual indulgencia, el propagandista oficial del castro-guevarismo en los Estados Unidos, Herbert Matthews, desde las páginas del *New York Times* reconoce la existencia de seiscientos fusilados, pero justificando la cifra, agrega “*No conozco ningún ejemplo de un inocente ejecutado*”.[336]

¿Cómo sabe Matthews que no eran inocentes los ejecutados si el *Che* confesó de manera expresa que fusilaba sin pruebas? Mario Lazo descree que el desembozado apoyo de Matthews al castro-guevarismo obedezca a una grave desinformación profesional, puesto que “*Matthews, que por entonces tenía 57 años de edad, llevaba 35 en la plantilla del* Times*. Sus ideas, simpatías y prejuicios eran marcadamente liberales… Obstinado hasta la arrogancia, políticamente ingenuo y presunto experto en Hispanoamérica, se hallaba perfectamente condicionado para desempeñar el desastroso papel que habría de representar*”.[337] Vale aclarar que la etiqueta “liberal” que Lazo endilga a Matthews, no tiene el mismo significado político e ideológico con el que la identificamos en la Argentina. El “liberalismo”, según los cánones norteamericanos, se halla compuesto por el dirigismo económico, la complacencia para con el marxismo y el progresismo cultural. En Argentina, en cambio, históricamente, un liberal es lo más parecido al conservador republicano americano.[338]

Retomando a los fusilamientos a disidentes, estos se tornaron cuantitativamente tan escandalosos, que el entonces presidente Urrutia “*intenta poner fin a eso expeditivos procedimientos. Castro hace oídos sordos… Hace incluso publicar un*

decreto que modifica sin más la Constitución de 1940, que excluía la pena de muerte…”.[339] Guevara por su parte, defiende el exterminio que él dirige alegando “*La justicia revolucionaria es de verdad justicia… Cuando aplicamos la pena de muerte lo hacemos correctamente”*.[340] Agrega Kalfon que Guevara “*exige que todos los oficiales, incluso los que se desempeñan en cuestiones de intendencia, se turnen para encargarse de las ejecuciones, con el fin de impedir la profesionalización, hacer que la responsabilidad sea colectiva*”.[341] Según testimonia el sacerdote Bustos Argañaraz (quien se encargaba de brindar alivio espiritual a las víctimas antes del fusilamiento) la crueldad del *Che* “*llega hasta el punto de obligar a los familiares que iban a recoger los cadáveres de los fusilados a pasar por el famoso paredón manchado con la sangre fresca de las víctimas*”.[342]

No sin justificación, Guevara se valió de numerosos apodos colocados por quienes lo conocieron bien de cerca: “Carnicero de La Cabaña”, “sadomasoquista”, “ángel exterminador”, metaforizaba Régis Debray o “asesino serial” acusaba el ex guevarista Oscar del Blanco.[343]

La enfermiza cerrazón de Guevara alcanzaba tan elevada magnitud, que él mismo afirmó que los padres, mujeres, hijos y amigos sólo deben ser tenidos en cuenta en tanto y en cuanto se hallen en el marco de la revolución: “*no hay vida fuera de ella*” escribió y definió al revolucionario como “*verdadero sacerdote*” y “*asceta*” en su librito *Guerra de guerrillas*. Poco se diferenciaba el *Che* de un terrorista religioso, siempre dispuesto a matar y matarse para imponer su arbitraria y maniquea visión del mundo. Aunque con una diferencia que no es menor: el terrorista religioso sostiene que con la inmolación se pasa a la vida eterna, en cambio, Guevara, profundamente ateo, creía que con la muerte se terminaba todo. ¿Para qué inmolarse entonces (tal como lo hizo en Bolivia)? ¿Cuál era el rédito de asesinar tanta gente en pos de una superstición ideológica de suyo falible y con la cual el sólo había profundizado algo recientemente?

Es dable agregar lo siguiente: Guevara se volvió hacia la política siendo ya adulto y tras recibirse de médico, pues durante sus épocas de estudiante no tuvo participación alguna y tan sólo había recibido una vaga influencia familiar de niño. Y de las tres grandes corrientes del pensamiento político moderno: la marxista, la nacionalista y la liberal (con sus respectivos derivados y matices), sólo leyó presurosamente a los de tendencia marxista, de modo que jamás pudo confrontar ni contrastar sus lecturas con autores opuestos. Vale decir, se fanatizó, fusil en mano, con lo primero que encontró y lo incorporó como dogma exterminador dando sentido a su infeliz existencia.

Probablemente, su conducta homicida al servicio de ideologías comunizantes haya sido una forma de descargar el terrible tormento espiritual que lo azotaba. Una verdadera válvula de escape para anestesiar su odio interior. Una suerte de “catarsis” ante tanto desorden del alma.

Las víctimas de los fusilamientos guevarianos se cuentan por varias centenas

(más adelante veremos los números totales más aproximados) y los testimonios también. Algunos de estos últimos nos pueden ilustrar el *modus operandi* del *Che* para con los desdichados que osaban no pensar como él. Recuerda el ex miembro del "Movimiento 26 de julio" Napoleón Vilaboa (quien trabajó en la "Comisión depuradora" en la fortaleza de La Cabaña): "*estuve trabajando en la fortaleza de La Cabaña a las órdenes del Che Guevara que era el jefe militar de esa fortaleza… La Comisión depuradora es un organismo que crea el gobierno de Fidel Castro… el fin era implantar el terror revolucionario en Cuba mediante los fusilamientos. Esos fusilamientos eran arbitrarios, porque los infelices que llevaban ahí ya estaban previamente sentenciados a muerte, como es el caso por ejemplo del primer teniente José Castaño que había sido jefe del Brac y que fue asesinado personalmente por el* Che *Guevara en su propia oficina. Y contra el cual no había ningún tipo de pretexto legal para fusilarlo, porque este señor ni había matado, ni había torturado a nadie durante el régimen de Fulgencio Batista".*[344] Recuerda Rolando Castaño, hijo del citado teniente asesinado: "*Mi padre fue asesinado por Ernesto Guevara el 7 de marzo de 1959… Y él en su despacho primeramente lo interrogó, lo maltrataron físicamente, y como no se ponían de acuerdo, el* Che *Guevara dándole una vuelta a su oficina con su pistola le dio dos balazos en la cabeza*".[345] Otro testimonio escalofriante brindado también por Vilaboa se refiere a otro preso pero de 15 años: "*Lo habían atrapado mientras pintaba una pared con consignas contra Fidel. El ex asesor del* Che *recuerda que el comandante estaba muy preocupado porque la madre del menor se veía desesperada y asegura que cuando un soldado se acercó a informarle que el joven iba a ser fusilado en unos días, Guevara le ordenó que lo hiciera de inmediato para que la madre no pase por la angustia de una espera larga*".[346]

La ligereza de los "juicios" era tal, que José Vilasuso, abogado que trabajó a partir de enero de 1959 bajo las órdenes del *Che* como instructor de expedientes de la "*Comisión depuradora*" en La Cabaña, explica cómo funcionaba el plan sistemático de exterminio a disidentes: "*El* Che *tenía solamente una divisa: '*ustedes están aquí para pasar los expedientes rápidos, la comisión está trabajando muy lentamente y tenemos que juzgar a estos criminales lo más rápido posible*'… me dice '*mira, este es un tribunal muy sencillo, todo lo que tienen que hacer es instruir los expedientes, el oficial investigador siempre tiene la razón, siempre dice la verdad. O sea no tenemos más que aceptar, acogernos a lo que él dice en el informe. Y tú tienes que instruir, organizar los expedientes y después los pasas al ministerio fiscal*'… esas fueron más o menos sus palabras. Y me dice '*desde luego que vas a ver cosas muy sabrosas*'. Guardé silencio y al día siguiente comencé a trabajar… Yo preparando las sentencias y él pues, dirigiendo el paredón. Fui al paredón, me acerqué al lugar, me paré junto a los postes, me fijé bien el lugar donde se situaban a los reos, el paredón estaba a las espaldas, y más o menos lo que era la altura del pecho o la cabeza pues se veían los impactos de las balas. Era más o menos una línea recta. La sangre*

coagulada, porque se sacaba el cuerpo inmediatamente después de la ejecución pero la sangre quedaba. Ahí estuve mucho rato, imaginando qué es lo que es un hombre parado contra un poste y seis hombres que no lo conocen, a quienes nada le hizo…”. [347] Para más datos acerca de las “garantías” de los ejecutados, explica Eduardo Pérez (primer teniente del Ejército Rebelde) quien estuvo bajo las órdenes del *Che* “*Estoy en el despacho del jefe de regimiento de Santa Clara, que era Ramiro. Pero Ramiro no estaba ahí… el que estaba era Olo Pantoja con quien tenía buena relación… entonces entra un soldado y le da un papel y le dice ‘esos de las crucecitas son los que van a fusilarse mañana’ y yo voy y me pongo detrás de él porque había amistad, y le digo ‘¿a esa gente ya la juzgaron?’ y me dice ‘no a esa gente la van a juzgar esta noche’. Pero cómo los van a juzgar si ya saben que los van a fusilar mañana?’, ‘bueno, eso es así’”*.[348]

Otro testimonio turbador, nos lo brinda Sergio García Muñiz, hermano de Rafael García, fusilado por el sacrosanto *Che* Guevara: “*En las gestiones que estábamos haciendo para tratar de salvar a mi hermano, antes del juicio final, yo había ido a La Cabaña con el ingeniero Viamonte que trabajaba conmigo en la compañía de electricidad, a ver a Ernesto Guevara ya que él había estado alzado en la Sierra. Entonces Guevara nos recibió… sin zapatos, con las patas arriba del escritorio, rascándose los chicotes… A mí me causó muy mala impresión. Vi la cara de hipócrita, de sinvergüenza que tenía, entonces el ingeniero le empezó a explicar y él le dijo ‘no, aquí no hay toalla para nadie’”*.[349]

Amo y señor en su campo de concentración, si el *Che* quería perdonar la vida de alguien por algún atenuante de amiguismo o cualquier elemento subjetivo, va de suyo que también lo hacía. Tal el caso de Roberto Martín Pérez, que en la infancia había sido amigo de Aleida March (la segunda esposa de Guevara) y quien nos cuenta: “*Estando yo preso desde hacía unos quince días en La Cabaña, me llaman por los altavoces del penal a la oficina. Me encuentro ahí con Aleida March y con Ernesto Guevara. Ernesto Guevara caminando por todo aquel pasillo con las manos en la espalda y yo sentado con Aleida March. Y de buenas a primeras ese individuo se me para enfrente y me dice ‘a ti hay que fusilarte’. Yo tenía antecedentes de que en muchas ocasiones Ernesto Guevara había sacado hombres presos y los había fusilado sin un previo juicio. Así que no me extrañó nada esta bravuconada*”.[350] Finalmente, habiendo sido Roberto Pérez amigo de su esposa, Guevara, en gesto de reflexión y ternura dimitió de la decisión de asesinarlo, privilegiándolo con una “condena” a 28 años de cárcel.

Agrega Díaz Araujo que Guevara “*lo mismo le metía un tiro a un barbudo rebeldón que a un campesino traidor… La simple sospecha, como durante el régimen jacobino de Robespierre, bastó para perder la vida… fueron el* Che*, junto con Raúl Castro y otros extremistas, los que ordenaron la sangrienta purga… Por si fuera poco, los juicios eran espectáculos públicos; recordaban a los antiguos circos romanos; les faltó incluso el aspecto de tribunal que tuvieron los juicios de Moscú de*

los años treinta. El más espectacular de ellos fue el del mayor Jesús Sosa Blanco, que fue juzgado en el lujosísimo Palacio de los Deportes construido por Batista, ante una chusma de 17 000 personas. Llegaron a tanto, que una testigo presencial de esos asesinatos, la periodista norteamericana Hart Phillips, fiel partidaria de Castro hasta ese momento, escribió: 'Todo procedimiento daba asco'".[351]

Sin embargo, Guevara defendía metódicamente su depuración en conferencias de prensa (tal la brindada el 27 de enero de 1959 en la sociedad Nuestro Tiempo) en donde textualmente argumentó: *"esta liquidación no se hace por venganza ni sólo por espíritu de justicia, sino por necesidad de asegurar que todas esas conquistas del pueblo puedan lograrse en un plazo mínimo".*[352]

Las purgas contra coincidentes

Las purgas no terminan con los disidentes. Aunque parezca un contrasentido (y este es otro de los elementos "impuros" y por ende silenciados por la historieta castrista), muchos ex batistianos se sumaron a las nuevas autoridades y a *contrario sensu*, muchos miembros del Ejército Rebelde, ante el sorpresivo y jamás anunciado giro comunista del nuevo gobierno que ellos ayudaron a crear, comenzaron a tomar distancia y por esta razón fueron agujerados por las balas o en el mejor de los casos encarcelados por décadas.

Con sólo repasar a los castro-guevaristas más conspicuos de la primera hora que cayeron en desgracia precisamente por orden del castro-guevarismo, encontramos en orden cronológico los siguientes episodios: *"renuncia de José Miró Cardona (13-II-1959) a la presidencia del Consejo de ministros (reemplazado por Fidel Castro); 17 de mayo, el ministro de Agricultura, Humberto Sori Marín, autor de la ley de Reforma Agraria promulgada por Castro en la Sierra Maestra, renuncia… y fue al paredón en marzo de 1961 por anticomunista; 30 de junio, dimisión y huida del mayor Pedro Díaz Lanz, jefe de la Fuerza Aérea Cubana (reemplazado por J. Almeida); 17 de Julio, el presidente Manuel Urrutia Lleó, que había denunciado el peligro comunista es obligado a renunciar y se refugia en la embajada de Venezuela (reemplazado por el antiguo secretario del ministro de Batista, jefe del PC, Juan Martinello, el Dr. Osvaldo Dorticós Torrado); Hubert Matos, comandante de la columna del 26 de Julio que tomó la provincia de Santiago, dimite en octubre por no aceptar la influencia comunista en el Ejército Rebelde y permanece encarcelado. Al mismo tiempo, el 28 de octubre desaparece el avión que conducía Camilo Cienfuegos, sin que nunca se encuentren sus restos. En noviembre… son eliminados los líderes antibatistianos José Pellón, Octavio Louit y Reinol González. El secretario general, David Salvador, permanece en el cargo hasta el 5 de abril de 1960 en que es detenido y permanece encarcelado… El 26 de noviembre se sustituye a Felipe Pazos en la presidencia del Banco Nacional de Cuba por el* Che *Guevara. 11 de marzo de 1961, el comandante William A. Morgan, que había dirigido la expedición castrista*

contra Santo Domingo… es ejecutado en La Cabaña, ‘*porque soy —dice en su carta de despedida— el último anticomunista con el grado de comandante del Ejército Rebelde*’”.[353] Sólo ese año (1961), las ejecuciones de “ex amigos” alcanzarían la cifra de 995.[354]

Como ironía, nos encontramos con que una enorme cantidad de hombres que acompañaron arriesgando sus vidas a Fidel Castro y al *Che* Guevara en la aventura que los llevó a tomar el poder absoluto, fueron luego asesinados y/o encarcelados, mientras que, paradójicamente, colocaron en lugares importantes como funcionarios de la nueva tiranía a muchos de los enemigos de ayer, quienes tras la revolución adulaban y halagan a los hombres de la nueva conducción para gozar de algunas migajas de un poder que ellos no ayudaron a conquistar.

Pero el exterminio de guerrilleros del Ejército Rebelde no se produjo sólo al distanciamiento tras advertir la estafa comunista de sus antiguos jefes, sino que el patrón utilizado por Guevara para asesinar a sus ex compañeros de lucha, también obedeció a la relación mantenida con ellos durante las andanzas guerrilleras. Es decir, con aquellos camaradas del Ejército Rebelde con los cuales el *Che* había tenido algún roce verbal (algo absolutamente normal en medio de tanta tensión y la convivencia prolongada en los campamentos guerrilleros), Guevara en modo alguno olvidaba aquellos episodios que, aunque fueran domésticos, osaron disentir con él (aun teniendo el mismo rango militar que él). Ergo, el *Che* mandó a fusilar muchos de los guerrilleros que pelearon junto a él, pero eventualmente pudieron haber tenido diferencias de criterios. El caso más emblemático al respecto es el fusilamiento ordenado por el *Che* del comandante rebelde Jesús Carreras. Cuenta el capitán del Ejército Rebelde Elías Nazario que en el fragor de la lucha por la revolución, en la provincia de las Villas se produjo una diferencia de razonamientos entre Guevara y el comandante Jesús Carreras: “*al entrar el Che Guevara a la provincia de Las Villas nos encontramos con él allá, que estaba acampado con el Directorio Revolucionario con el comandante Cubelas… él y el comandante tuvieron una buena discusión por la zona que se estaban disputando… Y la discusión fue fuerte… porque Jesús Carreras, le dijo* ‘*tu zona es la tuya y la mía es la mía, y si brincas a mi zona vamos a tener problemas*’. *Guevara nunca le contestó, agachó su cabeza…*”.[355] La venganza no se hizo esperar, y Jesús Carreras, una vez producida la revolución y estando Guevara al frente de La Cabaña lo hizo fusilar.

En resumidas cuentas, la nueva oligarquía gobernante en Cuba quedó reducida a la pandilla conformada por Fidel, Raúl y el *Che*, secundados por arribistas de turno (mayormente ex batistianos) y los viejos líderes comunistas (del PSP) que no sólo no lucharon contra Batista, sino que lo llevaron en su boleta en las elecciones de 1940 ocupando secretarías y ministerios del demonizado gobierno depuesto.

A modo de muestra de lo afirmado más arriba, basta con mencionar que absolutamente todos los guerrilleros que se jugaron la vida viajando en el Granma apoyando a Castro y que lograron quedar en pie tras el combate inmediatamente

posterior al desembarco (en el cual murieron 70 guerrilleros y sólo 12 sobrevivieron), de esa docena, descontando a Raúl, el *Che*, el domesticado Juan Almeida y obviamente Fidel, los ocho restantes fueron galardonados con los siguientes premios:

"*Chanes Mario. Guarda prisión desde 1965.*

Díaz Torres, Raúl. Comandante del Ejército Revolucionario. Se asiló en la embajada de Ecuador en La Habana en marzo de 1962.

Gómez Calzadilla, Jesús. Comandante del Ejército Revolucionario. Se asiló en octubre de 1963.

Gómez Hernández, César. Subsecretario del Trabajo en el Gobierno Revolucionario. Se asiló en la embajada de Venezuela en La Habana en 1961.

Rodríguez Moya, Armando. Se asiló cuando se hallaba en México en una misión oficial.

Sánches Amaya, Fernando. Funcionario del ministerio del Trabajo del Gobierno Revolucionario. Delegado en 1959 a la Conferencia Internacional de la OIT. Guarda prisión desde fines de 1959.

Santaya Reyes, Rolando. Encargado de negocios del Gobierno Revolucionario en Varsovia en 1960 y en Montevideo en 1963. Se asiló en 1963".[356]

Como vemos, en ese listado son siete y por ende nos falta uno. Claro, nos olvidábamos del sobreviviente del Granma Camilo Cienfuegos, asesinado por el castrismo en 1959 tras arrestar a Huber Matos.

Rezando a San Carlos

Los regímenes autoritarios se diferencian de los totalitarios (entre otras cosas) en que aquellos buscan de la comunidad la obediencia, mientras que estos últimos, además de la obediencia buscan de la masa su adhesión. Guevara manejaba el campo de exterminio de La Cabaña para reducir la cantidad de disidentes. Pero esta matanza no acabaría nunca si no se atacaba de lleno a la idiosincrasia cubana, cuya tradición cristiana y occidental estaba en las antípodas del marxismo que él y Castro pretendían imponer. Además, dentro de la civilización occidental, Cuba no era un país más. Su religiosidad estaba mucho más enraizada que en el grueso de los países de América Latina.

La fe católica o la adherencia a otras religiones de inspiración cristiana se constituían, según advertía Guevara, en obstáculos graves para poder fabricar su famoso "Hombre Nuevo". Los usos, costumbres y hábitos espirituales tan comunes en la isla, se tornaban insoportables para un hombre como el *Che* Guevara, quien creía que toda la energía del cubano medio debería estar direccionada a idolatrar a "San Carlos Marx", tal como él denominaba en sus cartas a su patriarca doctrinal.

Este grave problema, el de tener que domar a una sociedad cristiana e imponer dogmas antagónicos, ya había sido advertido por el propio Fidel a Guevara el 8 de enero de 1959: "*Créelo o no, el pueblo cubano es religioso. Ésta es una fuerza que no*

podemos destruir en veinticuatro horas”.[357]

Pero la implacable persecución religiosa en ciernes no sólo obedeció a que los principios cristianos, por definición están en las antípodas del comunismo, sino a que la comunidad cristiana comenzaba a reaccionar ante el peligroso giro del régimen. Tanto es así que “*El 9 de noviembre de aquel 1959 la Iglesia católica consigue reunir un millón de personas en La Habana —¡el equivalente a la población de la ciudad!— para pedir respeto a las libertades y a la propiedad*”.[358] Asimismo, el 7 de agosto de 1960, con la firma de todo el Episcopado se denunciaba *“el creciente avance del comunismo en nuestra nación”.*[359]

En octubre de ese año, señala Kalfon que *“El régimen ha prohibido ya las procesiones y el uso de los campanarios de las iglesias. Meses más tarde, el periódico católico La Quincena es clausurado, las escuelas y universidades católicas nacionalizadas, y un centenar de sacerdotes expulsados”.*[360] El 4 de diciembre se dio a conocer una *“Carta Abierta del Episcopado Cubano al Primer Ministro Dr. Fidel Castro”* la cual denunciaba que “*El mismo día que fue publicada (la Circular Colectiva), se detuvo a varios sacerdotes, por el delito de haberle dado lectura en las Iglesias, y se amenazó a otros con represalias populares si se atrevían a leerla… Han sido clausuradas casi todas las horas católicas de radio y televisión… Se ha injuriado y calumniado a los obispos y a prestigiosas instituciones católicas por medio de los periódicos y de las estaciones de radio, hoy casi totalmente bajo el control del gobierno, y al mismo tiempo se ha impedido la publicación o difusión de los documentos que en defensa de la Iglesia han suscrito las organizaciones seglares católicas”.*[361] El conflicto levantaba temperatura a tal punto, que Carlos Franqui comenta que ya en 1961 “*Fidel Castro expulsó de Cuba a la casi totalidad de los sacerdotes católicos, monjas, cerró la Universidad Católica y los colegios religiosos y la mayoría de las iglesias*”.[362] Jean Pierre Clerc, por su parte anota que en “*Las visas de estadía de numerosos religiosos extranjeros no han sido renovadas en los últimos meses. El 12 de mayo, ciento treinta y uno serán expulsados; otros ciento cuarenta y siete, entre ellos el auxiliar monseñor Boza Masvidal, lo serán el 17 de septiembre… Cerca de seiscientos eclesiásticos sobre un total de ochocientos, dejarán la isla*”.[363] Ya por 1970, señala Lazo que “*La Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva, en Marianao, ha sido cerrada durante nueve años y actualmente se usa como almacén. La gran capilla del Colegio de Belén se emplea para actividades seculares, funcionando ocasionalmente como cabaret… Antes de Castro había en Cuba 1000 sacerdotes y 2700 monjas. Ahora hay menos de 125 sacerdotes y unas 100 monjas*”.[364]

La persecución religiosa del régimen fue coherente con la tradición castro-guevarista consistente en castigar a quienes los ayudaron a tomar el poder en 1959 (cuando nadie sospechaba que la dupla escondía un plan comunista). Recuerda Huber Matos que durante la lucha contra Batista, los sacerdotes eran *“muy atentos con todos*

y, de manera especial, afectuosos con Fidel”.[365] A punto tal, que el propio Castro reconoció que “*Los católicos de Cuba han prestado la cooperación más decidida a la causa de la libertad*”.[366] El historiador Thomas Hugs añade que “*Los sacerdotes hacían de tesoreros del Movimiento 26 de Julio… Muchos hombres de Iglesia reaccionaron entusiastamente ante el triunfo de Castro*”.[367] Efectivamente, la Iglesia no sospechaba que el líder rebelde, educado desde niño por los Padres Jesuitas y de cuyo cuello indefectiblemente colgaba una cadena con la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre (Patrona de Cuba), fuera marxista y ateo y que una vez en el poder, llevaría adelante una feroz represión religiosa fusilando católicos a raudales.

A partir de entonces, dentro de las masivas purgas a disidentes, el sector al que se impartiría mayor crueldad serían los católicos, quienes diariamente eran fusilados por su condición de tales. El desdichado comandante del Ejército Rebelde Huber Matos, durante sus interminables jornadas detenido en los campos de concentración recuerda: “*Casi todas las noches, entre las nueve y las diez, nos toca vivir una experiencia difícil; es la hora de los fusilamientos… Es la mejor gente de nuestro país… En la lucha contra Batista nunca tuvimos tanta gente así… No podemos ver los fusilamientos desde nuestros calabozos, pero seguimos momento a momento el macabro ritual, a partir de los sonidos que lo acompañan. La cercanía nos obliga a escuchar las órdenes, los intentos que hacen los presos por decir algo, la descarga de los fusiles, el ruido de los cuerpos cuando los tiran sobre una gran bandeja de lata. Los envuelven en una bolsa plástica para que la sangre no se riegue en el camino y los meten en un carro, como si fueran mercancía… Fusilan a jóvenes cristianos que en el paredón antes de la descarga de los fusiles, gritan: ¡Viva Cristo Rey!*”.[368] Este testimonio es ratificado por el afamado poeta Armando Valladares (quien cumplió 22 años de prisión, 8 de los cuales estuvo en silla de ruedas con motivo de su ausencia total de asistencia médica) al narrar que cuando estuvo detenido en La Cabaña en 1961 “*Todas las noches había fusilamientos. Los gritos de los patriotas de* ‘*Viva Cristo Rey!*’, ‘*Abajo el comunismo*’ *estremecían los fosos centenarios de aquella fortaleza…”*[369] y agrega: “*Ya en 1963 los condenados a muerte bajaban al paredón amordazados. Los carceleros temían a esos gritos. No toleraban en los que iban a morir ni siquiera una última exclamación viril”*.[370] Otro testimonio similar agrega que “*La descarga mortal y el tiro o los tiros de gracia eran como un alivio para todos, posiblemente también para el condenado. Los gritos de* ‘*Viva Cuba Libre*’ *y* ‘*Viva Cristo Rey*’, *que durante un tiempo pudieron gritar los condenados (a partir de 1963 los amordazaban) soltaban la tensión colectiva…*”.[371]

Las purgas religiosas duraron varios años y finalizando los años 60 “*a los niños se los coaccionaba para que no fueran católicos; los jóvenes creyentes no podían acceder ni a la universidad; se cerraban iglesias; los sacerdotes eran expulsados del país, se habilitaban campos de concentración donde eran encerrados sacerdotes y laicos de Acción Católica juntos con drogadictos y homosexuales*”.[372]

El Hombre Nuevo guevarista: subterfugio de totalitarismo

Como vimos, si bien una de las obsesiones del régimen era acallar, tanto sea por medio del encarcelamiento o del fusilamiento toda manifestación escrita u oral que no fuera complaciente para con éste, también sabían los comandantes de que las balas y las torturas eran instrumentos necesarios pero no suficientes para disciplinar a la desdichada comunidad cubana. Se tornaba imprescindible llevar adelante una profusa tarea de lavado de cerebro vía estatal, a efectos de domesticar y amansar psicológicamente a los cubanos por medio de la persuasión propagandística con el consiguiente bombardeo de consignas y apotegmas.

Una de las alternativas previstas para alcanzar tal homogeneidad, era estructurar ese gran mazazo unificador graciosamente llamado "Partido Único" y de esta forma aplastar de cuajo cualquier pensamiento alternativo. Ya Guevara había advertido que el "Partido Único" se impondrá cuando "*las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia es decir cuando estén educados para el comunismo*".[373]

Es por ello que a modo de antesala, se crearon en 1961 las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y seguidamente se impuso el "Partido Único" en la Constitución Nacional de Cuba. Vale decir que, como es propio en los regímenes totalitarios, se oficializó la fusión del partido con el estado y cualquier creación de un partido político distinto resulta inconstitucional e ilegal. Vale aclarar que la pena por tamaña herejía (la de incurrir en el disenso) prevé actualmente una sanción mínima de 20 años de cárcel. En conversación personal en La Habana con Laura Poyán Toledo, la presidente de Damas de Blanco (organización de esposas de presos cubanos por cometer el delito de opinión) relató que su esposo Héctor Maseda, ya llevaba en el año 2006 cinco años de prisión (sobre una condena de 20) en condiciones inhumanas por haber cometido el delito penal de fundar un partido político (el Partido Liberal de Cuba).[374] Indudablemente una atroz medida, máxime teniendo en cuenta que los partidos políticos, en Cuba no cumplen ninguna función electoral, sino que, en la hipótesis de máxima solo pueden hacer las veces de ateneo o foro de ideas, puesto que las elecciones están prohibidas y el último comicio presidencial de que se tenga memoria en Cuba lo celebró Batista en noviembre de 1958 (hace más de medio siglo).

Combinando la propaganda por un lado y el terror represivo por el otro, Guevara pensaba que aplicando sendos mecanismos a modo de tenazas sostenidamente en el tiempo, iba a poder lograr un perfecto contralor y disciplinamiento social que, a la postre iría transformando la naturaleza humana y por fin fabricar, cual Dr. Frankestein, esa alucinógena criatura que Guevara llamaba el "Hombre Nuevo". El combinado funcionaría de esta manera: al aplicar medidas represivas brutales se iría forjando un temperamento sumiso en la población. Como remate, se le sumaría el bombardeo doctrinal para la imposición masiva de una estructura mental uniforme. Si bien el emprendimiento parecía por demás difícil, el *Che* lo daba por descontado

puesto que su fe en la superstición marxista era tan intensa, que en 1960 publicó "*Notas para el Estudio de la Ideología de la Revolución Cubana*", en cuyos fragmentos además de precisar detalladamente el modo a través del cual se instituirían los mecanismos totalitarios, se pueden apreciar afirmaciones disparatadas que comparan al marxismo con las ciencias físicas: "*Cuando se nos pregunta si somos marxistas o no, nuestra posición es la que tendría un físico al que se le preguntara si es newtoniano, o a un biólogo si es pasteuriano. Hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conocimiento de los pueblos, que ya es inútil discutirlas. Se debe ser marxista con la misma naturalidad con que se es newtoniano en física, o pasteuriano en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado. Tal es el caso, por ejemplo, de la relatividad einsteniana o de la teoría de los quarks de Plank… Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha, simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico y… al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx… las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución Cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes*".[375] Analizando estos y otros dislates, con acierto Díaz Araujo sostiene que el *Che* "*creía, literalmente en las bondades de la* '*ciencia*' *marxista y por eso fue de traspiés en traspiés… decía que una revolución se puede hacer aun sin conocer la teoría marxista; pero* '*es claro —añadía— que el conocimiento adecuado de ésta simplifica la tarea e impide caer en peligrosos errores, siempre que esa teoría enunciada corresponda a la verdad! ¡Ahí estaba el problema!* '*¡Siempre que corresponda a la verdad!*'*… Como esto era algo que él daba por sentado, por haberlo aprendido de su madre, y por haberse movido toda su vida dentro de la órbita intelectual del marxismo, no se le ocurrió nunca pensar que esa teoría podía no corresponderse con la realidad. Por eso confió en los rusos, en los chinos, en los africanos, en Castro… Por eso creyó que los campesinos bolivianos se iban a plegar a su empresa al primer llamado. Por olvidarse de la naturaleza humana, por querer ver las cosas a través del deformado prisma del marxismo, las cosas se vengaron de él y, como decía Pascal, le saltaron al cuello*".[376] Lapidario y a la vez certero el juicio de Díaz Araujo, quien remata sosteniendo que el *Che* "*no era, en manera alguna, un gran pensador; era sólo un lector apurado por hacer realidad sus teorías. Pero, como es sabido, ése es un problema del marxismo. A partir de la Tesis XI sobre Feuerbach de Marx, todos los marxistas que se sienten filósofos quieren transformar al mundo. Y, normalmente, no tienen tiempo ni para filosofar ni para transformar nada. Pero, y esto es más grave, se quedan siempre con la obsesión por teorizar todos sus actos y, viceversa, por llevar a la práctica sus semielaborados pensamientos…*".[377] En el mismo sentido, señala Juan José Sebreli (hombre sólidamente formado en el marxismo) que Guevara no sólo no conocía en profundidad el pensamiento de Marx

sino que en vida hizo todo lo contrario: "*fue lo opuesto al pensamiento de Marx y del socialismo clásico: sustituía la autoemancipación por la vanguardia iluminada y el jefe carismático, la movilización de masas por el foco, la democracia social por la dictadura política, el partido por la guerrilla, la lucha de clases por la lucha entre naciones ricas y pobres, la clase trabajadora por el campesinado, las condiciones objetivas por el voluntarismo, el socialismo, sólo posible en las sociedades avanzadas, por el de los pueblos más pobres*".[378]

Aquí nos vemos obligados a efectuar una aclaración respecto a la última afirmación de Sebreli. El socialismo, en cuanto ideología intrínsecamente perversa (tanto sea en el plano teórico como en el práctico —sus resultados empíricos nos eximen de abundar en comentarios—), no resulta provechoso ni en países avanzados (tal como sugiere Sebreli) ni mucho menos en los subdesarrollados. En todo caso, aquellos países que tienen gobiernos nominalmente llamados "socialistas" (tal el caso de España o Chile por ejemplo), en materia económica hoy aceptan el mercado, la propiedad privada y la libre iniciativa. De modo que si sus gestiones no fracasan, no es porque en países desarrollados el socialismo "sirva", sino precisamente porque estas administraciones tiraron a la basura sus inútiles recetas de estatización y adoptaron el capitalismo como forma de organización social. En todo caso, la diferencia de estos partidos con los partidos conservadores o de derecha, radica en que el socialismo meramente nominal, al resignar sus teorías primigenias, copió de la derecha la organización económica, aunque en el plano cultural haya adoptado un libreto progresista (promotor de la transgresión, de la sexualidad desde la "perspectiva del género", el crimen del aborto, la despenalización de la venta y consumo de drogas, etc.). Vale decir: el llamado socialismo de los países desarrollados es capitalista en lo económico y antiguevarista en lo cultural. Eso sí, en sus actos partidarios, la banderita del *Che* es agitada y flameada inefablemente como estandarte, para ganar la simpatía electoral tanto sea de la juventud desinformada como de los comunistas nostálgicos.

Pero al margen de estos últimos comentarios, prosigamos analizando estos apuntes de Guevara, en las que pergreñó las instituciones y mecanismos totalitarios que oficiarían de maquinarias constructoras del alucinado "hombre nuevo". Pues anota Guevara en el citado cuadernillo que el cubano común, de ahora en adelante tenía que dejar de ser un ciudadano con vida propia y pasar a transformarse en una simple marioneta estatal: "*En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera*" (nótese el fundamentalismo) y agrega "*no precisa subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del estado… La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra… el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el*

influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación… se autoeduca. En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo”. Prosigue Guevara sentenciando que a partir de ahora los hombres “*Ya no marchan completamente solos por veredas extraviadas”* (es decir, por veredas no sometidas a la voluntad guevarista) “… *Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido… El grupo de vanguardia (los conductores del proceso de ideologización) es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente: Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo…; los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada sino también, individualmente, sobre la clase vencedora”*.[379] Como si esto fuera poco, “El Hombre Nuevo” tiene que brindar un devoto culto a la personalidad de Fidel Castro, a quien Guevara pareciera adjudicarle una serie de poderes telepáticos capaces de saber, por obra y gracia de la magia, el sentir de la voluntad popular (aunque tal voluntad jamás haya emitido un solo voto desde la Revolución de 1959). Prestemos atención a la siguiente estulticia del *Che*: “*La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo, que la toma como suya”* (y sino “la toma como suya” tiene como alternativa la cárcel le faltó agregar) y prosigue: “*Utilizamos por el momento el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados. Maestro en ello es Fidel… Fidel y el pueblo comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax”*.[380] O sea que los extensos monólogos de no menos de cuatro horas con los que Fidel Castro atormenta a la organizada muchedumbre que debía escucharlo, eran para el *Che* “un diálogo de intensidad” en donde el bueno de San Fidel “adivina” el sentir de la multitud con un método “casi intuitivo”. Este disparate, el de suponer la existencia de un “diálogo entre Fidel y las masas”, según Sebreli obedeció a que el *Che* “*No advertía que las preguntas retóricas que hacía el orador al público eran un recurso usado por los grandes demagogos como Mussolini y el propio Perón, y que esos rituales multitudinarios fueron característicos de todo régimen totalitario cualquiera que fuera su signo*”.[381] Como si las mencionadas tonterías guevaristas no bastaran, el etiquetado “justiciero de los pobres” prosigue su divague apelando, como siempre, al fundamentalismo, a la violencia y como no podía ser de otro modo, a la muerte: *“en un final abrupto coronado por nuestro grito de lucha y victoria… Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos, somos más plenos por ser más libres… Nuestra libertad y nuestro sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio…”* y con fanatismo propio de todo terrorista prohíbe tener vida de familia, amistades o cualquier actividad ajena a la revolución: “*Los dirigentes de la revolución tienen hijos, que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre, mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino; el marco de los*

amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella… El revolucionario… se consume en esta tarea ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte”.[382] ¿No tiene más fin que la muerte?, ¿acaso la finalidad de todo hombre de acción política (revolucionario o no) no debiera ser mejorar la calidad de vida de las personas?

Para alcanzar tamaño (des)propósito, Guevara propone una serie de mecanismos llamados “*instituciones revolucionarias*”, que no son ni más ni menos que brutales maquinarias disciplinarias tal como él mismo lo expone: “*En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales… de aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplan o atenten contra la sociedad en construcción”*.[383] Luego, “*el tolerante*” San Ernesto, con lenguaje stalinista, haciendo la apología del verticalismo social (que dicho sea de paso es contraria al divulgado igualitarismo marxista) alega: “*Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido e, inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto*”.[384] Y todos felices y comeremos perdices.

He aquí algunos fragmentos del aceitado aparato que el fusilador argentino tenía pensado y escrito para armar una sociedad según su enfermiza psiquis y su prepotente voluntad. Incluso, era tal el efecto sobrenatural que le adjudicaba a la revolución para fabricar “el hombre nuevo”, que el propio Guevara creía que con el socialismo “*Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original*”[385] y sostenía desatinos tales como que la revolución era capaz de corregir las debilidades humanas llegando a confesar la siguiente estupidez: “*Tengo el carácter explosivo, y eso es un defecto que se va corrigiendo con la Revolución*”.[386]

Para tamaño sometimiento intelectual, era imprescindible intervenir la Universidad, ámbito naturalmente enemigo del guevarismo. Luego, los docentes acusados de no ser comunistas fueron expulsados y confinados. Anota Kalfon que “*Unas comisiones mixtas estudiantes-profesores organizan una depuración política sistemática que empuja al exilio a excelentes cerebros. Mientras el rector es sustituido por Juan Marinello, presidente del partido comunista, una nueva asignatura, el estudio del materialismo histórico, se introduce en todas las especialidades”*.[387] Agrega Castañeda que “*La Universidad se ve presionada para alinearse con el gobierno; los profesores de abolengo y de criterio independiente abandonan el país*”.[388] El descontento entre los estudiantes universitarios no se hizo esperar, puesto que no sólo se prohibió la libertad de cátedra sino también la libertad de estudio y cada cubano sólo podía estudiar la carrera que el estado le ordenaba. Por ejemplo, quien tenía grandes habilidades y pasiones por la poesía o la literatura, sin

más trámite podía ser designado a estudiar física nuclear (porque "la revolución así lo exige"). Este disparate obviamente generaba un profuso malestar en la Universidad y derivó en un masivo clima de descontento. Tanto es así que Guevara se apersonó a la Universidad de Santiago de Cuba donde brindó un patético discurso a raíz del cual el enojo del auditorio se hizo presente (la revolución apenas tenía meses y todavía estaba permitido enojarse). El *Che*, entonces, salió al cruce arengando: "*¿Acaso no tenemos el derecho de decir que sólo diez abogados se deben graduar por año y que en cambio deben hacerlo cien químicos industriales?… Algunos dirán que eso es dictadura, y si ustedes están de acuerdo, yo también lo estaré: es una dictadura. Pero eso es lo que es bueno para Cuba… Si yo que soy médico pude convertirme en guerrillero y después ocuparme de la industria porque así lo exige la revolución, ¿por qué ustedes no van a poder?"*.[389]

Este egocentrismo de Guevara consistente en autoerigirse ante los alumnos como ejemplo del superhombre multifacético, es analizado por Sebreli quien ironiza: "*Guerrillero, arqueólogo, médico, economista, planificador de industria, embajador itinerante, trabajador voluntario, poeta, cuentista, la megalomanía del Che no tenía límites, y en 1965, en tanto se preparaba para la aventura boliviana, decidió de la noche a la mañana hacerse filósofo; más aún, emprendió la ardua tarea de escribir un manual de filosofía, con escasos conocimientos de la materia*".[390] Eso sí: al *Che* le faltó aclarar a los estudiantes que él se hizo médico, guerrillero, banquero, ministro y cualquier etcétera posible por su propio gusto y voluntad. La misma voluntad que él le cercenaba al estudiantado cubano. De más está decir que en las cuatro "profesiones" principales de Guevara (la de médico, guerrillero, banquero y ministro) obtuvo un desempeño notoriamente desastroso. Era un improvisado que encaraba cualquier aventura, y por ende, en casi todo fracasaba. Excepto como padre de familia, ámbito en el que cometía muy pocos errores porque nunca estaba en su casa y jamás veía a sus hijos. Se comunicaba con ellos cuando deambulaba por el mundo a través de esporádicas cartas. Él mismo reconocía su total ausencia como marido y padre al confesar: "*No tengo casa, ni mujer, ni hijos*".[391]

Su ausentismo como esposo, en todo caso formaba parte de la vida de adultos y obviamente puede traer problemas conyugales que afectan a la pareja y serán los mayores entonces los responsables de manejar o resolver el conflicto. Empero, en el caso de los hijos (a la sazón todos muy pequeños e inocentes) la ausencia paterna, puede ocasionar trastornos psicoafectivos irreparables. Hilda Guevara, primera hija que el *Che* tuvo con la menospreciada peruana "*terminó alcohólica y deprimida por la marginación a la que la sometió… y un hijo natural no reconocido estuvo prisionero en un campo de concentración castrista*".[392]

Retomando el natural conflicto de Guevara con los estudiantes universitarios, cabe reflexionar que paradójicamente, en el mundo contemporáneo son éstos mismos quienes, engañados por la propaganda, lo levantan como estandarte. ¡Qué fácil es ser guevarista en las universidades argentinas en donde cada uno estudia gratuitamente lo

que le viene en gana y encima milita en las agrupaciones políticas que se les antoja! ¿Cabe imaginarse a Guevara aprobando este sistema? Obvio que no. Es lamentable que el grueso del estudiantado universitario se encuentre tan embrutecido como para que sus militantes, con total desconocimiento, levanten la banderola de quien censuraba y pensaba todo lo contrario de lo que hoy sus desinformados acólitos disfrutan. La ignorancia acerca de quién fue el *Che* Guevara, en Argentina (país natal del personaje en cuestión) es casi absoluta. Creemos que en el resto del mundo también. Probablemente el lugar del planeta en dónde menos se sepa sobre el *Che*, sea precisamente en Cuba, puesto que la propaganda estatal ha construido una sacrosanta imagen cuyo cuestionamiento es motivo de represión. Incluso, autorizados biógrafos sostienen que tanto su cuaderno en el Congo como sus cartas en Praga o sus apuntes en Bolivia han sido modificados y dulcificados a efectos de almibarar párrafos, pasajes y palabras, a fin de no desnudar las numerosas miserias de su defectuoso prócer.

Pero más allá del deformado prisma con que los adolescentes miran al *Che* Guevara, vale destacar que el polifacético personaje brindó diferentes consejos a los jóvenes, tal su pedagógico discurso ofrecido en el "*Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes*" (28 de julio de 1960) en donde brindó el siguiente mensaje de amor y paz enseñando que "*mucho más fuerte y positivo que la más fuerte y positiva de las manifestaciones pacíficas, es un tiro bien dado a quien se le debe dar*".[393] Notable apotegma de la pedagogía guevarista que sus tiernos acólitos probablemente desconozcan.

Asimismo, el propagandeado "sistema educativo" de la revolución cubana, no sólo "educa" conforme a los principios marxistas sino que fomentando el culto a la personalidad de un modo rayano en lo bizarro, "*les enseñan que R se escribe como Revolución, F como Fidel y que la CH se pronuncia Che como el comandante*".[394] En los textos escolares de los últimos tiempos, las enseñanzas no han cambiado demasiado. Veamos el siguiente texto de ¡segundo grado!: "*Mi CDR… El Comité de Defensa de la Revolución de mi cuadra lleva el nombre de Camilo Cienfuegos, y a él pertenecen todos en mi casa. Yo, aunque soy pequeño, coopero también en muchas tareas del CDR*".[395] ¿Qué son a todo esto los "Comité de Defensa de la Revolución"?, pues primeramente dejemos que nos lo defina Manuel Sánchez Pérez, ex viceministro de Fidel Castro: "*Existen formas de represión en Cuba que son mucho más crueles y eficientes que la típicamente policial. Es el caso de las funciones cumplidas por los Comités de Defensa de la Revolución",*[396] los cuales son organismos de espionaje, en donde el agente del régimen controla la vida de los vecinos y cuya jurisdicción de control se halla divida por barrios o manzanas. Entre otras actividades, el espía castrista de cada "CDR" obliga a los vecinos a completar la siguiente planilla de delación:

"*Planilla de Comprobación. Informante:*

¿Mantiene relaciones con personas desafectadas a la revolución?

Explique:

¿Sabe usted si tiene creencias religiosas?

Explique:

¿Mantiene relaciones con personas en el extranjero? ¿De qué país?

¿Tiene familiares presos o sancionados? Tipo de delito, parentesco.

¿Cómo son sus relaciones con los vecinos de la cuadra?

Explique:

¿Mantiene relaciones con elementos antisociales?

Explique:

El espacio final del formulario está reservado para dejar constancia de los nombres de CDR, del informante y del verificador”.[397]

El citado texto infantil invitando simpáticamente al niño de siete años a colaborar con un órgano del espionaje comunista, sirve de antesala para que al llegar al cuarto grado, la criatura lea y estudie lo siguiente: “*Yo quiero ser militar… Yo quiero ser militar como mi papá… Mi papá peleó en el Ejército Rebelde cuando era muy joven. Quería ser barbudo, pero como era tan joven, todavía no tenía barba. Sus compañeros le decían: ¡Qué importa, chico! ¡Lo importante es que sepas pelear!… Cuando triunfó la Revolución, papá siguió de militar… Una vez, papá se fue a otro país que luchaba contra el imperialismo. Cuando regresó se veía muy contento… Yo quiero ser militar como mi papá. Tendré un traje verde olivo y un fusil*”.[398] Ya con estos cariñosos antecedentes didácticos, estamos listos para cursar el quinto grado y aprender en el texto escolar estatal que “*Vladimir Ilich Lenin siempre dedicaba a los niños una especial atención. Conversaba con ellos con gran cariño. Así se ganaba la confianza de los pequeños*”.[399] Pero el castro-guevarismo no detuvo su afán estatista en cuanto a la propiedad de bienes muebles e inmuebles, sino que estatizó los cerebros humanos. Efectivamente, conversando con la conocida médico-cirujana Hilda Molina en su paupérrima choza en La Habana, me manifestó el desopilante argumento que el régimen le dio al impedirle viajar a la Argentina a conocer a sus nietos: “*que su cerebro fue adoctrinado por la revolución y entonces el mismo es patrimonio del Estado y que la revolución determina tanto su uso, como su utilización y su destino profesional o geográfico*”.[400] No se equivoca el pensador cubano-argentino Armando Ribas cuando sostiene que “*educar en el marxismo es como amamantar con alcohol*”.

Pero con imponer el Partido Único, controlar la educación y estatizar los cerebros no bastaba. Como frutilla del postre había que direccionar la más estricta vigilancia a la prensa libre, que dejó de ser libre enseguida. A los pocos meses de la revolución, bajo la consigna pronunciada por Guevara “*Nosotros, los miembros de la Revolución Cubana, que somos el pueblo de Cuba, no admitimos términos medios: o se es amigo, o se es enemigo*”[401] se identificó que dentro del “bando enemigo” se encontraba la prensa no complaciente: “*Quevedo, amigo de Castro y director de Bohemia, el más importante semanario de Cuba, se ve obligado a refugiarse en una*

embajada, lo que ilustra un proceso de control de la prensa que va endureciéndose a medida que aumentan las tensiones políticas… Los directores que intentan resistir deben emprender el camino del exilio. Desaparecen así Prensa Libre, El País, *la revista popular* Carteles, *etc.*”.[402] En cuanto al *Diario de la Marina*, de tendencia conservadora (vaya herejía) la represalia vendrá dada por el sindicato de artes gráficas el cual “*manda entonces a sus sicarios para que tomen por asalto el periódico. El* Che *designa como interventor, es decir, como nuevo director a René Depestre… de las prensas del* Diario de la Marina *saldrán gigantescas ediciones de Marx, Engels, Lenin, Mao y Kim Il Sung*”.[403]

Una vez cerrados todos los diarios de Cuba, se creó la agencia “Prensa Latina”, órgano castro-guevarista primigeniamente capitaneado por el castrista Gabriel García Márquez y el escritor Plinio Apuleyo Mendoza. Conversando con este último (quien actualmente reside en Madrid), me comentó que renunció a poco de formada la agencia porque activistas del Partido Comunista de inmediato la coparon imponiendo punto y coma de cada nota o información que se debía publicar.

Se llevó entonces una drástica razzia contra los intelectuales que no adulaban lo suficiente a quienes detentaban el poder y un caso paradigmático de ello, lo constituye el director de fotografía cinematográfica Néstor Almendros, destacado cubano galardonado con el Oscar en 1978, quien fuera autor del filme “Lunes” el cual *“ha sido prohibido por tener el mal gusto de mostrar la vida nocturna en los bares populares de La Habana y hacer cineverdad en vez de exaltar los-auténticos-valores-revolucionarios”*.[404]

Entre 1959 y 1960 el totalitarismo estaba recién en marcha y aún existían algunos focos más o menos tolerados de disenso relativamente permitido. Es por ello que la reacción del ambiente intelectual cubano ante la censura de “*Lunes*” se hizo notar. No obstante, el filme fue prohibido y para fundamentar la persecución a los intelectuales, Castro acudió a un argumento propio de su personalidad: *“La culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios… Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas*”.[405] Vale decir, el intelectual no adicto al comunismo es un perverso y sus obras pueden pervertir a las generaciones venideras. Para determinar entonces los parámetros de la libertad de expresión, Castro pronunció un extenso discurso dirigido a los intelectuales en el que impuso el siguiente criterio: *“Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada”*.[406] Resulta tragicómico que el grueso de los intelectuales contemporáneos de América latina o Europa suelan ser los férreos defensores de la revolución en Cuba (país en dónde jamás vivirían).

Otro problema que había que erradicar era la falta de inquietudes revolucionarias en los ambientes obreros y campesinos donde naturalmente imperaba un clima anticomunista. Relata Kalfon: “*La Confederación de los Trabajadores Cubanos (CTC), reacia también a la dialéctica comunista, tuvo que aceptar a su cabeza a un*

hombre de Castro, David Salvador, más bien moderado. Al año siguiente, su moderación parece ya excesiva. Sobre todo cuando las nacionalizaciones producen un alineamiento salarial a la baja, en especial en la electricidad, donde tradicionalmente las compañías norteamericanas pagaban una generosidad a sus obreros. Éstos —¡oh, escándalo!— llegan a desfilar coreando: '¡Cuba sí, Rusia no!'".[407]

En cuanto a los usos y costumbres, para purificar la "moral revolucionaria", en 1961 se hicieron célebres las razzias conocidas como "*Las Noches de las tres P*" (pederastas, prostitutas, proxenetas), en donde se detenía y posteriormente trasladaba a campos de concentración a los acusados.[408] El *Che* aprueba y defiende estas y otras notables prácticas alegando "*Cualquier revolución comporta, lo quiera o no, guste o no, una inevitable porción de estalinismo*".[409] Joseph Stalin, tirano de la Unión Soviética que promediando los años ´20 se constituyó en sucesor de Lenin, fue el criminal más grande del siglo XX (después del líder comunista chino Mao Tse Tung) en cuyo currículum ostenta la cucarda de haber masacrado 25 millones de campesinos. Guevara, ídolo de grandes y chicos, adulado por la prensa y por toda la caterva de comerciantes que se dedica el rentable negocio de los DD.HH., solicitaba jubiloso "una porción de estalinismo". Y no sólo lo solicitaba sino que lo practicaba, pues predicaba con el ejemplo personal, indecoroso mérito que le tenemos que reconocer.

En la sociedad planificada por Guevara no cabía margen para la menor discrepancia, los disidentes eran exterminados y los "desviados" tendrían la chance de "rehabilitarse" a través de largas estadas en los campos de concentración de trabajo forzado. Agrega Castañeda que "*es el Che quien crea el primer 'campo de trabajo' en Cuba… en Guanahacabibes… sienta así uno de los más odiosos precedentes de la revolución cubana: la internación de disidentes, homosexuales, y más tarde de enfermos de sida*".[410]

Guevara justificaba la creación de su "campo de trabajo" en los términos siguientes "*a Guanahacabibes no se envía sino en casos dudosos a la gente que debiera ir a la cárcel. Yo creo que la gente que debe ir a la cárcel debe ir de todas maneras. Así sea un militante viejo, así sea quien sea, debe ir a la cárcel. A Guanahacabibes se manda a la gente que no debe ir a la cárcel, la gente que ha cometido faltas a la moral revolucionaria de mayor o menor grado de sanciones simultáneas… como un tipo de reeducación mediante el trabajo*".[411]

El castigo guevarista a los homosexuales no ha de sorprender: según Jon Lee Anderson, tanto Castro como Guevara "*estaban imbuidos del machismo latino: la creencia en la debilidad innata de las mujeres, el desprecio por los homosexuales, la admiración por los hombres valientes y arrojados*".[412] Desde su juventud, Guevara sentía rechazo visceral contra la homosexualidad, animadversión manifestada incluso en los detalles más domésticos. Anota Díaz Araujo que el *Che* "*no era ni quería*

pasar por homosexual, ni por asomo. El siguiente dato, proveniente de la pensión en que vivió en Guayaquil con otros argentinos, entre ellos Eduardo Gualo García, es bien demostrativo de lo que enunciamos. Reza así: En el cocktail *lingüístico de los muchos castellanos que se hablan en el exilio, Ernesto se ve obligado a defenderse de los argentinismos, su amigo Gualo lo llama* '*querido*' *en una conversación con Hilda y el doctor Guevara respinga: ¿Por qué me decís querido, Gualo? Sabés que no me gusta; da que pensar cosas extrañas a la gente que no conoce nuestro modo de hablar. Querido es un porteñismo, más que un argentinismo. En Buenos Aires, es un trato solo amistoso, sin connotaciones amatorias. Y Guevara no deseaba ofrecer dudas en materia tan delicada*".[413]

Sonaba ciertamente extraño, pero los cubanos comenzaron a añorar a Batista y no era para menos. Además del confort económico del que hasta hacía poco se gozaba y que ahora se había desplomado, en los tiempos de Batista algunas libertades se hallaban restringidas, lo cual es grave, pero en los tiempos de Castro todas las libertades directamente fueron anuladas. En sólo un año de régimen castro-guevarista "*se dio muerte a más del doble de personas que durante los diecisiete que Batista estuvo en el poder, y millares de gentes fueron encarceladas*".[414]

Ocurre que el mito del "oligarca" Batista desplazado por el "proletariado triunfante" forma parte del sinfín de quimeras vendidas por el castrismo. Agrega Sebreli: "*Fidel era hijo de un rico terrateniente, educado por los jesuitas, y llevaba al cuello una medalla de la Virgen del Cobre. Contrastaba con Fulgencio Batista, un mulato descendiente de humildes campesinos que permitía a los comunistas controlar algunos sindicatos. Esta complejidad de la sociedad cubana vuelve impropia la explicación de la revolución castrista desde el punto de vista estrictamente clasista del marxismo leninismo como se pretendería hacer años después".*[415]

En voz baja y temblorosa, la comunidad cubana comenzaba a repetir el slogan "*qué bien que estábamos cuando estábamos mal*". Efectivamente, los desatinos de Batista quedaron reducidos a la categoría de pecados veniales si los parangonamos con el empobrecido estado-gendarme impuesto por Castro y Guevara a partir de 1959. Un botón de muestra nos dice que Castro y los suyos, al ser encarcelados tras intentar tomar un cuartel en 1953 con el fin de derrocar al gobierno, fueron indultados por Batista y estuvieron encarcelados apenas unos meses. Castro en el poder, al contrario, no sólo fusiló miles de campesinos, simples disidentes, balseros desnutridos o imaginarios "enemigos", sino que encarceló y ejecutó a sus propios camaradas del Movimiento 26 de Julio o del Ejército Rebelde tal como lo hemos visto y más adelante ampliaremos.

Si Batista, hubiese tenido una mínima cuota de la perversidad de Castro, o bien este último hubiese sido fusilado en 1953, o como mínimo se le hubiese hecho cumplir su condena de 15 años, hoy los hermanitos Castro no serían amos y señores de la vida de 12 millones de cubanos, sino apenas un par de sufridos abuelitos con anécdotas para contar.

La guerrilla anticastrista de los ex castristas

A modo de enérgica respuesta, por motivos a veces políticos, en parte religiosos y en muchos otros casos por rebelarse ante la pérdida de los derechos fundamentales, se generó en Cuba un notable fenómeno obrante a partir de 1960, el cual fue una brava guerrilla anticastrista compuesta por cubanos que, tras haber apoyado a Castro y a Guevara en sus inicios, reaccionó luego con virulencia ante la estafa marxista presentando batalla y enarbolando los mismos ideales por los cuales habían peleado junto a Castro y Guevara contra Batista.

Despechados por la estafa comunista, a partir de marzo de 1960 aparecen en escena numerosos campesinos y ciudadanos cubanos de todas las clases sociales que se nuclearon en organizaciones anticomunistas. Las mismas, aunque sin coordinación, actuaron en diversos frentes tomando como refugio la Sierra del Escambray. Anota Kalfon que según Fidel Castro "*existen 179 de esos grupos en Cuba… Su hermano Raúl concreta que el número de esos bandidos —así los llama— se eleva por lo menos a tres mil quinientos… Serán necesarios, meses, años para que las 'operaciones de limpieza', difíciles y costosas en vidas humanas, acaben con esa resistencia*".[416]

Además de grupos rebeldes como el "30 de Noviembre", el "Directorio Estudiantil Revolucionario", "Alpha 66", "Agrupación Montecristi" o "el Movimiento de Recuperación Revolucionaria",[417] la insurrección contaba con un fuerte contenido religioso, ya que de las organizaciones anticastristas que operaban, dos de ellas tuvieron especial destaque y eran de raigambre Católica: el MRR (Movimiento de Recuperación Revolucionaria) y la ACU (Agrupación Católica Universitaria). La ACU, según cuenta el politólogo y escritor cubano Carlos Montaner estaba bajo la dirección del jesuita Llorente y su "*dirigente más audaz y persuasivo era Manuel Artime, y en los últimos meses de la dictadura de Batista, el propio Llorente (amigo de Fidel Castro y su consejero espiritual durante la etapa estudiantil de Fidel en el colegio Belén) logró incorporarlo*".[418] En cuanto al MRR, añade Montaner que era un "*organismo sin tradición histórica, sin vínculos eficaces con la facción no comunista de la vigente estructura de poder, se convirtió, no obstante, en el centro de la lucha anticastrista*".[419] Agrega el autor que este impulso insurgente "*viene dado por el carácter apostólico que ciertos grupos orientados por los jesuitas quisieron darle a la conspiración… en las luchas internas cubanas, se moría al grito un tanto exótico de 'Viva Cristo Rey'… aquellos jóvenes católicos dieron muestras de un enorme valor, enfrentándose con total integridad a la muerte o a la cárcel*".[420] El biógrafo californiano Jon Lee Anderson, devoto de Guevara, agrega que "*Dentro de Cuba la oposición se endurecía. Ya se conformaba un movimiento clandestino dirigido por Manuel Ray, profesor de la Universidad de La Habana desde su expulsión del gobierno, y otro grupo indisimuladamente disidente era la combativa Juventud Católica… En las zonas rurales radicalizadas se*

producían hechos de violencia provocados por las expropiaciones de tierra sin compensación y el caos generalizado. Pequeños grupos contrarrevolucionarios, muchos de ellos integrados por ex soldados del Ejército Rebelde, entraban en actividad… En la Sierra Cristal… el ex combatiente Higinio Díaz había vuelto a la guerra en alianza con Jorge Sotús, un veterano del 26 de Julio que había conducido los primeros refuerzos rebeldes de Santiago a la sierra en marzo de 1957 y ahora se hallaba distanciado del movimiento. Ambos habían fundado el MRR con Manuel Artime”,[421] prosigue Anderson explicando que “*Aumentaban las actividades de la oposición, y la represión del gobierno se hacía a la par. Los miembros de un grupo rebelde en el Escambray integrado principalmente por estudiantes de la Universidad de Las Villas cayeron presos y fueron al paredón. El ex dirigente de la CTC, David Salvador, pasó a la clandestinidad y poco después unió sus fuerzas a las del MRP, creado por Manuel Ray. El arzobispo de Santiago, Enrique Pérez Serantes, antes partidario de Fidel, denunció en una carta pastoral los nuevos vínculos comunistas y aparentemente bendijo la creciente violencia contra el gobierno: ‘Es mejor verter sangre que perder la libertad’… En Miami, la CIA forjó la unidad de los exiliados anticastristas al unificar el MRR de Artime y Justo Carrillo con el grupo encabezado por Tony Varona, el ex primer ministro de Prío. De allí surgió el Frente Democrático Revolucionario (FDR)*”[422] al que se sumaron otras organizaciones más. El periodista de *Le Monde* de París, Jean Pierre Clerk, resume esta alianza anotando que: “*A fines del verano de 1960, cinco organizaciones de exiliados habían anunciado a los Estados Unidos la creación de un ‘Frente Revolucionario Democrático’ (FRD). Sus personalidades dominantes son Tony Varona, ex primer ministro de Prío; Manuel Artime, líder del grupo de sabotaje MRR, católico integrista; y Justo Carrillo, primer presidente del Banco de Desarrollo bajo Fidel. A ellos se une en noviembre Manuel Ray, antiguo líder de la resistencia urbana contra Batista”.*[423] Como vemos, el grueso de la reacción anticomunista fue liderada por los castristas estafados. Esta reacción de lucha contra el despotismo naciente, tuvo por contrapartida una feroz represión estatal, ejecutada a través de grupos de tareas que se encargaban de secuestrar y exterminar disidentes, los cuales fueron conocidos como la “*LCB*” (Lucha Contra Bandidos), que operó brutalmente durante cinco años. Para tener éxito, la consolidación del marxismo precisaba de ejecuciones a todo propósito. La categórica represalia marxista fue maquillada bajo la fachada jurídica sancionada en julio de 1959 con la ley 425 (aún vigente), la cual condena de “*contrarrevolucionario a todo aquel que combata al partido comunista o disienta con un acto de gobierno”*[424] y la ley 988 (también vigente) del 26 de noviembre de 1961 que impone la pena de muerte y cuya elástica penalidad, anota Díaz Araujo es “*extendida a diversas situaciones. Por caso, la norma que se aplicó con el fusilamiento de 3 balseros que intentaron huir a fines de 2003, y fueron apresados. Legalidad castrista; es decir: Terrorismo de Estado*”.[425] También se decretó (el 13 de marzo de 1963) una ley que “*prescribe penas de prisión entre veinte a treinta años por robos de cien*

pesos… Los tribunales revolucionarios, compuestos por comunistas convictos y confesos, están obligados a dictar sentencia dentro de las setenta y dos horas del comienzo de la vista”.[426] Sería auspicioso que los simpatizantes del castro-guevarismo contemporáneo, siempre dispuestos en materia criminológica a adoptar posturas “garantistas” (consistentes en disminuir o abolir todo tipo de sanciones en los códigos penales) tomen nota de estos datos.

Carlos Franqui, director del diario oficial *“Revolución*” recuerda que en 1961: “*Las montañas del Escambray estaban llenas de alzados… casi todos campesinos, obreros, rebeldes, gente del pueblo… Eran casi toda gente perseguida injustamente… La región de Trinidad, una de las más tradicionales y católicas de Cuba, había sido abandonada… Perseguidos de origen revolucionario, que escapan de las montañas. Obligados a combatir para escapar de las prisiones…”*.[427] Agrega Huber Matos que “*los alzamientos de campesinos contra el comunismo, en los primeros años de la década, particularmente en el área montañosa de El Escambray, fueron persistentes y numerosos. El régimen los dominó de manera implacable, a base de operaciones en las que participaban miles de soldados, peinando metro a metro, montañas y bosques. Llevaban a cabo fusilamientos masivos. Aplicaron altas condenas de cárcel a los sospechosos y desalojaron a poblaciones enteras… Muy pocos guerrilleros pudieron escapar con vida de la persecución masiva en las montañas de El Escambray.*

Miles de familias campesinas de la provincia central de Las Villas fueron desarraigadas y hasta disueltas, siguiendo los patrones de barbarie del estalinismo. En el extremo occidental de la isla surgió un pueblo llamado Sandino, con gentes obligadas por la fuerza a abandonar hogar, tierra y pertenencias, en una radical operación de desalojo… valientes guerrilleros se enfrentaron a un ejército fanatizado, con recursos y entrenamiento muy superiores a los del ejército de Batista… Ricardo Olmedo, quien, tras ser arrestado por sus actividades contra el régimen, fue amenazado de ser llevado al paredón a menos que compareciera ante las cámaras de televisión incitando a los cubanos a abandonar la resistencia contra el régimen. Él contestó: ‘*No soy artista*’. *Prefirió la muerte a prestarse a un show televisivo. Olmedo era veterano del asalto al palacio presidencial durante la lucha contra Batista…”*.[428] Jorge Gutiérrez Izaguirre, integrante de los grupos anticastristas del MRR en Matanzas y que luego fuera confinado a 30 años de prisión cuenta que: “*Las confrontaciones fueron marcadamente violentas y las tropas antiguerrilleras ejercieron una represión despiadada sobre los campesinos de la zona. Por una información valiosa asesinaban a toda una familia. Fue frecuente, dado que se alzaron muchas familias completas… los campesinos, como grupo, estaban opuestos a las medidas políticas y económicas que emitía el poder central*”.[429] Armando Valladares por su parte recuerda que “*A principios de 1961 comenzaron a afluir al presidio modelo (de la Isla de Pinos) prisioneros pertenecientes a los alzados que, en numerosos focos guerrilleros, operaban en el*

Escambray… conocimos detalles de la gigantesca operación que el Gobierno había desplegado: más de 60 mil efectivos, en su mayoría milicianos, participaron en lo que se llamó la 'limpia del Escambray'"[430] y aclara que lo que el régimen denominaba la *"limpia de Escambray"* fue una represión en la que el castrismo *"Decidido a impedir a toda costa el asentamiento de los núcleos guerrilleros, y sabedor de las simpatías que suscitaban en el campesinado de la zona… hizo trasladar poblaciones completas… La táctica militar del castrismo era tan primitiva y costosa como efectiva: cadenas de soldados peinaban palmo a palmo la zona, fusilando en el acto a los alzados. Se utilizaron helicópteros traídos de Rusia y perros de Alemania Oriental. Los alzados capturados eran fusilados rápidamente, frecuentemente sin el trámite inútil del juicio sumario, y sus cadáveres, entregados sin pérdida de tiempo al forense… Procurando su exterminio fusilaban no sólo a los guerrilleros, sino también a los campesinos que servían como guías, correos y contactos. Los campesinos de la zona discrepaban ya en gran número del régimen de Castro, y los que no integraban las guerrillas cooperaban con ellas de muchas formas… Para quitarles este apoyo el gobierno ideó un plan de reconcentración. Todas las familias asentadas en el Escambray y sus estribaciones fueron desalojadas… Las mujeres y los niños fueron separados de los hombres y trasladados a La Habana… Esa situación duró años, y en todo ese tiempo jamás vieron a sus esposas, a sus hermanos. Los niños de edad escolar fueron separados de las madres y 'becados' en escuelas del Gobierno para 'reeducarlos' y anular así la influencia 'dañina' de los mayores… Los hombres fueron llevados hasta la península de Guanahacabibes… Estos campesinos no fueron nunca presentados ante un tribunal, no se les celebró juicio, pero estaban presos… obligados a trabajos forzados".*[431] El campo de concentración de la península de Guanahacabibes citado por Valladares, fue creado y comandado durante varios meses por un médico: el Dr. Ernesto Guevara de la Serna.

La represión castro-guevarista fue tan drástica que según Castañeda, en 1961 "*Entre el 15 y 17 de abril más de cien mil personas fueron detenidas en La Habana: el Teatro Blanquita, La Cabaña, el parque de béisbol de Matanzas y el Castillo del Príncipe se colmaron de presuntos conspiradores contra el régimen. Sus principales dirigentes —unas decenas— fueron fusilados en esos días*".[432] Escalofriantes datos que ratifica Jean Pierre Clerc: "*A principios de 1961, el Líder se pone en campaña… Para mostrar su determinación, hace fusilar al comandante William Morgan… Se anuncia la apertura, en Santa Clara, de un proceso monstruoso contra trescientos ochenta y uno 'bandidos' capturados en el Escambray, entre ellos un cura… La primera acción del Líder es hacer arrestar por el jefe de policía a Amaijeiras, el antiguo campesino de la Maestra, y a todos los cubanos sospechosos de oposición, es decir, de tibieza ante la Revolución… Alrededor de cien mil personas son interrogadas durante el fin de semana: es la razzia más gigantesca de la historia de las Américas… Los católicos, y en especial el clero, son los primeros vigilados. Los*

propios obispos sufren arrestos domiciliarios. El cardenal Arteaga prefiere refugiarse en una embajada. El antiguo ministro de agricultura castrista, Sori Marín, es fusilado el 18”.[433] Añade Valladares que en esas jornadas “*los fusilados fueron tantos, que no alcanzaron los ataúdes, y se los enterró en sacos de nailon*”.[434]

A la par que esto sucedía, por su “labor humanitaria” la URSS le otorgaba a Fidel Castro el “*Premio Lenin de la Paz”*. El socialismo no perdía ni la crueldad ni el humor.

La numerosa guerrilla anticastrista hubiera tenido más éxito de no ser por el insistente rumor de que pronto vendrían contingentes armados de cubanos exiliados de Miami, el cual distendió o detuvo gran parte de las acciones previstas. Agrega Franqui que “*La consigna era esperar. Que serían apoyados por una invasión. Que muy pronto llegaría el momento. Paralizaron así buena parte de las guerrillas. Y los llevaron a la derrota, prisión y muerte. Guerrilla que no se mueva, foguee, combata, adquiera experiencia y extienda su campo de acción, perece. Y eso fue lo que ocurrió… Esos hombres duraron años resistiendo en las montañas*”.[435] La invasión de cubanos exiliados que esperaban los guerrilleros anticastristas a la que Franqui alude, fue la que posteriormente se conoció como “el combate de Bahía Cochinos”, episodio al que más adelante nos referiremos.

La rebelión fue exterminada por el terrorismo de estado y duró hasta 1965. El periódico *Granma* (órgano oficial del Partido Comunista) publicó en el mes de mayo de 1970 un balance efectuado por Raúl Castro en torno a lo sucedido en aquellos años, en el cual admitió que *“las pérdidas en vidas del ejército habían pasado de 500 y que costó unos 800 millones de pesos”*[436] y en cuanto a la cantidad de organizaciones guerrilleras existentes, ratificó que ascendían a 179.[437]

En cuanto a los autores intelectuales de la represión comunista, confirma Juan Vives que fueron los soviéticos quienes “*diseñaron el plan de nuevas unidades carcelarias, entre otras el campo de concentración titulado ‘Ciudad Sandino’ de Pinar del Río, o las prisiones de El Condado, en Trinidad y El Serrucho, en Camagüey. Con las de Boniato, La Cabaña, El Príncipe y la Isla de Pinos, se forjó una red carcelaria que pudo alojar a más de 70 000 personas (exactamente 79 850) … El teniente coronel de la KGB Valentín Trujanov, el teniente coronel del Ejército Rojo Anastas Grigorich y el coronel comisario político de la KGB Mijail Furmanov dirigieron esta represión en masa. Colaboraron con ellos ciento cincuenta especialistas para las operaciones comunes, veinte para los interrogatorios (su jefe fue el psiquiatra militar Yuri Karinov) y decenas de técnicos encargados de controlar el funcionamiento de la base (de El Condado)*”.[438]

No hay duda que, desde 1959, lo que más se ha desarrollado en Cuba no ha sido el sector industrial sino el sistema carcelario. En una comunidad muy pequeña como la cubana, en 1980 entre cárceles, campos de exterminio y trabajo forzado la cifra de establecimientos ascendía a 93[439] y entre los organismos de espionaje y represión

que coordinaban tareas de control, castigo y fusilamientos se sumaba un total de 17 instituciones estatales que operaban en red.[440] Vale agregar que, dado el grandilocuente tenor de la razzia, estos numerosos establecimientos resultaron escasos. Por ejemplo, el Reclusorio Nacional de la Cárcel Modelo de la isla de Pino, que estaba previsto para alojar 2000 personas, mantuvo en cautiverio de manera simultánea una cifra que oscilaba entre los 6000 y los 8000 disidentes.[441] Agrega Díaz Araujo que "*Con muy buen sentido del humor (negro), Fidel hizo bautizar* '*América Libre*' *a una granja penitenciaría para mujeres. Lo que tal vez ignoraba Castro es que la prisión es: el único territorio libre en Cuba, el único lugar donde (los cubanos) podían decir lo que quisieran sin temer el arresto*".[442]

La perfección del guevarismo

Bajo el inocente y desapercibido nombre "*Unidades de Ayuda a la Producción*", a partir de 1965 y merced a la exitosa experiencia de Guevara comandando el citado "campo de trabajo forzado" en Guanahacabibes, se forjaron de manera institucionalizada y organizada numerosos establecimientos afines, que tenían el propósito de encerrar y someter a extenuante trabajo por el lapso no menor de un año a "*Todo el que se apartase de los estereotipos y las normas impuestas por la Revolución*".[443] Álvaro Vargas Llosa es conteste en sostener que el campo de concentración de Guanahacabibes creado por Guevara "*fue el precursor del confinamiento sistemático, a partir de 1965 en la provincia de Camagüey, de disidentes, homosexuales, víctimas del SIDA, católicos, Testigos de Jehová, sacerdotes afrocubanos, y otras escorias por el estilo, bajo la bandera de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP). Hacinados en autobuses y camiones, los "desadaptados" serían transportados a punta de pistola a los campos de concentración organizados sobre la base del modelo de Guanahacabibes. Algunos nunca regresarían; otros serían violados, golpeados, o mutilados; y la mayoría quedarían traumatizados de por vida*".[444]

Para tal fin, el régimen contó con el asesoramiento de especialistas soviéticos y se creó "*junto al Departamento de Lacras Sociales del Ministerio del Interior (MININT), numerosos centros de concentración, la mayoría en la provincia de Camagüey*".[445] Esta necesidad de perfeccionar y agrandar la praxis creada por Guevara surgió cuando Raúl Castro, siendo ministro de las Fuerzas Armadas, se percató con suma preocupación de la presencia en las calles de jóvenes que por hábitos o apariencia no estaban "*incorporados al proceso revolucionario*". ¿Qué hacer con ellos?: la respuesta se la brindó Fidel: "*Estos jóvenes… para que no se pierdan deben ingresar en una institución que además de instruirlos los fuerce a colaborar con la producción*".[446]

En los primeros días de 1965 "*llegó a La Habana el primer grupo de especialistas soviéticos encargados de instruir a los cubanos las formas de controlar*

la creciente ola de prostitución y homosexualismo. Lo componían doce asesores encabezados por el Coronel Iván Micharov y permanecieron más de 3 años en Cuba”.[447] El periódico *Revolución*, del jueves 11 de marzo de 1965, enaltecía el programa de la UMAP en los términos siguientes: “*El plan de Reeducación, bautizado por el Ministerio del Interior y directamente orientado por Fidel, puede agregarse a los grandes logros humanos de la Revolución*”.[448] Las bondades de esta nueva “entidad” revolucionaria también eran difundidas por medio del órgano oficial del castrismo, el diario *Granma*, el cual en su ejemplar del 14 de abril de 1966 (por señalar un caso) transcribió las siguientes declaraciones de Castro: “*La misión fundamental de la UMAP es hacer que estos jóvenes cambien su actitud, educándose, formándose, salvándose*”.[449] Los campos de trabajo forzado quedaron armados para la posteridad y trascendieron a Guevara. Ya en marzo de 1971 cuatrocientos mil jóvenes habían sido condenados a “*internación en centros de rehabilitación*”.[450] Varias decenas de ellos murieron con motivo del esfuerzo desmedido al que fueron sometidos, sin contar con atención médica alguna y 507 fueron hospitalizados para recibir tratamientos psiquiátricos.[451]

El primer llamado se produce el 19 de noviembre de 1965. Comenzaron las brutales razzias y el entonces joven Emilio Izquierdo (por arrojar un caso al azar), fue confinado al campo de concentración con los siguientes cargos transcriptos en su legajo: “*Es católico activo, por consiguiente es negativo al proceso revolucionario… el mencionado sujeto se reúne con elementos negativos y de su misma clase, visitando con mucha frecuencia la iglesia después que termina su trabajo*”.[452]

Las detenciones se daban por escaladas cronológicas y eran manejadas por “*el Departamento de Lacras Sociales del Ministerio del Interior (MININT)”*[453] en donde los elementos que debían “rehabilitarse” eran sometidos a trabajo forzado cuyo lapso oscilaba entre las 12 y las 14 horas diarias.[454] Dentro del grupo de “*lacras sociales*” (así calificadas oficialmente por el estado socialista), el sector que llevaba la delantera era el de los homosexuales, cuya conducta era una afrenta al “hombre nuevo” guevariano y tal como lo repetía Fidel Castro, “*La Revolución no necesita peluqueros*”.[455]

Para algunos, la homosexualidad no es más que una actividad genital alternativa sin mayores connotaciones. Para otros, es un vicio especialmente repugnante contrario al orden natural y a los preceptos cristianos. Pero más allá de esta disparidad de criterios, lo que sí es de suyo inadmisible, es que una persona sea brutalmente castigada y confinada en campos de concentración socialistas durante años con el pretexto de la “reeducación” por el solo hecho de ser homosexual. Entre los miles de casos, basta citar el de Jorge Ronet, encarcelado el 29 de noviembre de 1965 en el Cinódromo de Marianao quien recuerda: “*Una vez llenados unos cincuenta camiones, partimos rumbo a la Estación Central de Trenes de La Habana, cada camión escoltado por una perseguidora y algunos jeeps llenos de militares que*

portaban metralletas rusas, en posición de tirar… Nos bajaron a punta de metralletas de los vagones. De allí nos llevaron a un estadio deportivo cercano, perteneciente al central Lugareño. A esa hora, inmensos reflectores alumbraban la oscuridad, y las caras de cansancio y fatiga resaltaban monstruosamente al ser iluminadas por la intensa luz. Comienzan las ofensas, los insultos, los improperios: '*Maricones, se acabaron los paseítos y la mariconería por el Prado*'.*Comenzaron a pasar el reflector por las caras de todo el mundo:* '*Este parece maricón, y es, y éste y aquél otro de más allá*'. *Decían los cabos y sargentos distribuidos por todo el estadio".*[456] Un caso mundialmente conocido, fue el del escritor cubano Reinaldo Arenas, castro-guevarista de la primera hora, pero que una vez puesta la revolución en marcha, por su declarada condición de homosexual fue confinado y torturado por años en los campos de concentración, muriendo en el exilio en 1990.[457]

Los testimonios se recogen por millares pero más contundente es rescatar la argumentación brindada por el mismísimo Fidel Castro: "*Cuba necesitaba la UMAP para absorber hombres en la edad militar que, políticamente, no encajaban en el servicio militar regular por un número apreciable de deficiencias políticas: falta de integración en la Revolución, antigua membresía en alguna religión, holgazanería, homosexualidad o mantenían o mantienen un record criminal*" y el objetivo según Fidel no era castigo sino brindar "*un proceso de rehabilitación ideológica*".[458] Complementando esto, en reportaje concedido al periodista Luis Báez, publicado en el periódico *Granma* el 14 de abril de 1966, Fidel enseña que "*La Umap no es un lugar de castigo. Allí los jóvenes que ingresan no son mirados con desprecio; al contrario, son bien recibidos… se procura la manera de ayudarlos a que superen su actitud. A que cambien, a que aprendan; se trata de convertirlos en hombres útiles a la sociedad*".[459]

Con narrativa grotesca, la revista *Bohemia* (ejemplar del 27 de noviembre de 1965) brinda un cuadro de situación tragicómico, al relatar de modo alegre el traslado en tren de cientos de confinados a los campos de concentración: "*Los viajeros visten de uniforme gris y cargan pesadas mochilas… De pronto, algo así como una corriente eléctrica llegó a todos los vagones, despierta a los pasajeros y los hace vibrar en tensión emotiva: ¿Qué ocurre?*

¡Fidel está en el tren! Montó en Santo Domingo. Viene de vagón en vagón… va regalando sonrisas, chistes, palabras de aliento, habla del viaje y se preocupa por el ánimo de todos. No repuesto aún de esta gran emoción, Miguel Martín, secretario general de la Unión de Jóvenes Comunistas, se alegra con la presencia de su dulce madre que había entrado a hurtadillas y le había traído una botella de café caliente, el cual distribuye, con bondad comunista, entre sus compañeros más inmediatos".[460] Lo desopilante del relato adquiere una magnitud tan inverosímil, que pensamos que ni el cómico Diego Capusotto (y su personaje "Bombita Rodríguez") hubiese reparado en montar un *sketch* con semejante escena.

Acertadamente, Díaz Araujo explica que el dúo Castro/Guevara pretendió

imponer al día de hoy “*una sociedad perfecta construida a base de hombres imperfectos, reconstruidos por la maquinaria estatal totalitaria y reeducados en el trabajo forzado*”.[461]

El marketing guevarista no tiene límites a la hora de generar confusión. Cuando todos los años en la Argentina militantes homosexuales marchan hacia la Catedral de Buenos Aires para efectuar un “escrache” (protesta), los activistas exhiben con ahínco sus banderas multicolor (representativas de su comunidad) e infaltables carteles del *Che* Guevara. ¿Sabrán los sodomitas convocados a sus coloridas peregrinaciones que si Guevara viviera los hacinaría en *gulags*?

En el siglo XXI la elasticidad en cuanto al uso de la figura de Guevara da para todo, incluso para ser reivindicado por quienes serían asesinados o encarcelados por él. El absurdo equivaldría a ver una procesión sionista enarbolando la efigie del Führer.

Cantidad de presos alojados en cárceles y campos de concentración del castro-guevarismo

Antes de entrar en materia (tanto del número de presos como de asesinados por el castro-guevarismo), vale aclarar que entre las diversas fuentes consultadas existen algunas diferencias numéricas. ¿A qué obedece esta leve disparidad? Precisamente a que por ser Cuba un estado totalitario (que impide la entrada de comisiones de DD.HH. o de la Cruz Roja para que lleven adelante informes pertinentes), los datos más próximos a la verdad los tienen precisamente los servicios de inteligencia del castrismo, cuyos ocultados guarismos quizás podamos conocer acabadamente el día en que la longeva tiranía caiga en Cuba (si es que los archivos no son destruidos previamente). Sin embargo, contamos con numerosos datos que nos pueden aportar una aproximación interesante.

En cuanto a encarcelamientos, según las aminoradas cifras oficialmente reconocidas por el gobierno castrista, hacia 1970 el número de presos políticos ascendía a 20 mil e iban en aumento.[462] Como esta cifra pertenece oficialmente al castrismo es plausible suponerla falsa, y es por ello que el historiador Thomas Hug, rescatando datos obrantes de 1959 a 1970 afirma que “*en 1965, el propio Castro reconoció la existencia de 20 000 presos políticos; un pesimista podría sospechar que la cifra se aproxima más a los 40 000”*.[463] Sin embargo, hasta 1967, sí se tuvo acceso fehaciente a cifras oficiales y reservadas del gobierno castrista “*la cual fue substraída de los archivos del ministerio de Gobernación y traída a los Estados Unidos. Este documento indica la presencia de 69 315 prisioneros políticos en más de 100 prisiones y campos de concentración*”.[464] Pero como no faltarán simpatizantes de la tiranía caribeña que afirmen que esas cifras no son más que una “mentira de la CIA” (exactamente el mismo argumento que se utilizaba para negar las matanzas de Stalin —luego reconocidas por el mandatario soviético Nikita Kruschev

—), tomemos el meticuloso informe que publicó la embajada de España en Cuba (cuyos datos abarcan hasta abril de 1969) a través de su consejero diplomático Jaime Caldevilla: “*Presos políticos en Cuba: 45 350; Cubanos que han sufrido prisión preventiva: 630 000; Abandonaron la Isla: 774 300*”.[465] Estas miles de víctimas, fueron categorizadas o clasificadas del siguiente modos: “*24 000 cubanos en campos de concentración, 7000 en la cárcel, 7200 en granjas de castigo y 17 231 en manos de la policía de seguridad*”.[466] Téngase en cuenta, que los alarmante datos citados datan de hace 40 años, con lo cual es más que obvio que las cifras sumadas a la actualidad arriban a números astronómicos.

Número total de asesinados por el castrismo

Con respecto a los fusilamientos en el campo de concentración La Cabaña (el lugar favorito del *Che*), las cifras según el *Boletín Internacional de Noticias*, Vol. II, N.º 754, del 27 de diciembre de 1967, señalan que la cantidad de muertes producidas hasta entonces fue de 17 121 personas (7876 por órdenes de los tribunales revolucionarios y 9245 ejecutados sin ninguna clase de juicio).[467]

Anótese que La Cabaña fue el campo de exterminio más famoso pero no el único. Hacia 1970, los números totales arrojados por la embajada española, que es la más confiable puesto que “*tenía acceso a las estadísticas de los cementerios, calculó más tarde que 22 000 cubanos habían sido matados o habían muerto en la cárcel y 2000 se habían ahogado al intentar escapar*”.[468] A medida que se avanza en el tiempo, los guarismos actualizados se incrementan y dentro de los datos más recientes, un profuso estudio publicado el 23 de abril del año 2006 en el diario *Miami Herald*, detalló un listado meticuloso, discriminado por categorías (fusilamientos con sentencia, fusilamientos sin sentencia, desaparecidos, etc.) cuya cifra de asesinatos políticos hechos efectivos por el terrorismo de estado castrista arriba a 31,173 muertos.[469]

Afortunadamente, en la actualidad podemos contar además con el riguroso informe que por años fue trabajando metódicamente el profesor Armando Lago, economista doctorado en la Universidad de Harvard y especialista en temas cubanos (internacionalmente reconocido por su libro *The Politics of Psychiatry in Revolutionary Cuba* —1991—), junto a la analista política María Werlau, —quienes en el marco del proyecto “Archivo Cubano”, principal programa de Free Society Project (FSP), institución presidida por la mismísima Werlau— arroja los siguientes datos:

En cuanto a muertes documentadas e identificadas por causas políticas a partir de enero de 1959, la cifra asciende a 41,695 homicidios; sin embargo, el número se eleva drásticamente si se incluye a los balseros desaparecidos en el mar o asesinados por la represión castrista tanto en el marco del intento de fuga como de la travesía para escapar de la isla. Dentro de este último rubro de desgraciados, el número arriba

a las 77 879 víctimas, las cuales sumadas a los muertos antedichos ascendería a la cifra total de 119.578.[470] Para confirmar todas y cada una de las muertes (con su respectivo nombre, apellido, fecha de muerte, lugar y circunstancias de la misma), el “Archivo Cubano” utiliza tres fuentes distintas por cada víctima. Si las tres fuentes arrojan datos idénticos, entonces se toma como muerte confirmada y se suma al catálogo.

Número total de asesinados por el Che Guevara

La revolución cubana lleva más de 50 años y el *Che* estuvo en Cuba desde 1956 y hasta 1959 en calidad de guerrillero, y desde 1959 hasta 1965 como funcionario público. Los dos últimos años de vida (1966 y 1967) prácticamente repartió su tiempo entre el Congo, Praga y Bolivia (permaneciendo en Cuba sólo en breves y esporádicos intervalos). Asimismo, de los seis años en que se mantuvo en la isla de manera estable, cinco años obró como funcionario público y en este rol se la pasó viajando un año entero por el exterior (tal como luego veremos).

Luego, tenemos que hacer la siguiente disquisición: por un lado, están los asesinatos del *Che* Guevara de manera directa (autor material del crimen) y por otro, los asesinatos producidos por orden de Guevara (autor intelectual del crimen). Dentro de los primeros, tenemos el siguiente cúmulo de homicidios.

Ejecutados por el *Che* en la Sierra Maestra:

Aristidio	10-57
Manuel Capitán	1957
Juan Chang	9-57
Bisco Echevarría Martínez	8-57
Eutimio Guerra	2-18-57
Dionisio Lebrigio	9-57
Juan Lebrigio	9-57
El *Negro* Nápoles	2-18-57
Chicho Osorio	1-17-57
Un maestro no identificado (“El Maestro”)	9-57
11-12. Dos hermanos, espías del grupo de Masferrer	9-57
Dos campesinos no identificados	4-57

Ejecutados por el *Ché* durante su breve comando en Santa Clara:

Ramón Alba	1-3-59
José Barroso	1-59
Joaquín Casillas Lumpuy	1-2-59
Félix Cruz	1-1-59
Alejandro García Olayón	1-31-59
Héctor Miraba	11-59
J. Miraba	11-59
Felix Montano	1-59
Cornelio Rojas	1-7-59
Vilalla	1-59
Domingo Álvarez Martínez	1-4-59
Cano del Prieto	1-7-59
José Fernández Martínez	1-2-59
José Grizel Segura (Manacas)	1-7-59
Arturo Pérez Pérez	1-24-59
Ricardo Rodríguez Pérez	1-11-59
Francisco Rosell	1-11-59
Ignacio Rosell Leyva	1-11-59
Antonio Ruíz Beltrán	1-11-59
Ramón Santos García	1-12-59
Pedro Socarrás	1-12-59
Manuel Valdés	1-59
Tace José Velázquez	12-59

Ejecutados por el *Che* en La Cabaña:

Vilau Abreu	7-3-59
Humberto Aguiar	1959
Garmán Aguirre	1959
Pelayo Alayón	2-59
José Luis Alfaro Sierra	7-1-59
Pedro Alfaro	7-25-59

Mariano Alonso	7-1-59
José Álvaro	3-1-59
Álvaro Anguieira Suárez	1-4-59
Aniella	1959
Mario Ares Polo	1-2-59
José Ramón Bacallao	12-23-59
Severino Barrios	12-9-59
Eugenio Bécquer	9-29-59
Francisco Bécquer	7-2-59
Ramón Biscet	7-5-59
Roberto Calzadilla	1959
Eufemio Cano	4-59
Juan Capote Fiallo	5-1-59
Antonio Carralero	2-4-59
Gertrudis Castellanos	5-7-59
José Castaño Quevedo	3-6-59
Raúl Castaño	5-30-59
Eufemio Chala	12-16-59
José Chamace	10-15-59
José Chamizo	3-59
Raúl Clausell	1-28-59
Angel Clausell	1-18-59
Demetrio Clausell	1-2-59
José Clausell	1-29-59
Eloy Contreras	1-18-59
Alberto Corbo	12-7-59
Emilio Cruz Pérez	12-7-59
Orestes Cruz	1959
Adalberto Cuevas	7-2-59
Cuni	1959
Antonio de *Beche*	1-5-59

Mateo Delgado	12-4-59
Armando Delgado	1-29-59
Ramón Despaigne	1959
José Díaz Cabezas	7-30-59
Fidel Díaz Marquina	4-9-59
Antonio Duarte	7-2-59
Ramón Fernández Ojeda	5-29-59
Rudy Fernández	7-30-59
Ferrán Alfonso	1-12-59
Salvador Ferrero	6-29-59
Víctor Figueredo	1-59
Eduardo Forte	3-20-59
Ugarde Galán	1959
Rafael García Muñiz	1-20-59
Adalberto García	6-6-59
Alberto García	6-6-59
Jacinto García	9-8-59
Evelio Gaspar	12-4-59**
Armada Gil y Diez y Diez Cabezas	12-4-59
José González Malagón	7-2-59
Evaristo Benerio González	11-14-59
Ezequiel González	59
Secundino González	1959
Ricardo Luis Grao	2-3-59
Ricardo José Grau	7-59
Oscar Guerra	3-9-59
Julián Hernández	2-9-59
Francisco Hernández Leyva	4-15-59
Antonio Hernández	2-14-59
Gerardo Hernández	7-26-59
Olegario Hernández	4-23-59

Secundino Hernández	1-59
Rodolfo Hernández Falcón	1-9-59
Raúl Herrera	2-18-59
Jesús Insua	7-30-59
Enrique Izquierdo	7-3-59
Silvino Junco	11-15-59
Enrique La Rosa	1959
Bonifacio Lasaparla	1959
Jesús Lazo Otaño	1959
Ariel Lima Lago	8-1-59 (Menor)
René López Vidal	7-3-59
Armando Mas	2-17-59
Ornelio Mata	1-30-59
Evelio Mata Rodríguez	2-8-59
Elpidio Mederos	1-9-59
José Medina	5-17-59
José Mesa	7-23-59
Fidel Mesquía Díaz	7-11-59
Juan Manuel Milián	1959
Jose Milián Pérez	4-3-59
Francisco Mirabal	5-29-59
Luis Mirabal	1959
Ernesto Morales	1959
Pedro Morejón	3-59
Carlos Muñoz M.D.	1959
César Nicolardes Rojas	1-7-59
Víctor Nicolardes Rojas	1-7-59
José Nuñez	3-59
Viterbo O’Reilly	2-27-59
Félix Oviedo	7-21-59
Manuel Paneque	8-16-59

Pedro Pedroso	12-1-59
Diego Pérez Cuesta	1959
Juan Pérez Hernández	5-29-59
Diego Pérez Crela	4-3-59
José Pozo	1-59
Emilio Puebla	4-30-59
Alfredo Pupo	5-29-59
Secundino Ramírez	4-2-59
Ramón Ramos	4-23-59
Pablo Ravelo Jr.	9-15-59
Rubén Rey Alberola	2-27-59
Mario Risquelme	1-29-59
Fernando Rivera	10-8-59
Pablo Rivero	5-59
Manuel Rodríguez	3-1-59
Marcos Rodríguez	7-31-59
Nemesio Rodríguez	7-30-59
Pablo Rodríguez	10-1-59
Ricardo Rodríguez	5-29-59
Olegario Rodríguez Fernández	4-23-59
José Saldara	11-9-59
Pedro Santana	2-59
Sergio Sierra	1-9-59
Juan Silva	8-59
Fausto Silva	1-29-59
Elpidio Soler	11-8-59
Jesús Sosa Blanco	2-8-59
Renato Sosa	6-28-59
Sergio Sosa	8-20-59
Pedro Soto	3-20-59

Oscar Suárez	4-30-59
Rafael Tarrago	2-18-59
Teodoro Tellez Cisneros	1-3-59
Francisco Tellez	1-3-59.

El *New York Times* reportó además 15 ejecuciones de Guevara (ejemplares del 2/6/59, 2/8/59, 3/16/59 y 4/2/59).[471]

Sintetizando, encontramos 14 asesinatos del *Che* en Sierra Maestra (los cuales Guevara personalmente confiesa en sus diarios), 23 homicidios cometidos por el *Che* a traición en Santa Clara y 175 en el campo de concentración de La Cabaña. Estos crímenes de Guevara se cometieron en el lapso de dos años (entre 1957/1959) y la cifra final asciende a 216 homicidios efectuados por el *Che*. Vale destacar que ninguno de estos crímenes se produjo en el marco de enfrentamientos armados, sino que estamos hablando de ejecuciones a sangre fría, la mayoría sin el trámite protocolar del "juicio sumarísimo" y muchos de ellos contra víctimas de su propia tropa tal como ya lo hemos visto. Los autores del listado advierten también que el mismo es incompleto y señalan que en cuanto a la nómina de fusilados en La Cabaña, hay algunos casos mencionados en donde no se tiene certeza plena acerca de si Guevara disparó en persona o si él dio la orden de que se disparara. No obstante, este formidable trabajo desnuda una vez más la enorme distorsión existente en torno al retorcido chacal argentino, hoy convertido en símbolo de paz y justiciero humanitario.

A estos datos, se deben agregar los fusilamientos llevados a cabo no por Guevara en persona sino por orden de él, los cuales ascenderían a 1500 fusilados bajo su "gestión" en La Cabaña, tal como el propio *Che* le reconoció al agente Félix Rodríguez en Bolivia.[472]

Jamás tuvo Guevara un acto de arrepentimiento ni de contrición. Poco antes de abandonar la función pública en Cuba y partir al Congo a seguir exportando violencia, el 11 de diciembre de 1964 ante la Asamblea de la ONU y siendo todavía ministro de Industrias confesó: "*Fusilamientos, si, hemos fusilado, fusilamos y seguiremos fusilando*".[473]

Téngase en cuenta que este cúmulo de homicidios se dio en un país que en 1959 tenía apenas seis y medio millones de habitantes y que en la actualidad llega aproximadamente a los 12 millones. Cabe sumar el agravante de que esos asesinatos no formaron parte del contexto naturalmente cruel de una guerra (no hay registro de que Guevara en combate haya matado a un enemigo) en cuyo caso obviamente cabría algún tipo de disculpa o atenuante. Pues no es el caso.

Capítulo VIII

El banquero Guevara

De fusilador a burócrata

El 29 de noviembre de 1959, el multiuso *Che* Guevara es ascendido de fusilador mandamás en La Cabaña a presidente del Banco Nacional de Cuba. Jamás había tenido una cuenta bancaria, no sabía lo que era un cheque y no poseía el más rudimentario conocimiento en asuntos financieros. Más adelante, Fidel contaría la difundida anécdota (quizás exagerada) de que en una reunión de la dirección revolucionaria cubana, él había preguntado al auditorio si había un economista entre los presentes y el *Che*, que estaba dormitando, alzó la mano. De inmediato Fidel lo nombró Presidente del Banco Nacional de Cuba. Luego, en privado, el *Che* le aclara a Fidel: "*Creí que habías dicho comunista, no economista*".

El padre del *Che*, al enterarse del nuevo cargo que presidía su primogénito no podía salir de su asombro: "*¿Mi hijo Ernesto manejando los fondos de la República de Cuba? Fidel está loco. Cada vez que un Guevara abre un negocio, quiebra*".[474]

Un mes antes del nombramiento, el gobierno cubano confiscaría "*prácticamente la totalidad de las empresas en manos de la burguesía cubana (el 13 de octubre, requisando 376 empresas) y de intereses estadounidenses (el 24 de octubre, adueñándose de 166 propiedades)*".[475] Como vemos, una cuarta parte de lo robado por el Estado fue contra empresas americanas y el 75% del saqueo se dio contra los mismos cubanos.

La natural y legítima represalia americana ante el despojo de sus empresas no se hizo esperar. Anota Gambini que "*en esos días fue cancelada la cuota azucarera por el gobierno de Eisenhower. Un formidable argumento para los cubanos: acusar al gigante de pegarle al más débil*".[476] Con alegría, el pirata Guevara de la Serna en ampuloso gesto de guapeza manifestó "*las trescientas mil hectáreas que les expropiamos a los yanquis no se las vamos a devolver*".[477] Estados Unidos dictaminó un embargo a Cuba prohibiendo el intercambio comercial americano con la isla. Entiéndase que fue un legítimo embargo y no un bloqueo (tal como se suele presentar falazmente ante la opinión pública). ¿Qué diferencias hay? Pues el embargo es la prohibición a los americanos de comerciar con Cuba. El bloqueo, en cambio, sería rodear la isla de barcos e impedir a Cuba comerciar con el mundo entero.

En este nuevo escenario y en un país cada vez más recostado sobre el bloque soviético, el banquero Guevara, en su nuevo rol no dejaba extravagancia por practicar. Disfrazado de guerrillero (¿contra quién peleaba en su oficina?), recibía a la

gente en su despacho tirado en su sillón y colocando sus malolientes pies descalzos sobre la mesa.

Su desconocimiento absoluto en materia financiera lo hacía caer en ridículo impartiendo a profesionales en la materia órdenes absurdas, las que ocasionaron un éxodo de especialistas que renunciaban, puesto que no soportaban que semejante ignorante les asignara directivas tan insensatas. El primero en renunciar fue Ernesto Betancourt, subdirector del banco, quien huyó despavorido a las tres semanas. Y razones no le faltaban, puesto que un erudito como Betancourt recibiendo instrucciones financieras del *Che*, equivalía a que un Papa recibiera órdenes teológicas de un novel aspirante a monaguillo suplente. Más adelante Betancourt confesará: *"Encontré en el Che una ignorancia absoluta de los principios más elementales de la economía*".[478] ¿Cuál fue la reacción del *Che* ante el éxodo de expertos? Su respuesta no tiene desperdicio: *"A mí no me importa, que se vayan; traeremos estibadores o cortadores de caña aquí para hacer el trabajo"*.[479] Los desastres fueron tales, que a los pocos meses Fidel lo sacó del Banco Nacional de Cuba y le encargó otra misión, cuyas catástrofes analizaremos luego.

Para Guevara, dejar de ser un temido fusilador y pasar convertirse en un desteñido banquero en cierto modo era un tormento. El *Che* no quería en modo alguno perder su porte de verdugo y matón intimidante. Relata Kalfon *"¿Se ha visto alguna vez un banquero con semejante pinta? El señor presidente del Banco Nacional de Cuba… llega en uniforme verde olivo, con la camisa abierta, la pistola al cinto y las botas de paracaidista mal atadas, como de costumbre. Va rodeado de escoltas armados, que se le parecen como dos gotas de agua, capaces de asustar a cualquier visitante…"*.[480] Recuerda Nicolás Quintana, arquitecto, designado para diseñar el edificio del Banco Nacional de Cuba: *"Yo conocí a Ernesto Guevara en el año 1959… Cuando Ernesto Guevara sustituye a Pasos* (Felipe) *en el Banco Nacional lo primero que hace es invitarnos a los arquitectos del edificio, a mi socio Miguel Ángel Moite y a mí. Yo me encuentro con este señor en el despacho. Estaba con los pies en la mesa, una bota se la había quitado, las medias estaban rotas y me acuerdo como si fuera hoy con los dedos que se meneaban. A mi aquello me pareció una cosa kafkiana, porque me parecía increíble que el presidente del Banco Nacional de Cuba fuera ese personaje que estaba sentado ahí. Entonces su primera frase fue —'Usted es burgués', (no sé por qué se la jodió conmigo). Yo le respondo 'no, comandante, yo no soy burgués'. —'¡Ah!' ¡Ahora usted es revolucionario!', —'¡No, no, yo no soy revolucionario!, burgués era mi bodeguero, yo soy un gran burgués, nací con una cuchara de plata en la boca y me he pasado la mitad de mi vida trabajando para ayudar a los que nacieron sin ella. Por lo tanto tengo la moral para poder hablar'. La respuesta fue 'Usted tiene tres alternativas: una alternativa es que Usted se va de Cuba. La segunda son treinta años de cárcel (fíjate con la facilidad que este hombre disponía de la vida de la gente) y la tercera, como usted es un gran burgués, es el paredón de fusilamientos'"*.[481] En el contrariado papel de ser un

guerrillero sin guerrilla y un banquero sin chequera (pero con revólver), a fines de mayo de 1960 el *Che* se dirigió a las tres compañías petroleras instaladas en Cuba: *"Standard Oil y Texaco (Estados Unidos) y Shell (anglo-holandesa). Se les informa que, en adelante, deberán refinar petróleo bruto soviético y no el que ellas extraen e importan del subsuelo venezolano. Además, en su calidad de presidente del Banco Nacional, les comunica que el Estado cubano no está en condiciones de pagar una anterior deuda de cincuenta millones de dólares. Las compañías vacilan, consultan y finalmente se niegan. El 29 de junio Castro ordena que se intervengan las tres compañías mientras llega el primer buque-tanque soviético*".[482] Las empresas injuriadas impugnaron la arbitraria medida y ante tamaño desacato el régimen sin más las confiscó (las mismas estaban valoradas en unos 140 millones de dólares).[483] Posteriormente Fidel declaró que despojaría de sus bienes a todos los norteamericanos *"hasta el último clavo de sus zapatos"*.[484]

Legítimamente, Estados Unidos en defensa de sus empresas robadas (entre ellas la Texaco que había financiado a las tropas castro-guevaristas cuando peleaban en Sierra Maestra y que ahora el dúo triunfante la pirateaba), el 6 de julio, Eisenhower anunció la suspensión de las compras de azúcar a Cuba no sólo para el año en curso sino que no descartó que se suspendieran para años futuros. Tres días después, la URSS brindó el siguiente anuncio prometiendo a Cuba "*proporcionar petróleo a cambio de azúcar durante varios años; los países socialistas en su conjunto se han comprometido a comprar de inmediato cuatro millones de toneladas del principal producto cubano, a cuatro centavos la libra, es decir, a un precio netamente más alto que el fijado por las dos grandes bolsas de Nueva York y de Londres*".[485] Nuevamente vemos que el legítimo embargo americano no afectó en modo alguno a Cuba, siendo que de ahora en adelante y por 30 años consecutivos gozaría de magníficos subsidios soviéticos que ascenderían a cien mil millones de dólares. Es decir, cuatro veces lo que fue el Plan Marshall para toda Europa, y más de tres veces la suma dedicada por Washington a la Alianza para el Progreso para toda América Latina[486] para abastecer a una población numéricamente insignificante y cuya extensión geográfica es muy similar a la provincia argentina de Santa Fe.

Al día siguiente, 10 de julio, en La Habana, un eufórico Guevara arengó a una multitud artificialmente convocada espetando "*Cuba es, además, hoy, una isla gloriosa en el centro del Caribe, defendida por los cohetes de la más grande potencia militar de la historia*".[487] La bravuconada de Guevara tenía alguna cuota de razón. Si bien el realineamiento con el bloque soviético en 1960 aún no era oficialmente reconocido: "*entre el 1.º de agosto y los últimos días de octubre, cuando Castro se jactó de que disponía de 250 mil milicianos equipados con armas del bloque soviético, llegaron a Cuba unas 22 mil toneladas de armamento*".[488]

Mientras los defensores de la tiranía castrista justifican el rotundo fracaso de su eterna administración al inexistente "bloqueo", Fidel en julio calificó al embargo

como una “*bendición que convertiría a Cuba en el amo incontestable del mercado azucarero mundial*”,[489] y el otro genio de las finanzas, el *Che* Guevara (quien hacía meses que aguardaba esta medida desafiando a los Estados Unidos a que se atreviera a adoptarla) espetó sin ambages: *“Cuanto antes mejor”*.[490]

Finalizando 1960, el régimen castro-guevarista ya “*había confiscado más de 25 000 millones de dólares en bienes privados cubanos y casi 1000 millones de dólares en propiedades norteamericanas*”.[491] Este notable dato nos demuestra que los principales perjudicados fueron los cubanos y no “el imperialismo”: por cada dólar robado por el estado castrista a inversores estadounidenses se le robaban 25 dólares a los ciudadanos cubanos.

En el medio de las estatizaciones y el júbilo xenofóbico, Guevara, por más “banquero” que fuera y disfraz de guerrillero que conservara, añoraba su vida de peregrino y trotamundos. En consecuencia, parodiando de diplomático amateur, emprendió un viaje el 21 de octubre de 1960 paseando por Checoslovaquia, la Unión Soviética, China continental, República “Democrática” Alemana, Hungría y República Popular de Corea. De la gira por la URSS, Guevara regresó eufórico. Resume Kalfón: “*Única sorpresa desagradable resultan los besos en la boca, a la rusa, cuando lo reciben. A partir de entonces, cuando llega el momento de los saludos mantiene su habano entre los dientes”*.[492] Como resultas de la misma, el *Che* se encargó de afirmar que la URSS “*que tan profundamente ama la paz, está dispuesto a arriesgarlo todo en una guerra atómica… simplemente para defender un principio y para proteger Cuba”* y como si esto fuera poco destaca la *“enorme libertad individual”* y la *“enorme libertad de pensamiento*”[493] que se respiraba en el mundo soviético. Cuenta Sebreli que el *Che* “*En su primer viaje a la Unión Soviética debió ser disuadido cuando pretendió depositar una ofrenda floral en la tumba de Stalin… por primera vez en su vida entró en una fabrica, quedó encandilado por los supuestos avances técnicos. Se enteró demasiado tarde de que la industria rusa era ineficiente y obsoleta cuando Cuba padeció las deficiencias tanto de la maquinaria de mala calidad que le vendían como de los calamitosos planes de sus expertos.*

Además, evidenció en ese viaje la ingenuidad típica de los turistas de izquierda… Actitudes como ésta mostraban que su habitual aire de escepticismo irónico era una pose que ocultaba a un idiota político”.[494]

En cuanto al énfasis que Guevara puso en la URSS para homenajear a Stalin (en pleno revisionismo ruso) era congruente con la devoción que sentía por él, puesto que el *Che* llegó a firmar sus cartas personales con el pseudónimo “*Stalin II*”.[495] De regreso, Guevara conoce a su nueva hija, llamada Aleida (como su madre) nacida el 24 de noviembre de 1960. Pero su “sovietismo” haría rebautizarle el nombre de Aleida por su versión rusa: “Aliosha”. Finalizando el año, la primera Navidad castro-guevarista ya tenía impuesta su sello: “*se habían denominado Navidades Revolucionarias. Santa Claus, que siempre había formado parte de la vida de los*

niños cubanos… había sido proscripto por imperialista… Ante el hotel Habana Libre (ex Habana Hilton), ahora explotado por el gobierno, se erigió una enorme valla que representaba el nacimiento del Redentor en un bohío cubano. Los tres Reyes Magos se parecían a Castro, Guevara y Juan Almeida, un moreno, simplón e ignorante que había sido exaltado a la jefatura del Ejército. Los regalos que llevaban eran la Reforma Agraria, la Reforma Urbana y el Año de la Educación".[496] El otro sello castro-guevarista de la Navidad fue la absoluta escasez. Hubo una ausencia total de peras, nueces, dátiles y otros manjares tradicionales en las fiestas cubanas. La gente se disputaba violentamente los pocos alimentos que quedaban.

El dos de enero de 1961 Castro mostró por primera vez su flamante estado gendarme en construcción: "*en un desfile que duró desde las once de la mañana hasta el anochecer. Había tanques soviéticos pesados y medios, artillería de campaña propulsada por camiones, lanzacohetes y cañones antiaéreos y antitanques. Los soldados portaban ametralladoras, lanzacohetes y arrastraban morteros de fabricación soviética*".[497] El martes 12 de noviembre (1963) se produjo un punto de inflexión en esta faena militarista puesto que el periódico *Revolución* anunciaba en su primera plana que "*el vice primer ministro y ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, comandante Raúl Castro, hablará al pueblo esta noche a las ocho y treinta para informar sobre el proyecto de ley del Servicio Militar Obligatorio*".

La nueva normativa encuadraba "*a los hombres de 17 a 45 años y a las mujeres hasta 35 años*". Dentro del articulado, el artículo 54 atacaba la libertad religiosa declarando "*Es ilegal y punible oponer la fe o la creencia religiosa a la Revolución*".[498]

Más allá de la inusual elasticidad en cuanto a la edad para cumplir dicho servicio y de la manifiesta proscripción religiosa, en sí nada de extraño tendría la noticia, excepto por el hecho de que el pueblo cubano era sometido a un nuevo engaño: el 14 de enero de 1959 la misma publicación *Revolución* transcribió la siguiente declaración de Fidel Castro: "*No estableceremos el servicio militar, porque no hay que obligar a nadie a que se haga soldado*".[499] Castro confiaba en poca gente y tampoco contaba con muchos profesionales en su entorno. Es por ello que a pesar de haber sido Guevara un desastroso presidente del Banco Nacional de Cuba, Fidel le creó un ministerio, el de Industria, nombrándolo titular de esa cartera el 23 de febrero de 1961. A poco de su debut como ministro (cuya desopilante gestión analizaremos luego), cuatro episodios, algunos de notable trascendencia mundial (acaecidos entre 1961 y 1963) ponían a Cuba otra vez en la plana mayor de los diarios. Repasaremos someramente estos hechos puesto que no se pueden soslayar en el marco de la temática abordada. Luego sí, pasaremos revista a las inverosímiles andanzas del ministro Guevara y sus posteriores aventuras guerrilleras en el África y Bolivia.

Capítulo IX

Las cuatro estaciones

Playa Girón

A principios de enero de 1961, con el vacilante guiño del presidente americano, el centro-izquierdista John F. Kennedy (quien acababa de ganar las elecciones en 1960), cubanos exiliados residentes en EE.UU. que pudieron fugarse a tiempo, planeaban desde 1960 invadir la isla con el fin de deponer el despotismo castro-guevarista y recuperar las libertades individuales y a sus familiares virtualmente secuestrados en la isla.

Para tal fin, se creó en Miami la "Junta Revolucionaria Cubana", presidida por el ex primer ministro de Castro, José Miró Cardona. Los preparativos eran absolutamente artesanales y caseros: "*un anticomunista guatemalteco, Roberto Alejo, cedió una plantación de café en Helvetia de Retalhuleu, sobre la costa del Pacífico, con el objeto de que allí se entrenara la recién formada Brigada de Asalto 2506 cubana. Base de operaciones*".[500]

Según la biógrafa de Fidel Castro, Georgie Anne Geyer: "*A fines de 1959, los exiliados cubanos estaban siendo reclutados para ser entrenados por la CIA en campos establecidos en Guatemala y Nicaragua*".[501] Esta estructura amateur, era por demás insuficiente para dar batalla al sovietizado ejército castrista, compuesto por veinticinco mil hombres bien entrenados y fortalecidos por otros doscientos mil milicianos de apoyo.[502]

Como es sabido, para todo enfrentamiento bélico (independientemente de la envergadura que éste tenga), uno de los pilares fundamentales es el secreto, a efectos de no brindar información al enemigo. Sin embargo, en octubre de 1960 (seis meses antes de la invasión) "*el* Hispanic-American Report, *una revista publicada por la Universidad de Stanford, en California, dio cuenta de que los patriotas cubanos recibían adiestramiento militar en campamentos de Guatemala. Aparecieron artículos similares en* La Hora, *un periódico guatemalteco, y en noviembre de aquel mismo año en* The Nation. *El 22 de diciembre de 1960 el* Mirror *de Los Ángeles informó a sus lectores sobre las actividades que tenían lugar en Guatemala. Un representante del PostDispatch, de San Luis, Missouri, visitó Guatemala y confirmó la existencia de los campamentos*".[503] Finalmente, el 10 de enero de 1961, tres meses antes de la invasión "The New York Times *prestó otro servicio a la causa castro-comunista. Publicó un reportaje fechado en Guatemala en el cual se afirmaba que un contingente anticastrista estaba siendo adiestrado en un campo de aviación*

parcialmente oculto al pie de la cordillera y a pocos kilómetros del Pacífico. Difícilmente en aquellos momentos habrían podido prestar a Castro un servicio mayor”.[504]

De modo que Castro y la inteligencia cubana no necesitaban trabajar demasiado para conocer las actividades de los cubanos exiliados, sino que les bastaba con leer el *The New York Times* para estar al tanto de todos los detalles y novedades. La nota de marras, no sólo salió en la tapa del diario sino que fue graficada con un mapa ¡indicando el lugar en dónde se entrenaban los cubanos y la ruta que trazarían! Así de torpe y distendida funcionaba la inteligencia americana durante la guerra fría bajo la administración del gobierno demócrata. Como frutilla del postre, el amilanado Kennedy tres días antes de la invasión, el 12 de abril, afirmó en su conferencia de prensa que “*en ningún caso habrá intervención en Cuba por parte de las fuerzas armadas de los Estados Unidos*”.[505] Cosa que cumplió a pie juntillas dejando a los 1400 expedicionarios cubanos semidesarmados y librados a su suerte. O lo que es peor, abandonando a los millones de cubanos que vivían en Cuba a quedar secuestrados por el comunismo para siempre.

Cuenta Anne Geyer que el 15 de abril de 1961: “*Castro despertó al amanecer ante el sonido amenazador de los bombardeos B-26 que sobrevolaban La Habana… Y entonces llegó el nuevo mensaje, un mensaje que tenía ya tiempo de estar preparando. ‘Lo que los imperialistas no pueden perdonarnos gritó Castro, es haber… realizado una revolución socialista en las narices mismas de los Estados Unidos’… El ayudante de Castro, Norberto Fuentes, recuerda que pensó: ‘Bien, magnífico, ahora ya sabemos lo que somos’*”.[506] Efectivamente, fue la primera vez que Castro insinuaba su marxismo leninismo, luego ratificado sin eufemismos el 1.º de diciembre de 1961:“*Soy marxista-leninista; siempre lo he sido, y lo seré toda mi vida*”.[507]

Además, como los expedicionarios iban a ser recibidos en Cuba con gran apoyo de la población, Castro, quien ya había montado un drástico sistema de espionaje, con toda furia se dedicó a llevar detenciones en masa de cubanos sospechados de no simpatizar con el gobierno. Tanto es así, que detalla Kalfon: “*el fin de semana de 15-16 de abril la actividad policial es más intensa que nunca. Los Comités de Defensa de la Revolución han cumplido con su trabajo de descubrimiento y delación, casa por casa… Cien mil en todo el país… Guevara se encarga de dirigir las operaciones en la parte occidental de la isla, la más sensible al ser la más cercana a la Florida… La parte oriental se confía a Raúl Castro y la región central a Juan Almeida. Desde su cuartel general, Punto Uno, en La Habana, Castro coordina y da órdenes*”.[508] El cubano Mario Lazo confirma que las listas de cien mil encarcelados “*las habían confeccionado los Comités de Defensa de la Revolución, formados por castristas fanáticos, como preparativo para la esperada invasión. Nuestra inmovilización resulto un éxito completo desde el punto de vista de Castro. En las prisiones y campos de concentración fueron muchos los que perecieron. A algunos hombres se*

les amontonaba durante más de una semana en fosos subterráneos, sin alimento, agua ni servicios sanitarios. Entre las mujeres abundaron los abortos y algunas se volvieron locas. Mi primo, el Dr. Enrique Guiral, un culto y amable abogado de La Habana, murió en una húmeda galera de la fortaleza de La Cabaña”.[509]

Estas felonías fueron ratificadas por el entonces escriba de Fidel Castro, Carlos Franqui: “*La detención masiva, indiscriminada, en toda la Isla, fue enorme. Más de cien mil personas. Las cárceles se llenaron. Cualquier cosa servía de prisión… Represión total… Una histeria colectiva. Simple denuncia, sospecha, todo el mundo preso… Una operación de terror ciega y total… Los detenidos de antes, los que se consideraban peligrosos, de aquellos días, son fusilados… Las condenas masivas no bajan de veinte años… No menos de veinte mil son condenados. Los liberados, después de la experiencia vivida, se sienten aterrorizados. Aun sin hacer ni decir nada, nadie está seguro… Sentimiento general: irse del país… Deportaciones masivas de campesinos en varias regiones del país. En Escambray, decenas de miles separados, divididos. Los hombres presos a la isla de Pinos, sus mujeres y niños a La Habana… Asilos, fugas colectivas, por costas y mares… El paredón en marcha… el terror rojo… Terror colectivo*”.[510]

El día 17, las fuerzas libertarias desembarcaron en la bahía de Cochinos. Poco le costó al ya consolidado Ejército castrista repeler la invasión con el potente armamento recibido de la Unión Soviética y Checoslovaquia. Asimismo, el atemorizado Kennedy neutralizó a todo vapor a los cubanos libertarios y de los 48 vuelos que estos habían programado para invadir al castrismo y que saldrían de Nicaragua, el presidente americano dio la tajante orden a ese Gobierno de que no salieran más de ocho (les cercenó 40 vuelos).[511] Como si la traición de Kennedy no bastara, la Escuadrilla Aérea de los cubanos anticastristas estaba compuesta por “*remanentes de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra de Corea; a los B-26 se les habían desmontado los cañones de cola para permitirles llevar el combustible necesario para el largo vuelo de ida y vuelta entre Nicaragua y Cuba*”.[512] Relata Díaz Araujo que “*se hizo el bombardeo de tres bases aéreas castristas. Lo efectuó una escuadrilla de antiguos aviones B26, de la época de la segunda guerra mundial, pilotados por cubanos. El día 16, los cinco viejos cargueros pertenecientes a la empresa comercial frutera de Eduardo García, que habían partido del Puerto Cabezas, en el noroeste de Nicaragua, fondearon a 1800 metros de las playas. Los arrecifes de coral, produjeron desastres en las lanchas de desembarco. Las fuerzas invasoras se atascaron en las marismas de la región pantanosa. Y tuvieron que entrar en combate de inmediato con las milicias comunistas… que estaban ya alertadas sobre el desembarco. Tan notoria era la alerta, que Nino Díaz, en Oriente, no pudo siquiera acercarse a las playas para efectuar su operación, por los fuegos de las defensas costeras*”.[513] Ratifica Kalfón que “*los navíos de la operación de desembarco ni siquiera llevan cañones antiaéreos… la operación será ejecutada por cubanos contrarrevolucionarios… la tropa que desembarca está compuesta casi*

exclusivamente por cubanos… bombarderos B-26, lentos y poco maniobrables, que van y vienen entre Nicaragua y Bahía de Cochinos”.[514] En sentido contrario estaba “*La subsistente aviación castrista a la que se añadirán unos ‘Migs’ rusos bombardearon los cargueros (que carecían de armas antiaéreas), y hunden al Houston y al Río Escondido, que portaban las municiones, alimentos, petróleo, equipos médicos y de comunicación. Este hecho constituye el gran éxito de las fuerzas castristas. El siguiente es el envío rápido de las fuerzas de tanques Stalin II, T 33, 80 en total, contra las playas. Acá fallan los B26 invasores, porque la niebla les impide la visión de las columnas de tanques. Esos son los dos hechos decisivos. Lo principal, claro está, es la desproporción de las fuerzas enfrentadas. Desde el comienzo, la Brigada 2506 estuvo ‘rodeada por 20 000 hombres con tanques y artillería’, y luchó ‘contra fuerzas de una superioridad aplastante’, combaten ‘uno contra veinte’*”.[515]

Agrega Anne Geyer que los 1400 cubanos brigadistas “*iban en un estado de gran exaltación. Pensaban con todo su corazón que en cuestión de días lograrían convertirse en los nuevos gobernantes de Cuba*”,[516] pero como ya fuera dicho, nos agrega Geyer que “*Cuatro días antes, John F. Kennedy había declarado que las fuerzas norteamericanas no participarían en el ataque*”.[517] Es más, la única participación americana fue “humanitaria”: “*El presidente Kennedy por fin aprobó lo que iba a resultar una vez más el incurable término medio norteamericano… La marina norteamericana haría vuelos de reconocimientos sobre la Bahía de Cochinos para evaluar la situación y para determinar si los brigadistas tenían alguna posibilidad de resistir. Los pilotos que iban a hacer la misión de reconocimiento estaban autorizados para responder al fuego, si les disparaban durante su humanitaria misión. De esta manera, y de modo increíble… Kennedy estaba dispuesto a correr más riesgos para sacar a los hombres de las playas cubanas que para ponerlos en ellas*”.[518] En síntesis, la “ayuda” militar de Kennedy se redujo a lo siguiente: “*El presidente accedió a que varios aviones de la Armada, con sus emblemas norteamericanos borrados, hicieran vuelos de reconocimiento sobre las playas. Pero no debían participar en el combate y sólo podrían volar una hora, de las 6:30 a las 7:30 de la mañana*”.[519]

Castro y Guevara vendieron este episodio como “un triunfo de Cuba contra las Fuerzas Armadas Americanas”, lo cual constituye un notable disparate. No hace falta ser un experto en política internacional o asuntos militares para saber que Estados Unidos podría derrocar a Castro con sólo enviar un buen contingente de *boy scouts* (tanto durante como después de la Guerra Fría) y tan falsa es la tesis de que Cuba le ganó a Estados Unidos (quien no tuvo ninguna participación en el combate) que de los 1180 prisioneros que tomaron los castristas ni uno sólo era norteamericano. Absolutamente todos los expedicionarios eran cubanos que querían recuperar su patria y liberar a sus familiares que vivían en la isla. Narra Anne Geyer que “*Los exiliados cubanos fueron conducidos a varias casas en el área y ese miércoles 19 de*

abril, Castro hizo un recorrido para examinar a sus prisioneros.

¿Hay algún americano aquí?, preguntó… pero ésta era una singular desilusión. Frente a una victoria así, ¡no encontrar un solo americano!”.[520] Con un agravante más, los cubanos libertarios ni siquiera eran militares. La llamada Brigada 2506 *“Estaba integrada por campesinos, pescadores, abogados, médicos y banqueros. Muchos de los reclutas eran hombres casados y tenían hijos; no era raro que en un mismo destacamento figurara un padre con su vástago. El grueso de la hueste estaba formado por estudiantes, pero había maestros, ingenieros, mecánicos, ganaderos y empleados. Aunque la gran mayoría eran católicos, había también protestantes y algunos hebreos. Había unos 140 militares de carrera, pero la mayoría de los hombres carecían de previa formación marcial”*.[521] De lo cual surge que sólo el 10% de los pocos expedicionarios tenían formación militar.

Una síntesis de lo acontecido la proporciona el testimonio del ex combatiente, abogado, Juan Antonio Figueras: *“El régimen cubano necesitó movilizar más de 50 mil efectivos militares, su aviación de guerra y su artillería pesada para silenciar las armas ligeras de algo más de mil cubanos abandonados a su suerte en una reducidísima e inhóspita área cenagosa, sin espacio para una movilidad logística y bloqueados por el océano; y efectuar una redada masiva… para ahogar toda posibilidad de que surgieran frentes internos de resistencia en apoyo a los expedicionarios. Y a pesar de ese fabuloso despliegue de fuerzas militares y represivas, el régimen necesitó 72 horas para silenciar las armas de apenas mil cuatrocientos combatientes expedicionarios*”.[522]

Los números del combate demuestran el desastroso resultado castrista: las brigadas de cubanos exiliados tuvieron una pérdida de 40 hombres y 80 heridos[523] y los castristas tuvieron 1250 muertos, otros 400 que murieron a consecuencia de las heridas (1650 muertos en total) y 2000 heridos.[524] Con un agravante más: según la doctrina militar el que ataca (en este caso los expedicionarios) suele tener tres bajas por cada baja del bando que se defiende. Con lo cual, el triunfo militar de Cuba queda reducido, sin exagerar, al más puro teleteatro caribeño, ámbito en el que Castro se manejaba con destreza.

Los 1180 expedicionarios cubanos que cayeron presos “*fueron llevados al Palacio de los Deportes, construido antes de la caída de Batista* (al igual que casi todo lo que está actualmente construido en Cuba) *en el centro de La Habana. Allí permanecieron durante varias semanas… No se les permitía bañarse ni afeitarse. Durante veintiún horas al día se les obligó a estar sentados en pequeñas sillas; desde las 3 hasta las 6 de la mañana se les permitía acostarse en el suelo…”*.[525] Conociendo a Castro, podría pensarse que los presos serían fusilados sin mayores trámites. Sin embargo, parece ser que a Fidel le sobrevino un “ataque de capitalismo” *ad hoc*, puesto que pretendía vender a los presos utilizándolos como mercancía a cambio de su vida. Al menos por un rato, Castro creyó en la propiedad privada (de seres humanos) y le puso a cada expedicionario un precio distinto según el grado de

jerarquía: “*500 mil dólares por cada uno de los tres jefes. El resto de la Brigada quedaba dividido en tres grupos; en el primero, la libertad de cada hombre podría comprarse por 25 mil dólares; en el segundo, por 50 mil, y en el tercero, por 100 mil. El precio total del rescate era, por tanto, 62 millones de dólares*”.[526]

Para conseguir el dinero, los exiliados cubanos habían organizado un “Comité de Familias Cubanas”. Finalmente, tras más de un año y medio de negociaciones y sacrificios para juntar el monto “*en diciembre de 1962 fueron canjeados al precio de 62 millones de dólares, pagados por la colectividad cubana en Miami*”.[527] El encargado de las negociaciones por la liberación de los presos fue el abogado James Brito Donovan, descendiente de irlandeses, quien relata que aquello “*Fue como la venta de esclavos… Todo lo que faltaba era que estuvieran encadenados*”.[528] Agrega Donovan que cuando el último prisionero fue puesto a bordo en el último avión, se dirigió a Fidel Castro y le dijo: “*¿Sabe usted, señor primer ministro? He estado pensando en todo el bien que he estado haciendo al pueblo de Cuba durante estas últimas semanas. Lo he liberado de la carga de casi 1200 hombres a los que mantener. He estado ayudando también a los niños, enfermos pobres y ancianos del pueblo cubano. Creo que cuando se hagan las próximas elecciones, volveré para presentarme como el opositor de usted. Creo que podría ganar. Castro sonrió… ¿Sabe, doctor? Creo que tal vez tenga usted razón, contestó con una media sonrisa, así que no habrá elecciones*”.[529]

El *Che* en Punta del Este

En agosto de 1961, en la elegante ciudad balnearia de Punta del Este, Uruguay, se llevó adelante la Conferencia Interamericana de Ministros de Economía, en la cual se analizaría una ayuda norteamericana a países emergentes conocida como “Alianza para el Progreso”. En representación de Cuba, obviamente fue el eterno viajero Guevara. Había gran expectativa por su discurso, no sólo por la curiosidad que despertaba su personaje, sino porque la tertulia se llevaría a cabo tras los episodios de bahía Cochinos. Cuando le tocó la palabra al *Che*, este emitió un discurso delirante pronosticando para Cuba un porvenir extraordinario: “*La tasa de crecimiento que se da como una cosa bellísima para toda América es de 2.5 por ciento de crecimiento neto. Nosotros hablamos de diez por ciento de desarrollo sin medio alguno. Esto es lo que prevé Cuba para los años venideros. ¿Qué piensa tener Cuba en 1980? Pues un ingreso neto* per capita *de tres mil dólares, más que Estados Unidos*”:[530] Como sabemos, Guevara era un desenfrenado voluntarista que alucinaba epopeyas inviables; además, ese era un congreso de economistas y Guevara en esa materia no tenía la más pálida idea. Lo grave no fue tanto el pronóstico risueño del *Che*, sino que muchos tomaban en serio sus embriagantes y fallidos vaticinios. En otro pasaje de su discurso, Guevara haciéndose pasar por moderado, miente y agrega “*Lo que sí damos es garantía de que no se moverá un fusil de Cuba, de que no se moverá una sola*

arma de Cuba para ir a luchar a ningún otro país de América".[531] Sin contar la intervención personal del *Che* en Bolivia (que más adelante trataremos) con el objeto de hacer un golpe de estado contra el gobierno constitucional de René Barrientos, a sólo dos años después de este discurso Guevara comandó un contingente guerrillero cubano en la provincia argentina de Salta con el fin de hacer un golpe de estado al gobierno constitucional del Dr. Arturo Illia (episodio al que luego nos referiremos). Además, es de público conocimiento que Cuba fue el cuartel general de entrenamiento para todas las guerrillas de América latina. En el caso argentino, 6000 terroristas[532] pertenecientes a las organizaciones ERP y Montoneros recibieron adiestramiento en la isla para llevar adelante la guerra civil que se padeció en los años '70 y fueron más de 20 los campos de entrenamiento diseminados en Cuba para preparar la invasión guerrillera continental.[533] Incluso Fidel Castro en el discurso ante la Asociación de Economistas de América latina y el Caribe pronunciado en La Habana el 3 de julio de 1998 confesó: "*En el único lugar (de América Latina) donde no intentamos promover la revolución fue en México. En el resto, sin excepción, lo intentamos*".[534]

Pero el cúmulo de mentiras de Guevara en Punta del Este no se detuvo allí y manifestó que "*Cuba deseaba alcanzar un* modus vivendi *con Washington, y para ello estaría dispuesta a dar una serie de pasos significativos. Entre ellos, destacaban el pagar en bienes comerciables los activos expropiados a ciudadanos norteamericanos… no establecer alianzas militares o políticas con el bloque socialista; celebrar elecciones libres en Cuba una vez que se hubiera institucionalizado el partido…*".[535] En síntesis, todo que el *Che* dijo que se iba a hacer no se hizo y lo que dijo que no se iba a hacer se hizo.

Aprovechando la cercanía geográfica de Uruguay con la Argentina —y tomando en cuenta la nacionalidad del *Che*— el presidente Kennedy se comunicó con el entonces mandatario argentino Dr. Arturo Frondizi, a efectos de pedirle que él en persona se reuniera con Guevara, obrando Frondizi de nexo (entre Guevara y Kennedy) para limar asperezas y mejorar las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, máxime cuando el vínculo había quedado más desdibujado que de costumbre tras el fallido desembarco de cubanos anticastristas en Bahía Cochinos.

Frondizi accede a obrar gratuitamente de interlocutor del mandatario entreguista y Guevara a su vez aceptó la invitación a dialogar con el gobierno argentino. De Uruguay fue trasladado a su país natal a la residencia presidencial de Olivos en estricto secreto y de manera muy fugaz. Recuerda Frondizi que en la tertulia "*yo le propuse, de que Cuba no insistiera en querer exportar su revolución a otras naciones del hemisferio. Sin embargo, me dio su opinión sobre América latina afirmando que, aun sin influencia o injerencia cubana, la revolución era inevitable pues estaban cerrados los caminos de la evolución pacífica. Guevara me dijo que él no era un teórico marxista, que tenía lecturas fragmentarias del marxismo, pero que se resolvía en la práctica… Guevara me impresionó como un temperamento idealista, decidido y*

apasionado, pero profundamente equivocado en su análisis de la situación latinoamericana. Su tesis de la violencia correspondía a un estado primitivo del pensamiento revolucionario y no obedecía a la actual situación mundial”.[536]

Las informaciones no tardaron en filtrarse en la Argentina. La reunión secreta del presidente Frondizi con un sicario comunista y reconocido criminal internacional, despertó la legítima alarma de gran parte de la clase política y naturalmente de las FF.AA., que vieron de pésimo modo el encuentro. No sólo por la siniestra entidad del personaje entrevistado sino por el carácter secreto de la velada.

Cuando abarrotado de presiones Frondizi tuviera que renunciar en marzo de 1962 (siendo reemplazado por el Dr. José María Guido a la sazón presidente del Senado), entre los reproches y acusaciones que pesaron contra el mandatario caído en desgracia, sin dudas estuvo la citada reunión con el iconográfico fusilador.

El portaaviones del Caribe

Mientras el matrimonio Cuba/URSS estaba en pleno idilio, Raúl Castro, ministro de Guerra de Cuba empezó a hacer frecuentes viajes a los países del Bloque Oriental y a Moscú: *“En julio de 1962, durante una de las visitas de Raúl, a la agradable, casi bucólica casita que Nikita Kruschev tenía en el campo… Para entonces Raúl y el líder ruso se habían vuelto amigos íntimos; tan íntimos que Kruschev con frecuencia llevaba con él a su guapa amante, esa mujer Furtseva a la que había nombrado ministro de Cultura, para disfrutar de una tarde con Raúl, que para entonces llamaba ya al líder ruso abuelo. En una de esas tardes, según Armando López, jefe del Centro Cubano de Inteligencia… Kruschev, con un nuevo y especial brillo en sus astutos ojos de campesino ucraniano, golpeó de pronto la mesa con el puño cerrado. Su voz tenía un nuevo orgullo y una nueva arrogancia también, cuando declaró:*

… ‘voy a darles armas ofensivas’”.[537]

Tanto Raúl como el *Che* eran los más entusiastas impulsores de la idea de convertir a Cuba en una sucursal del imperio soviético. El proyecto de que la URSS proveyera a Cuba de armas ofensivas contra los Estados Unidos fascinaba al radicalizado dúo. ¿Y por qué razón Kruschev incentivaba el traslado a Cuba de misiles amenazantes a Washington? Esta embestida radicaba en que la URSS no podía ni remotamente competir militarmente con Estados Unidos. Las diferencias tecnológicas eran abismales. La superioridad nuclear norteamericana sobre la URSS estaba calculada por entonces en 5 a 1. Tanto es así que los Estados Unidos podían desde su ubicación bombardear la URSS. En cambio, la URSS no tenía tecnología para enviar cohetes desde su posición geográfica. Ergo, necesitaba un país limítrofe para tal cosa y ninguno más oportuno que Cuba para compensar esa disparidad.

Kruschev se mostraba gustoso con su aventura armamentística en el trópico y programó la instalación de proyectiles, multiplicando así la capacidad soviética de poder atacar a los Estados Unidos. Ahora bien, ¿de dónde salió la osadía de

establecer cohetes nucleares en Cuba?: “*Nikita Kruschev había estudiado la cuestión de Bahía de Cochinos y había llegado a la conclusión de que Kennedy era, como el columnista del New York Times, James Reston, lo expresara, ‘un líder joven e inexperto al que se podía intimidar y extorsionar’*”.[538]

A fines de agosto, los barcos soviéticos que llevaban su carga mortal comenzaron a zarpar desde ensenadas secretas del Mar Negro. A mediados de septiembre llegaban a Washington informes sobre inexplicables movimientos en Cuba, más específicamente en el área montañosa de la provincia de Pinar del Río. Cuenta Anne Geyer que “*Castro se había convertido en un hombre sumido en un éxtasis militar digno de Napoleón. El mundo de las superpotencias estaba a sus pies. Él estaba planeando los movimientos de los grandes países, no éstos por sí mismos*”.[539] Obviamente, los americanos se enteraron de inmediato de las amenazantes novedades, y Kennedy, —curiosamente— se animó a brindar un enérgico discurso redactado por su colaborador, Ted Sorensen. Pero el escándalo saltó al paroxismo, pues mientras Washington era un hervidero sucedió un episodio que radicalizó la situación de manera inimaginable: “*El sábado 27 de octubre de 1962, el avión americano U2, piloteado por el mayor Rudolph Anderson, que había tomado y llevado a su país las fotografías originales de las instalaciones de los misiles, se vino abajo. Cuando ese extraño pájaro, con sus amplias alas como de planeador, de más de veinticinco metros de lado a lado fue derribado, la Crisis de los Cohetes casi estalló con él. En la Casa Blanca empezaron los preparativos para la guerra… Pero ¿quién había disparado el proyectil que echó abajo el avión U2 y casi dio comienzo a la Tercera Guerra Mundial? ¿Fueron los rusos, como todos supusieron entonces?*

La verdad de lo que sucedió realmente no se supo por muchos años y aun en la actualidad hay versiones encontradas. Carlos Franqui fue el primero que acusó a Castro. Insistió en que Castro había echado abajo el U2, de manera deliberada, para llevar al mundo al borde de la destrucción, porque sentía que lo habían quitado de los controles de poder, en una crisis mundial que él mismo había creado.

Hasta la fecha Franqui insiste en decir:

Ese sábado Castro llevó su jeep a Pinar del Río, y se dirigió a una de las bases de cohetes rusos, donde los generales soviéticos lo llevaron a hacer un recorrido de sus instalaciones. Justo en ese momento, un avión americano U2 apareció en una pantalla de radar. Fidel preguntó cómo se protegerían los soviéticos en la guerra si ése hubiera sido un avión de ataque en lugar de un avión de reconocimiento. Los rusos le mostraron los proyectiles de tierra a aire y dijeron que todo lo que tenían que hacer era apretar un botón y el avión estallaría en el aire.

—¿Qué botón? —preguntó Fidel.

—Éste, indicó uno de los rusos.

Fidel lo apretó y el cohete echó abajo el U2… Los rusos estaban consternados, pero Fidel dijo simplemente: ‘Bueno ahora veremos si hay guerra o no’”.[540]

Lo cierto es que con o sin el dedo de Castro, el avión U2 fue efectivamente

derribado. La novedad cayó como un balde agua fría en los Estados Unidos. Relata Lazo que "*El grupo de consejeros presidenciales conocido como Excom había decidido que si algún U2 era abatido sobre Cuba, la respuesta norteamericana sería la destrucción de la base SAM responsable del derribo. Si se derribara un segundo U2, todas las instalaciones SAM existentes en Cuba serían destruidas"*.[541] Sin embargo, a la hora de tomar decisiones tajantes, Kennedy, en una conducta que le era connatural, se retractó de lo decidido por el comité ejecutivo y "*ordenó que no se respondería*".[542]

Los titubeos de Kennedy ante la amenaza comunista ya eran insoportables. No sólo la antecesora gestión americana había financiado al castrismo en los tiempos de lucha antibatistiana, sino que una vez cometido el grave error, ya con Kennedy a la cabeza, se abandonó a los cubanos que fueron a liberar a su país en Bahía Cochinos, cuando podría pensarse que los EEUU. tenían —como mínimo— la obligación moral de apoyarlos para reparar la atrocidad de haber amparado al castro-guevarismo financiera y militarmente a la vez que tumbaron a Batista deliberadamente. No conforme con este renovado desplante, Kennedy permitió que la URSS instalara en Cuba misiles que apuntaban a Washington, y todavía toleró que derribaran un avión de reconocimiento de su Fuerza Aérea. ¿Qué más necesitaba Kennedy para reaccionar?

El grupo de consejeros del presidente mantuvo acalorados debates, de los que surgió la calificación "halcones" (los republicanos-conservadores) y "palomas" (los demócratas-liberales). Los halcones del Excom *"A medida que las conversaciones se desarrollaban en sucesivas reuniones, aparecieron cinco planes principales, cada uno con diversas variantes. Uno era la eliminación de los proyectiles mediante un rápido ataque aéreo; el segundo, la invasión por mar y aire; el tercero, el bloqueo; el cuarto, la realización de gestiones por conductos diplomáticos y políticos, preferentemente por medio de las Naciones Unidas. El quinto consistía en no hacer absolutamente nada*".[543]

Durante la noche del jueves 18 de octubre, se llegó a una decisión a favor de armar un bloqueo militar en Cuba. Es decir, rodear la isla de barcos y controlar el tráfico. Una solución bien a lo Kennedy, es decir a mitad de camino, insuficiente, a medias tintas. En efecto, de esta manera se podía evitar el ingreso a Cuba de nuevas armas nucleares, pero… ¿y las que ya estaban efectivamente en la Isla? Se sabía que 42 proyectiles de alcance medio estaban siendo aprestados para emplazarlos en posición de tiro y que se estaban montando bombarderos IL28.[544] Ante esta incompleta acción "*Los conservadores no se sentían satisfechos. Seguían manteniendo que el destino les había proporcionado una ocasión casi milagrosa de acabar con Castro y el comunismo en Cuba*".[545]

Para llevar adelante el bloqueo, se designó al almirante George W. Anderson, jefe de Operaciones Navales, quien "*señaló como línea de bloqueo un gran arco que se extendía a 800 millas de las costas de Cuba, situado fuera del alcance de los cazas*

Mig y de los bombarderos IL28 estacionados en la isla. Ordenó el cierre de los cinco canales navegables a través de los cuales los barcos podían acercarse a Cuba desde el Atlántico. Asignó una fuerza táctica de diecinueve cruceros y destructores para esta tarea, incluyendo el buque insignia de la Segunda Flota del Mando del Atlántico. Los aviones de reconocimiento habían descubierto veintiocho navíos soviéticos que navegaban con rumbo a Cuba. La posición y velocidad de cada uno de ellos fueron marcadas en un gran mapa colgado de la pared del centro de mando de la armada en el Pentágono, y la Casa Blanca fue informada continuamente… En aquellos días había seis submarinos rusos en el Atlántico, los cuales habían sido localizados por la armada… El Servicio de Información Naval norteamericano sabía el momento en que cada submarino soviético zarpaba de un puerto del Báltico o el Mar Negro, y cuándo pasaba por el Mediterráneo rumbo al Atlántico, y la armada conocía la posición aproximada de cada sumergible soviético en el Atlántico. Las fuerzas antisubmarinas norteamericanas estaban en condiciones de rastrearles y hacerles emerger en caso necesario, y puesto que ningún submarino soviético tenía proyectiles nucleares, no significaban amenaza alguna para los centros de población norteamericanos. Naturalmente, sí constituían una seria amenaza para el tráfico marítimo en el Atlántico… el embajador británico hizo una recomendación de modificar el plan de bloqueo táctico de la armada norteamericana: que el arco tendido se acercase mucho más a Cuba… Kennedy aceptó inmediatamente y llamó a McNamara, ordenándole dar a la armada esas instrucciones… En cuanto a Kruschev, su habitual jactancia desapareció para dar paso a síntomas inconfundibles de miedo”.[546]

Sin embargo, el pánico de Kruschev era ciertamente infundado, porque el indulgente Kennedy “*no quería poner a Kruschev entre la espada y la pared, y, por lo tanto, no deseaba que ningún ruso resultase muerto; tampoco quería humillarles. El propósito del bloqueo era persuadir a Kruschev de que retirase los cohetes sin tomar represalias*”.[547] O sea, el “palomo” Kennedy no quería “ofender” al mandatario de la principal potencia enemiga que acababa de trasladar armas nucleares a Cuba para eventualmente destrozar a la población civil de los Estados Unidos.

De todos modos el bloqueo permanecía a la par que el temor se acrecentaba en la URSS: “*Hacia el jueves 25 de octubre, doce de los veinticinco barcos rusos habían dado media vuelta en su camino a Cuba… Los buques que viraron en redondo eran seguramente los que transportaban cohetes. El mismo día, el embajador británico en Praga informó que los representantes rusos en dicha capital se hallaban sumamente asustados*”.[548] El balance de la cuarentena tras haber estado en vigor durante veintisiete días fue el siguiente: 57 buques habían sido autorizados a penetrar en el perímetro del bloqueo. De ellos, 19 eran navíos mercantes soviéticos; 6, barcos de otros países del bloque comunista; 23 estaban registrados en otros países, pero navegaban por cuenta de naciones del bloque comunista; y 7 pertenecían a países

amigos de los Estados Unidos.[549]

Todo muy controlado y el retroceso soviético era manifiesto, pero… ¿y los cohetes ya instalados en Cuba? Relata Lazo que "*Aunque no se habían vuelto a introducir nuevos proyectiles en Cuba, los rusos seguían dándose afanosamente a la tarea de concluir las instalaciones de los que ya se encontraban en la isla. Esto se deducía de la continuada vigilancia aérea. Advirtiendo que el tiempo transcurría sin que se hiciese nada, los conservadores pidieron nuevamente un ataque aéreo. Los proyectiles podían estar en condiciones de ser lanzados en cuestión de horas, y el único camino seguro era eliminarlos antes de que pudieran ser disparados contra los Estados Unidos, o que ofreciesen al Kremlin la posibilidad de extorsionar a los Estados Unidos con la amenaza de un ataque*".[550]

La política de Kennedy oscilaba entre la inacción y medidas blandas y de simple control. En tanto Kruschev, para no hacer el ridículo de retirar los misiles gratuitamente, le ofreció a Kennedy el retiro efectivo de los misiles pero dentro del marco de un "acuerdo bilateral". Entonces le arrancó a Kennedy el "compromiso de no invadir Cuba", algo que además no estaba en los planes del timorato mandatario. ¿Y en qué andaba Fidel mientras transmutaba el conflicto? Pues la alegría de Castro fue de corta duración: "*De pronto empezó a percibir que algo andaba mal, muy mal en ese drama que había preparado. Castro, el desafiante Espartaco de esta lucha que se estaba llevando a cabo en las antecámaras de las superpotencias, y que en rigor podría significar la destrucción del mundo, no estaba siendo mencionado siquiera por los hombres que ahora veía como sus títeres. De hecho, una vez que el conflicto surgió entre Washington y Moscú, el nombre de Fidel Castro casi nunca volvió a mencionarse en las discusiones.*

El darse cuenta de ello fue muy doloroso para Castro. Había entrado al juego de las naciones como arrogante croupier, pero una vez que el juego se volvió serio, sólo fue jugado por los dueños del casino".[551]

En tanto, los días habían transcurridos y el gobierno de Kennedy ofreció abundantes muestras de zozobra e indecisión. Esto hizo bajar los decibelios de temor en Kruschev y los suyos; empero el 27 de octubre tuvo lugar un incidente que elevó la temperatura en Moscú y le indujo a poner fin a la crisis. Pero este episodio fue accidental y pareció asustar a la Casa Blanca en la misma medida que al Kremlin: "*Un U2 norteamericano en un vuelo regular de muestreo atmosférico desde Alaska al Polo Norte escogió una estrella equivocada para orientarse en su camino de retorno y sobrevoló la península de Chokut, en la URSS. Los aviones soviéticos salieron a su encuentro y los norteamericanos despegaron de Alaska para escoltarle de vuelta. El avión extraviado estaba solicitando instrucciones en claro y no hubo enfrentamiento, pero hay razones para creer que Kruschev pensó que el vuelo podía ser el reconocimiento final previo a un ataque nuclear… Algunos de sus asesores, sin embargo, pensaron que el incidente había sido beneficioso, porque indujo a creer a los soviéticos que el presidente de los Estados Unidos debía ser tomado en serio*".

[552]

Kruschev retiró el armamento y Kennedy suscribió "*el compromiso*". Castro se enteró de esta retirada por un despacho de la *Associated Press* el domingo 28 de octubre de 1962. Fidel, atónito y furioso "*observó cómo los mismos soldados rusos que habían traído los proyectiles a Cuba los desmantelaban ahora y los embarcaban de regreso a casa. Castro se quedó solo… Entonces, mientras seguía lanzando maldiciones, Castro se dio la vuelta y en forma violenta pateó el enorme espejo que colgaba en el muro. Una verdadera lluvia de vidrios cayó sobre la oficina*".[553] Anota Kalfón que la furia de Fidel fue instantánea "*pendejo, hijo de puta, cabrón*" disparó contra Kruschev. Cuatro meses después, Fidel reconoció que "*si Kruschev hubiera venido personalmente le habría dado de puñetazos*".[554]

El 20 de octubre, el mandatario soviético justificó el retiro alegando que la permanencia de los misiles "*supondría la guerra mundial termonuclear…*".[555] Castro redobló la pirotecnia verbal disparando: "*No ignorábamos que íbamos a ser exterminados en caso de guerra nuclear… Numerosos cubanos y soviéticos derramaron lágrimas al saber la decisión sorprendente, inesperada y prácticamente incondicional de retirar las armas*".[556] Concluye Anne Geyer anotando: "*quedan pocas dudas de que Castro estaba perfectamente dispuesto a lanzar una guerra nuclear contra los Estados Unidos*"[557] y para más datos, esta postura fue confirmada por el mismísimo Nikita Kruschev, cuando apareció el tercer volumen de sus memorias en el otoño de 1990 y en ellas, sin ambages espetó: "*Castro quería un ataque arrasador contra los Estados Unidos!*"[558]

Respecto del indecoroso papel de Kennedy durante la pugna, dispara Lazo un durísimo análisis sosteniendo que "*el poder de los Estados Unidos era incomparablemente superior al de la URSS, y que los gobernantes de ambas naciones sabían que esto era así. Los Estados Unidos… podían haber aplastado en dos o tres horas todas las instalaciones de alguna importancia y centros de población en Rusia, mientras que la capacidad de ataque de la URSS era insignificante. Aunque Kennedy tenía en sus manos todos los naipes del triunfo, facilitó al imperio comunista un refugio privilegiado en Cuba mediante el compromiso de no invasión… Después de la crisis, la Casa Blanca ordenó el arresto de los combatientes anticastristas radicados en los Estados Unidos y la confiscación de sus armas y embarcaciones, y este ha sido el triste destino que desde entonces han conocido los patriotas cubanos que luchan por la libertad de su tierra… Bajo las banderas de un farisaico liberalismo, el gobierno norteamericano tomó una serie de opciones políticas que podrían muy bien haberse denominado decisiones para el desastre*".[559] Sin embargo, por bien parecido y haber muerto joven tras un irresuelto asesinato, muchos consideraron a John F. Kennedy como un "estadista".

¿Y en que andaba Guevara en el marco de tamaño conflicto? Pues deprimido y envuelto en una gran desilusión porque los cubanos en particular y la humanidad en general no estallaron en mil pedazos. Según el máximo jefe de Inteligencia castrista,

Manuel Piñeyro (nombre de guerra Barbarroja) el *Che "Se encontraba terriblemente decepcionado por la decisión soviética de retirar los misiles de Cuba*".[560]

Lo dicho por Piñeyro es confirmado por el propio Guevara, quien horrorizado con Kruschev escribió: "*Es el ejemplo escalofriante de un pueblo* (el de Cuba) *que está dispuesto a inmolarse atómicamente para que sus cenizas sirvan de cimiento a sociedades nuevas, y que cuando se hace, sin consultarlo, un pacto por el cual se retiran cohetes atómicos, no suspira de alivio, no da gracias por la tregua; salta a la palestra para dar su voz propia y única, su posición combatiente propia y única, y más lejos su decisión de luchar aunque fuera solo*".[561] Afirma Sebreli en cuanto a la actitud de Guevara que "*El grado de entusiasmo demostrado durante la crisis de los misiles (1962) ante la posibilidad de una guerra atómica inminente mostraba su fervor belicista y su indiferencia por el destino del pueblo cubano, que podía ser aniquilado. Se dice que había querido dispararles a los aviones estadounidenses durante la crisis, como una incitación a la guerra. Su anhelo apocalíptico de una guerra mundial atómica no dejaba dudas*".[562] Con acierto O'Donnell sostiene que Guevara era "*un adicto al desenfreno, a las situaciones límites; de todo hace una epopeya y goza mientras más poderoso es el adversario, pues más cercana estará su íntima aspiración al martirologio… su mayor placer reside en el cumplimiento del deber que se ha impuesto a sí mismo, en la apasionada persecución de quimeras sombreadas de tragedia… El* Che*… anhelaría un holocausto apocalíptico que tuviese a él y al pueblo cubano más como kamikazes heroicos que como víctimas, pues ése no sería más que el precio inevitable del daño infligido a su enemigo demonizado".*[563]

En La Habana, ante la frustración de la guerra atómica tras el anuncio de la retirada de los cohetes, una muchedumbre bien manejada invadió las calles repitiendo un cántico poco grato para el poderoso premier soviético *"¡Nikita, mariquita, lo que se da no se quita!".*[564]

Intento de golpe de estado del Che en la Argentina

Guevara, tuvo desde siempre el sueño de hacer un golpe de estado en su país natal, la Argentina. Este experimento guevarista data de 1963, año en que se prepararon contingentes cubanos comandados por el argentino Jorge Ricardo Massetti (quien ya antes había operado como periodista en el órgano castrista Prensa Latina junto al colombiano Gabriel García Márquez). El objetivo de Guevara era implantar un campamento guerrillero en el norte argentino, en el monte de Orán situado en la provincia montañosa de Salta, con el fin de consolidar el foco y una vez afianzado este, llegaría el *Che* personalmente para encabezar una brava guerra contra la democracia, a la sazón liderada por el presidente constitucional Dr. Arturo Humberto Illia.

El *Che* tenía previsto acudir a Salta y para tal fin envió una expedición compuesta

por hombres de su más entera confianza: “*los dirigentes de aquella guerrilla pertenecían, todos prácticamente, al círculo más íntimo de colaboradores del* Che*: dos miembros de su escolta, su mejor amigo periodista, y su colaborador cubano de mayor cercanía*”.[565] Asimismo, Jorge Massetti, jefe de la expedición, tenía por nombre de guerra “Comandante Segundo”. ¿Quién era el primero?, obviamente el *Che* Guevara, quien estaba esperando que el grupo se consolidase para luego aterrizar. Incluso, Alberto Castellanos, uno de los expedicionarios recuerda que Guevara lo manda a llamar y le dice: “*Yo voy pronto. Te vas a esperar ahí, vos vas a hacer el grupo de la gente y están ahí hasta que yo llegue*”.[566]

El periodista argentino Carlos Manuel Acuña (autor de numerosos ensayos dedicados al análisis del terrorismo y la subversión), cuenta que uno de los personajes que también preparó la invasión golpista contra Illia había sido el también argentino y agente castrista John William Cooke, quien “*había facilitado muchos contactos para concretar los primeros reclutamientos*”.[567]

Massetti primero debía hacer pie en Bolivia y desde allí, según palabras taxativas de Guevara hacia Massetti “*habrá que cruzar la frontera, aferrarse al terreno, ampliar la presencia hacia otras zonas argentinas, hacerse notar en Jujuy, Santiago del Estero, Tucumán… vos tenés por delante una misión de particular importancia… ¡nada menos que invadir la República Argentina para levantar al campesinado, crear un foco y catapultarse a los primeros lugares de este nuevo mundo que estamos haciendo!… Yo siempre estaré informado de todo lo que suceda, de tus progresos y necesidades. Las claves de la radio son bastantes simples y en esta etapa tendrás alguna ayuda del Partido Comunista Boliviano, aunque con muchos retaceos. Cuídate siempre de esos cabrones pero no te preocupes, la ayuda estará cerca de manera permanente*”.[568] Relata Acuña que “*En esas condiciones, con una frontera superada, al frente de los campesinos y mineros bolivianos que luego su sumarían, él mismo, el* Che *en persona, vendría a dirigir la nueva fase de las operaciones para instalar luego en la Argentina el foco principal que provocaría el gran incendio y permitiría alcanzar a Buenos Aires en medio de los vítores y los fusilamientos justicieros*”.[569]

El grupo invasor tomaría el nombre de Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), y además de los nombrados Masetti (comandante segundo) y el cubano Hermes Peña (capitán Hermes), estaba constituido por Federico Evaristo Méndez (Basilio), Ciro Roberto Bustos (Laureano —quien más adelante también combatiría en Bolivia junto al *Che*—) y una persona no identificada (Fabián).[570] Seguidamente, sumarían diversas incorporaciones y contingentes de otras provincias argentinas ya contactadas por Cooke. Señala Acuña que “*uno de los principales objetivos del comando instalado en las proximidades de Orán era —con apoyo de los grupos especiales que operaban en territorio boliviano— crear las condiciones que permitieran acelerar el reclutamiento entre estos zafreros que regularmente alcanzaban a veinte o veinticinco mil almas, un excelente caldo de cultivo para canalizar conflictos que*

convenientemente inducidos pudieran alcanzar el nivel de rebelión”.[571]

Pero este alocado emprendimiento contaba con un obstáculo infranqueable que, para variar, no previó el *Che*: el total apoyo del campesinado argentino a las fuerzas del orden y el natural desprecio por las ideas comunistas. Hasta tal punto esto fue así, que la Gendarmería ya había sido alertada por medio de las denuncias de los lugareños que advirtieron la presencia de elementos foráneos y movimientos anormales. Incluso, los nativos obraron voluntariamente de guías y rastreadores para los gendarmes.

Massetti no estaba a la altura de las circunstancias, no tenía personalidad para el mando y las diferentes células guerrilleras que se habían apersonado convivían en crispación y con permanentes problemas internos. Para hacerse de una impostada autoridad (que su personalidad *per se* no tenía), Massetti ordenó fusilar a dos de sus subordinados acusados de indisciplina (según el guerrillero y ex Comandante en Jefe de ERP —Ejército Revolucionario del Pueblo— Luis Mattini —banda guerrillera de línea guevarista que operó en Argentina en los años 70— a estos dos guerrilleros se los ejecutó porque fueron descubiertos practicando el onanismo).[572]

Algunos aprendices de guerrilleros recién llegados, horrorizados por las drásticas medidas, de inmediato lograron desertar. No obstante el descalabro, el sábado 18 de abril de 1964, se produjo el primer enfrentamiento con las fuerzas legales en el que murieron varios guerrilleros y también el suboficial de Gendarmería Juan Adolfo Romero. Las escaramuzas no se detienen y mientras los improvisados guevaristas van cayendo sucesivamente, poco después el EGP asesina a Pascual Bailón Vázquez, un civil, hachero de la zona, ajeno a la contienda pero a quien el cubano Hermes Peña acusaba de “informante”.

La embestida final de las fuerzas legales no se hizo esperar: “*Semanas más tarde, patrullajes destinados a encontrar a Masetti y a su ayudante Atilio descubrieron varias tumbas con los cuerpos de guerrilleros caídos y de los dos fusilados por sus propios compañeros… Durante mucho tiempo el final del comandante segundo y de su colaborador inmediato, permaneció en el misterio. Se tejieron varias novelas y versiones, como la que sostuvo durante meses que en las estribaciones de la Sierra Morada, se había encontrado un esqueleto que descansaba en una hamaca paraguaya y que presuntamente pertenecía al malogrado periodista.*

En realidad era el de César, en tanto se presume que Masetti y Atilio habrían caído al fondo de uno de los innumerables barrancos o habrían sido arrastrados por la corriente de algún río al intentar, débiles y enfermos, vadear cursos de agua en busca de una salida”.[573]

El balance final de esta desventura nos arroja que: “*sobre un total de treinta y dos guerrilleros identificados que actuaron en territorio salteño durante 1964 (no están considerados en este número los efectivos ubicados en Bolivia ni en restantes centros de reclutamiento del país, como así tampoco los colaboradores y simpatizantes detenidos) catorce fueron procesados y sentenciados, dos a cadena perpetua… y los*

doce restantes a penas entre dos y cuatro años de prisión; ocho fallecieron… (entre ellos Hermes Peña)*… El grupo tuvo cinco prófugos, tres desertores y dos desaparecidos*”.[574] La intentona golpista del *Che* contra un gobierno democrático en su país, se constituyó en otro contundente fracaso.

El hijo del periodista y guerrillero caído en desgracia Jorge Massetti (llamado igual que su padre) quien nació en Cuba y tras actuar como integrante de organizaciones subversivas en Argentina y Nicaragua se desempeñó además como agente castrista en México entre 1980 y 1983,[575] brindó una entrevista periodística en 1998, de la que extraemos algunos fragmentos imperdibles:

“P: dada la estrecha conexión de tu padre con el Che *Guevara, tanto profesional como íntima, hay una pregunta que se hace obligada: ¿Conociste al* Che *cuando eras muchacho? ¿Qué impresión tienes de él?*

Masetti: Bueno, cuando él murió yo todavía era muy pequeño, o sea que una opinión fuerte sobre él no la tenía. Por supuesto, la suya es una imagen que me llega después durante la adolescencia de una manera muy fuerte, porque la guerrilla argentina, en la que muere mi padre, es la primera que dirige el Che *por control remoto… desde Cuba. Esa fue la primera guerrilla que implanta el* Che *en Latinoamérica. Pero con toda honestidad, quizá por mi espíritu anárquico de siempre, nunca he idealizado a los hombres, siempre les he huido a santos laicos… Siempre he tenido un claro rechazo a la idealización de los hombres. Por lo tanto el* Che *no me seducía como personalidad… P: Hay muy poca gente que duda que un factor fundamental del poder es el culto a la personalidad de Fidel Castro ¿cómo se relaciona esta circunstancia con tu desdén por los personalismos?*

Masetti: Con toda honestidad yo me divertía mucho con eso en Cuba, me parecía bastante ridículo. Me acuerdo de una vez que mientras lo escuchaba hablar, pensaba: bueno, este tipo en la Argentina no llegaría ni a dirigente estudiantil, porque con la cantidad de estupideces que dice…

P: ¿No crees que habla bien?

M: Creo que habla bien hacia un sector muy particular de la población cubana. O al menos así era, porque creo que ya el discurso es tan vacío que no es suficiente para atraer la atención. Pero en cualquier caso, el discurso del Fidel Castro en un medio intelectual o estudiantil es francamente pobre… Si de algo yo estaba convencido era que el modelo político para América latina no era el cubano. A esa conclusión llego en el año 1986, cuando voy a Cuba a curarme de un accidente y vuelvo a encontrar antiguos amigos. Lo que encontré fue una colección de frustrados, castrados por el sistema… justamente, mi odio hacia Fidel Castro se debe fundamentalmente a que yo lo considero un estafador, un ladrón de ilusiones.

P: ¿Más estafador que cualquier otro dictador?

M: Seguro. Mirá, la diferencia es clara. Si tú perteneces al Movimiento Popular sabes que el dictador está enfrentado a ti. En este caso, el mismo dictador dice ser el jefe, el Movimiento Popular y la Revolución al mismo tiempo. Por lo tanto, creo que

la calificación de ladrón de ilusiones le corresponde muy bien”.[576]

Capítulo X

El ministro Guevara

Entre el delirio y la escasez

El ministro Guevara, eufórico en su nuevo papel deliraba vaticinando al diario *Revolución* en febrero de 1961 (profecía que por supuesto nunca se cumplió): "*El próximo quinquenio será el de la industrialización de Cuba… Queremos montar, en forma paralela, una industria ligera y una industria pesada. La primera será producto de nuestro esfuerzo; la segunda, la crearemos gracias a los créditos y las ayudas de los países socialistas… minas, siderurgia, petróleo y altos hornos… La industrialización es uno de los grandes objetivos del gobierno revolucionario*".[577]

Guevara tenía a su disposición el manejo de un aparato burocrático de dimensiones descomunales: toda la industria azucarera, las compañías telefónicas y eléctricas, la minería, la industria ligera; más de 150 mil personas y 287 empresas en total, incluyendo fábricas de chocolate y de bebidas alcohólicas, imprentas y constructoras.[578]

¿Cuál fue el equipo de profesionales designados por Guevara para administrar tamaña estructura? Pues su soberbia le impedía comandar un ministerio con subordinados y asistentes que sabían mucho más que él. En consecuencia, la primera medida de Guevara fue nombrar a 200 jóvenes inexpertos de entre 15 y 20 años al frente de cada industria estatal. El colaborador más confidentes durante los casi cinco años que el argentino estuvo al frente del ministerio, Enrique Oltuski, recuerda: "*No te quieras imaginar, cuando llegué al Departamento de Industrialización, con el caos que me encontré, en medio de un grupo de jóvenes inexpertos que administraban desde un ingenio azucarero a una fábrica de zapatos*".[579]

Esta praxis, la de rodearse de ignorantes o gente incapacitada, ya había sido adoptada por el *Che* en épocas en que comandaba el Banco Nacional de Cuba. La aplicó luego como ministro y en el plano personal o afectivo, parece haber mantenido una posición similar. De hecho, mientras en su juventud acabó rechazando a la aristocrática Chichina Ferreyra y sólo mantenía relaciones fugaces con sirvientas; su primera esposa, como fuera dicho era una peruana denostada por el *Che* por sus rasgos. Esta actitud, no sólo era abrazada por Guevara en sus relaciones afectivas o funciones burocráticas, sino también cuando obraba de guerrillero. Anotará Sebreli que el *Che* "*Elegía para su misión a adolescentes, porque según decía: 'Los jóvenes eran más locos, se arriesgaban más, no pensaban mucho'. Él mismo, al fin, era un eterno adolescente*".[580]

La baja calidad de su *staff* ministerial sería compensada, según creía el *Che*, con la enorme voluntad que él suponía que tenían sus hombres, a lo que debe agregarse la ayuda de los soviéticos, puesto que en diciembre de 1960 estos últimos anunciaron la instalación en Cuba de más de cien fábricas, con la promesa de incrementar la producción de acero de cuarenta mil a doscientas mil toneladas anuales y anunciaron la búsqueda de yacimientos de petróleo y de hierro.[581] Desde entonces y más allá de algunas oscilaciones con la URSS, Cuba se transformó en el país dependiente y subsidiado por antonomasia por más de tres décadas. En los últimos tiempos los subsidios de la descuartizada y desaparecida Unión Soviética fueron de alguna manera reemplazados por los petrodólares enviados por Hugo Chávez, verdugo oficial de Venezuela.

Si bien el objetivo del ministro Guevara tenía como prioridad fabricar el “hombre nuevo”, advirtió que antes debería resolver otros asuntos no tan ambiciosos. Efectivamente, el *Che* empezó a sentir preocupación por los magros resultados que ya arrojaba su incipiente gestión y en las jornadas del 26 y 27 de agosto de 1961, en el gran teatro Chaplin de La Habana, tres mil quinientos responsables se reunieron para analizar el estado de la producción y allí el *Che* confesó: “*En cuanto a la calidad de lo que se fabrica a ‘la cubana’, deja mucho que desear. El dentífrico endurece tan de prisa que debe utilizarse inmediatamente; la coca-cola se parece a jarabe para la tos y, cuando hay con qué llenarlas, faltan botellas para la cerveza y las gaseosas, que tienen además un sabor muy extraño*”.[582] Anota Kalfon que “*Lo que Guevara no dice, aunque haya abordado el tema en otras ocasiones, es que… No fueron detenidos sólo los opositores, reales o supuestos, sino también muchos independientes que habían participado incluso en la resistencia contra Batista sin aceptar por ello la verdad comunista. Algunos permanecerán encarcelados durante años. Miles de ellos, traumatizados, perdidos para la revolución, se apresuraron a abandonar el país; muchos son técnicos, ingenieros, médicos, educadores, etc. La previsible fuga de cerebros*”.[583]

¿Cuáles fueron los resultados de sus cinco años de gestión? Castañeda por su parte documenta algunos de los tantos “logros” del ministro Guevara rescatando los siguientes datos: “*Entre 1961 y 1963 disminuyó 14% la superficie cosechada, 42% la molienda, y 33% el rendimiento por hectárea. En 1961, debido a la inercia y al corte prematuro, la zafra alcanzó la cifra récord de 6.8 millones de toneladas; en 1962, cayó a 4.8 millones, y en 1963 a 3.8 millones… En 1961 y 1962, según estimaciones de agrónomos favorables al régimen, la mitad de la cosecha de frutas y verduras se quedó en rama o sin levantar… Para marzo de 1962, Fidel Castro se ve obligado a decretar el racionamiento de una gran variedad de productos de primera necesidad: arroz, frijoles, huevos, leche, pescado, pollo, carne de res, aceite, pasta de dientes y detergentes*”.[584] Respecto a la citada caída de la zafra, los datos de 1963 fueron los más bajos de los últimos 30 años.[585] Lazo, por su parte, nos informa que bajo la administración del *Che* se produce *“un acelerado declive a un ritmo del 15 al 20 por*

ciento anual. La productividad por obrero industrial se redujo en un 23 por ciento en un solo año (1962-1963)”.[586] En otros rubros vitales, como la fabricación de calzado, Carlos Franqui nos ilustra diciendo que el plan trazado por Guevara arrojó resultados tan calamitosos que fue “*preciso enviar los zapatos gastados a la capital provincial para cambiarles las suelas, y tardan un mes en volver si no se pierden por el camino*”.[587]

El desabastecimiento socialista llegó a tal punto, que al terminar Guevara su “administración” en Cuba “*ya no había mantequilla disponible, ni podían adquirirse pollos o pescado. Excepto para los niños y ancianos, la leche solamente podía comprarse con receta médica. El café estaba restringido a 50 gramos por semana, y el arroz, fundamental en la dieta cubana, a 1200 gramos, es decir, a doce tazas por mes y persona… la carne se asigna con extremada parquedad: algo más de 100 gramos a la semana —lo que los norteamericanos consumen en una sola hamburguesa—. La ración semanal de frijoles es de 200 gramos, y cada persona recibe medio kilo de papas a la semana. Incluso la vulgar malanga, parecida a la papa, y que en un tiempo se daba de ñapa, está ahora racionada. A primeros de 1968 el régimen comenzó a racionar el pan. Las colas empezaban a formarse ante las tiendas de comestibles a las 4 de la madrugada, horas antes de la apertura, y frecuentemente las existencias se agotaban antes de la hora de cerrar, a las seis de la tarde*”.[588]

Para clarificar los datos, veamos a continuación los siguientes cuadros que dan cuenta de las hazañas de nuestro ministro estrella:

En el Ministerio de Producción, Guevara se recibió de “Licenciado en escasez”:

PRODUCCIÓN AZUCARERA (en miles de toneladas)[589]	
1958: 5784	1962: 4815 (el 24/II/1961, Guevara ha sido nombrado ministro de Industria)
1959: 5964	
1960: 5862	1963: 3821
1961: 6767	1964: 4590

De los rubros de la producción en los que Guevara se propuso objetivos y metas a alcanzar, fracasó y en absolutamente todos, los números decrecieron. Repasemos los antecedentes, que datan de diciembre de 1963 (medidos en millones de pesos):[590]

INDUSTRIA	PREVISIONES	RESULTADOS	DIFERENCIA
Química	494,5	420,2	74,3
Azucarera	401,2	348,1	53,1
Textiles y Cueros	309,7	256,4	53,3
Alimentación	361	330	31
Metalúrgica	117,1	77	40,1

Energética	289,6	262,7	26,9
Petrolera	206,2	179	27,2
Extractiva	92,3	66,1	26,2

En áreas vitales como el de la alimentación, Guevara iba sin dudas camino a crear un hombre nuevo: "el desnutrido".

PRODUCCIÓN AGROPECUARIA[591] (en miles de toneladas)					
PRODUCTOS					
AÑO	**Café**	**Tabaco**	**Patatas**	**Arroz**	**Carne (buey)**
1958	36,1	52,8	125	181,2	153,5
1960	34,9	52,2	104	140	170
1962	28	40	15	95,4	100

En lo que sí Guevara tuvo resultados estupendos, fue en su combate a capa y espada contra la vilipendiada "sociedad de consumo", pelea que ganó de manera rotunda:

PRODUCTO[592]							
AÑO	**Materias grasas**	**Arroz**	**Legumbres/ Frutos agrios**	**Carnes**	**Aves**	**Mantequilla**	**Leche**
1958 (Consumo libre)	0,75 lbs.	2,5 lbs.	224 grs.	7 lbs.	1,5 lbs.	1,5 oz.	0,75 lts.
1962 (Raciones concedidas)	0,5 lbs.	1,5 lbs.	172 grs.	5,5 lbs.	0,5 lbs.	0,5 oz.	0,2 lts.

¿Qué hacer ante tamaño malogro? Una medida sensata hubiese sido rectificar el rumbo a tiempo, algo impensable para un fanático intransigente. Es por ello que Guevara echaba culpas a los cubanos por su falta de voluntad y por su propensión a la pereza. Para combatir tales debilidades (que obviamente no encajaban en la concepción del "hombre nuevo"), el *Che* incurrió en un durísimo régimen disciplinario de connotaciones esclavizantes, pretendiendo que sus inexpertos funcionarios del ministerio se convirtieran en reguladas piezas de un perfecto mecanismo de relojería. Para tal fin, el ministro sostenía que se debía llevar adelante una reconversión psicológica del ser humano. Y en desopilantes arengas exhortaba los pobres cubanos a "*ser un buen comunista*" instigándolos a "*Hacer horas suplementarias, servir de ejemplo, pasar su tiempo libre estudiando, realizar el domingo trabajos voluntarios, olvidar cualquier vanidad, pensar sólo en trabajar, participar en todos los movimientos de masas, etc…*".[593] En síntesis, a anularse a sí mismos y a todo proyecto de vida individual para devenir en una anónima pieza de la

impersonal maquinaria estatal. Guevara sostenía que el desastre económico que estaba padeciendo su gestión no era culpa del socialismo en general o de su evidente falta de idoneidad en su área en particular, sino que seguía fantaseando con que el fracaso obedecía a la "falta de entusiasmo" del pueblo y al respecto argumentaba: "*Relacionado con el problema del entusiasmo, de la falta de entusiasmo, de la necesidad de avivar el entusiasmo revolucionario, existe el campo de la emulación. Nosotros hemos dejado caer totalmente la emulación. Se ha dormido totalmente, hay que despertarla abruptamente. La emulación tiene que ser la base que mueva constantemente a la masa y debe de haber gente que esté pensando constantemente en la forma de avivarla*" y agrega "*Cuba es el primer país socialista de América, la vanguardia de América, y no hay malanga, no hay yuca y no hay lo demás; y aquí (en La Habana) el racionamiento es más o menos, pero vaya usted a Santiago y la carne son cuatro onzas por semana; que todo falta y que hay plátanos nada más y que la manteca es la mitad; que todo en La Habana es el doble. Todas esas cosas son difíciles de explicar y lo tenemos que explicar mediante una política de sacrificio*". [594]

Para Guevara, la explicación se reducía a la existencia de "problemas morales" y "falta de voluntad", vicios graves que no encuadraban en su visión del "hombre nuevo". Este último espécimen, no era más que otro de los tantos delirios del *Che*, fundados en la fantasía de que el socialismo iba a construir por añadidura ciudadanos de acero, imperturbables, desprovistos de toda pasión, sin debilidades, incorruptibles y que trabajarían de sol a sol con alegría sin necesitar ni merecer descanso ni recompensa alguna. En apoyo de este espejismo, Guevara pronunció la siguiente insensatez "*Estamos por la socialización total de la distribución… Por supuesto un buen reformismo mejoraría el nivel de vida del pueblo cubano. Pero eso no sería la Revolución. Y las Revolución es sacrificio, lucha, confianza en el futuro. La revolución debe sobrepasar ese estúpido programa reformista. Por eso es necesario condenar la rentabilidad, la ganancia individual, para conseguir una conciencia socialista… Es necesario cambiar la mentalidad para obtener un hombre nuevo*".[595]

Lo cierto es que más allá de sus ensueños, en lo concreto, a Guevara las cuentas no le cerraban por ningún lado. Desesperadamente incurrió en una nueva medida, un invento impregnado del ya citado amuleto de la "bondad comunista" consistente en obligar a los pobres cubanos a trabajar de manera forzosa y extenuante los fines de semana en tareas alternativas al trabajo habitual. Vale decir; el cubano fue privado de gozar de un solo espacio de descanso. Insólitamente, estas jornadas fueron bautizadas con el gracioso nombre de "Trabajo Voluntario". Señala Castañeda que para Guevara "*el trabajo voluntario era una labor grata que se realiza con alegría, que se realiza al son de cánticos revolucionarios, en medio de la camaradería más fraternal, en medio de contactos humanos que vigorizan a unos y otros, y todos elevan*".[596] Pero como la paga del "Trabajo Voluntario" era nula y nadie acudía motivado, el *Che* apelaba entonces a los "*estímulos morales*". Señala Sebreli que los "*Estímulos*

morales —términos fetiche del discurso guevarista— no eran sino una cobertura para no pagar el trabajo de los domingos y días feriados, o aumentar indiscriminadamente las horas laborales; en fin, un revival *del estajanovismo ruso de los más duros tiempos de Stalin. Además, el trabajo voluntario, como ya se había comprobado en la Unión Soviética y en China, era ineficiente y quitaba tiempo a técnicos y profesionales que podían ser útiles en otro tipo de tareas. La disconformidad que provocó el trabajo gratuito y el ritmo agotador que se exigía llevó inevitablemente a la disconformidad. El* Che *no encontró otra respuesta sino en la represión y el terrorismo de Estado*”.[597]

El nuevo emprendimiento de Guevara sería muy noble, de no haber sido por el hecho de que si quien tras haber trabajado toda la semana no tenía la “voluntad” de acudir sábados y domingos a pelar caña gratis o someterse a cualquier actividad agotadora bajo el sofocante sol cubano, era pasible de sanciones que iban “*desde el ostracismo hasta la denuncia por ‘contrarrevolucionario’*”.[598] Por este último “delito”, se contemplaba la posibilidad del fusilamiento o la “rehabilitación” (trabajo forzado en campos de concentración). En rigor de verdad, resultaba más aconsejable tener “la voluntad” de acudir a efectos de no poner en riesgo la vida o la libertad ambulatoria (porque de hecho la libertad como tal ya no existía en Cuba).

La “*justicia social*” que ofrecía el castro-guevarismo de inmediato ocasionó que los beneficios conquistados por los trabajadores cubanos en los gobiernos anteriores (Batista incluido) fueran anulados. Se derogaron “*los 30 días al año de vacaciones pagadas, los 9 días al año de licencia por enfermedad, los 26 días al año de salario extra, el aguinaldo de Navidad, los 26 días anuales de suplemento de fin de semana en verano, los 4 días al año de fiestas nacionales… En total, estas renuncias significaron una disminución del 45 por ciento en las ganancias anuales de los trabajadores. El congreso regaló (en noviembre de 1961) dos horas extras de trabajo al día, sin pago ninguno…”*.[599] En 1960, otro obsequio del simpático régimen comunista fue imponer a los trabajadores “*un 4 por ciento de sus jornales para financiar un programa de industrialización, y todo el que osara protestar se exponía a ser víctima de represalias”*.[600] Como si estas cortesías fueran insuficientes *“de un solo plumazo el gobierno de Castro le arrebató al obrero el derecho a la huelga*”[601] (derecho que sí existía en los tiempos de Batista).

La cacareada falacia marxista de la “explotación del hombre por el hombre” fue derogada y cambiada por la explotación del hombre por el Estado, en la cual, tal como lo demuestra la experiencia, se vive muchísimo peor. Pero como la “bondad comunista” es inclusiva y a nadie se quiere discriminar, el *Che* y Castro no sólo pensaron en fabricar el “Hombre Nuevo”, sino que, para no afectar cuestiones de género, otra de sus nobilísimas tareas fue la de “liberar a la mujer de la explotación capitalista”. Luego, ya despojados de todo “machismo burgués” y promoviendo la igualdad de oportunidades, miles de mujeres fueron confinadas al trabajo pesado a la intemperie, poseyendo Castro “*un contingente de 196 mil mujeres que efectuaban*

trabajos agrícolas en los campos… más eso no era todo, pues el Máximo Líder abrigaba planes de proseguir con su liberación… y para lograr este objetivo construyó diversos campamentos capaces de alojar entre 300 mil y 500 mil trabajadores de ambos sexos. La selección fue realizada por el G2 —la Gestapo cubana—… Hasta la llegada del castrismo, las mujeres cubanas jamás habían tenido que manejar el machete bajo el sol abrasador y las repentinas lluvias torrenciales que convierten los cañaverales en mares de barro”.[602] Este es otro de los grandes logros de la revolución humanitaria de 1959, recurrentemente enaltecida por militantes feministas del mundo libre, siempre dispuestas a reclamar privilegios de género a la par que enarbolan el infaltable cartelón del *Che* Guevara.

En suma, los empleados del Ministerio de la Producción vivían aterrados y motivos no les faltaban: si algún funcionario desatento cometían un error, no se le llamaba la atención ni se le imponía alguna amonestación (tal como sucede en un país civilizado) sino que directamente se lo enviaba a los campos de concentración. Así lo confiesa el viceministro de Industrias del *Che*, el ya citado Enrique Ostulki “*Si se cumplía un error administrativo, había castigos. Los más graves mandaban al culpable a Guanahacabibes, un campo de trabajo al extremo oeste de la isla*”.[603]

Pero no todos los habitantes de la isla eran sancionados si dedicaban algún espacio de su tiempo al disfrute: “*El jefe de sus escoltas, el guajiro Daniel Alarcón, ascendido más tarde a coronel, reconoce como algo normal que a veces el comandante Guevara mandara a buscar a una de las dos amiguitas que tenía en La Habana —una era mulata—. Entonces se encerraba en su despacho y daba órdenes de que no lo molestaran bajo ningún concepto*”.[604] Parafraseando a George Orwell “*somos todos iguales pero hay algunos que son más iguales que otros*”.

Como consecuencia de dichos intervalos de relax, en el medio de tantas malas noticias para el *Che*, el 19 de febrero de 1964 nacería en La Habana uno de sus tantos hijos no reconocidos. En este caso, el vástago se llamará Oscar Pérez.[605] Otro hijo extramatrimonial no reconocido de Guevara, lleva por nombre Mirko.[606] Parece que Guevara se empecinó en crear una sucesión de “hombres nuevos” aunque desprovistos de todo reconocimiento paterno.

Pero a no confundirse, los placeres sólo eran privativos del comandante Guevara. El resto, soportaba un sistema sumamente cruel y atemorizante. José ‘Pekín’ Pujols (miembro del movimiento 26 de julio) quien fuera llamado por Guevara a colaborar como supervisor de la planta de níquel y cobalto de Moa y práctico de puerto, recuerda el pánico existente en el ministerio: “*Yo estuve involucrado en la lucha contra Batista y durante esa lucha conocí al* Che *Guevara… Entonces él, que ya nos conocíamos, me encomienda ir a Moa para preparar el puerto para recibir los petroleros, todos los barcos. Y en una de las reuniones que tuvimos en La Habana entró un ayudante del* Che *con un montón de papeles y se quedó parado. Entonces le dijo ‘¿qué quieres?’… y los papeles eran los fusilamientos del día siguiente. Él cogió los papeles y los firmó sin mirarlos. Porque no importaba a quien fusilaban, había*

que fusilar para sembrar el terror… Entonces muchos de los ingenieros jóvenes hablaban con él bajo la intimidación que tenían, por esa arrogancia del Che *de decirte 'la revolución no tiene a menos fusilar al mejor de los comandantes así que no es nada fusilar al mejor de los ingenieros'. Todo el mundo trabajaba bajo esa presión de no equivocarte… todo el mundo comienza a trabajar con temor".*[607]

Pero la política del látigo castro-guevarista no fue por generación espontánea, sino que se fue consolidando, afianzando y endureciendo de manera progresiva. Por ejemplo, el 13 de octubre de 1963, el ministro Guevara impulsó una nueva ley radicalizando la reforma agraria. Las víctimas esta vez serían los pequeños agricultores a los que todavía se les seguían respetando ciertas parcelas de propiedad privada. El *Che* defiende el nuevo saqueo alegando: *"Es verdad que el pequeño campesino ha sido un puntual de la Revolución, Fidel lo dijo una vez, pero por pobrecito que sea es un claro generador de capitalismo… se transforma poco a poco en un explotador que retarda el desarrollo de la sociedad. Entonces, hay que liquidarlo".*[608]

Fuera de la estricta órbita del "Ministerio de Improducción" capitaneado por el argentino emprendedor, no se la pasaba mucho mejor que digamos. Entre el cúmulo de "derechos laborales" que se disfrutaban tras la iconográfica revolución, por iniciativa del *Che*, el 3 de octubre de 1964 *"se publicó la ley de justicia laboral. Los delitos susceptibles de castigo comprendían falta de puntualidad, ausentismo, delincuencia, falta de respeto a los superiores, fraude y daños al material. Las penas iban desde deducciones en los salarios, comenzando por el 15 por ciento durante períodos de hasta cuatro meses, hasta la privación permanente del derecho a todo empleo remunerado. Se establecieron consejos laborales… Para ser candidato al cargo era preciso mostrar 'una buena actitud socialista con respecto al trabajo'… El ministro del Trabajo justificó la medida por 'razones de disciplina en el trabajo'… Seis días después de la elección de los consejos laborales, el ministro atentó contra su propia vida*".[609]

Pero las leyes represivas y esclavizantes impuestas por Guevara no arrojaron resultados halagüeños: Cuba padeció una escasez de tal magnitud (de la cual nunca se libró) que el obligado racionamiento es recordado por el economista argentino Néstor Lavergne (quien colaboró con Guevara como funcionario público) en estos términos: "*La catástrofe… era cuando el* Che *nos invitaba a una comida de trabajo en el ministerio pues el menú era de extrema austeridad. Invariablemente, arroz y pastas hervidas. Sin ningún condimento… Sin embargo, en una ocasión llegó con una botella de vino francés, pero se la bebió solo. 'Lo siento, —nos dijo burlón—, acabo de robársela a alguien que se la habían regalado. Hubieran hecho lo mismo'… No era muy democrático*".[610]

En el marco de un sistema tan piramidal como hegemónico, ni siquiera podría disculparse a Guevara de su fracaso alegando que *"no tenía el suficiente margen de acción"* o que no pudo actuar por *"camarillas internas*" (tal como muchas veces

suelen justificarse gestiones infructuosas). El mismo Guevara reconoció los beneficios de poder administrar un ministerio en un sistema totalitario: "*Nosotros somos un país pequeño, centralizado, con buenas comunicaciones, con un solo idioma, con una unidad ideológica que cada vez se va acentuando más, con una unidad de dirección, con un respeto absoluto por el dirigente máximo de la Revolución, donde no hay discusiones, con una unidad de dirección donde nadie disputa la más mínima cosa de poder…*".[611]

Sin embargo, por momentos el *Che* parecía tener intervalos de sinceridad al verse superado por los hechos. Abatido ante el fracaso, en marzo de 1962 efectuó una primera autocrítica en televisión, reconociendo que había elaborado "*un plan absurdo, desconectado de la realidad, con metas absurdas y con recursos que eran de sueño*"[612] y en octubre volvió a confesar su total desapego a la realidad añadiendo "*no sé cómo vive el pueblo de Cuba, solamente sé cifras, números o esquemas, pero llegar a lo que es el individuo y a sus problemas no lo he hecho nunca… He considerado a la gente como soldados de una guerra encarnizada que había que ganar*".[613]

Pero de vez en cuando, a modo de ensayo Guevara incurría en prácticas simpáticas, por ejemplo "*cada vez que el obrero cubano produce un peso de género, recibe por término medio dos pesos como salario*".[614] Sin dudas una paga muy amable, pero totalmente antieconómica y al poco tiempo tuvo que quedar forzosamente sin efecto. ¿Resultado? Los cubanos terminaron haciendo fastidiosas y largas colas desde muy temprano para poder obtener un puñado de centímetros de género.[615]

No obstante sus esporádicas autocríticas o algunos experimentos irracionales como el antedicho, las medidas represivas e ideológicas no cesaron y más adelante el *Che* encontraría una nueva excusa para argumentar el desastre de su gestión: cargar tintas contra los países del bloque socialista soviético, con quienes Guevara ya no gozaba del idilio que supo tener en los comienzos de la revolución. Fue entonces cuando el *Che* públicamente preguntó: "*¿Por qué la misma fábrica de levadura, para producir la misma cantidad, ocupa en Francia veintisiete, obreros, mientras que en Polonia necesita doscientos?… Recuerdo que cuando el camarada Abello, me parece, me dijo que la fábrica embotelladora de los alemanes era una porquería, yo lo tomé como una manifestación de anticomunismo. Pero la triste realidad es que la fábrica alemana era muy mala… La fábrica norteamericana… era mejor, más adelantada, más técnica, con mayor productividad… Entonces nosotros hemos comprado esa otra fabriquita y realmente es una mala inversión*".[616] Pero la lucidez tardía no perdona. La isla se encontraba totalmente desabastecida y los "adelantos tecnológicos" de la subsidiada revolución cubana se hallaba incapaz de producir un precario sacapuntas.

Se asomaba 1964 y la gestión de Guevara hacía agua por todos lados. No había rubro de la producción que no hubiese quedado reducido a su mínima expresión. La

incapacidad de Guevara fue tan notable, que a pesar de su arrogancia, en febrero de ese año no le quedó más remedio que admitir lo siguiente: "*Durante el año transcurrido, la producción de la industria azucarera ha sido muy baja. La cosecha de 1962 ha sido más débil que la de 1961 y la de 1963 será más débil todavía… Ciertas deficiencias fueron el resultado de nuestra propia gestión deficiente… La producción por obrero, que era de 11 200 dólares en 1962, ha caído en 1963 a 9500-9600 dólares; ha bajado, por consiguiente del 23%…*".[617] Ya el 9 de mayo de 1964, un gastado y desbordado Guevara en tertulia ministerial, reconoció que los productos que se producían en Cuba eran paupérrimos. Cuenta Kalfon que en la citada reunión el *Che* "*Interpreta entonces un número que mereciera ser filmado. Para que la concurrencia los contemple, blande una serie de artículos que sólo son porquerías: cierres de cremallera llamados Camilo y que no funcionan —cada vez que se encallan, el usuario maldice al tal Camilo—, un triciclo que es pura quincalla, un par de zapatos cuyo tacón fijado con dos clavos salta apenas moverlo, un champú que no hace espuma, tapones que no tapan, polvos de maquillaje demasiado rojos, muñecas que parecen brujas… Todo eso injuria a la revolución. En resumen, es inadmisible*".[618] Lo inadmisible es que Guevara siguiera al frente del Ministerio de la Producción tras un quinquenio de fracasos estrepitosos. Ya de nada servía que pronto a finalizar su "gestión" ministerial, en diciembre de 1964 confesara "*Los defectos de nuestro sistema tienden a transformar el hombre en un máquina*".[619]

Pero como dijimos, estos reconocimientos disparados de vez en cuando no eran mucho más que frases sueltas con cierta cuota de autocrítica que en rigor de verdad, no reflejaban un verdadero acto de contrición ni el menor cambio interior. Pues reza un antiquísimo refrán que "*los espíritus elevados aprenden con la experiencia ajena, los medianos con la propia y los estúpidos no aprenden ni con la ajena ni con la propia*". Este proverbio viene a cuento, porque el *Che*, el ocho de octubre de 1965 efectuó un discurso insistiendo con lo siguiente: "*El socialismo económico sin la moral marxista, no me interesa… Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo contra la enajenación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es hacer desaparecer el interés, el factor interés individual y el lucro… Si el comunismo se despreocupa de los hechos de consciencia, puede ser un método de reparto, pero nunca una moral revolucionaria*".[620] Muy bello el concepto de trabajar 15 horas diarias sin interés monetario alguno. Quien quiera hacerlo que lo haga, pero los cubanos, que también pertenecen a la especie humana, no estaban muy dispuestos a padecer compulsivamente un sistema de explotación a cambio de una taza de arroz. Conclusión: desánimo, desabastecimiento, improductividad, desinterés, ausencia de iniciativa y por ende, escasez pavorosa. Calcadamente esto es lo que ha sucedido en todos, absolutamente todos los países en donde el experimento comunista (en sus diferentes variables y matices) fue aplicado. Sebreli señala que "*Un economista marxista serio como Charles Bettelheim le mostró (a Guevara) sus errores económicos. Pero el* Che *trató de justificarlos con las propuestas utópicas de*

terminar con la ley del valor, subordinar las relaciones mercantiles y monetarias a la política y ésta, a su vez, a la moral comunista. Leer hoy esos debates sobre la ley del valor causa el mismo efecto que las discusiones teológicas sobre el sexo de los ángeles entre clérigos medievales… El predominio de lo político sobre lo económico revelaba al pensamiento guevarista más cerca de Stalin que de Marx”.[621]

Señala Carlos Montaner que Guevara fracasó como ministro, entre otras cosas por su fe en la quimera del Hombre Nuevo: “*Convirtió su tipo en arquetipo… Casi nadie notaba entonces el atropello de los hombres viejos. De todos aquellos bípedos que no podían ni querían parecerse a Guevara. De toda esa gente que entiende que trabajar es un incordio, para quienes el ‘futuro de la humanidad’ es una abstracción mucho más frágil que el futuro de la familia. Guevara era un héroe y quería poner una fábrica de héroes. La verdad es que el hombre nuevo no producía bastante. El* Che *ha sido uno de los peores funcionarios en la historia de la administración pública de Cuba. Si un ministro de Industria o un director del Banco Nacional de cualquier país civilizado comete los disparates que cometió Guevara, tendría que suicidarse. Más o menos lo que hizo Guevara. Tan pronto comprobó que el ‘hombre nuevo’ no era viable y que él mismo había fracasado en tareas de gobierno, se encaramó en Rocinante y se largó a atacar nuevos molinos de viento. Todo muy conmovedor, muy literario, pero escasamente leninista. Hace mucho tiempo, Fidel decidió que Guevara estaba equivocado y que había que arar con los hombres viejos y dejarse de tanto cuento para lo cual resucitó el antiguo e infalible truco del castigo y la recompensa. Si trabaja, premios. Si se sienta, palos. No falla. Viejo o nuevo, no falla. Lo triste es que al final, cuando ya no son posibles las recompensas, sólo quedan los palos*”.[622]

Nótese que de todas las excusas esgrimidas por Guevara a lo largo de su gestión, tales como la de cuestionar la “falta de voluntad de los trabajadores”, confesar haber forjado un “plan absurdo”, transformar al “hombre en máquina”, o culpar a la URSS. por su pésima tecnología, cualquiera sea el tenor de sus justificaciones Guevara jamás excusó la calamidad de su administración incurriendo al insustancial libreto de culpar el fracaso al “embargo americano”. A Guevara jamás se le escuchó decir ni escribir alegoría alguna en pro de tan insólito argumento, pues este no es más que un slogan “sacado de la galera” por el progresismo contemporáneo y sus asociados intelectuales. No sólo porque Cuba siempre pudo comercializar con todos los países del mundo, también porque durante tres décadas fue financiada jugosamente por el imperialismo soviético y, además, como ya fuera dicho, el embargo americano es tan sólo una sanción por las casi 300 empresas americanas que el gobierno cubano obtuvo gratis al no pagar indemnización a sus propietarios por la apropiación. Asimismo, si fuera cierto que el embargo americano es el causal del fracaso socialista en Cuba, habría que preguntarse entonces porque el socialismo fracasó en la URSS, China y todos sus países de la órbita (que abarcaron Europa, América, Asia y África) constituyendo un imperio que en 1970 controlaba el 26% de la superficie terrestre y conducía la vida del 36% de la población mundial. El sistema colapsó simplemente

porque no servía para nada y tal implosión se produjo sin que sus enemigos dispararan una sola bala.

Se asomaba 1965 y mientras Castro se recostaba cada vez más con la política de "coexistencia pacífica" con Washington (tal el criterio que le habían ordenado a Cuba sus jefes de la URSS), el *Che*, desafiante, desde Santiago de Cuba predicaba una renovada apología del odio: "*Debemos aprender esta lección, aprender la lección sobre el aborrecimiento absolutamente necesario del imperialismo, porque ante ese tipo de hiena no hay más solución que el aborrecimiento, no hay más salida que el exterminio… Debemos acatar esta lección de odio*".[623]

Desde hacía tiempo Fidel Castro ya no sabía qué hacer con Guevara. Cuando hablaba, lo comprometía políticamente y cuando operaba como ministro, comprometía los intereses económicos de la isla. Sin más, Fidel comenzó a recortarle poder al *Che* a efectos de que tuviera menor espacio para hacer destrozos: "*Durante el verano cubano de 1964, al Ministerio de Industria le arrebatan todo el sector azucarero. Sesenta mil trabajadores de lo ciento cincuenta mil que controla. Más de un tercio. Se crea un Ministerio del Azúcar*".[624]

Guevara advierte que se le acortaban las perspectivas de vida en el ministerio y no podía dilatar su renuncia. A modo de "salida elegante", el *Che* tenía que hacer un "renunciamiento heroico". Va de suyo que un pedante como Guevara no iba a ser expulsado o iba a dimitir en el marco de un fracaso. Tenía que ser una retirada romántica, novelesca, bien a su estilo. Nada mejor que vagar por el mundo en busca de una nueva aventura guerrillera en cualquier lugar que se pudiera. Por azar, el nuevo escenario para sus aventuras salgarianas sería el Congo.

A raíz de esto, se produjo otro fraude deliberado de los apologistas guevarianos, quienes presentaron la fuga del *Che* en el ministerio y su consiguiente retorno a la guerrilla como una natural prolongación de su "abnegada lucha justiciera en pro del amor universal", cual paladín de la justicia que "renuncia a la acomodada vida ministerial y se lanza afanosamente por el mundo a liberar a los desposeídos de la tierra". Como broma, ha sido exitosa, pero no es ni graciosa ni cierta. Con buen tino anota Daniel James: "*en realidad ¿a qué renunció? Esa primavera de 1965, cuando decidió marchar al Congo, no le quedaba nada en su poder… En pocas palabras, el* Che *fue obligado (por Fidel) a largarse… Se exiliaba al mismo tiempo que sus camaradas lo deportaban. Él había cambiado a Jack London y a Salgari por Lenin, y ahora los leninistas lo obligaban a releer las novelas de aventuras*".[625]

Es dable agregar otro ingrediente: Guevara no escapó al Congo solamente porque su desempeño como funcionario fuera calamitoso, también es verdad que en su naturaleza estaban siempre la pelea, la confrontación, el conflicto, la crispación. Guevara era una persona atormentada por el odio, un odio que debía ser descargado contra algo o contra alguien. Después de finalizada la guerra contra las tropas de Batista, en lugar de buscar y afianzar la paz (algo natural y lógico en una persona de sano espíritu), para Guevara fue una desazón y una incomodidad. No por nada

manifestó sin rodeos: *“Siempre estamos contra la guerra, pero cuando la hemos hecho no podemos vivir sin la guerra. En todo instante queremos volver a ella”*.[626]

Capítulo XI

Aventuras en el Congo

Fuga hacia adelante

En busca de nuevos escenarios exóticos para aterrizar, el todavía ministro Guevara a partir del 25 de diciembre de 1964 emprendió una extensa gira por países africanos e incluso por China, a efectos de encontrar un hueco en donde lanzarse a una renovada faena guerrillera. En esta peregrinación, Guevara consiguió la bendición del presidente de Tanzania Julius Nyerere para montar una retaguardia en ese país, que limita con el ex Congo Belga y sólo se halla separado por el extenso lago Tanganica. Guevara avizoró entonces la posibilidad de montar su guerrilla en apoyo a las fuerzas rebeldes que estaban peleando en el Congo.

En el marco de la gira, Guevara también se reunió con el mandatario egipcio Gamal Abdel Nasser, con el propósito de entusiasmarlo con esta "*brillante idea*" y arrancarle algún apoyo. En la reunión, se produjo un desopilante diálogo en el cual el *Che* disparó con su monotemático discurso suicida: "'*pero Perón se portó como un cobarde. No tuvo el coraje de afrontar la muerte y huyó… el momento crítico de la vida de un hombre es aquél en que toma la decisión de afrontar la muerte. Si decide afrontarla, es un héroe, termine en éxito o fracaso su empresa. Puede ser un buen o mal político, pero si no es capaz de afrontar la muerte, nunca será más que un político'. También ahí Nasser reacciona como un prudente hermano mayor. Le reprocha. Como habría dicho Montaigne, tener continuamente 'la muerte en la boca'. '¿Por qué hablar siempre de la muerte? Es usted un hombre joven. Si es necesario, moriremos por la revolución, pero es preferible que vivamos para ella'*". [627]

Según narra Castañeda, Nasser encontró a Guevara con una "*profunda angustia personal*" y "*El Che al principio no quiso compartir sus penas; sólo contó que se dirigía a Tanzania para estudiar la situación de los movimientos de liberación en el Congo, pero Nasser sintió que no abrigaba un gran entusiasmo al respecto. Al regresar de Tanzania, acompañado por Pablo Ribalta, el embajador de Cuba en Dar es Salaam* (a la sazón capital de Tanzania), *el Che le confiesa que en Tanzania recorrió los campamentos guerrilleros en la zona del vórtice Congo-Tanzania-Burundi. Había resuelto partir al Congo a encabezar personalmente la ayuda cubana a los luchadores congoleños: 'Creo que iré al Congo porque es el lugar más caliente en el mundo hoy. Con la asistencia de los africanos, a través del Comité en Tanzania, y con dos batallones de cubanos, creo que podemos golpear a los imperialistas en el corazón de sus intereses en Katanga'.*

Nasser le manifiesta su asombro y procura disuadirlo. Insiste que un dirigente blanco y extranjero que mandara a negros en el África podría parecer una emulación de Tarzán”.[628] No se equivocó una coma Nasser en tan pintoresco parangón, tal como luego lo veremos.

Seguidamente, Guevara participa en la conferencia de Argel el 27 de febrero de 1965 en la que lanzó una tajante arenga contra los soviéticos “*los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperialista*”.[629] Esto causó obvia indignación en los dirigentes de la URSS, quienes a su vez le pedían explicaciones a Castro ante tamaña aseveración. Fidel estaba furioso y saturado del *Che* Guevara y sus inacabables declaraciones apolíticas, las cuales eran innecesariamente provocativas y rayanas en el infantilismo. Aparejadamente, el PSP cubano (el ala comunista pro soviética capitaneada por Aníbal Escalante) presionaba bravamente para que Fidel Castro definiera su posición en favor del revisionismo ruso y por añadidura en contra de China (quien se mostraba mucho más radical). Los argumentos por los cuales Castro debería tomar tal postura no eran meramente ideológicos, sino relacionados también con el hecho insoslayable de que la economía cubana sobrevivía gracias a los constantes desembolsos soviéticos. “*Favor con favor se paga*” reza el conocido adagio. No se podía ser un país subsidiado sin devolverle al subsidiante gestos políticos favorables al menos. Castro estaba, en ese sentido, acorralado: “*O hay definición política pro soviética o se acaba la dádiva*”. Esa era la consigna. Y Cuba, cuya economía desde 1959 no había hecho más que retroceder, dependía imperiosamente de ese dinero para continuar con la “revolución”.

Como si las provocaciones verbales de Guevara no bastasen, en el itinerario el *Che* pasó por China y se reunió con Mao Tse Tung para solicitarle apoyo en sus futuras correrías revolucionarias. Cuenta Gambini que en el encuentro “*el Che reclamaba esa ayuda a China y se ofrecía para dirigir las operaciones guerrilleras una vez establecido el nuevo foco de subversión… Por su parte, China se mostraba interesada en el ofrecimiento, aunque prefería que el Che se quedara en Cuba.’Lo necesitamos allí. Usted es el hombre indicado para defender nuestra posición revolucionaria frente al revisionismo soviético’, le pidió Mao. Pero él no estaba dispuesto a convertirse en una pieza de ajedrez y rechazó la idea*”.[630]

Al mismo tiempo en Cuba, Fidel Castro seguía recortando drásticamente el poder político al ingobernable Guevara. El presidente del Banco Nacional, Salvador Vilaseca (hombre de Guevara) había sido removido de su cargo y fueron separados tres ministros del Comité Central: Luis Álvarez Rom (leal a Guevara), Orlando Borrego (amigo personal de Guevara) y Arturo Guzmán (también leal a Guevara).

Al regresar a la isla, el *Che* se encuentra con un impaciente Fidel que lo estaba esperando en el aeropuerto junto a su hermano Raúl. Ni bien bajó Guevara del avión, los hermanos Castro lo llevaron “de prepo” a una reunión reservada de la que nunca se supo con exactitud su contenido, empero sí trascendió fehacientemente que estalló una discusión como jamás antes habían tenido.

Guevara ya no tenía sitio en ningún lado. Si bien los chinos lo miraban con simpatía, no lo apoyaron en su idea de exportar la revolución al Congo; los soviéticos lo detestaban por su coqueteo con los chinos y por sus agraviantes declaraciones (la citada afirmación en Argel fue el detonante) y en Cuba, Castro lo acababa virtualmente de expulsar del ministerio recortándole todo poder político y de decisión. El *Che*, acorralado y preso de sus acumuladas torpezas, debía apurar sus nuevas aventuras cuanto antes a modo de "fuga hacia adelante". Un ciclo de fracasos había terminado.

Seguidamente escribió una epístola de despedida a Fidel renunciando a todos sus cargos, títulos y honores. La carta debería ser dada a conocer públicamente si el *Che* moría en su próxima guerrilla. La misma entre otras cosas decía: "*Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano… mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario… Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos… Hasta la victoria siempre. Patria o muerte. Te abraza con todo fervor revolucionario:* Che".[631]

El *Che* fue reemplazado en el ministerio por Arturo Guzmán, y se llamó a cuarteles de invierno en absoluto secreto de estado por varios meses, preparando discretamente su nueva guerrilla en el África.

Poco antes de partir, en mes de marzo de 1965, le escribió una renovada "*carta de despedida*" a sus padres, en la que siempre rondaba la idea de esa búsqueda permanente de la muerte: "*Queridos Viejos:… Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo… Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así va un último abrazo*".[632]

El paradero de Guevara fue durante meses un secreto y en el plano internacional se montaron las conjeturas más variadas: desde que estaba haciendo la guerrilla en países disímiles hasta la especulación de que Castro lo había mandado matar. Cuenta Díaz Araujo al respecto que "*El 14 de marzo de 1965 estaba de retorno en La Habana. Desde ese momento hasta fines de julio de 1965 se ignora el lugar en que dentro de Cuba pudo haber estado recluido por orden de Fidel Castro; pero sí se sabe que no contestó los apremiantes llamados de su madre moribunda (que falleció el 19 de mayo) ni de sus amigos argentinos*"[633] y agrega que "*la única mujer que contó de veras en su vida fue su madre. Pero aun en esto hay una nota de relatividad. Ella está en la falta de respuesta a los llamados telefónicos y telegráficos que Celia, o sus familiares y amigos, le hicieron cuando el cáncer consumía aceleradamente a la madre de Guevara. Ricardo Rojo, que fue uno de los que urgió por cable, supone*

que el Che *no contestó por estar autorrecluido, con reglas tan rígidas al extremo que no fueron vulneradas por un motivo tan digno de atención como la muerte de la madre. Desde el punto de vista marxista revolucionario podrá o no justificarse esto que llaman un acto de disciplina política o sesión de autocrítica; pero desde un ángulo meramente humano es absolutamente indisculpable*”.[634]

Sin embargo, Guevara se encargó de dejarle a sus hijos (los reconocidos) una nota condicionándoles el futuro y la mentalidad: “*A mis hijos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto: Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante*”.[635]

Su entrañable amigo Alberto Granado recuerda que “*En agosto de 1964, el* Che *quiso despedirse de mí; yo creí que se trataba de uno de esos viajes en que representaba a Cuba en asambleas internacionales, pero después me enteré de que se había ido a combatir al Congo. En ese encuentro yo le comenté que de todos los vicios capitalistas había dos que no lograba quitarme, uno era viajar y el otro era el trago. Él me respondió: ‘Mirá, petiso, vos sabés que el trago nunca me interesó y viajar, si no es con una metralleta, tampoco me atrae’”*.[636] Efectivamente, Guevara nunca dejó de ser un turista, pero con los años, se convirtió en un turista criminalizado. A su amigo también le dejó una carta de despedida, en donde nuevamente aparece su obsesión suicida y su amor por la pólvora: “*No sé qué dejarte como recuerdo… mi casa rodante tendrá de nuevo dos patas y mis sueños no tendrán frontera, hasta que las balan digan, al menos… Te esperaré, gitano sedentario, hasta que el olor de la pólvora disminuya”*.[637]

Fiel al estilo Guevara, la empresa en el Congo carecía de todo realismo político. Castro, por su parte, hacía rato que no tomaba en serio al *Che* y sus excéntricos divagues. No sin razón Fidel ironizó al respecto: “*Se fue para el África. El* Che *piensa que el África es una tierra de nadie donde ni Europa ni la Unión Soviética ni Estados Unidos tienen hegemonía*”.[638]

Entre el ajedrez y la magia negra

Lo cierto es que promediando 1965, partió de Cuba un irreconocible Ernesto Guevara, con pelo corto, bien peinado, vistiendo ropaje solemne, afeitado y para que el disfraz fuera perfecto: se había bañado. El transformado *Che* Guevara llevaba pasaporte falso y no viajaba solo. Fue escoltado por dos lugartenientes, también vestidos con impronta formal: Víctor Dreke y José María Tamayo.

El avión partió hacia Moscú, para tras varias escalas desorientadoras, arribar por fin a destino, en donde Guevara, utilizando como nombre de guerra el apodo afro *Tatu*, comandaría a más de cien guerrilleros cubanos que irían llegando paulatinamente. Anota Kalfon que en Dar Es Salam “*la presencia del* Che *debe permanecer secreta. Ni siquiera el presidente Nyerere, favorable a la cooperación*

cubana, debe enterarse todavía del asunto.

Al mismo tiempo, a Brazzaville al otro lado del ex Congo belga, llegan más soldados y oficiales cubanos que se dirigían a Dar Es Salam, punto de reunión. En pequeñas unidades, durante los siguientes meses desembarcarán más de un centenar de hombres”.[639]

A poco de llegar, cuenta O'Donnell que *"El* Che *pudo constatar entonces lo pernicioso de ese lugar para la indispensable moral revolucionaria, pues los supuestos combatientes cruzaban el lago y se sumergían en burdeles, cantinas y casinos haciendo estragos, drogados o alcoholizados, en los bares y espacios públicos del puerto*”.[640] El embajador cubano en Dar Es Salam, Rivalta le ratifica a Guevara sus preocupaciones: "*Esta gente se dedicaba a beber, a andar con mujeres. Siempre fuera del Congo, metidos en Kigoma, y en Dar Es Salam… No eran gente realmente decidida a luchar por la liberación. A mí, el gobierno de Tanzania me enseñó la lista de gastos de esta gente, de todo el movimiento de liberación. La cifra era alta, en bebidas, en burdeles*”.[641]

El 23 de abril, en una modesta embarcación, zarpan desde Kigoma (puerto ubicado en Tanzania, en el litoral este del lago Tanganica) en un viaje muy accidentado. A las seis de la mañana, tras haber llovido toda la noche, desembarcan en la orilla congoleña del lado de Kibamba. Salvo Guevara y alguna excepción, todos los guerrilleros cubanos escogidos eran de color a efectos de no despertar sospechas en el continente negro. Guevara no iba en calidad de comandante (excepto del grupo cubano), sino en apoyo de insurgentes locales, al mando del líder congoleño rebelde Laurent Désire Kabila, quien rara vez estaba en los campamentos y dirigía a sus hombres desde lejos. Este aceptaba el apoyo de Guevara y los suyos, pero no permitía que el *Che* peleara personalmente para impedir que fuera divisado por el enemigo y levantara alarmas. El *Che*, que era un peleador impaciente, se irritaba notablemente con la conducta pasiva que se le había designado.

A la mañana siguiente de su llegada "*el* Che *decide revelar su identidad al responsable congoleño que los ha acompañado y que le inspira confianza. Chamaleso se queda pasmado. 'La reacción fue de aniquilamiento —escribe Guevara—. Repetía las frases: 'Escándalo internacional' y 'que nadie se entere, que nadie se entere'. El congoleño se apresura a regresar a Tanzania para comunicar la inaudita noticia a su jefe Kabila… A la espera de que la revelación produzca efecto,* Tatu *organiza su campamento junto al poblado de Kibamba, donde han desembarcado, a orillas del lago… Los reclutas de Kibamba parecen estimar poco a sus dirigentes… preocupa ver que los soldados de Kibamba, provistos de un salvoconducto cualquiera, se transforman en turistas para cruzar el Tanganica y visitar en Kigoma, del lado tanzano, a las prostitutas que allí abundan*”.[642]

Entre enfermedades venéreas y excesos por parte de los guerrilleros locales, Guevara retoma fugazmente su rol de médico amateur ayudando a curar otra plaga: "*la intoxicación alcohólica provocada por un brebaje peligroso, el* pombe, *que se*

fabrica a partir de harinas fermentadas de maíz y yuca, destiladas de modo rudimentario (y las consiguientes peleas y heridas de bala durante las borracheras) … A orillas del lago otro mal se apodera de los hombres del Che*: la fiebre —paludismo u otro tipo de fiebre tropical— que produce un sentimiento de cansancio general y hace nacer, dice el* Che*, una pizca de pesimismo*”.[643]

Las tropas revolucionarias estaban compuestas por tres contingentes: cubanos, ruandeses y congoleños. Si bien el *Che* hacía varios días que había llegado a destino, no lograba aclimatarse y no podía salir de su asombro por los usos y costumbres autóctonos. Pero el *shock* mayúsculo se dio al producirse un diálogo despampanante entre Guevara y el jefe de la expedición congoleña: “*El* Che *fue informado de que la defensa antiaérea estaba asegurada, lo que lo sorprendió porque no había visto cañones apuntando al cielo. El teniente coronel Lambert le explicó que el Ejército de Liberación no tenía problema con la aviación enemiga ya que poseía como defensa el* ‘dawa’.

—¿Qué es eso? —preguntó, extrañado, el comandante.

—Un medicamento natural preparado con el jugo de ciertas hierbas que, untado sobre la piel de los combatientes, los hace inmunes a las balas enemigas —le explicó Lambert, y a continuación aclaró—: Pero a todas las balas, no sólo a las de los aviones.

En un principio el Che *creyó que se trataba de un chiste y había arrancado una sonrisa para agradar al jefe congoleño, pero poco tardó en darse cuenta de que la cosa iba en serio*”.[644] El *Che* anotará en sus cuadernos “*El* dawa *hizo bastante daño a la preparación militar. El principio es el siguiente: un líquido, donde están disueltos jugos de hierbas y otras sustancias mágicas, se echa sobre el combatiente al que se le hacen algunos signos cabalísticos y, casi siempre, una mancha con carbón en la frente; de esa manera, el combatiente ya se encuentra protegido contra toda clase de armas del enemigo, aunque esto también depende del poder del brujo que lo prepara. El soldado, para que el efecto* dawa *no se pierda debe cumplir con tres condiciones ineludibles: no tocar objeto alguno que no le pertenezca, no estar en contacto con una mujer y tampoco sentir miedo. Cuando un hombre muere bajo el fuego enemigo es porque tuvo miedo o robó o se acostó con una mujer”*.[645] El cúmulo de supersticiones, dialectos y costumbres extrañas, provocaron que Guevara no pudiera congeniar jamás con los africanos. Una de las prácticas autóctonas que más impresionaban a Guevara y al contingente cubano fue “*el festín que se mandan (los africanos) con los adversarios que matan.*

Estos caníbales le comían el hígado o el corazón a sus prisioneros”.[646]

Los africanos contaban con un sistema de propiedad de la tierra más parecido al colectivismo primitivo que a un sistema de tipo feudal. Eso los hará totalmente indiferentes a las prédicas a favor de la reforma agraria con la que Guevara pretendía entusiasmarlos. El mismo error cometerá en su posterior aventura en Bolivia.

Freddy Yunga, un congoleño que durante la experiencia guerrillera obraba de

traductor entre los cubanos y los africanos confesará: "*No me cayó bien el* Che*; yo tenía la orden de estar permanentemente junto con él. No entendía qué estaba haciendo allí, tampoco me gustaba su mirada irónica. ¿Por qué tenía que soportar yo a ese blanco? No me gustaba para nada".*[647] En el mismo sentido, Alexis Salemani, otro integrante de las fuerzas guerrilleras congoleñas, confiesa que la cuestión no era clara para ellos: "*Yo no podía entender que un blanco viniera a ayudarnos a nosotros los negros porque nuestra lucha era contra los blancos. Eso lo hacía irremediablemente desconfiable. Para nosotros, luchar por nuestra libertad era luchar contra los blancos y el* Che *era un blanco".*[648] Las advertencias de Nasser a Guevara, ironizando acerca de que se convirtiera en un "Tarzán" frustrado no fueron vanas, aunque inocuas ante un Guevara que, henchido de soberbia hacía oídos sordos de las sugerencias de los que sabían más que él.

Las relaciones entre los congoleses y los cubanos se deterioraban día a día. Los primeros se negaban a llevar mochilas de peso alegando "*yo no soy un camión*" o "*¿me ves cara de Cubano?*" y como punto álgido, se sumó una extraña pérdida, al morir ahogado el guerrillero Mitudidi en circunstancias extrañas: "*cruzando en bote hacia Ruanda, adonde pensaba trasladar el Estado Mayor, cayó al agua y sus dos lugartenientes, que se arrojaron para salvarlo, también murieron a pesar de que era un día de aguas mansas. La explicación que se le transmitió al* Che *fue insólita, por no decir sospechosa: 'Cuando Mitudidi cayó paramos el motor para subirlo, pero una fuerza mágica nos impedía acercarnos a salvarlo'".*[649]

Guevara estaba desorientado del derecho y del revés: Kabila no aparecía, los guerrilleros locales eran indisciplinados, lo miraban con desconfianza, poseían supersticiones, practicaban ritos extraños y además, el *Che* tenía grandes dificultades para comunicarse dado su desconocimiento de los lenguajes autóctonos. Para mal de males, ante un clima tan hostil y antihigiénico, Guevara proseguía con su habitual praxis de no bañarse: a poco andar se desplomó víctima de un feroz ataque de paludismo.

En medio de tantas rarezas, el *Che* seguía sin permiso para intervenir en combate y distraía su tiempo jugando al ajedrez. Kabila seguía sin aparecer y ni siquiera le contestaba sus cartas o lo hacía de manera dilatoria e imprecisa. Relata Guevara "*Todos los días teníamos el mismo canto matinal… Kabila no llegó hoy pero mañana sin falta, o pasado mañana… Ha anunciado su ingreso en reiteradas oportunidades y nunca lo ha hecho; la desorganización es total*".[650] Preso de la impaciencia y el desconcierto, el *Che* se había vuelto más intransigente que nunca. En una de las tantas partidas de ajedrez que usaba para matar el extenso tiempo libre, fue vencido por el camarada Dogna y cuando éste se negó a concederle la revancha, Guevara amenazó con matarlo.[651] ¿Había viajado tantos kilómetros tan sólo para jugar domésticas partidas de ajedrez? El biógrafo cubano Enrique Ros, agrega que durante la estada de Guevara en el Congo "*nadie lo atiende, la gente del Congo no le presta atención, Kabila lo tiene a él como un becario, un cero a la izquierda".*[652]

El estado anímico del *Che* se advierte en sus anotaciones: *"La característica del Ejército Popular de Liberación era la de un ejército parásito, no trabajaba, no se entrenaba, no luchaba, exigía de la población abastecimiento y trabajo, a veces con dureza extrema… De no cambiar el orden de cosas existente, la revolución congoleña estaba irremisiblemente condenada al fracaso"*.[653]

El *Che* y Kabila convienen (por vía epistolar, porque este último seguía sin apersonarse) efectuar un ataque a la planta hidroeléctrica Front de Force protegida por centenares de soldados y situada a unos 40 Km. del campamento cubano. El ataque se programó para fin de junio. Ya había sobrados indicios de que la operación iba a constituirse en un fracaso. Días antes, el sargento Torres, alias *Nane*, llevó consigo algunos expedicionarios autóctonos para espiar la central hidroeléctrica. A dos días de marcha recuerda Nane "*Los congoleños estaban muertos de miedo cuando descubrieron a los centinelas. Huyeron corriendo, repitiendo "Askari Tshombé" (los soldados de Tshombé)"*.[654]

Finalmente la operación se llevó adelante con 40 guerrilleros cubanos y 160 ruandeses. Relata Kalfon que "*A Guevara le cuesta disimular el despecho que le produce que no lo autoricen a participar en la operación… Mientras cubanos y ruandeses además de algunos congoleños se dirigen hacia el cuartel fortificado, un cuarto grupo de treinta y nueve cubanos, tan negros como los anteriores, llega a la base de Kimbaya… El ataque a Front de Force es la más importante de las escasas operaciones militares a que los cubanos serán invitados a participar*".[655]

Como saldo, las tropas rebeldes padecieron veintidós muertos (cuatro de ellos cubanos) y unos sesenta heridos. El *Che* resume el episodio como una "*desbanda completa*" y anota en su diario que "*De los ciento sesenta congoleños, sesenta habían desertado antes de comenzar el combate y muchos no llegaron a disparar tiro alguno a la hora convenida. Abrieron fuego contra el cuartel tirando al aire casi siempre, pues la mayoría de los combatientes cerraban los ojos y oprimían el disparador del arma automática hasta que se acababa el parque. El enemigo respondió con un fuego certero de mortero 60 causando varias bajas y provocando la desbandada instantánea. En el primer momento fue atribuida la derrota a que el brujo era ineficiente y había dado un dawa malo… el brujo se las vio negras y fue sustiuido; el mayor trabajo del comandante Calixto, jefe de esa agrupación, fue buscar un nuevo 'mubanda'"*.[656] Añade Castañeda que "*la derrota de Front de Force mermó la moral de los expedicionarios cubanos, quienes comprueban con amargura y resentimiento que los congoleses se niegan a pelear: tiraban los fusiles y huían, o sólo disparaban al aire. Varios miembros de la tropa plantearon formalmente su deseo de volver a Cuba… El* Che *fue perdiendo paulatinamente los estribos, tornándose cada vez más recurrentes sus descargas contra los congoleses sobre todo contra los cubanos que 'se rajan', y exigiéndose a sí mismo y a los demás dosis crecientes de sacrificio y esfuerzo. Con frecuencia creciente recurría al castigo más severo de todos: dejar a los culpables sin alimentos por uno, dos o tres días,*

argumentando que se trataba de la sanción más eficaz en una guerrilla”.[657] Además de la *paliza* militar, a partir de ese combate se dio a conocer la presencia cubana en África.

No obstante, Guevara siempre se las rebuscaba para escapar de la realidad y proseguía con su fantasía del Hombre Nuevo y la falta de tales especímenes (que sólo existían en su imaginación) es el argumento que el *Che* utilizará en sus anotaciones como excusa para justificar a Fidel su eventual fracaso: “*Puedo asegurarte que si no fuera por mí este bello sueño se desintegraría en medio de la catástrofe general… hay que tener realmente el espíritu bien templado para aguantar las cosas que suceden aquí; no se trata de hombres buenos, aquí hacen falta superhombres*”.[658] Esta extraña apelación casi obsesiva al hombre de acero, según Díaz Araujo obedecía a que “*Guevara era aristócrata, antes que aristocratizante. Y, por más marxista que hubiera sido, nunca se apeó de su rango social. Nobleza obliga. Él, descendiente de virreyes, se sentía más obligado a emprender la aventura (ahora denominada internacionalismo proletario) que cualquier patán del común. Ahí está la clave de las exigencias y rigorismos con su propia persona (hombre nuevo), cuya interpretación desvela a los especialistas. Él trasvasó dos de sus categorías vitales: el aristócrata lo transformó en el hombre nuevo, y el aventurero en el internacionalista*”.[659]

La cuestión es que el hombre nuevo nunca apareció, pero el que sí se apersonó fue el escurridizo Kabila, quien aterrizó el 7 de julio “*acompañado por su jefe de estado mayor Massengho y por su ministro de Relaciones Exteriores —no se ahorran títulos— rodeado de algunas cajas de whisky y una escolta de mulatas guineanas, el inaprensible y huidizo Kabila viene a observar cómo marcha la revolución congoleña”*.[660] Al llegar el añorado jefe, Guevara no deja de anotar su asombro ante el manejo político de Kabila y la sumisa actitud de los africanos: “*Hizo hablar a los campesinos, dando respuestas rápidas y que satisfacían a la gente. Todo acabó con una pequeña pachanga bailada por los mismos participantes al son de una música cuyo estribillo cantado era ‘Kabila va, Kabila eh’”*.[661]

Para levantar la alicaída moral de las tropas, Guevara propone lanzarse a operaciones de menor tenor en lugar de efectuar ataques rimbombantes: “*Los informes indicaban que por la ruta hacia Albertville pasaba sin custodia un camión cada dos días y se fijó ese objetivo sencillo como parte del entrenamiento. Cincuenta hombres atacaron al camión. Con un bazucazo se abrió el fuego paralizando el vehículo y luego durante varios minutos dispararon acribillando a balazos a los dos conductores, de los que sólo uno portaba armas. Se trataba de un transporte de alimentos y bebidas. Al iniciarse el fuego contra el indefenso camión, los guerrilleros ruandeses disparaban retrocediendo y por ese descontrol una bala perdida hirió a un cubano en la mano, arrancándole un dedo”*.[662] Anotaría Guevara que “*el capitán Zacarías, cuando se enteró de la herida provocada por la ráfaga de un FM, la examinó y dictaminó que se perderían dos dedos, resolviendo aplicarle al culpable la ley del Talión; allí mismo sacó un cuchillo y le hubiera cortado la extremidad al*

pobre diablo si no fuera por la intervención de Mbili, quien con mucho tacto logró que se lo perdonara”.[663]

Es verdad que el *Che* estaba en un ambiente extraño, tribal, supersticioso, con usos y costumbres totalmente desconocidos. ¿Acaso no se ocupó Guevara de averiguar estos “detalles” antes de lanzarse a su aventura?, ¿tan ligeramente decidía ir a hacer la guerra a cualquier lugar del planeta sin tomar el más mínimo recaudo ni conocimiento del estado de situación? Esto ratifica nuevamente su condición de impaciente trotamundos y de pésimo estratega militar.

En medio de las pujas entre cubanos, ruandeses y congoleños, llega un grupo de estudiantes congoleños entrenados en China y Bulgaria, quienes comienzan su “bautismo de fuego” reclamando quince días de vacaciones.[664] Todo era un desmán, a lo que debe sumarse el paludismo desgastante y la gastroenteritis de la que ni Guevara ni sus hombres se libraron. Las diarreas duraron más de un mes, provocando pérdida de peso y fuerzas. Resumirá Guevara en su diario: “*más de treinta defecaciones en veinticuatro horas*”.[665]

Como si no sobrasen malas noticias, desde Cuba Fidel Castro le asesta a Guevara un golpe fulminante. El día tres de octubre de 1965, Fidel dio a conocer públicamente el texto completo de la citada misiva de despedida que el *Che* oportunamente le entregara a su jefe pero para que fuera leída en caso de su muerte (en la cual el *Che* renunciaba a todo, incluso a la ciudadanía cubana). Muchos alegan que esta lectura apurada fue una jugada de Fidel para deslindar a Cuba de toda responsabilidad en cuanto a las aventuras del *Che* en el Congo y de paso sacárselo definitivamente de encima.

Guevara al enterarse, no pudo ocultar su pesar contra Fidel y anotó “*Esta carta debía ser leída después de mi muerte. No es divertido que te entierren vivo*”[666] y agregaba ofuscado “*Intencionalmente o no, me desapareció del ámbito internacional*”.[667] El guerrillero cubano Daniel Alarcón Daniel (*Benigno*) recuerda “*yo estaba con Guevara en el Congo cuando Fidel hizo pública una carta en la que el* Che *renunciaba a cualquier puesto y a la nacionalidad cubana. El* Che *comenzó a dar patadas a la radio mientras gritaba: ‘mirad a dónde lleva el culto a la personalidad*”.[668]

Aparejadamente, Castro anunciaba la composición del Partido Comunista sin que el *Che* tuviera parte, ni influencia, ni opinión en su composición, no pudiendo colocar en sus cargos a gente de su entorno.

En tanto, en el Congo, se produjeron algunas escaramuzas que siguieron provocando sucesivas bajas en las tropas rebeldes y acabaron por agotar la paciencia de los expedicionarios. Ya nadie quería pelear y hasta los cubanos le reclamaron a Guevara retirarse. Las posibilidades de éxito eran nulas. Llovía todos los días, la aviación los acechaba, la moral de la tropa estaba por el subsuelo y en las sucesivas desbandadas habían perdido armamento y estaban cercados. Sin embargo, Guevara lanzó uno de sus últimos delirios, consistentes en recorrer el Congo de cabo a rabo,

de este a oeste, para intentar llegar a la zona donde el dirigente Pierre Mulele (antiguo ministro del ex mandatario del Congo Patrice Lumumba —asesinado en 1961—) mantenía a un grupo de insurgentes y a algunos refuerzos en la región del Kasai, en torno a la ciudad de Leopoldville (capital del Congo). La empresa comprendía atravesar más de mil quinientos kilómetros a pie, por territorio desconocido y en el corazón de la selva ecuatorial. Nadie estaba dispuesto acompañar al *Che* ante tamaño desvarío.[669]

Salvo los cansados cubanos, nadie obedecía al *Che*, tal como lo confiesa Mafú, teniente del ejército cubano: "*Ya los ruandeses habían abandonado la lucha, nos quedaban sólo los congoleños y el* Che *me dice: 'Si no podemos cruzar el lago Tanganica, tú con tu grupo (que estaba compuesto por trece compañeros cubanos más diez o doce congoleños) te vas a alzar en las montañas y tratas de subsistir; igual vamos a hacer nosotros. Te alzas, organizas una guerrilla, empiezas a golpear al enemigo como tú sabes posteriormente, si eso da éxito, vamos a hacer la revolución en el Congo'. Esto fue como a las cinco de la tarde y ya a las siete de la noche me mandó a buscar y me dijo: 'No hay tal guerrilla; el Movimiento de Liberación decidió que los cubanos abandonen la lucha y se dirijan a Tanzania porque esto no da más'*".[670] Guevara, superado otra vez por la realidad decide emprender la retirada.

Para tal fin debía cruzar el lago Tanganica, que los conducirá hasta Tanzania. En el barco, llevó a los cubanos y dejó "en desplante" a los soldados rebeldes congoleños que, aunque de modo deficiente, habían decidido pelear a su lado. Para distraerlos los envió a "patrullar zonas" mientras él preparaba la fuga con su gente. Confesará Guevara: "*Nuestra retirada era una simple huída y, peor, éramos cómplices del engaño con que se dejaba a la gente en tierra*".[671]

Castañeda relata sobre el episodio que "*la fuga por el lago a fines de noviembre encierra varios enigmas no resueltos… En varias ocasiones, al deambular por las pistas que comunicaban a un pueblo con otro, el* Che *sufre ataques de la aviación mercenaria y anticastrista, sin jamás correr peligro… los cubanos pudieron huir indemnes cuando estaban cercados… según Gérard-Libois, el jefe de base de la CIA en Albertville le confesó a dos oficiales belgas que había recibido instrucciones de no provocar ningún incidente con los cubanos antes del 1.º de diciembre… Gérard Libois relaciona este enigma con un hecho que se producía en los mismos días, del otro lado del mundo: el llamado acuerdo migratorio de Camarioca entre Cuba y Estados Unidos, negociado a través del embajador suizo en La Habana, y que previó la salida durante varios meses de decenas de miles de cubanos deseosos de abandonar la isla. A lo largo del primer año de vigencia, más de 45 mil cubanos se acogieron a sus disposiciones emigrando a Florida… ¿Cómo y por qué salió el* Che *del Congo? No sería la última de las ironías de su historia que en efecto deba su sobrevivencia en el África a una extraña y afortunada coincidencia; los escasos dos años que le restaban de vida quizás deban abonarse a una tácita convergencia de*

intereses entre Fidel Castro, las autoridades migratorias y diplomáticas de los Estados Unidos, y la CIA y los mercenarios sudafricanos en las cercanías del lago Tanganika”.[672] O’Donnell agrega que efectivamente “*Eran muchos los aspectos negociables en las relaciones entre Cuba y los EEUU, y uno de ellos pudo haber sido la supervivencia del* Che *a cambio de alguna pretensión de Washington, como pudo haber sucedido en la sorprendente huida de Guevara y sus cubanos en el Congo, cuando los aviones y las cañoneras enemigas no dispararon probablemente para no perturbar el acuerdo por el que Castro permitiría la salida de la isla a muchos de los que desearan hacerlo*”.[673]

Todo indica que Guevara, en el fracaso del Congo (aventura obrante entre julio de 1965 y marzo de 1966) sobrevivió por voluntad de sus enemigos y no por mérito propio. Toda su estrategia no dejó desastre por practicar. Ni siquiera en la retirada, en la que abandonó deliberadamente camaradas de armas y salvó su vida por designio de un acuerdo ajeno a su incumbencia. El *Che* se hallaba sumido en una profunda depresión confesada en su diario: “*Personalmente, tenía la moral terriblemente deprimida; me sentía culpable de aquel desastre por imprevisión y debilidad*”.[674]

El argentino se dirige a Dar Es Salam y se encierra en la embajada de Cuba, en donde el embajador Rivalta dispone uno de los ambientes de la misma para que se recluya y recupere. Se instaló allí unos tres meses anotando reflexiones que ponían de manifiesto su crisis personal: “*Quise aplicar coerciones morales y fracasé. Traté de que mi tropa tuviera el mismo punto de vista que yo sobre la situación, y fracasé… No me animé a exigir el sacrificio máximo en el momento decisivo. Fue una traba interior, psíquica*” y agregó “*Habíamos ido a cubanizar a los congoleños y, en cambio son los congoleños los que nos han congolizado*”.[675]

En verdad, la angustia de Guevara no se reducía sólo a la frustración en el Congo, sino que era el prolegómeno de un cúmulo de fracasos que comenzaron en el momento mismo en el que se produjo la revolución de 1959 en Cuba. Ya antes de su aventura congoleña, Nasser había advertido en Guevara “*una profunda tristeza personal*” tal como más arriba se expuso. Y motivos no faltaban para su congoja. Fracasó en su primer matrimonio. Su segundo matrimonio no había sido mucho mejor. Tanto como presidente del Banco Nacional de Cuba como capitaneando el Ministerio de Industrias llevó adelante gestiones desastrosas. También fue un fiasco su proyecto de derrocar al presidente Illia en Argentina. Se equivocó al recostar a Cuba sobre la URSS para finalmente acabar peleándose con los soviéticos. Tardíamente pretendió seducir a los chinos en su aventura africana y éstos le negaron apoyo militar. Castro en Cuba acababa de leer anticipadamente su carta de despedida. La única mujer importante en su vida, Celia, su madre, acababa de morir y él no le brindó siquiera contención afectiva y como colorario, se sumaba su infortunio en África.

En el diario del viaje al Congo, el *Che* comienza diciendo: “*Ésta es la historia de un fracaso*”. Con esa misma frase bien podría comenzarse cualquier biografía sobre

su vida.

Capítulo XII

Suicidio en Bolivia

Regreso sin gloria

Harto de tener por paradero un estado tribal, Guevara logró conseguir traslado y alojamiento en una suntuosa casa en Praga, capital de Checoslovaquia, país en el cual si bien imperaba el sistema comunista, no dejaba de estar habitado por blancos poseedores de costumbres europeas y mejor confort. Cuatro meses más pasará el *Che* allí haciendo catarsis y tratando de recomponerse de su enorme agujero interior. Pero siempre se puede estar peor: Guevara comenzó a pergeñar un remozado intento suicida consistente en instalar un foco guerrillero en Bolivia.

En el marco de sus delirios y declarándose virtualmente expulsado de Cuba, el *Che* tenía in mente un esquema insólito: pretendía desde Praga preparar a una guerrilla que se entrenaría en Cuba, para posteriormente encontrarse con ella en Bolivia. A distancia (y vía telefónica suponemos), pensaba no sólo preparar a las tropas en Cuba sino planificar la táctica y estrategia que luego se llevaría en el país del Altiplano.

Si bien Castro ya había destruido políticamente a su "amigo", al enterarse de que este aventurero incurable pretendía dar curso a tamaña empresa, intentó al menos convencerlo de que regresara a Cuba para desde allí preparar las milicias que irían a Bolivia. Fidel intentaría darle a su "camarada" un salvavidas más (salvavidas de plomo, dirán luego algunos) y envió emisarios para persuadir al *Che* de que preparar una expedición guerrillera a distancia era un dislate y se le ofrecía regresar a Cuba para organizarse desde allí. Además, Fidel se garantizaba de esta manera conocer y controlar un poco más de cerca los alcances de este alocado experimento. Entre comisionados que iban y venían, mensajes, contramensajes y vacilaciones, Guevara al fin accede y retorna a Cuba.

Para el silencioso regreso, el *Che* viajó e ingresó en la isla con el rostro y fisonomías totalmente transformadas. Su mutación y camuflaje estaban tan bien logrados, que hasta se dio el lujo de portar una profusa calvicie artificial, escoltada por un pelo entrecano y llamativos anteojos, que le brindaban una apariencia física que lo hacía pasar por un hombre 20 años mayor que su edad real. Esto le permitió al infatigable Guevara pasar inadvertido en los aeropuertos recorridos para su retorno. Una vez de regreso en la tierra de José Martí, comenzó a preparar su aventura (o desventura) final.

El apoyo que no fue

¿Por qué Castro, definitivamente enrolado con los soviéticos, aprobaría una misión guerrillera en Bolivia? Analiza Kalfon al respecto: "*Sea cual fuere el final de la operación boliviana, supondría pocos riesgos para Castro. Si tiene éxito, ¡estupendo!, le correspondía la mayor parte de la gloria y algunas Cubas más en el continente americano… Si es un fracaso, le bastará lamentarlo con vehemencia recalcando que su responsabilidad nunca estuvo realmente comprometida en esa aventura personal del camarada Guevara que, como se sabe, rompió todo vinculo oficial con Cuba*".[676]

Con el mencionado camuflaje y en el más estricto secreto de estado, el *Che* destinó tres meses (entre julio y octubre de 1966) a llevar una hermética vida de riguroso entrenamiento junto a una quincena de guerrilleros meticulosamente seleccionados. El régimen de entrenamiento impuesto por el *Che* será demoledor para la tropa: "*Despertar a las 5 de la madrugada; de 6 a 11, ejercicios de tiro, con la amenaza de ser eliminado si el resultado está por debajo del 90%; de mediodía a las 6 de la tarde, caminata por las colinas con una mochila de más de veinte kilos a la espalda*".[677]

¿Con 15 guerreros —por habilidosos que fueran— se pensaba hacer un golpe de estado en Bolivia y derrocar al carismático presidente constitucional René Barrientos que acababa de ser elegido por voto popular en julio de 1966? Visto desde esta perspectiva, el emprendimiento era absurdo del derecho y del revés. Pero el *Che* suponía que en Bolivia iba a contar con apoyo local y aquí comienza uno de los melodramas y enredos más turbios de esta infeliz historia: Castro le dice al *Che* que en Bolivia se contaba con el apoyo del Partido Comunista Boliviano (PCB), a la sazón capitaneado por el dirigente Mario Monje. Pero como se sabe, los partidos comunistas de América Latina dependían de la URSS y tenían por política no apoyar los movimientos guerrilleros marxistas en la región (mucho menos si los encabezaba Guevara). Sin embargo, Castro le dio a entender a Monje que Guevara no pretendía quedarse en Bolivia, sino ir a pelear a la Argentina y que Bolivia sería tan sólo una zona de tránsito para arribar a su país de origen. Lo que se le pidió a Monje, entonces, fue apoyo o facilidades para llevar adelante el traspaso de Guevara de un país al otro. En estos términos, Monje aceptó facilitar ese tránsito, con lo cual no estaba violando de manera abierta las directivas soviéticas y al mismo tiempo conservaba buenas relaciones con Castro. Vale decir, Monje no fue informado de que el verdadero objetivo de Guevara y los suyos era instalarse en Bolivia y afianzar su guerrilla allí mismo. Aquí se le tendió una trampa a Monje. Pero la trampa fue extendida por Castro al propio Guevara, puesto que el *Che* (quien no sabía que a Monje se le habían dicho las cosas a medias) "tenía entendido" que contaba con la retaguardia provista por el PCB a la vez que se le sumarían combatientes de ese partido. El gran titiritero de este esquema, naturalmente fue Fidel Castro.

Guevara sabía que contaba con la ayuda de un puñado de marxistas bolivianos que no simpatizaban con el PCB y se sumarían a la insurgencia. Entre estos últimos, los más destacados fueron los hermanos Guido *Inti* y Roberto *Coco* Peredo, anexándose también algunos sectores "pro chinos" bolivianos. Aun con esta insuficiente estructura, Guevara creía que podía dar un golpe de estado al presidente Barrientos, puesto que fantaseaba con sumar el apoyo de todo el campesinado boliviano. Como sabemos, el *Che* creía en el foquismo a rajatabla y por entonces, esta tesis era apoyada por los influyentes escritos del joven intelectual francés Régis Debray, quien gozaba de prestigio en vastos ambientes comunizantes de la época. Por entonces, Debray había publicado un cuadernillo titulado "*¿Revolución en la Revolución?*", el cual sostenía que bastaba abrir un foco guerrillero para que la multitud, por generación espontánea, se sumara y lo acompañara. Por ende, la revolución comunista sería inexorable. Una teoría delirante, sin dudas, pero en la cual mucha gente creía en aquellos tiempos, merced al mito exportado por Cuba respecto de su propia revolución de 1959. Incluso, el joven teórico participó fugazmente de la guerrilla boliviana junto al *Che* partir de marzo de 1967 y pudo comprobar en persona lo absurdo e impracticable de su teoría.

El lugar escogido para instalarse en la selva boliviana sería una extensa granja de 220 hectáreas en la zona de Ñancahuazú, al sur el país, casi limitando con el norte argentino. *Coco* Peredo fue el encargado de comprar el predio y preparar el aterrizaje de los contingentes entrenados en Cuba.

Ñancahuazú, era una zona despoblada y con características geográficas pésimas para alcanzar los fines propuestos. Anota O'Donnell que allí "*casi no hay población. La densidad de población es aún hoy, menor a uno por kilómetro cuadrado… los campesinos de la zona del Masicuri estaban separados por distancias de cinco a seis kilómetros*".[678] El total desacierto en cuanto a la elección del lugar también es señalado por Castañeda quien define a Ñancahuazú como "*el peor de los sitios posibles para asentar un foco guerrillero. Faltaban comunicaciones, población y campesinos… Tampoco abundaban la vegetación, la fauna, o el agua, recursos necesarios para la supervivencia de una guerrilla*".[679] Pero Guevara, siempre marchando paralelo a la realidad, de manera exultante se entusiasmó con la zona debido a la cercanía existente con la frontera de su país natal, que era el lugar al cual él fantaseaba trasladar la guerrilla luego de triunfar en Bolivia.

Los invasores comenzaron a llegar en grupos de dos o tres personas, con pasaporte y documentos falsos y haciendo escala en diferentes países a efectos de no despertar sospechas. De ahora en adelante, Ernesto Guevara tendría por nombre de guerra *Ramón*.

Tras avizorar algunos movimientos extraños (como la llegada de colaboradores del *Che*) y al tomar nota de que seguidamente arribó a Bolivia Régis Debray con tres amigos, a Mario Monje se le prendió la luz de alarma y comenzó a olfatear el engaño al que estaba siendo sometido: "*¿Qué está haciendo Régis Debray en Bolivia?*

Ustedes lo conocen pero nosotros no tenemos ningún contacto con él. Él ha venido a que ustedes comiencen la lucha guerrillera… ustedes están queriendo desarrollar la lucha guerrillera aquí, y el compromiso no lo están cumpliendo”.[680]

Tal como era previsible, cuando ya estaban todos instalados, el primer obstáculo con el que el *Che* se encontró fue con el desplante de Monje y el PCB. En principio Monje intentó mantener una postura acrobática obedeciendo por un lado los lineamientos moscovitas y al mismo tiempo manifestando su solidaridad con quienes utilizaban las armas para alentar la revolución. Pero tamaño contorsionismo político no podía sostenerse mucho tiempo. El encuentro entre Monje y Guevara se produjo el 31 de diciembre de 1966 y se desarrolló en términos nada amistosos. Allí Monje puso sobre la mesa tres exigencias concretas: 1) Él en persona estaría dispuesto a dimitir a su cargo de secretario de Partido Comunista Boliviano para unirse a la guerrilla. 2) Que la guerrilla debía estar bajo el mando de Monje puesto que se desarrollaría en territorio boliviano y era inaceptable que la dirigiera un extranjero. 3) Que en este marco, se ofrecería para convencer a los demás partidos comunistas para que se unieran y apoyaran el foco insurreccional. Guevara contesta que acepta los puntos 1 y 3, pero el punto 2 no es negociable y él será el conductor de la guerrilla, a lo cual arremete “‘*Bueno, Monje, ha llegado la hora que tanto esperábamos y a ti te toca jugar un gran papel en esta historia: serás el segundo jefe de la guerrilla y el jefe político; siempre aparecerás ante tu pueblo como el jefe. Firmarás todos los comunicados en nombre de nosotros, pero siempre cumpliendo instrucciones mías’. Monje: ‘Mira,* Che*, yo no permito que ningún extranjero mande la lucha armada en mi patria, si fuera en otro país nomás iría contigo para aunque sea cargarte la mochila’. El* Che*: ‘Monje, tú sabes que yo considero a Fidel mi maestro, y si yo me encontrara en la Argentina y Fidel llegara, inmediatamente me subordinaría a él porque sé que sabe más que yo. En esas condiciones tú te encuentras hoy aquí. Tú sabes que la revolución cubana me ha dado a mí unos conocimientos que tú no tienes. Cuando esta noticia salga al extranjero y digan que aquí están el* Che *Guevara y Mario Monje, nadie va a creer que Mario Monje está conduciendo al* Che *Guevara’*”.[681] Monje concluye con una sentencia demoledora muy similar a la que Nasser le hizo a Guevara antes de su partida hacia el Congo: “*Cuando el pueblo sepa que esta guerrilla está dirigida por un extranjero, le volverá la espalda, le negará su apoyo. Estoy seguro de que fracasará porque no la dirigirá un boliviano sino un extranjero. Ustedes morirán muy heroicamente, pero no tienen perspectiva de triunfo*”.[682] Guevara sostendrá luego que Monje exigió tamaños requisitos para no arribar a ningún acuerdo concreto. Anotará el *Che* en su diario “*Mi impresión es que… se aferró a ese punto para forzar la ruptura”*. De todos modos, Guevara no se enfadó con Monje pues advirtió “*Sí, en cierto modo le hemos engañado*”.[683]

¿A qué se redujo el apoyo de Monje y su partido hacia el *Che* y sus expedicionarios? Esta respuesta la contesta el guerrillero Pombo (que peleó con Guevara en Bolivia) en entrevista concedida al Inter Press Service efectuada en 1968

en Chile a poco de escapar de Bolivia:

"—¿No tenían ustedes el apoyo del PCB?

—Teníamos su apoyo moral.

—¿Dé qué les servía?

—De nada".[684]

Entre otras cosas, Monje no quería verse enredado con Guevara y su aventura golpista, pues temía que su partido fuese declarado ilegal ante eventuales sospechas de vinculaciones del PCB con la insurgencia en la selva (cosa que finalmente ocurrió como medida precautoria el 14 de abril de 1967).

Para paliar esta falta de apoyo, Guevara ya había intentando conseguir refuerzos de contactos provenientes de la Argentina y el 2 de enero, le había encomendado a la guerrillera argentina Tamara Bunke (agente comunista adiestrada en Alemania oriental cuyo nombre de guerra era *Tania*) viajar a Buenos Aires para convocar a los argentinos Roberto Ciro Bustos (quien ya había luchado junto a Masetti en Salta), y a Eduardo Jozami, a la sazón un joven activista comunista que acababa de romper con el Partido Comunista oficial argentino.[685]

Narra Gambini que el plan de Guevara y los suyos consistía en que "*Una vez que Ñancahuazú estuviese bien pertrechada, los guerrilleros se dirigirían hacia el norte, cruzando el río Grande, y dominando la zona de Samaipata y Vallegrande, para amenazar desde allí a las ciudades de Cochabamba (al oeste) y Santa Cruz (al este). Instalados en ese lugar, al que llegarían escondiendo armas por todo el camino, se iba a establecer la segunda base, junto a las laderas orientales… Inevitablemente, suponían los estrategos, se irán incorporando sectores campesinos y mineros, cautivados por el éxito militar de las guerrillas… El* Che *confiaba en que, a mediados de 1969, se podía ingresar en territorio argentino*".[686]

Pero ocurre que además del drama que significaba el paupérrimo apoyo local, a poco de recorrer la zona recién ahí Guevara advirtió que las condiciones geográficas eran abominables: "*El periplo, inicialmente previsto para durar veinticinco días, se prolonga por más de seis semanas, horriblemente arduas, cansadoras y desgastantes. Recorren cañones, cuencas de arroyos convertidos en ríos, caminos y pequeñas aldeas casi deshabitadas… La vegetación espinosa y tupida, los mosquitos y otros insectos, entre ellos el "boro", una mosca que deposita una larva debajo de la piel, la penuria de fauna para proveer la alimentación de la tropa, las lluvias y los ríos crecidos, conforman un cuadro dramáticamente distinto al de la Sierra Maestra, y al que el* Che *esperaba. Los exploradores se ven obligados a abrirse paso con machete; al tercer día, lo accidentado del terreno priva a varios combatientes de sus botas. El hambre y la sed los agobian; los reclutas agotan su dotación de alimentos antes de tiempo, y el* Che *comienza de nuevo a aplicar la madre de todas las sanciones: suspender la comida. Al consumirse las raciones, deciden devorar el caballo que habían comprado días antes… Y, como era de esperarse, las tensiones crecen y las divisiones y pleitos entre los guerrilleros afloran*".[687]

Además de las mencionadas dificultades, existía una condición objetiva fatal: a diferencia de otras latitudes en donde los cubanos fueron en apoyo de guerrillas ya existentes y afianzadas, en Bolivia, en cambio, no existía ningún movimiento insurreccional. O sea, Guevara y sus cubanos constituían la vanguardia, no una fuerza de apoyo, puesto que la supuesta disposición del PCB de lanzarse a la guerrilla (cosa que además no ocurrió) no equivalía a un foco preexistente. Vale decir, el *Che* y su tropa no llegaron a Bolivia a respaldar una insurrección ya instalada sino a detonar ellos mismos la explosión guerrillera. Pero además, el hecho de que no hubiera ninguna guerrilla local, demostraba que en Bolivia existía una adhesión o por lo menos cierta conformidad de los bolivianos para con sus autoridades.

La última guerrilla

En el mes de marzo, ya todo era fatiga, paludismo, pestes, indiferencia campesina y como si todo esto fuera insuficiente: *"Benjamín, un boliviano agotado físicamente, resbala por una pendiente que franquea el río Grande, cae al agua y se ahoga: ¡no sabía nadar! Rolando, que se ha arrojado enseguida al agua, es arrastrado por la corriente y sólo consigue hacer pie seiscientos metros más abajo.'Tenemos ahora nuestro bautismo de muerte a orillas del río Grande, de un modo absurdo'*[688] escribirá Guevara en su diario.

Los días siguientes fueron peores aún. Llovió sin parar y el estado anímico del *Che* seguía reflejándose cabalmente en sus anotaciones: *"El ánimo de la gente está bajo y el físico se deteriora día a día"* (4 de marzo),[689] *"La gente está cada vez más desanimada, viendo llegar el fin de las provisiones"* (7 de marzo).[690] *"Tenía (tengo) un cansancio como si me hubiera caído una peña encima"* (14 de marzo).[691] *"Decidimos comernos el caballo, pues ya era alarmante la hinchazón. Miguel,* Inti, *Urbano y Alejandro presentaban diversos síntomas; yo una debilidad extrema"* (16 de marzo),[692] *"Otra vez la tragedia antes de probar combate… No pudieron dominar la balsa y esta siguió Ñacahuasu abajo, hasta que les tomó un remolino que la tumbó… El resultado final fue la pérdida de varias mochilas, casi todas las balas, seis fusiles y un hombre: Carlos"* (17 de marzo).[693]

Tres días después, el 20 de marzo, Guevara regresó al campamento. Lo aguardaban desde hacía quince días Debray, el pintor argentino Ciro Bustos, "el *Chino*" (el peruano Juan Pablo Chang), *Tania* (la espía capacitada en Alemania oriental), y Moisés Guevara, un minero comunista embaucador, que había prometido un contingente de 20 hombres y apenas reclutó ocho campesinos acobardados, de los cuales cuatro no tardaron en desertar. Guevara, al advertir el nivel de improvisación del cuarteto supérstite, no tardó en llamar al grupo de Moisés como "*la resaca*".

La escena de la llegada de Guevara y sus compañeros al campamento es descripta por Régis Debray con un notable lenguaje lastimoso "*A los lejos. Una procesión de pordioseros jorobados emerge poco a poco de la oscuridad, con rígida lentitud de*

ciegos… Diríanse sonámbulos en fila india, enjaezados o, mejor, albardados, tambaleantes, harapientos, muy inclinados por el peso de las mochilas (treinta kilos por lo menos)”.

Esta percepción tan negativa de Debray no es un detalle menor, pues el francés comenzó a advertir de inmediato que sus sofisticadas teorías sobre las bondades del foquismo no se correspondían con la realidad, y advirtió también que su amado ídolo, el mítico *Che* Guevara, no era más que un delirante sádico que se empeñaba en destratar a su tropa. Agregará Debray más adelante: “*El* Che *sentía un maligno placer haciendo llorar (de rabia, de humillación, de enojo) al comandante Pinares… Pinares me pidió que le dijera que él no podía más, que aquello era insoportable. El* Che *no tenía conciencia de ello. Era más bien una cosa de neurótico… para conseguir que reventaran hombres como aquéllos, duros entre los duros, tipos que lo habían dado todo!… el* Che *no tenía ninguna psicología entendida como compresión del otro, como entrar un poco en los problemas del otro… El mecanismo clásico: soy altruista para la humanidad pero no para el otro. Ahí tenemos, realmente, la estructura del sectario perfecto*”.[694] Muerto de miedo y abdicando de su librito, Debray comenzó a buscar todo tipo de argumentos para persuadir al *Che* de que lo dejara ir. Anotará Guevara en su diario “*El francés planteó con demasiada vehemencia lo útil que podría ser afuera*”.[695]

Hasta el momento sólo se habían producido aisladas y esporádicas escaramuzas sin importancia y sin bajas. Pero el 23 de marzo se produjo el primer combate serio, con un balance positivo para Guevara y sus hombres, pues en la misma no sólo no tuvieron bajas sino que el enemigo padeció seis muertos, cuatro heridos y catorce prisioneros. Una buena noticia tras tantos contratiempos.

El 10 de abril, se produjo otro enfrentamiento y muere el primer guerrillero. Horas más tarde, en una emboscada tendida por los guerrilleros asestaron otro golpe a las fuerzas legales asesinando siete soldados, ocasionando 5 heridos y tomando 22 prisioneros. Pero estos triunfos primigenios no aplacaron las insistentes peticiones de Debray y Ciro Bustos consistentes en “*ayudar desde afuera*”. Anota O’Donnell que Debray “*se transformó en un engorro por su ansiedad en alejarse de la columna. Era muy distinto para ese aristócrata e intelectual europeo escribir sobre la guerrilla en su estudio en París que vivir personalmente sus riesgos y sus privaciones en un humilde país sudamericano*”.[696] Finalmente, Guevara autorizó al atemorizado dúo a salir del contingente: Debray y Bustos no tardaron en caer detenidos por las fuerzas legales proporcionándoles información muy valiosa sobre el contingente guerrillero. Guevara anotará en su cuaderno: “*Debray y Bustos cayeron víctimas de su apuro, casi desesperación, por salir y de mi falta de energía para impedírselo*”.[697] Volveremos luego sobre este episodio que ocasionó no pocas polémicas. Cabe señalar que la detención de Debray (quien ya era una personalidad internacional) ocasionó fuertes presiones de la intelectualidad de izquierda al gobierno boliviano en pro de su liberación.

Volviendo a las exitosas escaramuzas antedichas, en verdad estas no eran más que "pobres triunfos pasajeros" al decir del tango, y hasta el propio Guevara empezó a olfatear que el panorama no era nada alentador. En sus infaltables escritos de campaña, aparece nuevamente la muerte a modo de suicidio, pero no ya de una manera ciertamente abstracta, sino concreta e inminente: "*En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea*"[698] anotará. Pero razones para el pesimismo no faltaban. Ya en el mes de abril un acongojado Guevara escribió en su diario: "*No se nos ha unido todavía ni un solo campesino*"[699] y a fin de mes insistió "*Nuestro aislamiento sigue siendo total. La base campesina no se mueve*".[700]

Señala Sebreli que el fracaso de Guevara en el reclutamiento boliviano fue tal que durante toda la expedición "*sólo había logrado reclutar a un agricultor boliviano y resultó ser un traidor*".[701]

En tanto, las prácticas de Guevara consistentes en tomar pueblos y exhortar a los campesinos a efectos de reclutarlos, o que al menos adhirieran o simpatizaran con él eran un verdadero fiasco. Cuando el 6 de julio el *Che* ocupó las localidades de Fortaleza y Lima Mansa, arengó sin éxito alguno a los indiferentes lugareños. Guevara anotó "*Son tan impenetrables como las rocas. Cuando uno les habla, parece que en el fondo de sus ojos se están burlando de uno*".[702] Señala O'Donnell que las razones de esta absoluta indiferencia "*había que buscarlas en la circunstancia de que los campesinos eran dueños de sus tierras, que les fueron otorgadas durante la reforma agraria de Paz Estensoro… También los militares, acaudillados por el carismático Barrientos, que provenía de familia humilde y campesina como la mayoría de ellos, habían desarrollado una inteligente tarea de captación de la simpatía de los sectores agrarios construyendo caminos, escuelas y hospitales*"[703] y además los campesinos veían a los guerrilleros "*como extranjeros, algunos de piel más blanca y otros más oscura que la pigmentación aceitunada de los descendientes de collas, aymaras o guaraníes*".[704]

Todo esto pone de manifiesto una vez más, la ligereza y la improvisación con la que el caprichoso Guevara manejaba sus expediciones. En el caso que nos ocupa, la expedición en Bolivia, el *Che* prometía al campesinado tierras, —que ya habían obtenido por la reforma agraria de los años 50—. Además Guevara pretendía derrocar a un presidente que acababa de ser elegido con el aplauso, el consenso y el voto de los campesinos. Cuenta Castañeda que "*Barrientos hablaba quechua con fluidez y gozaba de una verdadera simpatía entre los campesinos. Poco después de asumir el poder como presidente elegido en las urnas, en 1966, firma el Pacto Militar Campesino que, entre otras cosas, estipulaba: Las Fuerzas Armadas asegurarán que sean aceptadas las conquistas obtenidas por las clases mayoritarias, tales como la reforma agraria, la educación básica, el derecho a la sindicalización… Los campesinos por su parte apoyarán y defenderán firme y lealmente a la institución militar en todas las circunstancias*".[705] ¿No estudió Guevara estos "detalles" antes

de lanzarse?

Todo indica que Guevara pretendía liberar a los campesinos de Barrientos y los campesinos querían defender a Barrientos de Guevara y sus invasores comunistas. El vaticinio de Monje (al igual que el de Nasser respecto a la ventura en el Congo) se estaba cumpliendo de medio a medio. Anotará el *Che*: "*Ahora sí el ejército está mostrando más efectividad en su acción y la masa campesina no nos ayuda en nada, y se convierten en delatores*",[706] algo que volverá a anotar en julio "*Sigue la falta total de contactos. Sigue sintiéndose la falta de incorporación campesina*".[707]

Los campesinos bolivianos se identificaban con Barrientos, entre otras cosas porque hablaba fluidamente el quechua y Guevara, haciendo uso del ridículo pretendía ganarse la simpatía de los pobladores brindando ¡clases gratuitas de francés![708] No existiendo en el campesinado boliviano mucho interés en perfeccionar la conjugación verbal del *passé composé*, Guevara cambió de idea y pretendió animar a sus guerrilleros a que perfeccionaran el idioma quechua para poder comunicarse mejor con el pueblo. Craso error: en esa zona de Bolivia no se habla quechua sino guaraní.[709]

En medio de las ensaladas lingüísticas y las perspectivas lamentables, Guevara aún fantaseaba con alcanzar el apoyo de las masas campesinas y anotará: "*El aislamiento sigue siendo total; las enfermedades han minado la salud de algunos compañeros, obligándonos a dividir fuerzas, lo que nos ha quitado mucha efectividad… La base campesina sigue sin desarrollarse; aunque parece que mediante el terror planificado lograremos la neutralidad de los más, el apoyo vendrá después*".[710] Efectivamente el apoyo campesino vino después: pero a favor de las Fuerzas Armadas Bolivianas y no de la guerrilla guevarista.

Mientras los problemas se agravaban y las malas noticias caían en plañidero, Guevara proseguía humillando a su tropa y trataba de imponer terror en los campesinos. Fue entonces cuando escribió una de las frases más tenebrosas de su penosa historia "*El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de los límites naturales del ser humano y lo convierte en una eficaz, violenta, selectiva y fría máquina de matar… nuestros soldados tienen que ser así*"[711] a lo que luego agrega "*un pueblo sin odio no puede triunfar*"[712] y a modo de remate dispara "*Cada gota derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido es experiencia que recoge quien sobrevive*".[713]

Pero por más odio que predicara y desparramara los resultados no se revertían. Enfermo de ira ante la indiferencia de los lugareños, Guevara descargó nuevamente su racismo el 19 de junio describiendo a los bolivianos del siguiente modo: "*son como animalitos*".[714] ¿Sabrá el guevarista Evo Morales esta clasificación zoológica que el *Che* hizo sobre su campesinado?

El 26 de junio, en otro enfrentamiento cae herido Pombo y el guerrillero Tuma muere de un disparo en el vientre. En julio todo era adverso. Tensionado y hastiado

en una de sus innumerables marchas, el *Che* relata personalmente lo siguiente: "*Caminamos algo así como una hora efectiva, que para mí fueron dos por el cansancio de la yegüita; en una de ésas le metí un cuchillazo en el cuello abriéndole una buena herida…*".[715] La yegua murió en el acto. Sería interesante que la anécdota sea dada a conocer a los ruidosos guevaristas que militan en Greenpeace.

El 30 de julio se produce otro combate en el que dos guerrilleros mueren. Las marchas sin rumbo fijo de los insurgentes se tornaban insoportables. Finalizando septiembre, una nueva escaramuza reduce la tropa del *Che* a tan sólo 17 hombres. Como si los problemas y las debilidades no faltasen, el *Che* tomó la decisión de dividir el grupo en dos columnas sin considerar que carecían de medios de comunicación para coordinar tareas.

Diarreas, calambres, sed, hambre, somnolencia, todo era improvisación y desánimo. Pensar en un desenlace fatal no era derrotismo sino realismo. El 10 de septiembre, Guevara, ratificando su condición de mugriento irrecuperable anotó "*Se me olvidaba recalcar un hecho: hoy, después de algo más de seis meses, me bañé*".[716]

Las malas noticias estaban a la orden del día. El único contacto cubano en La Paz, Renán Montero (nombre de guerra Iván), regresó a Cuba y no será sustituido jamás. ¿Acaso Fidel dejó al *Che* incomunicado y librado a su suerte? Este enigma será luego analizado.

A lo largo del presente trabajo hemos puesto de manifiesto el espíritu suicida de Guevara. Algo que es señalado por Régis Debray, quien sostiene que el *Che* "*No fue a Bolivia para vencer sino para perder. Así lo exigía su batalla espiritual contra el mundo y contra sí mismo. Cierto, no se mató pero se dejó morir. Tenía esa vocación*"[717] y agregará "*yo necesité veinte años para reconocer esta paradoja, corroborada por cien indicios*".[718] Hipótesis que parece ser confirmada por el mismo Guevara cuando le dice a Carlos Rafael Rodríguez antes de partir de Cuba "*Mi destino es morir como guerrillero y moriré como guerrillero*".[719] Si ese era su predeterminado destino (tal como se ufanaba Guevara) ¿Por qué no se suicidó en Bolivia ante la inminencia concreta de ser atrapado en lugar de entregarse a sus enemigos? El diario del guerrillero Pacho, una semana antes del final, cuenta "*(el* Che*) me pide un cigarro y que le arme un peine de la pistola. Tiene la pistola en la mano como si estuviera resolviendo matarse antes de caer prisionero…*".[720] *Benigno* reflexionará años más tarde "*Es obvio que por el fragor del combate o por razón desconocida el* Che *perdió ese peine que le había preparado Pacho, y eso impidió que cumpliera la decisión de matarse para no caer en manos enemigas, que nadie duda hubiera cumplido conociendo su extraordinario valor tantas veces probado y su desprecio a la muerte*".[721]

Incluso el propio Fidel Castro se hace eco de esta hipótesis "*La pistola que (el* Che*) portaba estaba sin magazine. Estas increíbles circunstancias explican que lo hubiesen podido capturar vivo*".[722]

El desenlace era inminente. La aventura suicida estaba llegando a su final. Relata Sebreli que Guevara "*sabía que sólo la muerte los esperaba: las dos columnas en que se había dividido la tropa no se pudieron encontrar más, estaban desprovistos de alimentos, agua y medicamentos, sin contactos con el exterior por el radiotransmisor roto, perdido todo apoyo de la ciudad y con el ejército boliviano siguiéndoles los pasos. En lugar de tratar de salvar a sus seguidores y a sí mismo, siguió adelante, estaba claro que ya no buscaba la victoria de la guerrilla sino la propia inmolación*". [723]

El 7 de octubre, emboscado en la Quebrada del Yuro con su puñado de fanáticos agotados, el *Che* se sabía cercado. Escribe en su diario "*A las doce y media, una vieja paseando sus chivas entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apurarla. La mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe. Le dimos cincuenta pesos y le pedimos que no hable, pero no nos hacemos muchas ilusiones*".[724] Según sostendrán algunos biógrafos, la "vieja" habría sido quien denunció la presencia de los invasores comunistas, aunque el citado general Gary Prado nos dirá que la información provino de "*un campesino que nos hizo saber en la madrugada del 8 de octubre que durante la noche habían pasado por su sembradío de papa un grupo de hombres armados, subiendo la quebrada. Con esa información, reuní unos 70 hombres y descendí del Abra del Picacho hasta las quebradas".*[725]

Las fuerzas legales no tardaron en hacerse presentes. Según fidedigno relato de sus captores, el desenlace se desarrolló de la siguiente manera: "*Dos formas se movieron detrás de los arbustos que ocultaban a los rebeldes. Un hombre cayó y el otro lo arrastró a través de la vegetación, fuera del alcance de las armas rangers. Los dos se arrastraron a través de la cañada, mientras los otros guerrilleros mantenían a raya a los Rangers. El hombre herido, ayudado por su compañero trató de llegar a uno de los pocos grupos de arbustos de las colinas circundantes, buscando refugio temporario o una vía de escape. Cuando estaban a punto de alcanzar la cumbre de una de las colinas, el capitán Prado y un soldado llamado Ortiz emergieron de los matorrales y les apuntaron con sus armas. El capitán se había instalado en el mismo estratégico grupo de arbustos para dirigir a sus tropas durante la operación. Cuando ellos aparecieron, el guerrillero herido se puso en pie y gritó: 'Deténganse, no disparen. Soy el* Che, *y valgo más vivo que muerto!'".*

¿Qué quiso lograr Guevara con esta especulación de que "*vale más vivo que muerto*"?, ¿acaso canjear su libertad por información?, ¿pretender conservarse con vida a efectos de que la presión comunista internacional clamase por su liberación? Quizás su proclama haya sido un mero grito espontáneo, producto del natural instinto de conservación.

Gary Prado, capitán y responsable de la operación, entre eufórico y ansioso por dar la noticia del botín capturado, de inmediato envió un mensaje por radio a la base de Pucará: "*Tenemos a papá".*

De fusilador a fusilado

De inmediato, Guevara y otro guerrillero (nombre de guerra *Willy*) son enviados al cercano pueblo de La Higuera. Allí, el *Che* es interrogado y permanece encerrado en un aula de escuela, provisoriamente convertida en celda para albergar a los invasores. Una vez alojados, a los reos se les da de comer "*un plato de pastas con un trozo de carne*" según recuerda Prado. El coronel Andrés Selich fue uno de los militares bolivianos que más tiempo permaneció hablando junto al *Che*. Sus conclusiones fueron lapidarias: "*Era un verdadero patán. Un fanático como sólo se los encuentra entre los argentinos y entre los cubanos*".[726]

Cuenta Félix Rodríguez (hombre la Central de Inteligencia Estadounidense) que estaba en Bolivia apoyando la operación, que cuando *Willy* y Guevara se encontraban detenidos: ¨*… llega una llamada telefónica y piden por el oficial de más alto rango, yo tenía en ese entonces el grado de capitán y en la Higuera habían dos tenientes más bolivianos, por lo tanto me llamaron a mí. Contesté el teléfono y era del Alto Mando Boliviano en Valle Grande. Eran instrucciones específicas del señor presidente, el señor Comandante de las FF.AA., que eran 500, 600. Era un código que teníamos que significaba: 500 el* Che *Guevara, 600 muerto, 700 vivo. Le pido que me lo repitan y me lo confirman: 500/600. Cuando viene Centeno, lo llamo a un costado y le digo 'mi coronel hay órdenes de su gobierno de eliminar al prisionero' y le doy los códigos, las órdenes de mi gobierno* (el americano) *son de mantenerlo vivo a toda costa, nosotros teníamos aviones, helicópteros para trasladarlo a Panamá para el interrogatorio. Entonces me mira y me dice 'mira Félix, hemos trabajado empíricamente, te agradecemos mucho pero estas son órdenes del señor presidente, el señor Comandante de las FFAA'… Miró su reloj y me dijo 'tienes hasta las dos de la tarde para interrogarlo'. Nuestro helicóptero va a venir varias veces, va a traer comida y municiones y para llevarse a nuestros heridos y nuestros muertos… Entré a la habitación, él estaba sentado en un banquito, yo le había quitado las amarras al principio de nuestra conversación. Me le paré en frente y le dije 'Comandante, yo lo siento pero son órdenes superiores'. Se puso blanco como un papel pensando que era yo el que le iba a tirar. Salí de la habitación y estaba lleno de soldados afuera escuchando la conversación. Estaba el teniente Pérez al lado del sargento Terán y le dije al sargento 'no le tire de aquí para arriba, sino de aquí para abajo (señala el cuello hacia abajo), son órdenes de su gobierno'*".[727]

Horas después, primero *Willy* y seguidamente Guevara serían fusilados por orden del gobierno boliviano. Ironías de la historia, un fusilador consuetudinario como el *Che* Guevara tomaría de su propia medicina en represalia por querer hacer un golpe de Estado contra un gobierno elegido democráticamente en un país ajeno al suyo. ¿Qué pasó con el resto de los guerrilleros?, algunos fueron abatidos en emboscadas y otros cinco lograron escapar a Chile para volver luego a Cuba.

El 11 de octubre de 1967, dos días después de la muerte de Guevara, el Congreso

boliviano a pleno felicitó al presidente de la República por haber defendido la soberanía nacional contra la agresión golpista de inspiración comunista.

El cuerpo del *Che* fue lavado con agua y jabón por dos monjas alemanas antes de ser presentado a la prensa mundial que lo bombardeó con fotografías, muchas de las cuales, curiosamente presentaban una imagen crística. En efecto, un hombre de finos rasgos, pelo largo, ciertamente desgarbado o enflaquecido, yaciendo en una cama, dio lugar a las comparaciones más inverosímiles cuando no insolentes o heréticas.

"*Morir acribillado por las balas*", con "*testigos*", de manera "*heroica*". En todos los escritos y poemas que lo acompañaron durante su corta e intensa vida, Guevara fue anunciando el modo en el cual buscaba su muerte. Empero, el *Che* no terminó de morir exactamente como quiso. Puesto que para su desdicha, su cuerpo fue bañado e higienizado por las monjitas danesas. Ultraje imperdonable para quien hizo de la roña moral y física un culto y un alarde.

¿Quién traicionó al Che?

Sobre esto, existen múltiples teorías apoyadas en diferentes documentos, testimonios, experiencias y conclusiones. Primeramente, vale aclarar que Guevara fue a Bolivia impulsado por sus instintos suicidas. Era prácticamente imposible que lograra salir con vida. Pero también es cierto que diversos personajes empujaron y aceleraron su muerte. Díaz Araujo apunta a muchas cabezas que directa o indirectamente ayudaron al fracaso de Guevara: "*las deserciones (17, según Debray) y sus delaciones (entre ellas las del propio Debray, cuando fue capturado en Camiri junto con el pintor argentino Ciro Bustos); la falta de apoyo propagandístico por expresa omisión de Fidel Castro… la reticencia primero y la condena después de la empresa guerrillera por los principales dirigentes del PC boliviano, Mario Monje y Jorge Kolle Cueto*"[728] a lo que Díaz Araujo agrega entre los traidores a Tania: "*El 5 de junio de 1967 Tania dejó abandonado el jeep Toyota en la pequeña localidad de Camiri, a la vista de la policía quien encontró en su interior cuatro libretitas con nombres y direcciones de dirigentes y miembros de la organización urbana del* Che *y de los contactos comunistas de fuera de Bolivia… Tania… le hizo pagar a su amante sus mordaces palabras del 27 de febrero de 1965 en el Segundo Seminario Económico de la Organización de la Solidaridad Afroasiática, de Argel, cuando afirmó que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperialistas*".[729] Como vemos, Díaz Araujo brinda un cúmulo de personajes que expresa o implícitamente confluyeron en la captura y derrota de Guevara. Sin embargo otras investigaciones apuntan a una cabeza específica: el francés Régis Debray. Tal el caso de Aleida Guevara (hija reconocida del *Che*) quien enfatiza: "*en el diario de mi padre puede leerse 'Debray habló más de la cuenta'… Además coinciden algunos datos ya que hasta entonces nadie sabía quién era el que comandaba la guerrilla y a partir de ese momento sí lo supieron…*".[730] Teoría que

confirma el citado agente de la CIA Félix Rodríguez: “*Debray contó de buen grado a los bolivianos y a la CIA todo lo que sabía sobre las operaciones del* Che. *Es el testimonio de Debray el que convenció a la CIA de concentrar sus esfuerzos en la captura del revolucionario escurridizo… el francés pudo haber sido condenado a muerte. En cambio, por su cooperación, fue condenado a sólo treinta años para luego ser perdonado en 1970”*.[731] Testimonio muy similar nos lo brindó Gary Prado: “*la confirmación de la presencia del* Che *se obtuvo con las declaraciones de Régis Debray al momento de su captura, cuando quiso encubrir su participación haciéndose pasar por periodista, pues dijo que había venido a Bolivia a hacerle una entrevista, cosa que había realizado en el campamento. Esa noticia fue mantenida en reserva hasta el mes de junio, cuando el abogado defensor de Debray la hizo pública como argumento de defensa, en el juicio que se instauró en Camiri*”.[732]

A Debray, pensador marxista y ex guevarista activo no le aporta muchas flores a su currículum el estigma que sobre él pesa de ser nada más y nada menos que el delator del *Che* Guevara. Se defiende generalizando culpas imprecisas alegando: *“Ernesto Guevara murió ya antes del 8 de octubre pues estaba vencido por la pavorosa naturaleza de aquella región, por la traición de algunos de los grupos pro soviéticos y pro chinos de Bolivia, y también por la traición de otros que no eran bolivianos…”*.[733]

Otros autores, como Kalfon, no reparan en su coterráneo Debray sino que sostienen que el argentino Ciro Bustos, detenido junto al francés, al utilizar sus dotes de eximio dibujante brindó notables *identikits* de los guerrilleros y fue el principal responsable de la delación de la presencia de Guevara en Bolivia.

Pero más allá de Tania, Bustos o el acorralado Debray, ¿no sería atinado detenernos a analizar también el papel del “camarada” Fidel Castro?

La empresa de Guevara fue un fracaso desde el comienzo. No existían ni remotas posibilidades de triunfo. Fidel ya había traicionado a Guevara cuando éste se hallaba en el Congo, leyendo su carta anticipadamente y liquidándolo políticamente. Castro sabía (y se lo ocultó a Guevara) que el Partido Comunista Boliviano no lo iba a apoyar. Y a sabiendas de que el *Che* estaba perdido y debilitado, ordenó volver a Cuba a su contacto urbano en Bolivia (sin enviar reemplazante) y no mandó a ninguna expedición de refuerzo ni de rescate al advertir que el *Che* estaba siendo cercado. Tampoco se registró gestión diplomática alguna para salvarlo. En términos más vulgares, Fidel sabía deliberadamente que “*estaba mandando al* Che *al muere*” y no sólo no hizo nada para impedirlo, sino que por acción u omisión llevó adelante maniobras para asegurarse que el fatal desenlace se consumara. Con sutileza Castañeda anota: “*Fidel no mandó al* Che *a morir a Bolivia; tampoco lo traicionó ni lo sacrificó: sencillamente permitió que la historia corriera su curso, con plena conciencia del destino al que conducía. No hizo, dejó hacer*”.[734] ¿Dejó hacer qué cosa? cabe preguntarse. Agrega O’Donnell “*Indudablemente llamativo es que no se haya hecho ningún esfuerzo por ayudar el* Che *y a sus hombres, algunos de los*

cuales eran miembros del Comité Central del PC cubano y, otros, viceministros. No existe constancia de algún plan o intento en esa dirección. Ciro Bustos me dirá que en esos tiempos, importantes sectores del gobierno castrista no tomaban en serio a Guevara, no se sentían solidarios con sus locuras. También es indudable que no pocos temerían el regreso del argentino a La Habana y el reinicio de los conflictos intestinos con el sector prosoviético".[735]

El ex guerrillero Daniel Alarcón (*Benigno*), quien acompañó a Guevara desde siempre y participó en la guerrilla en Bolivia, en declaraciones efectuadas al diario italiano *Corriere della Sera*, afirmó que la muerte del *Che* "*se debió a una maquinación de la que son responsables Fidel Castro y la Unión Soviética… Los soviéticos consideraban a Guevara una personalidad peligrosa para su estrategia imperialista y Fidel se plegó por razones de estado, visto que la supervivencia de Cuba dependía de las ayudas de Moscú. Y eliminó a un compañero de lucha molesto… El* Che *fue al encuentro de la muerte sabiendo que había sido traicionado… descubrimos que el Partido Comunista boliviano no nos apoyaba tal vez por orden de Moscú*".[736]

Otro dato por demás sugestivo que confirma la traición de Fidel Castro, es el pésimo equipamiento con que el *Che* Guevara fuera enviado a Bolivia, tal como lo ratifica el citado agente de la CIA Félix Rodríguez: "*Cuba le había mandado al* Che *un equipo de transmisión de radio roto. Eso no existe; incluso, la comunicación es lo más importante que tiene una guerrilla; sin comunicación estás muerto. Al único agente de la inteligencia cubana asignado en La Paz, que era el único que le podía dar apoyo directo si no le funcionaban las comunicaciones, Cuba lo retira con el pretexto de que se le había vencido la visa. Y cuando chequeamos, el tipo era un ciudadano boliviano, no necesitaba visa. Lo retiran para dejarlo solo y prácticamente lo mandan a la muerte, porque a los soviéticos no les convenía que el* Che *triunfara en América latina. Sabían que era una revolución que se iba a desviar para el lado chino. Fidel lo mandó a Bolivia para eliminarlo, para sacárselo de encima definitivamente".*[737]

Como si estos datos no fueran demoledores, Humberto Vázquez Viaña (quien por entonces era el encargado de la estación de radio en La Paz) agrega: "*En esa época ya existían en el mercado magníficas radios a transistores y con baterías; sin embargo la guerrilla del* Che, *aunque parezca mentira, estaba equipada con radios anticuadas y en mal estado, con lámparas a corriente eléctrica. ¿Cómo pensarían hacerla funcionar en esas montañas que usted conoce? Con un motor eléctrico, claro. ¿Y éste? A gasolina. ¿Y de dónde obtendrían la gasolina? Nada de esto se previó y si se lo previó, se lo previó muy mal, demasiado mal*".[738] Sugestivamente mal, agregamos nosotros, ya que estos "descuidos" se tornan de una gravedad mucho más grande, siendo que Bolivia era el país de la región menos propenso para hacer una revolución. Tanto es así que la CIA en un informe secreto de 1966 catalogaba a Bolivia como "*el país en peligro menos susceptible de atestiguar un alzamiento revolucionario*"[739] y

en otro informe fechado en mayo de 1968 la CIA estimaba que *"los cubanos asignaron menos de 500 mil dólares, a toda la empresa boliviana; huelga decir que los analistas de la inteligencia norteamericana consideraban que 'el número de hombres, y el financiamiento y planeación cubana fueron totalmente inadecuadas para la envergadura y los objetivos de la operación cubana'"*.[740]

¿De qué manera puede explicarse esto sino a través de la existencia de una traición deliberada? Si en el lugar más adverso para montar una guerrilla Fidel respaldó a Guevara no con estructura militar sino con palmadas en la espalda. Y que el respaldo de Castro se limitó a las palmadas en la espalda no es una exageración del que suscribe sino que el mismísimo Gary Prado nos confiesa que la estructura de *Che* "*Era insuficiente y sumamente precaria. En su mayor momento los guerrilleros llegaron a 52 componentes de los que luego varios desertaron. No tenían, fuera de los cubanos, la menor preparación militar y su motivación era limitada. Es evidente que el* Che *fue abandonado una vez que llegó a Bolivia… Castro se libró de un personaje que ya se había tornado incómodo para él*".[741]

Describiendo la conducta de Castro para con el *Che* de manera elegante y sutil, Sebreli concluye: *"Fidel sabía que la aventura boliviana era un suicidio, pero no hizo nada por disuadirlo y aún lo ayudó un poco, lo suficiente como para que se fuera pero no lo necesario para la victoria*".[742]

Incluso el gobierno boliviano ordenó ejecutar a Guevara contrariando la postura de Washington que lo quería con vida. ¿Cuál era el interés concreto de los Estados Unidos en su captura?, pues precisamente el agente de la CIA Félix Rodríguez explica que *"El* Che *tenía que saber que Fidel lo había traicionado, y entonces pensaban que eventualmente podía cooperar*".[743]

En suma, todo indica que independientemente de otros factores coadyuvantes, la presencia de Guevara en Bolivia fue delatada por Debray. Pero desde el inicio, resulta evidente que Castro embaucó a Guevara a sabiendas de que este no tenía posibilidades de regresar, mintiéndole en torno al apoyo del PCB, brindándole una estructura deficiente, enviándole comunicaciones rotas y ordenándole a su contacto urbano en Bolivia a regresar a Cuba. Pero también es cierto que para que se concrete un engaño también tiene que existir quien tenga vocación de ser engañado. Guevara, dada su experiencia, no podía dejar de advertir ligeramente que se lanzaba a la guerrilla en condiciones lastimosas. Es por ello que también le asistía una cuota de razón a Debray cuando afirmó que el *Che* "*No fue a Bolivia para vencer sino para perder. Así lo exigía su batalla espiritual contra el mundo y contra sí mismo. Cierto, no se mató pero se dejó morir. Tenía esa vocación*".[744]

Capítulo Trece

Cavilaciones contemporáneas

La vida en la Cuba actual

Tal como ya lo vimos en el capítulo tres, así como en la Cuba prerrevolucionaria las condiciones económica eran más que auspiciosas y con notable tendencia a seguir mejorando, en sentido contrario, después de 1959 la situación pegó un giro copernicano y tras 50 años de experimento castro-guevarista continuamente aplicados, el salario promedio de los cubanos se desplomó a categorías asombrosamente miserable: el ingreso *per cápita* es de 20 dólares mensuales (unos 14 euros), según lo han reconocido los medios oficiales, lo cual suma un infortunado ingreso promedio de 240 dólares anuales.[745]

En materia tecnológica, las condiciones no son mejores: mientras que en 1959 Cuba ocupaba el primer lugar de Latinoamérica en el porcentaje de familias con televisores (un televisor cada veinte habitantes),[746] según los indicadores del año 2008 del Banco Mundial, el porcentual de familias cubanas con televisores se halla por debajo de… ¿Argentina?, ¿Chile?, ¿Uruguay?, no: de El Salvador y República Dominicana.[747] Pero los datos siempre pueden ser más desalentadores aún: mientras en 1959 el promedio de teléfonos de línea era de un equipo cada 28 habitantes[748] (sólo superado en el continente por los EE.UU.), medio siglo después sólo el 9% de los cubanos tiene acceso a un teléfono de línea fija y apenas el 1% de la población está suscripto a un servicio de telefonía móvil. Porcentaje muy inferior al de ¿Japón?, ¿Alemania?, ¿Chile? pues no, al de Honduras.[749]

Pero hay más “logros revolucionarios” para detallar: en plena era de las comunicaciones y el acceso masivo computarizado a costo mínimo gracias a la revolución (en el sano sentido del término) de la cibernética, el Banco Mundial informa que sólo el 2% de los cubanos tiene acceso a Internet. Cifra tres veces inferior a la de… ¿Canadá?, no a la de Haiti (que posee un 7%).[750]

El fracaso del experimento castro-comunista es algo tan evidente que hasta un reconocido periódico de inclinación marxista como *Le Monde Diplomatique*, al cumplirse el cincuentenario de la Revolución (enero del año 2009), dedicó un extenso suplemento al evento con el aporte de numerosos columnistas que, al no poder tapar el sol con las manos no quedó más remedio a sus escribas que reconocer que el aniversario no es más que el epílogo de “*La experiencia de un país que naufragó en el intento de igualdad sin libertad. El regreso a casa de un régimen revolucionario que al cabo de cincuenta años debe aceptar su fracaso en el frente esencial, el*

desarrollo económico”[751] tal como lo expone Carlos Gabeta, cronista del citado periódico. La “revolución” pretendió eliminar la supuesta “*explotación del hombre por el hombre*” y no pudo siquiera explotar sus tierras: después de medio siglo de comandar una isla de dimensiones geográfricas modestísimas, Cuba hoy tiene “*más del 50% de las tierras sin cultivar*”[752] tal como lo confirma Janette Habel, también cronista de *Le Monde*.

Ya casi ni los ideólogos de izquierda serios e intelectualmente honestos se animan a defender el sistema castro-guevarista. Pero en sentido contrario, subsisten numerosos demagogos y opinólogos de bolsillo, siempre prestos a disparar máximas indulgentes a modo de premio consuelo: “*pero la revolución le garantizó a los cubanos educación*”. Pero como ya lo hemos visto en el capítulo tres este artilugio no resiste análisis. La educación ya era envidiable antes del experimento totalitario y según informe de las Naciones Unidas de 1957 Cuba estaba entre los cuatro países latinoamericanos con más alfabetizados.[753] Notable escala no muy distinta a la actual, puesto que en el año 2008 la ONU informa que Cuba ostenta “*un 99,8% de alfabetización entre los adultos*”,[754] dato sin dudas auspicioso, pero que en el Siglo XXI tampoco constituye hazaña alguna. Sin costos en vidas ni terrorismo de estado alguno, el ultracelebrado guarismo cubano es apenas un 1% superior a Trinidad y Tobago.[755] No fue la revolución artífice de este “logros”, sino que su único mérito (en el caso de existir tal cosa) se reduce a no haber destrozado la excelente situación educacional heredada.

Pero al cumplirse 50 años de la revolución, parece que Cuba ya no puede siquiera conservar la excelencia educativa de otrora, tal como lo ponen de manifiesto las páginas del citado suplemento antiderechista de Le Monde Diplomatique: “*Algunos profesores dejaron su empleo por actividades privadas mejor remuneradas. A veces se los reemplaza por maestros emergentes, docentes poco experimentados que han recibido una formación corta. La enseñanza es un desastre, exclama uno de los asistentes durante un debate público organizado por la revista Temas… ¿De dónde viene el desinterés de muchos jóvenes por la política? Es que me pone enfermo, responde uno de ellos, exasperado por las cotidianas exhortaciones y las orientaciones políticas de los dirigentes. El sentimiento de que no tienen un porvenir profesional correspondiente a la calificación adquirida está muy expandido y muchos tratan de irse de la isla. En febrero de 2008, durante un debate muy mediatizado, un estudiante presentó sus quejas al presidente de la Asamblea Nacional, Ricardo Alarcón. ¿Por qué hace falta una autorización para viajar? ¿Por qué está restringido el acceso a Internet?… Algunos jóvenes estudiantes e investigadores ponen el acento en la necesidad de socializar el poder… signo de estos tiempos, ninguno de ellos se define como fidelista*”.[756]

Pero ni lerdos ni perezosos, los devotos de la “revolución” de inmediato apelarán al otro infaltable ardid, consistente en cantar loas al sistema de salubridad alegando: “*el promedio de médicos por habitante es de los más altos del mundo*”. Si bien esta

temática también ya fuera tratada en el capítulo tres, vale reiterar que no se produjo tal resultado por la venerada revolución. Antes de la llegada de Castro y su pandilla al poder, conforme lo indica el Anuario Estadístico de las Naciones Unidas, la cantidad de médicos en Cuba en relación con la población en 1960 era de un médico por cada 1020 y en el año 1976 la cifra había descendido a 1121 por habitante.[757] Vale decir, 17 años después de acaecida la embelesada revolución los datos se hallaban en baja (tengamos en cuenta que son guarismos arrojados en el mejor momento cubano pues corresponden a la época de pleno financiamiento soviético). En otro rubro de vital importancia en materia de salud, es dable poner de manifiesto que la mortalidad infantil en 1959 era de 32 por cada mil nacidos vivos[758] y en 1969 la tasa de mortalidad infantil ascendía al 46 por cada 1000 (un aumento de más del 20%).[759] Podrían argumentar los defensores de la tiranía comunista que estos magros guarismos no fueron consecuencia del sistema socialista en sí sino de una mera baja "*coyuntural y regional*". Pues parece que no: en ese mismo lapso la mortalidad infantil se redujo un 40% en Panamá, un 46% en Puerto Rico, un 47% en Barbados y un 55% en Costa Rica.[760]

Pero como palabritas engañosas a los castro-guevaristas nunca les faltan, resuelven disparar genéricamente: "*pero Cuba está mejor que Haití*". Falacia insensata a la que tres encumbrados analistas políticos de la región (todos primigeniamente marxistas) responden: "*Por supuesto que Cuba está mejor que Haití o que Bangladesh, pero a Cuba hay que compararla con los países con los que tenía el mismo nivel de desarrollo y progreso en la década de los cincuenta; por ejemplo, Argentina, Uruguay, Chile, Puerto Rica, Costa Rica o España. Treinta y siete años después de iniciada la revolución, Cuba está infinitamente peor que cualquiera de esos países, y lo razonable es juzgar a la isla por el pelotón en el que se desplazaba antes de comenzar la revolución, y no por el país más atrasado del continente*".[761]

En suma: ¿cómo es la vida en Cuba tras medio siglo de revolución? Además del consabido totalitarismo cruel, cabe suscribir a la conclusión arribada por el analista internacional Andrés Oppenheimer: "*La isla es hoy como un enorme jardín de infancia, donde todos tienen garantizado un ingreso de subsistencia mínima, pero el Estado lo decide todo. Es un buen lugar para subsistir si uno es un holgazán, pero puede ser exasperante para el que tenga ambiciones u opiniones propias*".[762]

Las tres válvulas de escape

Pero nada de esto les pasó desapercibido a los desdichados cubanos. A poco de mostrar la revolución sus garras, el terror popular comenzó a desparramarse en Cuba y el grueso de su clase media y alta empezó a huir por millares hacia el vecino estado de Florida, en los Estados Unidos. La fuga masiva de cubanos aterrados fue y es tan alarmante, que Castro se vio obligado a decretar la prohibición de salir de la isla y virtualmente mantener secuestrados a todos los habitantes.

Pero la medida prohibitiva no amilanó a los más osados y decenas de miles de cubanos en busca de libertad desafiaron a las fuerzas de espionaje y la policía militar, enfrentando además los riesgos graves de morir ahogados al huir en paupérrimas balsas de utilería, mayormente construidas a base de neumáticos atadados con madera. A la aventura desesperada y angustiosa por escapar del socialismo, cabe agregar el dolor de huir a sabiendas de que mientras perdure el castrismo en el poder, los exiliados nunca más podrán ver a sus afectos, hijos, esposas etc., y bajo el riesgo e incertidumbre permanente de que el régimen, a modo de mecanismo extorsivo tome represalias contra estos últimos.

A pesar de los graves inconvenientes citados el éxodo no cesó jamás y sigue intacto al día de hoy. A principio del año 2007 se dio a conocer la cifra nacional de población de los Estados Unidos constituyendo un total de 300 millones de habitantes, dentro del cual la población cubana allí residente asciende a 1,241,685 habitantes repartidos en sus 50 estados, equivalente al ¡10% de la población que actualmente vive en Cuba!, no existiendo en toda América tamaño porcentual de éxodo. Incluso, en Miami, en el año 2007 el censo arrojó que el 54 por ciento de todos los hispanos allí residentes son cubanos.[763]

Si bien los Estados Unidos intenta actualmente controlar el éxodo emitiendo 20 mil visas para cubanos por año y asistiendo sólo a los que llegan en balsas a tierra firme (concediéndoles la residencia), los cubanos son la comunidad hispanohablante que lleva la delantera en el país del norte superando por lejos a países de habla hispana mucho más numerosos en habitantes y sin impedimento legal para irse de sus respectivos países. ¿Por qué razón sucede esto?, simplemente porque el comunismo es siniestro y ningún ciudadano común quiere vivir en él una vez que lo conoce y lo padece. Luego, al ser Cuba un país comunista, es natural que todos quieran (a pesar de las dificultades y riesgos antedichos) escapar cuanto antes y subir desesperadamente en cualquier objeto que pueda flotar y lanzarse al mar a su suerte. Y la suerte es tan negativa, que la cantidad de balseros muertos en intento de fuga (sea por los habituales accidentes en balsa o por las balas asesinas de la gendarmería castrista) según los estudios más actuales nos hablan de 77,879 víctimas.[764]

Con notable espíritu visionario, Cataneo, cantante del Trío Taicuba, a poco de entrar Fidel Castro en La Habana espetó "*Sólo se salvarán los que sepan nadar*". Desde entonces se le conoce como "El Profeta".[765]

Pero una vez implosionado el totalitarismo soviético y la consiguiente financiación, los dueños de la isla tuvieron que buscar recursos desesperadamente por otros lados. De ahí que el incremento de la prostitución fuera tolerada y hasta recibida con beneplácito (cuando no alentada) por Castro y su comparsa. Y no es para menos: las divisas que ingresan por el turismo sexual son tan importantes que los honorarios percibidos por una hora de servicio efectuado por una "jinetera" (apodo con el que se denomina a las prostitutas cubanas) triplica el monto de un sueldo mensual obtenido por una muchacha al trabajar convencionalmente nueve horas diarias durante treinta

días para el estado castrista. Si bien uno de los argumentos más difundidos por los adulones del castro-guevarismo es que antes de 1959 “*Cuba era un burdel*”, lo cierto es que por entonces en La Habana había un puñado de casas de tolerancia que operaban discretamente en los hoteles turísticos y en los casinos de La Habana y uno de los “grandes logros” de que se ufanó la revolución fue haber erradicado la prostitución. Argumento tragicómico, puesto que actualmente la prostitución en Cuba no solo funciona a la orden del día, sino que se ha masificado de tal modo que en la actualidad las prostitutas ascienden a cien mil (diez veces más que antes de la revolución),[766] inocultable obviedad ante la cual, la mismísima hija de Fidel Castro, Alina, confesó que tras la revolución “*La Habana se convirtió en una feliz escala sexual, y Varadero el paraíso de las venéreas*”.[767] Pero los marxistas siempre encuentran justificativo para todo, tal la absurda defensa de Fidel Castro esgrimiendo en 1993 que “*Gracias al socialismo, las chicas cubanas deben ser las prostitutas más limpias y mejor educadas del mundo”*.[768] Argumento cínico al que el politólogo cubano Carlos Montaner responde “*es cierto: las hay maestras y médicas, abogadas y dentistas, técnicas industriales y estudiantes de biología. Las hay alumnas de bachillerato, que apenas tienen 14 o 15 años, y las hay funcionarias de algún ministerio que ya pasan de los treinta… en ninguna parte del mundo las prostitutas están tan educadas como en Cuba. Sólo que esa observación no mitiga el problema, sino lo agrava, no exculpa a la revolución, sino la incrimina de una manera terrible, porque si algo se sabe con toda precisión es que a la prostitución no se llega como consecuencia de una decisión tomada libremente, sino como resultado de una situación en la que no hay mejores opciones… Lo hacen para llevarles alimentos o ciertas comodidades a sus familiares. Lo hacen para tener ellas mismas una existencia materialmente digna, aunque terminen emocionalmente destrozadas. Castro tiene razón: lo que diferencia a las jineteras de las prostitutas del resto del planeta es, precisamente, que las cubanas, en efecto, están educadas. Uno no ve en Madrid, París o Buenos Aires a médicas o abogadas que ejerzan la prostitución… Por eso, cuando las jineteras consiguen radicarse fuera de Cuba no continúan ejerciendo la prostitución, sino retoman sus estudios o comienzan a trabajar normalmente en empresas convencionales… o en donde obtengan un salario razonable que les permita llevar una vida digna, lejos del infiernillo moral y material que dejaron en la Isla*”.[769]

La revolución socialista *per se*, lo único que produjo fue miseria, crímenes en masa, fugas a borbotones, avasallamiento a las libertades individuales, promiscuidad e infelicidad. El hombre nuevo y el luminoso porvenir que prometía el socialismo castro-guevarista ya no puede siquiera ser tomado en broma, porque en Cuba hay pocos motivos para bromear: es el país con más alto índice de suicidios del continente americano y ocupa el segundo lugar en el mundo en tan horrenda escala. La edad promedio de los suicidas oscila entre 15 y 45 años y en el último medio siglo se habrían suicidado aproximadamente cien mil cubanos, tal como lo comunica el

diario argentino *La Nación* en cuyo informe agrega: "*A principios de los años 80, el Ministerio de Salud Pública de la isla dio a conocer que la tasa de suicidios en Cuba había rebasado los 20 por cada 100 000 habitantes. Aquellas cifras revelaban que, en menos de una década, el índice de muertes por esa causa se había duplicado —en 1969 sólo morían así 8 entre 100 000—… a mediados de la década pasada* (1995) *el índice de suicidios debió estar cercano a los 30 por cada 100 000*".[770]

Cincuenta años después de acaecida la revolución, la fuga en balsa para escapar del totalitarismo, la prostitución para escapar de la indigencia, o el suicidio sistemático para escapar de una vida atormentada, son las tres principales y desesperantes válvulas de escape utilizadas por el cubano medio, a fin de paliar una situación insoportable signada por el temor, la miseria, la promiscuidad, el estado de servidumbre y la falta de perspectivas.

Este y no otro es el verdadero legado del *Che* Guevara a las nuevas generaciones cubanas: una sociedad compuesta por hombres y mujeres en permanente exposición al riesgo extremo (la fuga en balsas, el contagio de venéreas o el encarcelamiento) en el mejor de los casos, o de la muerte autogenerada (tal como lo comprueban los índices de suicidio) en el peor de ellos.

El *Che*, sin advertirlo ni quererlo, fabricó una sociedad a la medida de sus traumas: ¿qué fue acaso Guevara sino un atormentado espécimen que vivió escapando de todo lo que lo rodeaba a la vez que desafiaba la vida con emprendimientos riesgosos y en constante búsqueda de la muerte prematura?

Bodas de oro en las tinieblas

Pero Cuba desde hace medio siglo fue y sigue siendo noticia. Al momento de escribir estas líneas (verano del 2009) se produjo un fenómeno mundialmente televisado: el cincuentenario de la revolución cubana, y mientras consultados intelectuales de izquierda aunque con tibieza y lucidez tardía comienzan a reconocer el fracaso del indefendible sistema. Opinólogos multimediáticos, galanes de cine, politiqueros progresistas, autodenominados "referentes de la cultura" y mandatarios populistas, ratificando su precariedad enciclopédica y su falta de escrúpulos, festejaron los cincuenta años de tiranía fusiladora en el marco de un colorido carnaval. Tal el caso de la mujer de Néstor Kirchner, Cristina Fernández (al momento de escribir estas líneas oficia de presidente-títere de la Argentina en calidad de mandataria-consorte), quien viajó a La Habana en el citado aniversario para abrazarse con los hermanos Castro y participar eufóricamente de la festividad totalitaria.

Allí, la esposa de Kirchner pronunció los siguiente piropos a la bestial autocracia: "*Creo que haber llegado al 50º aniversario de la revolución, es un reconocimiento de todas las generaciones que contribuyeron a que Cuba pueda, pese a las adversidades… llegar a un desarrollo científico, cultural, educativo realmente ejemplar… solamente los mediocres se niegan a reconocer las cosas que hizo Cuba.*

No sé cuántas sociedades hubieran podido tener este desarrollo científico alcanzado y por ejemplo hoy exportan tecnología, así que tienen que sentirse muy orgullosos… Cuba ha alcanzado gran desarrollo tecnológico y sanitario”.[771] Desconcertado ante el notable cúmulo de pavadas verbalizadas por la cónyuge Cristina, el periodista y escritor peruano Jaime Bayly (en su programa televisivo internacional emitido por Mega TV), no reponiéndose aún del asombro lanzó la siguiente reflexión: *“Hoy nos hemos enterado de que Fidel Castro no está muerto… no todavía, desafortunadamente. Fidel Castro está vivo, casi muerto, queriéndose morir. Quien ha oficiado de gerenta de la morgue (la habitación de Fidel Castro) y ha tocado el cadáver y ha dicho ‘¡no, no! este cadáver está vivo’ es la presidenta argentina que está cumpliendo este indecoroso y desvergonzado papel de enfermera en la hora undécima del moribundo dictador. Pues ella, en vez haber estado anoche celebrando la juramentación de Obama, presidente democrático en un país libre, pues no, ella eligió ir a celebrar los 50 años de la dictadura comunista cubana y hoy se reunió con su amado, glorificado dictador Fidel Castro, porque es como una peregrinación que hace, como una romería al santuario, al templo donde está esta especie de divinidad que toda esta progresía, la izquierda latinoamericana, adora reverente y van a rendirle tributo como si Fidel fuese un dios. Entonces Cristina nos ha dado esta mala noticia, que Fidel está vivo y se reunió esta tarde con ella y estaba encantada!, porque ella es una gran admiradora, devota, de ‘san Fidelito’… ¿le habrá cambiado los pañales al viejo?… que contenta, que orgullo de haberle estado rindiendo homenaje a un dictador que durante medio siglo ha secuestrado la libertad de su pueblo y ha violado sistemáticamente los Derechos Humanos. Que orgullosa está la señora Cristina Fernández de Kirchner de rendirle pleitesía, hincada de rodillas, a este dios al que ella elige adorar. Después que no nos diga que defiende los Derechos Humanos, o que nos diga que los defiende pero selectivamente, que ella discrimina… la verdad es que es una vergüenza para el pueblo de la Argentina. Creo que la señora Cristina ha cometido un error muy serio, muy grave… estando el mismo día que juramenta Obama, ella está en La Habana rindiéndole homenaje a una dictadura que lleva medio siglo en el poder. Esto es un error incalculable, un error moral y político incomprensible… ¡Qué notable que Cristina diga que Cuba ha logrado un desarrollo ejemplar! Cuando Cuba es el ejemplo más patente y doloroso del subdesarrollo, que ha ido a contrapelo de la historia y es el país más subdesarrollado, pobre y miserable de la región! ¿Cómo puede decir Cristina Fernández que Cuba es un caso de desarrollo ejemplar?… ¡los cubanos no tienen que comer!, además de que carecen de libertad lo cual ya es bastante grave… ella habla de ‘desarrollo científico y tecnológico’, pero yo le pregunto a Cristina, en los hogares cubanos ¿hay tal desarrollo científico y tecnológico? En una casa de un cubano normal ¿hay una buena nevera?, ¿hay un buen televisor?, ¿hay un horno microondas?, ¿hay teléfono inalámbrico?, ¿hay teléfonos celulares?, ¿hay cable?, ¿hay computadoras?, ¿hay Internet?, ¿a eso no llamaría usted desarrollo científico y*

tecnológico al servicio de la gente?, ¿eso hay en La Habana? No señora Cristina, eso no hay en La Habana… ¿de qué desarrollo científico habla usted? Si hay 20 carros y son del año ’50… me indigna porque lo que está diciendo Cristina es mediocridad intelectual y moral… hay sueños que son un poco idiotas y gente que es un poco inescrupulosa… ¿de qué desarrollo sanitario habla Cristina? ¡si no hay papel sanitario en Cuba!, ¡el único que tiene papel sanitario en Cuba es Fidel y Raúl!!, no nos tome el pelo señora Cristina”.[772] Podrá gustar o no el estilo de Bayly, pero no ha dicho nada que no sea absolutamente cierto.

Pero la tiranía marxista no parece agotarse siquiera por cuestiones biológicas. El avejentado Fidel ya se encargó de “nombrar presidente” a su hermanito Raúl, a efectos de que la dinastía Castro Ruz quede intacta para cuando el hermano mayor de la cofradía parta (suponemos que al fuego eterno) para hacerle compañía a Guevara, en donde no es de extrañar que en el reencuentro (más allá de algún reproche y ajuste de cuentas) se reamiguen y planifiquen hacer una revolución para derrocar a Belcebú y tomar ellos la delantera, empeorando así las condiciones de vida en el averno. Experiencia en la materia no les falta.

El *Che* como mito capitalista

Si bien Fidel Castro y su tiranía en Cuba es sancionada incluso por personalidades de pensamiento afín a la izquierda, en sentido contrario y sin advertir la contradicción, el *Che* Guevara, partícipe necesario, cómplice y arquitecto adjunto del ominoso sistema imperante en la isla, lejos de padecer merecidas críticas punzantes, con los años se ha tornado en una suerte de santo laico, el cual es venerado con idéntico fervor por la izquierda, la progresía, apolíticos desinformados, figurones de la farándula, del deporte y hasta incluso por defensores del capitalismo que “*aunque no comparta sus ideas*” justifican al héroe que “*se inmoló por un mundo mejor*”.

Guevara no es un mito más. Tan es así que ni siquiera su apodo, “el *Che*”, se salvó de las leyendas de rigor que se tejieron en torno al reverenciado personaje. Teorías de las más disímiles se escribieron al respecto, muchas veces alegando que el apodo “*Che*” es el modo popular con el que se le llama a los argentinos en el exterior (dado que “*Che*” es un modismo argentino para llamar a un tercero). Pero “*Che*” no es en modo alguno un apodo universal para los nacidos en la Argentina. Efectivamente, argentinos famosos o destacados y cuya obra traspasó las fronteras hubo en todas las artes y a ninguno se le llamó “el *Che*”. Cualquier argentino que alguna vez haya salido de su país sabe que jamás ha sido llamado de ese modo. ¿Y por qué se apodó así a Ernesto Guevara y no a otro? Una aproximación sobre el origen de tan popularizado sobrenombre nos la brinda el periodista cubano Orlando de Cárdenas, quien fuera amigo de Fidel y uno de los principales colaboradores del Movimiento 26 de Julio en México: “*A él al principio se le decía doctor Guevara o Ernesto Guevara, pero cuando vimos que él se hacía burla de nuestra manera de*

hablar, entonces en represalia ya no le dijimos nunca más Guevara ni Ernesto, le decíamos el ‘Che’*, ahora todo el* ‘Che’ *y* ‘Che’*… se lo decíamos muchas veces con un poco de sorna, para refregarle en la cara lo que él nos había hecho a nosotros. Nunca nos vio completamente como compañeros*”.[773]

Pero más allá del curioso sobrenombre que al parecer fuera puesto por sus camaradas más como amonestación que como signo de afecto, su figura ha llegado a tan alto grado de adhesión o aceptación, que logró traspasar todas las clases sociales y culturales sin mayores distinciones ni ambientaciones. Su efigie puede ser colgada tanto sea para adornar una paupérrima choza periférica como la pared de un *pub*, discoteca o restaurante ubicado en el barrio más elegante de cualquier capital occidental. Su imagen es capaz de levantar fascinación tanto entre los intelectuales más afamados como en los personajes más alejados del mundo enciclopédico. A modo de ejemplo, así como Jean Paul Sartre definió a Guevara como *“el hombre más completo de su tiempo”* (influyendo sobre intelectuales, universitarios o periodistas), Diego Maradona a su manera hizo lo propio exhibiendo un tatuaje guevarista en su brazo derecho (influyendo sobre el vulgo que lo endiosa).

¿Cómo ha llegado Guevara a constituirse en un mito de tamaña intensidad? Va de suyo que no existe una sino múltiples causas que, azarosamente o no, confluyeron apuntando en una misma dirección. El *Che* no escapó a ninguno de los componentes que poseen los mitos pop del siglo pasado: murió joven, en medio de la fama, fue rebelde, aventurero y además era “buen mozo”, o al menos eso es lo que suele decir el público femenino (porque al que suscribe los hombres con barba no le atraen). Es por ello que le asiste la razón al cronista del suplemento cultural del diario *Clarín*, Fernando García al sostener que existe *“Una suerte de homenaje cínico al destino del socialismo en el mundo de nuestros días. Hay en la promesa del vodka puro y el comandante incorruptible un mensaje para que el consumidor corra los límites, transgreda. Aunque esto no signifique más que aflojarse el nudo de la corbata y subir el volumen del mp3.*

De esta paradoja descienden y (a la vez) se nutren todos los malentendidos sobre los que se edifica este Che “superstar” *quien Inicia una carrera aparte en el mismo carril de los cadáveres hermosos: James Dean, Marilyn Monroe, Brian Jones, River Phoenix, Kurt Cobain”*.[774]

Sin embargo, de los personajes mitificados recién nombrados, ninguno goza ni cercanamente del uso y ni la vigencia que sí ostenta el *Che* Guevara en los días que corren. ¿Por qué razón? Entre otras cosas porque al *Che* le asisten varios ingredientes adicionales respecto del resto de los nombrados que lo constituyen en un mito mucho más sólido y vigente. ¿Cuáles son esos elementos extras? Entre ellos cabe anotar uno de inequívoca índole política: el rol de la Cuba castrista en la fabricación de la leyenda. No cualquier mito cuenta con el sponsoreo oficial de un estado. Al morir el *Che*, de inmediato Fidel Castro se encargó de canonizarlo definiéndolo como *“hombre de conducta intachable… moralmente superior… de una exquisita*

sensibilidad humana… sin mancha”.[775] Acto seguido, Fidel impulsó el mito con una abrumadora propaganda tanto interna como externa elevándolo a categorías astronómicas tal como lo señala James: “*Fidel soltó un panegírico, largo y extravagante, que colocó al* Che *en el limbo de los comunistas inmortales, junto a Marx y Lenin, y lo proclamó el hombre nuevo, al que los jóvenes debían tratar de emular en lo futuro. El viejo revolucionario había muerto; el nuevo santo había nacido”*.[776]

El patrocinio cubano sin dudas es uno de los elementos adicionales que revitalizan al mito pero no es el único. Anota Sebreli que el *Che* ya en vida estaba en permanente fabricación de su propia leyenda: “*Fidel, como todo político, aspiraba a perdurar; el* Che, *como todo aventurero, elegía extinguirse en su momento más glorioso, consumarse en el acto absoluto de la lucha hasta la muerte… Esta intransigencia de los ideales ocultaba la búsqueda existencial del ‘ser uno mismo’, la construcción de su propia estatua*”.[777]

Pero si de elementos adicionales se trata, probablemente el que dio mayor vigor a su sacralización fue el hecho de que Guevara haya muerto en el fragor de su aventura guerrillera. De esta manera, se impuso a fuego la máxima sanalotodo a la que permanentemente recurren sus apologistas: “*el* Che *murió por un ideal*”. Esta frase, incluso es recogida con indolente aprecio hasta por aquellos que no comparten el ideal de Guevara, pero indulgentemente le reconocen “*haber entregado su vida por ella*”. Argumento efectista y efectivo aunque notablemente idiota, puesto que lo trascendente en Guevara no es que “*haya muerto por sus ideas*” sino que haya fusilado a mansalva por imponerlas. Que haya muerto en el marco de su cruel milicia es un detalle adjetivo. En definitiva, él buscó afanosamente esa muerte y la encontró en su ley. ¿Cómo se puede ser indulgente con un asesino serial de tamaño calibre por el hecho de haber muerto en Bolivia mientras llevaba adelante una empresa criminal? Cabe agregar que Guevara no murió “en defensa de la paz” ni “luchando por los Derechos Humanos” sino que se hallaba en el Altiplano conspirando otra vez contra un gobierno democrático en un país ajeno al suyo en cuya aventura golpista. Él y sus cubanos invasores asesinaron a 49 bolivianos. Fue en el marco de esa conjura en donde el *Che* fue detenido y posteriormente ejecutado. ¿Acaso el Führer queda disculpado de sus felonías por haberse pegado un tiro para no entregarse a sus enemigos? ¿Acaso a los asesinos políticos la muerte que en legítima defensa le propicia el bando agredido les genera indulgencias plenarias?

Importa un rábano como murió Guevara. Lo importante no es como expiró, sino cómo, cuándo y cuánto mató. Guevara no debe ser juzgado por cómo murió sino por cómo obró cuando vivió. Su muerte, en definitiva, se produjo delinquiendo en un país ajeno al suyo atentando contra el orden constitucional. Ocurre que a la izquierda y sus personeros se los juzga por sus objetivos (supuestamente nobles) y no por sus resultados (comprobadamente desastrosos) que en definitiva son lo único importante.

Que la ejecución de Guevara haya sido en el marco de procedimientos irregulares

por parte del país agredido, no exculpa al *Che* de sus crímenes y perfidias. Máxime con este tipo de argumentos reglamentaristas, cuando el *Che*, quien fusiló y masacró todo cuanto pudo (fundamentalmente cuanto contó con el poder del estado), jamás le brindó a sus cientos de víctimas la menor garantía defensiva ni procesal.

Pero muerto el perro no se acabó la rabia porque los hermanos Castro siguieron y siguen torturando al pueblo cubano. Y de no haber existido "*el ejemplo del* Che *Guevara como modelo de lucha*" y una Cuba castrista (que el *Che* ayudó a edificar en calidad de protagonista) que cumplió el penoso rol de obrar de campo de entrenamiento y refugio del terrorismo trasnacional, muy probablemente en los años 70, Latinoamérica no se hubiese visto envuelta en sangre, o al menos, no en las proporciones padecidas. Hasta el escriba marxista José Pablo Feinmann anotó: "*¿Quién puede no pensar —con dolor, casi contra uno mismo— que Ernesto* Che *Guevara es uno de los grandes responsables de las masacres de nuestro continente? Se acabó la celebración acrítica de Guevara*".[778]

Pero más allá del legado de Guevara en cuanto mito conducente a partir del cual, en los años 70 se formaron en la Argentina y el resto de América latina numerosas organizaciones guerrilleras y terroristas que obraron bajo su inspiración con resultados desastrosos, en el mundo contemporáneo Guevara ya ha dejado de ser un referente del socialismo revolucionario para convertirse en fetiche del snobismo progresista.

El Guevara real nada tiene que ver con su descafeinada versión actual. La elasticidad en cuanto al uso que hoy se le da a su figura, ha ido asemejándose cada vez más a un juguete del *marketing* que a una manifestación ideológica. Su impronta y significancia es cada vez más parecida a la de un atropellado cantante de rock que a la de un fusilador estalinista. La imagen despeinada del *Che* hoy cumple un papel rebeldía inmadura tan asimilable a la lengua de los Rolling Stones como a un afiche de la maquillada banda Kiss. En suma, hoy el *Che* no significa nada concreto más allá de un vagaroso símbolo de disconformidad abstracta sin saber bien contra qué ni contra quién.

La imagen mítica del *Che* actual es tan ajena a la real, que con notable síntesis comparativa Gustavo González (jefe de redacción de la revista *Noticias*) anotó: "*El neo Guevara… pasó de marginal extremista a ícono pop. De la selva a la remerita. Del fusil al símbolo de paz. Con una curiosidad adicional: San Ernesto Guevara no perdió los devotos que lo seguían cuando era otro, simplemente sumó a los nuevos. El marketing hace este tipo de milagros. Y el Alzheimer social hace el resto… Es curioso que muchos de quienes lo admiran digan ser pacifistas y afirmen que él lo era. Y es más curioso que algunos que llevan tatuada su cara en el brazo, por lo único que estuvieron a punto de dar la vida fue por una línea de cocaína, un desvío burgués que el* Che *no hubiera dudado en castigar con la muerte*".[779] Díaz Araujo por su parte, agrega que el Guevara actual representa "*El buen mozo argentino con 'su mirada en lontananza' que deambula por los más diversos paisajes y con los más*

diferentes medios de transporte o llanamente a pie, cargado de filantropía, de compasión, siempre pronto para auxiliar al prójimo necesitado. Un buen samaritano. En la Argentina… el nomadismo sentimental guevariano suena a gloria.

Mientras el Guevara revolucionario va quedando medio en el olvido (o, lo que es lo mismo, reducido al Che *de las banderolas de las aleadas formaciones castristas, o las camisetas y los tatuajes 'grasas', tipo Maradona o Mike Tyson), éste más novel, del juvenil errante, adquiere renovado interés de día en día; especialmente, entre el público femenino de clase media… Guevara ha dejado de ser una persona de carne y hueso, para convertirse en una imagen, en un ícono, no menos, en un poster.*

En lugar de ser un exclusivo patrimonio político del revolucionario bolche, Guevara ha pasado a los dominios del esnobismo cultural progre, o del turismo aventura".[780] Hoy el *Che* ni siquiera es un mal ejemplo para los jóvenes porque estos no saben quién es: ni tampoco saben quién fue.

¿Cómo hizo el *Che* para encarnar tamaña metamorfosis agigantando su vigencia? Pues aquí sumamos otro elemento más de carácter indispensable para fabricar mitos contemporáneos: la imbatible fuerza de la imagen. La escritora y licenciada Mónica Gómez Salazar, docente mexicana que ha desarrollado diversos estudios sobre los elementos constitutivos del mito moderno cuenta que "*Es una tarea difícil definir al mito… Se convierte en una labor complicada considerando primero que, nuestra concepción del mundo y manera de conducirnos cotidianamente descansa en la percepción visual y no oral*".[781] Ahí está la clave. La percepción visual es mucho más poderosa que la oral y queda claro que el mito guevariano alcanzó tamaña envergadura en parte gracias a la repetición permanente de su imagen. Su fotogénico rostro, notablemente explotado a partir de la famosa foto tomada en La Habana por el fotógrafo cubano Alberto Korda[782] en la cual se ve a un Guevara con campera de cuero, boina bien ajustada, pelos al viento, gesto ciertamente adusto y una mirada melancólica que sugiere estar apuntando a un horizonte, nos ofrece una seductora composición facial que le brindó al mito un notable condimento propagador. Condimento en el que Korda participa por accidente, ya que fuera de la famosa foto de marras, no hay registro alguno de trabajos talentosos ni trascendentes tomados por el autor. Pero el azar quiso que esa expresiva foto gustara y la misma viene siendo reproducida hasta el paroxismo a través de una avalancha de afiches, calcomanías, almanaques, remeras, *posters*, billetes, estampillas, *grafittis*, postales e infaltables banderas o carteles siempre presentes tanto en los estadios de fútbol como en cuanta manifestación política, ecológica, homosexual, gremial, estudiantil o marcha de cualquier rubro se haga presente. La imagen del Guevara actual se ha tornado en un instrumento multiuso aplicado a todo propósito y hasta fuera de propósito. En torno a lo cual Edgardo Cosarinsky señala que "*el póster ha reaparecido entre las computadoras, los* walkman *y los* fax, *el* e-mail *y toda la panoplia de la comunicación en esta sociedad del consumo que el* Che *luchó para impedir. Ninguno de los jóvenes que fija con chinches ese póster en la pared de su cuarto sueña con*

una cultura dirigida, con una economía basada en el trueque, con una sociedad donde el pasaporte sea un privilegio otorgado discrecionalmente por el poder político y la libre circulación de las ideas implique riesgo de cárcel…”.[783]

De lo expuesto se desprende con toda claridad que la imagen es mucho más poderosa que la ideología y prueba de ello es que la figurita del *Che* se encuentra presente en cientos de miles de jóvenes argentinos (y del mundo) que jamás votarían a un partido de tendencia guevarista. De hecho, los pocos partidos políticos guevaristas que existen, poseen un caudal de votos virtualmente nulo. Probablemente por eso el periodista de *Clarín*, Jorge Aulicino anotó que salvo excepciones, Guevara representa "*un aluvión de imágenes de las que no es posible establecer el contenido ni el significado. Las llevan sobre sus remeras, sobre su piel o en las lunetas de sus automóviles miles de jóvenes que no habían nacido cuando el* Che *murió, que no son socialistas ni lo serán y que ignoran casi todo sobre el tipo de revolución que el* Che *quería*".[784]

Si bien la gran masa de acólitos del *Che* Guevara rinde tributo visual a su ídolo sin la menor noción acerca del historial del sujeto venerado, a fuer de ser justos vale aclarar que aunque en proporciones muy minoritarias, sí existen grupúsculos y militantes de izquierda que le rinden un homenaje más cargado de contenido ideológico e histórico. Pero cabe preguntarse: ¿en qué consiste dicho tributo? Todo indica que no es más que una ofrenda al fracaso. El periodista y abogado Marcelo Gioffré elaboró una excelente síntesis de ello: "*Hijo de una familia aristocrática argentina, Guevara renegó de su origen y de su tierra. Recibió el título de médico y también declinó el ejercicio de la profesión. De estudiante, intentó fabricar gamexane con talco, marca Vendaval, pero le fue mal en la empresa. En 1952, abandonó en un leprosario de Venezuela a su amigo Alberto Granado, con la promesa de que volvería, cosa que nunca hizo. En Guatemala, en el 54, intentó en vano la defensa de Jacobo Arbenz frente a un golpe de Estado. Como intendente provisional de Sancti Spiritus, prohibió la bebida y el juego, regla que debió revocar al día siguiente. Fracasó en su matrimonio con Hilda Gadea. Por vanidoso, cometió el error de publicar su libro* Guerra de guerrillas*, que fue muy útil para el Pentágono, al poner en evidencia los secretos de la subversión armada. Fracasó al subestimar el bloqueo. No tuvo ningún éxito en su misión diplomática en la Conferencia de Punta del Este de 1961, donde debía llegar a un acuerdo con los norteamericanos. Fracasó en su plan de industrialización acelerada y con ello provocó una debacle de la zafra azucarera. Perdió con los economistas rusos la controversia sobre los estímulos (que él pretendía morales —el "hombre nuevo"— y los técnicos soviéticos, materiales). Fracasó en su valoración de China y no pudo convencer a Mao Tse-tung, en 1965, de hacer otra guerra de guerrillas en América latina. Contribuyó en Cuba a crear un monstruo y debió renunciar e irse. Fracasó como hijo (al menos en la famosa dicotomía moral que Jean Paul Sartre plantea en* El existencialismo es un humanismo*), ya que cuando la madre murió de cáncer no pudo estar a su lado, y en*

una carta final, que llegaría tarde, escribió: 'Los he querido mucho; sólo que no he sabido expresar mi cariño'. Cometió el error de confiar a Fidel Castro una carta para ser leída después de su muerte y Castro la leyó prematuramente, traicionándolo. Fue a luchar al Congo y, más allá del pintoresquismo de saborear sopa de mariposas, debió abandonar la misión. Le armaron una guerrilla inverosímil en Bolivia y también fracasó. No fue hábil para captar al comunista Monje ni a los campesinos para esa lucha guerrillera. Fue padre de cinco hijos y, objetivamente, los dejó librados a su suerte para emprender un viaje disparatado hacia utopías mal calculadas. El conjunto de su vida podría verse como una impecable estética del fracaso, que concluyó, póstumamente, con toda una generación diezmada en su nombre.

¿Cuál es su mérito real, dejando de lado el hecho de ser un fetiche de la rebeldía setentista, estampado en infinitas remeras fabricadas según cánones capitalistas?". [785] Daniel James por su parte concluye sosteniendo que esta reverencia es "*un culto del fracaso en sí*" y agrega: "*El* Che *vive porque está muerto… lo que lo hace destacar en nuestra época es que no pertenece a ella; en esencia es un anacronismo*".[786]

Siendo el *Che* un sujeto cuestionable de medio a medio y no existiendo en su haber triunfo alguno, cabe preguntarse: ¿cómo ha logrado sobrevivir en el tiempo no sólo sin perder protagonismo sino agigantándolo? Aunque parezca un contrasentido, y de hecho lo es, el *Che* vive gracias a los oficios del capitalismo mucho más que a los del comunismo. ¿Cómo es eso? Pues ya en los años 80 y en plena Guerra Fría, Díaz Araujo en un trabajo primigenio sobre el tema que nos ocupa se preguntaba con ironía "*'¡El* Che *vive!'¿Vive? ¿Para quién? Cosa singular, la mitad del mundo quedó imperturbable por la vida y muerte del* Che. *Esa mitad es el mundo comunista, a cuya ideología sirvió tan fervientemente y lealmente hasta el final. Prácticamente lo desconoce. No hay pancartas con '¡El* Che *vive!' en las calles de Moscú, Varsovia, Sofía, Berlín Oriental… ni tampoco en las capitales del Asia Roja con las que el* Che *se identificó más: Pekín, Hanoi, Pyongyang… El* Che *'vive' casi exclusivamente en el occidente. Su llamamiento, su atracción, se constriñe casi del todo a las odiadas naciones capitalistas*".[787] Efectivamente, el bloque soviético y los países de su órbita lo ignoraron por completo (entre otras cosas porque lo detestaban) y su figura se impuso como objeto de consumo en el mundo libre y capitalista: el mismo mundo y sistema que Guevara quería destruir con guerra nuclear si fuera necesario.

El *Che* ha quedado reducido a la categoría de bien de mercado en calidad de adorno doméstico, tentación consumista a lo que no escapó siquiera el destacado biógrafo varias veces consultado Pierre Kalfón quien confiesa: "*Las remeras, los llaveros, las postales, todo eso es un negocio. Los cubanos mismos son los primeros en hacer el comercio. Si estuviese vivo, el* Che *gritaría de enojo e indignación. El gobierno cubano hasta reeditó para venderlo el billete de tres pesos firmado por el* Che, *de cuando fue presidente del Banco Nacional. Tengo en casa un póster que se*

hizo de este billete, que me compré en La Habana”.[788]

Esta ironía, la de apreciar la imagen de un extinto revolucionario comunista devenido en rentable souvenir ofertado en los *drugstores* junto a latitas de Coca-Cola, es observada por el escritor Álvaro Vargas Llosa en los siguientes términos: “*Su semblante adorna jarros de café, caperuzas, encendedores, llaveros, billeteras, gorras de béisbol, tocados, bandadas, musculosas, camisetas deportivas, carteras finas,* jeans *de* denim, *té de hierbas, y por supuesto esas omnipresentes remeras con la fotografía, tomada por Alberto Korda, del galán socialista luciendo su boina durante los primeros años de la revolución*” y agrega “*existe incluso un jabón en polvo con el eslogan ‘El* Che *lava más blanco’*”.[789] Pero haciendo uso del ridículo en grado extremo, muchos guevaristas llevan adelante su aggiornada y menos sacrificada “guerrilla rural” a través de diversos *blogspot*, grupos de *Facebook* y otros “focos” cibernéticos. Pero en el extremo del absurdo, el sitio en Internet más famoso del mundo sobre el *Che* Guevara, *The Che Store* (La Tienda del *Che*),[790] nos ofrece todo tipo de accesorios de vestuario (remeras, gorros, botas, cinturones etc.), a la vez que prendedores, pins, fotos, postales, libros y objetos de lo más imaginativos, todos ellos destinados a satisfacer “*todas tus necesidades revolucionarias*”, lema central del portal, cuyo curioso slogan parece contar no con el patrocinio de San Carlos Marx sino de Visa, Mastercard y American Express. Tal las tarjetas de crédito que escoltan la portada del mencionado *web site* “foquista”. En efecto, todo está perfectamente pensado para que el “Hombre Nuevo” satisfaga sus apetencias guevaristas no revolcado en el barro de Sierra Maestra sino comprando sus juguetillos sin moverse del sillón de su apartamento. Nada mejor para promover al *Che* Guevara que usufructuar las bondades del *delivery,* la tecnología capitalista y la globalización.

La gente no quiere cambiar el mundo sino el automóvil, aunque el rodado pueda verse decorado por una pintoresca calcomanía guevarista en alguna ventanilla, a modo de “*insurgente*” *touch* distintivo. Como vemos, las “*condiciones objetivas*” siempre están dadas para estampar su logotipo en cualquier lado.

Guevara hoy es un “chiche” de la trivialidad contemporánea. Una de las tantísimas formas de identificarse con algo al que poco (o nada) se conoce, pero quien lo exhibe cree experimentar por un rato un “compromiso social” y además le permite presentarse ante sus semejantes con una ligera posición disconformista. Aunque nadie (ni él mismo interesado) sepa contra que se siente disconforme. Al fin y al cabo tampoco importa “*el porqué*”: ostentar algún objeto guevarista “queda bien”, posee su encanto, es “*top*”, tiene “*glamour*”, es “*chic*” y como si estas “ventajas” para el ego fueran insuficientes, además tiene “*onda*”.

Atrás quedó la máquina de matar para dar paso a la de facturar, oficiando el *Che* Guevara de exitoso amuleto comercial sometido no a los dogmas de los “*estímulos morales*” sino de la oferta y la demanda.

Patria o Muerte: venderemos.



NICOLÁS MÁRQUEZ nació en abril de 1975, es periodista, abogado y escritor. Ha escrito más de cien artículos de análisis políticos en diversos medios de opinión pública, tales como Ámbito Financiero y La Nueva Provincia así como en El Mercurio de Chile o medios informativos tales como la CNN. Ha publicado varios libros: *La otra parte de la verdad* (2004) es un clásico del revisionismo sobre los años 70, vendiendo más de 25 000 ejemplares. Su segunda obra fue *La mentira oficial - El setentismo como política de Estado,* (2006). Sus dos últimos libros *El canalla, la verdadera historia del Che,* prologado por Armando Ribas y *Chávez, de Bolívar al narcoterrorismo* prologado por el ex Embajador y politólogo Emilio Cárdenas. En 2015 publicó *Perón, el fetiche de las masas,* un libro en el que acusa al general Perón de pervertido y dictador.

Condujo con Karina Mujica el programa radial Con los Tapones de Punta emitido por Radio 10 (filial Mar del Plata), en donde entrevistaba a diversas personalidades del pensamiento político nacional.

Por su labor ha sido galardonado en el año 2004 con el premio “Jóvenes Periodistas del Futuro” (otorgado por la Fundación Global) y en 2005 ha sido distinguido con el galardón Jóvenes Líderes (otorgado por la Fundación Atlas). Sus trabajos bibliográficos merecieron elogiosas críticas de medios gráficos de gran prestigio nacional como los diarios La Nación, La Prensa, Ámbito Financiero o La Nueva Provincia, así como de medios del exterior de la talla de El País (Uruguay) o The Wall Street Journal (EEUU).

Si bien el autor no proviene de ambientes castrenses ni tampoco vinculados con la guerrilla, desde hace años se ha dedicado a estudiar y revisar los tan distorcionados (como dolosamente vigentes) años 70 acaecidos en la República Argentina. Su anterior libro *La Otra Parte de la Verdad* (La respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del 70 y el terrorismo) se ha convertido en un clásico en la materia vendiendo más de veinticinco mil ejemplares.

Tras dos años de investigación y a modo de tesis superadora, con lenguaje candente y sencillo, la obra presentada, *La Mentira Oficial* (El setentismo como política de estado) abarca e indaga documentadamente los años 70 desde una perspectiva integral (tanto histórica como sus secuelas en la actualidad) sin dejar mito por desnudar, ni embuste por denunciar, personaje por desenmascarar y opinión polémica por manifestar.

Asimismo, es coautor del libro *Los 100 días que estremecieron al poder K* en colaboración con destacados analistas políticos.

Ha brindado conferencias y exposiciones en todo el país y el exterior. Llevó adelante tareas de investigación sociológica en países como Cuba (motivo por el cual estuvo detenido por las fuerzas represivas del castrismo) y cursó estudios sobre terrorismo, contraterrorismo, narcotráfico y crimen organizado en el Center for Hemispheric Defense Studies en la National Defense University de Washington DC.

Uno de sus último libro, *El Vietnám Argentino - la guerrilla marxista en Tucumán,* por su polémico enfoque y minuciosa documentación, ha marcado una nueva bisagra en la literatura revisionista de los años ’70, derrumbando muchos mitos, desenmascarando falsedades y abriendo un nuevo debate en la materia.

En agosto de 2009 presentó su último libro: *El canalla, la verdadera historia del Che*.

Notas

[1] Documentos y archivos del autor. <<

[2] Documentos y archivos del autor. <<



[3] Díaz Araujo, Enrique. *La Rebelión de la Nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 271. <<

[4] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro,* Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 21. <<

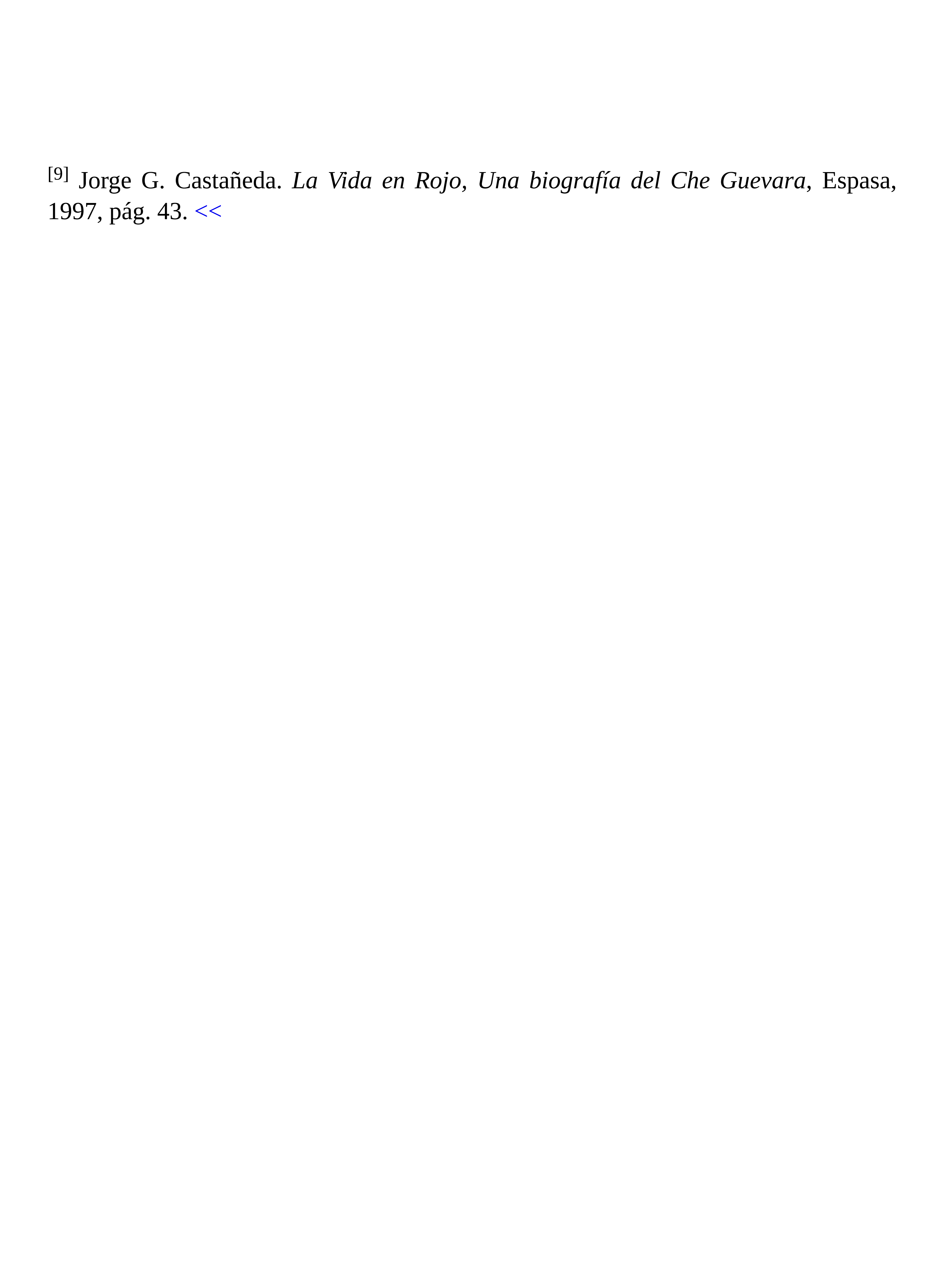


[5] Pacho O'Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 15. <<

[6] Constela, Julia. *Celia, la madre del Che*. 2.ª Edición. Sudamericana, Bs. As., 2005, pág. 21, citado en Ernesto Guevara de la Serna, *Aristócrata, aventurero y comunista*. Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna*, *Aristócrata*, *aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 16. <<

[7] Pacho O'Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 13. <<

[8] Documentos y archivos del autor. <<



[9] Jorge G. Castañeda. *La Vida en Rojo*, *Una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 43. <<

[10] Paco Ignacio Taibo II, Ernesto Guevara también conocido como el *Che*, 4, ed, Barcelona, Planeta, 2003, p. 51, citado en Guevara de la Serna, Ernesto, *Aristócrata, aventurero y comunista* Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 225. <<

[11] Adys Cupull y Froilán González, *Ernestito, vivo y presente. Iconografía testimoniada de la infancia y la juventud de Ernesto Che Guevara 1928-1953*, Editora Política, La Habana, 1989, pág. 72. Citado en Pierre Kalfon, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 41. <<

[12] Citado en Guevara de la Serna, Ernesto. *Aristócrata, aventurero y comunista*. Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 72/73. <<

[13] *Che Guevara. Una biografía*, México, Diana, 1973, citado en *La Rebelión de la Nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 275, 276. <<

[14] Documentos y archivos del autor. <<

[15] Video: *Che*. Un argentino del siglo XX (Los años de Alta Gracia 1932-1943, La Habana, NTSC, 2001, Cfr. Dante Vidosa, citado en Díaz Araujo, *Ernesto Guevara de la Serna*, *Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 115. <<



[16] Díaz Araujo, Enrique. *La Rebelión de la Nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 279. <<

[17] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 33. <<



[18] Citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 25. <<

[19] Gambini. Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 32. <<

[20] “Mi Hijo el *Che*”, Ernesto Guevara Lynch, citado en *Che, la vida por un mundo mejor*, Pacho O’Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 15. <<

[21] Gambini. Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 35. <<

[22] Documentos y archivos del autor. <<

[23] Gambini. Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 38.
<<



[24] Citado *en La Rebelión de la Nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Enríquez Díaz Araujo, 1983, Cruz y Fierro Editores pág. 273. <<

[25] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 131. <<

[26] O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 18. <<

[27] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*. Editorial Debate. 2008, pág. 123. <<

[28] Guevara Lynch, Ernesto, *Mi Hijo el Che*, Planeta, Barcelona, 1981, pág. 70. Citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 181. <<

[29] Altamira, Luis, Guión y edición. *Che. Un argentino del siglo XX Los años en Alta Gracia 1932-1943*, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 24. <<

[30] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 35. <<

[31] *Che Guevara. Una biografía*, México, Diana, 1973, págs. 266, 267 y 271. Citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 273, 274. <<



[32] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 46. <<

[33] López Das Eiras, Horacio, Ernestito Guevara antes de ser el *Che*, Cdba., Del Boulevard, 2006, p. 70 citado en Guevara de la Serna, Ernesto, *Aristócrata, aventurero y comunista*. Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 85. <<

[34] Documentos y archivos del autor. <<

[35] Documentos y archivos del autor. <<

[36] Anderson, Jon Lee. *Che, Una vida revolucionaria*, Emecé, Bs. As., 1997, pág, 42. <<

[37] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 123. <<

[38] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 127. <<

[39] James, Daniel. *Che Guevara. Una biografía*. México DF. Diana, 1973, pág. 37 Traducción del inglés*: Che Guevara: A Biography*, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista,* Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 37. <<

[40] Constela Julia, *Celia, la madre del Che*. Sudamericana, 2.ª ed., Bs. As., 2005, pág. 70, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 41. <<

[41] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 124. <<

[42] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 124. <<



[43] Díaz Araujo, Enrique. *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 79. <<

[44] Constela Julia, *Celia, la madre del Che*. Sudamericana, 2.ª Edición, Bs. As, 2005, pág 73, *Ernesto Guevara de la Serna*, Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 44. <<



[45] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 56. <<

[46] Documentos y archivos del autor. <<

[47] Documentos y archivos del autor. Testimonio dado en reserva de identidad. <<

[48] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 129. <<



[49] Citado en Pacho O'Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 29. <<

[50] O’Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 31. <<

[51] Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 53. <<

[52] Alberto Granado, entrevista con el autor, La Habana 1992, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 57. <<

[53] Rojo, Ricardo, *Mi amigo el Che*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968, págs. 42, 44, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 120. <<



[54] O’Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 141. <<

[55] Documentos y archivos del autor. <<



[56] O’Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 26. <<

[57] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 46. <<

[58] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 58.
<<



[59] Confesado por su amigo Carlos Figueroa, citado O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 27. <<

[60] O’Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 28. <<

[61] O’Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 29. <<



[62] Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo,* Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 226. <<

[63] James, Daniel, *Che Guevara, una biografía,* México, Diana, 1973, págs. 65 y 66. Citado Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 282/283. <<

[64] James, Daniel, *Che Guevara, una biografía*, Diana, México, ,1973, citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 283. <<

[65] Documentos y archivos del autor. Testimonio dado en reserva de identidad. <<

[66] Archivos y documentos del autor. Testimonio dado en reserva de identidad. <<

[67] Archivos y documentos del autor. Testimonio dado en reserva de identidad. <<

[68] Diccionario de la Lengua Española, Vigésima segunda edición, R.A.E. <<

[69] Miguel Sánchez *El Coreano*, Luchó juntó a las tropas estadounidenses en la Guerra de Corea. Fidel lo recluta como instructor militar del grupo de guerrilleros que estaban en México. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo, *Guevara: Anatomía de un mito.* <<

[70] *Che* Guevara, Ernesto. *Mi primer gran viaje: de la Argentina a Venezuela en motocicleta*, Seix Barral, Buenos Aires, 1994, pág. 182, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 77. <<

[71] Moore, Carlos. *Le castrisme et l'Africa noire, 1959-1972*, *op cit.*, págs. 530-516, Pierre Kalfon, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 474. <<

[72] Guevara, Ernesto. *Che*, *Diarios*, etc. 128, 137, 167, 203, 217, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna*, *Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 249, 250. <<

[73] Citado por Miguel Sánchez *El Coreano*, Luchó juntó a las tropas estadounidenses en la Guerra de Corea, Fidel lo recluta como instructor militar del grupo de guerrilleros que estaban en México. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo, *Guevara: Anatomía de un mito*. <<



[74] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, pág. 566. <<

[75] Intelligence Digest, marzo 1959, cit por Weyl, N., citado Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 301. <<



[76] Citado en citado Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 337. <<

[77] O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor.* Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 77. <<

[78] Guevara, Ernesto. *Che, Diarios*, etc., págs. 128, 137, 167, 203, 217, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 249, 250. <<

[79] Guevara, Ernesto. *Che, Diarios*, etc., págs. 128, 137, 167, 203, 217, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista.* <<



[80] Citado en O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 40. <<



[81] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 91. <<

[82] Ernesto *Che* Guevara, *Mi primer gran viaje: de la Argentina a Venezuela en motocicleta*, Seix Barral, Buenos Aires, 1994, pág. 182, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 79, 187. <<

[83] Guevara Lynch, Ernesto, *Mi hijo el Che*, La Habana, Arte y Literatura, 1988, pág. 407, citado en Pierre Kalfon, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 107. <<

[84] Luque Escalona, Roberto. *Yo, el mejor de todos: Biografía no autorizada del Che,* G. Ediciones Universal, Miami, 1994, pág, 54, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 53. <<

[85] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*. Debate, 2008, págs. 141, 142. <<

[86] Castañeda, Jorge G. *La Vida en Rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 54. <<

[87] Guevara Lynch, Ernesto, *Mi hijo el Che*, Planeta, Madrid, 1981, pág. 148, citado Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 54. <<

[88] Citado por Korol, Claudia, *El Che y los argentinos*. Diógenes, Bs. As., 1989, pág. 67, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 222. <<

[89] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*. Debate, 2008, pág. 128/129. <<

[90] Anderson, Jon Lee, *Che, una vida revolucionaria*, Emecé, Bs. As., 1997, pág. 49. <<

[91] Adys Cupull y Froilán González, Ernestito, *Vivo y Presente. Iconografía testimoniada de la infancia y la juventud de Ernesto Che Guevara 1928-1953*, Editora Política, La Habana, 1989, pág. 111, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 54. <<

[92] Anderson, Jon Lee, *Che, una vida revolucionaria*, Emecé, Bs. As., 1997, pág. 48. <<

[93] Ernesto Guevara de la Serna a Chichina Ferreira, 5 de diciembre de 1951, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 61. <<



[94] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 73. <<

[95] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 73. <<



[96] Sebreli, Juan José. *Crítica de las ideas políticas argentinas*, Sudamericana, 4.ª. ed,, 2003, pág. 379. <<

[97] O’Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 77. <<

[98] Enrique Ros, Investigador. Autor de ¨Ernesto Guevara: mito o realidad¨. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo, Guevara: Anatomía de un mito. <<

[99] Gott, Richard, *Las guerrillas en América Latina*, Santiago de Chile, Universitaria, 1971, pág, 42, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 310. <<

[100] Lautaro, Silva. *La herida roja de América*, Handicap, Santiago de Chile, 1959, pág. 484, citado Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 323. <<

[101] Ernesto Guevara de la Serna a Celia de la Serna de Guevara, 4 de julio, 1954, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 99. <<

[102] Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo,* Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 127. <<

[103] Anderson, Jon Lee, *Una vida revolucionaria*, Emecé, Bs. As., 1997, pág. 166. <<

[104] O’Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 84. <<

[105] Documentos y archivos del autor. El testimoniante quiso preservar su identidad. <<



[106] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 134. <<

[107] Gadea, Hilda. *Años decisivos*, México, Aguilar, 1972, pág. 226, citado en Pierre Kalfon, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 134. <<

[108] Paco Ignacio Taibo II, “Estaciones de Paso: El *Che* Guevara en México”, en *El Universal*, México, febrero 1996, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 104. <<



[109] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 145. <<

[110] Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, ed. Cit. Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 134. <<



[111] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 152. <<

[112] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 105. <<

[113] O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 85. <<

[114] Lázaro Guerra, militante en los movimientos revolucionarios en Cuba, estuvo exiliado en México, Sobreviviente de la expedición del Corintia. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo, Guevara: Anatomía de un mito. <<

[115] José L Rasco, abogado, compañero de Fidel Castro durante 11 años de la etapa estudiantil. Llamado por éste a colaborar con la revolución en 1959. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[116] Ernesto *Che* Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria en Obras 1957-1967*, pág. 193, citado en Kalfon, Pierre, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 156. <<

[117] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 130. <<

[118] Lawrence, Thomas Edgard. *Seven Pillars of Wisdom*, 1926. Hay trad. Cast: *Los siete pilares de la sabiduría*, Sur. Bs. As., 1955, citado en Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 128. <<

[119] O'Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 85. <<

[120] O’Donnell, Pacho. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 89. <<



[121] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo.* Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 165. <<

[122] *Daily Worker*, Nueva York, 5 y 10 de agosto de 1953, citado en *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Jorge G. Castañeda, Espasa, 1997, pág. 111. <<

[123] Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 150. <<

[124] Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 150. <<

[125] Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 150. <<

[126] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 108, 109. <<

[127] Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 150. <<

[128] (Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, Investment in Cuba - Washington, D.C.: Government Pringtin Office, 1956, pág. 184, citado *en Daga en el corazón*, *Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 86. <<

[129] (Ernest Schwartz, “Some Observations on Labor Organization in the Caribbean”, en *The Caribbean: Its Economy* (Gainesville, Florida: University of Florida Press, 1954), pág. 167. citado *en Daga en el corazón*, *Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 87 <<

[130] Álvarez Díaz, José R. *Trayectoria de Castro: encumbramiento y derrumbe,* Editorial A.I.P., Miami, 1964, pág. 11, Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, US. Investments in the Latin American Economy, Washington, DC. Government Printing Office, 1957 pág. 75, citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 88. <<

[131] Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, Investment in Cuba p. 37, Theodore Draper, Castroism: Theory and Practice. NY: Frederick A. Praeger, 1965, pág. 109, citado *en Daga en el corazón*, *Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 89. <<

[132] Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 152. <<

[133] MacGaffey y Barnett, Twentieth Century Cuba p. 225, citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 90. <<

[134] MacGaffey y Barnett, Twentieth Century Cuba, p. 100, citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*. Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 91. <<

[135] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, Ltd., 1972, págs. 406, 407, 408. <<

[136] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, Ltd., 1972, págs. 406, 407, 408. <<

[137] Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 156. <<

[138] Últimas Noticias, 20 de marzo de 1990. 9. 24, citado en Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*, Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 59. <<

[139] Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, Investment in Cuba, pág. 183, citado en *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Mario Lazo, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 97. <<

[140] Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Ed. Atlántida. Mendoza, 1996, pág. 150. <<



[141] Citado en “En las puertas del infierno cubano”. Prof. Alexander Torres Mega. Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, págs. 42/44. <<

[142] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. <<

[143] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, Ltd., 1972, págs. <<

[144] Conforme el Atlas de Guinzburg citado en *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*. Apuleyo Mendoza, Plinio; Mendoza, Carlos Alberto Montaner, Álvaro Vargas Llosa. Ed. Atlántida, 1996, pág. 150. <<

[145] Ver Tendencias políticas de la Población Mundial de la ONU 1977. Vol 1, tabla 75, citado Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*, Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 60. <<

[146] Luxemburg 2-3, citado en Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*, Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 60. <<

[147] (Conjuntura Económica, Fundação Getulio Vargas, diciembre de 1987, pág. 128, citado en Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*, Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 60. <<



[148] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 158. <<

[149] Sebreli, Juan José, *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 124. <<

[150] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 117. <<



[151] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 163. <<



[152] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 166. <<



[153] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 168. <<

[154] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 91. <<



[155] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 178. <<

[156] Ernesto *Che* Guevara, Obras 1957-1967, pág. 194, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 177. <<

[157] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 96. <<

[158] Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 101.
<<

[159] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 95. <<

[160] Ver Matos, Huber. *Cómo llegó la noche* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 54. <<

[161] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 98. <<

[162] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 132. <<



[163] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 183. <<

[164] Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 112/113. <<

[165] Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 114. <<

[166] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books Ltd., 1972, pág. 116. <<

[167] Francisco Rodríguez, citado en Marvin Resnick, The Black Beret: The Life and Meaning of *Che* Guevara, Ballantine Books, Nueva York, 1969, 9. 88, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 137. <<



[168] Raúl Castro nunca quiso que el “*Che*” lo atendiera, diario *La Nación*, Buenos Aires, Sección política, publicado en edición impresa, lunes 9 de febrero de 2009. <<

[169] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 101. <<

[170] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 37/38. <<

[171] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 91. <<

[172] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 210. <<

[173] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 130. <<

[174] Ernesto Guevara, *La guerra de guerrillas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985; *Obras Completas*, Casa de las Américas, La Habana 1970, citado en Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 131. <<

[175] Citado por Claudia Korol, *El Che y los argentinos*. Diógenes, Bs. As., 1989. Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 131. <<

[176] Aleida March, *Evocación: Mi vida al lado del Che*, Espasa, Bs. As., 2008, Sebreli, Juan José, *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 132. <<

[177] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 131. <<

[178] Ernesto Guevara de la Serna a Celia de la Serna de Guevara, 4 de julio, 1954, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 99. <<

[179] Jaime Costa, asaltante del Cuartel Mocada, expedicionario del yate Granma, Comandante del Ejército Rebelde. Enviado por Castro a reagrupar a los miembros del ¨26 de julio¨ en Centroamérica. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[180] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 106. <<

[181] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 106. <<

[182] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 139. <<

[183] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 122. <<

[184] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 132. <<



[185] Ernesto Guevara, Notas para el estudio de la revolución comunista, 1960, citado en Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 153. <<

[186] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 140. <<

[187] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, págs. 132/133. <<

[188] Roberto Bismarck, capitán del Ejército Rebelde, miembro del segundo frente Nacional del Escambray. Participó en el pacto o reunión de “El Pedrero”. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[189] Luciano Medina, Capitán del Ejército Rebelde, hombre de confianza y correo de Fidel Castro. En la invasión de oriente a occidente estuvo bajo las órdenes de Camilo Cienfuegos. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[190] Pacho O’Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 109. <<

[191] Guissani, Pablo. *Montoneros*, *La soberbia armada*, Sudamericana, 2003, pág. 113. <<

[192] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche.* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 77. <<

[193] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche.* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 80. <<

[194] Ver al respecto Matos, Huber. *Cómo llegó la noche*, (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 73. <<

[195] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 75. <<

[196] Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 121.
<<

[197] Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 121.
<<

[198] Daga en el corazón, Cuba traicionada. Mario Lazo. 1972. Minerva Books, Ltd. Pág. 131. <<

[199] Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 133.
<<



[200] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 229. <<

[201] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche*, Fábula, 5.ª ed., 2004, pág. 58. <<

[202] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 72. <<

[203] Lucila Velásquez, *El Nacional*, Caracas, octubre 1967, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 114. <<

[204] Ver Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books Ltd., 1972, págs. 138, 140. <<

[205] Ernesto Guevara de la Serna a Celia de la Cerna de Guevara, octubre de 1956, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 114. <<

[206] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 210. <<



[207] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 220. <<

[208] Pacho O’Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 115. <<

[209] Ernesto Che Guevara, Obras 1957-1967, pág. 340, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 220. <<

[210] Pacho O'Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 120. <<

[211] Citado *en Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*. Díaz Araujo, Enrique, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 230. <<

[212] Ernesto *Che* Guevara, *Obras 1957-1967*, pág. 261, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 212. <<

[213] Pacho O’Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 123. <<

[214] Pacho O’Donnell. *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 120/121. <<



[215] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 221. <<



[216] Ernesto Che Guevara, pasajes… citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, 139. <<

[217] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 129. <<

[218] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 145. <<

[219] Carta fechada el 18 de diciembre de 1957, citada por Carlos Franqui, fragmento reproducido en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 145. <<



[220] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 189. <<



[221] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 246. <<

[222] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 152/153. <<

[223] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 160. <<

[224] Así lo reconoció el comandante del Ejército Rebelde Huber Matos en el programa “Sin Fronteras”, transmitido en el canal Política y Desarrollo PyE —Buenos Aires, Argentina— conducido por el pensador Armando Ribas acompañado por los periodistas José Benegas y Marina Calabró. La nota completa puede verse en Internet en http://www.youtube.com/ watch?v=dmFXYCGSCkM& url=http://www.facebook.com/home.php?ref=logo <<

[225] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 239. <<

[226] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 239. <<

[227] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 131. <<

[228] Dubois, Jules. *Fidel Castro, Indianápolis*, Bobbs-Cerril, 1959, págs. 261, 265. Citado en Díaz Araujo, Enrique, *La Rebelión de la Nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 336/337. <<

[229] Citado en Matos, Huber. *Cómo llegó la noche*, (Fábula), 5.ª ed., 2004, pág. 128.
<<

[230] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 195. <<

[231] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 134. <<

[232] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 146/147. <<



[233] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 211. <<

[234] *The New York Times*, 24 de febrero de 1957, primero de los tres artículos de Matthews, citado en Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionad*, Minerva Books, Ltd., 1972, pág. 121. <<



[235] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 234. <<



[236] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 240. <<



[237] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 240/241. <<

[238] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 132. <<



[239] Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. *Guevara: Anatomía de un mito*. <<

[240] Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 144. <<

[241] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 151. <<

[242] Ver Guissani, Pablo. *Montoneros, La soberbia armada*, Sudamericana, 2003, pág. 116. <<

[243] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 159. <<

[244] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 133. <<

[245] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 133. <<

[246] Carlos Franqui, *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro, Barcelona*, Planeta, 1988, pág. 126, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 268. <<

[247] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, págs. 158/159. <<

[248] Documento de la CIA del 13 de febrero de 1958, citado por Garcia Lupo, Rogelio *en Últimas noticias de Fidel Castro y el Che*, Vergara, Buenos Aires, 2007. Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 128. <<

[249] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 165. <<

[250] Ernesto Che Guevara, *Pasajes*… pág. 260, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 169. <<



[251] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 243. <<

[252] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, págs. 159, 160, 161, 162. <<



[253] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 250. <<

[254] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 169/170. <<

[255] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 169/170. <<

[256] Guevara, Ernesto. *La guerra de guerrillas, 1960, Escritos y discursos.* Tomo 1, pág. 133, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 169/170. <<

[257] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 242. <<

[258] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 165. <<

[259] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 171. <<

[260] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 248. <<

[261] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 250. <<

[262] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 255. <<

[263] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 259. <<

[264] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 260. <<

[265] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 265. <<

[266] Smith, Earl E. *The Fourth Floor Nueva Cork*, Random House, 1962 págs. 169-171, citado en Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 169. <<

[267] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 170. <<

[268] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche*, Fábula, 5.ª ed., 2004, pág. 267. <<

[269] Smith, Earl E. T., *Cómo Eisenhower entregó Cuba a Castro Ruz*. The Fourth Floor —el Cuarto Piso—, Maracaibo, Venezuela. Bolívar Siete, 2002. págs. 7, 224, 229, 225, 68, 91, citado Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 376, 377, 378. <<

[270] Smith, Earl E. T., Cómo Eisenhower entregó Cuba a Castro Ruz. The Fourth Floor —el Cuarto Piso—. Maracaibo, Venezuela. Bolívar Siete, 2002, pág. 123, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna*, *Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 378. <<

[271] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, págs. 269, 270. <<

[272] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche,* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 273. <<

[273] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche*, (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., págs. 271, 272. <<



[274] Ver al respecto Matos, Huber. *Cómo llegó la noche*, (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 269. <<

[275] Lázaro Asencio, abogado y periodista. Comandante del Ejército Rebelde. Miembro del Segundo Frente Nacional de Escambray. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. *Guevara: Anatomía de un mito.* <<

[276] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 172/173. <<

[277] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 173. <<

[278] Jaime Costa, Asaltante del Cuartel Mocada, expedicionario del yate Granma, Comandante del Ejército Rebelde. Enviado por Castro a reagrupar a los miembros del ¨26 de julio¨ en Centroamérica. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. *Guevara: Anatomía de un mito.* <<



[279] Ver cifras en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 175. <<

[280] Cifra citada en Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 132. <<

[281] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 151. <<

[282] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche*, Editorial Fábula, 5.ª ed., págs. 280. <<

[283] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche*, Editorial Fábula, 5.ª ed., págs. 281. <<

[284] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 283. <<

[285] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 283. <<

[286] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, págs. 182/183. <<

[287] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 158. <<

[288] Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 211. <<



[289] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 268. <<

[290] Cuba: ¿Caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?, publicado en la revista Verde Olivo, órgano del Ejército Revolucionario Cubano, el 9 de abril de 1961, transcripto en Guevara, Ernesto, *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, págs. 203, 210, 215, 216. <<

[291] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 184.
<<

[292] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 144. <<

[293] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 146. <<

[294] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 178. <<

[295] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 156. <<



[296] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 271. <<



[297] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 273/274. <<

[298] Citado en Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 184. <<

[299] Director of Central Intelligence, Special Nacional Intelligence Estimate · 85-88, “The Situation in Cuba”, 24 de noviembre de 1958 secreto, citado en Georgia Anne Geyer, Guerrilla Prince, Litle, Brown, Boston, 1991, p. 190. Citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 175. <<

[300] Schneider, Ronald M. *Comunismo en Latinoamérica. El caso Guatemala*, Libreros Mexicanos Unidos, Bs. As, 1964, págs 136/137. Citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 300. <<

[301] William Bowdler, Embassy to Dep. of State, 20 de marzo, 1959, Comunist Penetration at La Cabaña Fortress confidencial, US Department Files, vol. X, Despatch 1053, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo*, *una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 193. <<

[302] Foreign Service Despatch, Braddock Embassy to Dep. of State, 14 de abril, 1959, Growth of Comunism in Cuba Confidencial, Foreign Relations on the United States, 1958-1960, Department of State, Central Files, LBJ Library, citado Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 193. <<

[303] Citado en Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 197. <<

[304] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 197, 199. <<

[305] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 239. <<

[306] Herbert Matthews, Fidel Castro, Paris, Seuil, 1970, p. 165. Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 282. <<

[307] Theodore Draper, Castroism: Theory and Practice NY: Frederick Praeger. 1965, p. 17, Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 240. <<

[308] Theodore Draper, Castroism: Theory and Practice NY: Frederick Praeger. 1965, p. 17, citado en Daga en el corazón, Cuba traicionada. Mario Lazo. 1972. Minerva Books, pág. 240. <<

[309] Theodore Draper, Castroism: Theory and Practice NY: Frederick Praeger. 1965, p. 17, citado en Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 240. <<



[310] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 287, 288. <<

[311] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 188. <<

[312] Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 283. <<

[313] Citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 293. <<

[314] Citado en O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 165. <<



[315] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 334, 335. <<

[316] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 165. <<

[317] Vladimir Lenin, La enfermedad infantil del izquierdismo, 1920. *Obras escogidas*, Tomo IV. Problemas. Buenos Aires, 1946. Citado en Comediantes y mártires. Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 145. <<

[318] Sartre, *Les mains sales*, 1948 hay trad. Cast: *Las manos sucias*. Losada, Buenos Aires, 1948, citado en Comediantes y mártires. Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 147. <<



[319] Citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 210. <<

[320] Salvador Villaseca, entrevista con el autor, La Habana, 23 de enero de 1996, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 205. <<

[321] Citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 217. <<

[322] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 197. <<

[323] Amenaza Comunista a los Estados Unidos en el Caribe, Anales del Subcomité de Seguridad Interna, Senado de los Estados Unidos, Parte III, Washington DC, Oficina Impresora del Gobierno 1961, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna*, *Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 386. <<



[324] Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. ¿Asesinaron a Camilo? <<

[325] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, págs. 344, 346, 359. <<



[326] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 298. <<



[327] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 299. <<



[328] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editre, 1997, pág. 299, 300. <<

[329] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, págs. 151, 152. <<



[330] Diario *La Nación*, Sección Enfoques, página 6, domingo 28 de diciembre de 2008, “Contra el mito del noble guerrillero heroico”, nota de Raúl Rivero. <<



[331] Diario *La Nación*, Sección Enfoques, página 6, domingo 28 de diciembre de 2008, “Contra el mito del noble guerrillero heroico”, nota de Raúl Rivero. <<

[332] Citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 230. <<

[333] Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 232. <<

[334] Citado en Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 133. <<

[335] Citado en O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 166. <<



[336] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 266. <<

[337] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, págs. 117, 118. <<

[338] Aunque con intervalos o impurezas, el liberalismo “a la argentina” cercana al conservadurismo americano es la ideología que predominantemente gobernó nuestro país durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta 1943, pasando a ser tras 80 años de gestión, de un ignoto desierto a la sexta potencia mundial y la décima economía del mundo. Luego, el advenimiento del populismo y las ideologías estatizantes forjaron una tendencia decadente que al día de la fecha no se ha podido revertir. En términos partitocráticos, desde el reinicio del sistema electoral en 1983 en Argentina, lo más parecidos a los republicanos americanos ha sido la ya virtualmente extinta Unión del Centro Democrático, relativamente exitosa en la década del ’80. En la actualidad, sólo existen fundaciones o ateneos afines a estos postulados. La institución más prestigiosa en la materia es la Fundación Atlas y luego también tienen un rol protagónico La Escuela Integral para la Libertad, el Grupo Progreso, el Foro Republicano, el Ateneo de la República y hasta existe un blogspot de adherentes republicanos en Argentina www.elespaciorepublicano.blogspot.com. Estas y otras organizaciones mayormente se dedican a la actividad académica y la difusión de ideas, pero sin intervenir en la vida electoral del país. <<



[339] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 266. <<

[340] Ernesto *Che* Guevara, “Hasta la Victoria Siempre”, Cuba, La Habana, número especial, noviembre 1967, p. 44, citado en Pierre Kalfon *Che*, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo – Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 267. <<



[341] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 267. <<

[342] del Barco, Oscar. *Carta a la intemperie*, diciembre de 2004 y posterior polémica en *Sobre la responsabilidad*. Cíclope, Córdoba, 2007. Citado en Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 133. <<

[343] ver Oscar del Barco, *Carta a la intemperie*, diciembre de 2004 y posterior polémica en *Sobre la responsabilidad*. Cíclope, Córdoba, 2007. Citado en Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 133. <<

[344] Napoleón Vilaboa, ex miembro del movimiento ¨26 de julio¨. Comenzó a trabajar en enero de 1959 en la llamada ¨Comisión depuradora¨, en la fortaleza de La Cabaña, bajo las órdenes del *Che* Guevara. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo Guevara: Anatomía de un mito. <<

[345] Rolando Castaño, hijo del teniente José de Jesús Castaño. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[346] Citado Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 324. <<

[347] José Vilasuso, abogado, Comenzó a trabajar en enero de 1959, bajo las órdenes de Ernesto Guevara como instructor de expedientes de la llamada Comisión depuradora, en la fortaleza de La Cabaña. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[348] Orlando “Olo” Pantoja fue hombre de confianza de Ernesto Guevara, capitán del Ejército Rebelde. Murió en Bolivia como miembro de la guerrilla guevarista. Testimonio de Eduardo Pérez, primer teniente del Ejército Rebelde, se incorporó en Las Villas a la columna 8 ¨Ciro Redondo¨, bajo las órdenes de Ernesto Guevara¨. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[349] Sergio García Muñiz, hermano de Rafael García, fusilado por Ernesto Guevara. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[350] Roberto Martín Pérez, Dirigente de la ¨Conspiración Trinidad¨. Ex prisionero político. Cumplió 28 años de cárcel. Amigo de la infancia de Aleida March, esposa de Ernesto Guevara. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[351] The Cuba Dilemma, Nueva York, 1962, págs 62, 63, citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 303, 306. <<

[352] Proyecciones del Ejército Rebelde, cit. por Hugo Gambini, págs 217, 218, reproducido en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 303. <<



[353] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 307. <<



[354] Ver Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 307. <<

[355] Elías Nazario, Capitán del Ejército Rebelde, miembro del segundo frente Nacional del Escambray. Escolta del *Che* Guevara. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[356] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 410. <<

[357] Fidel Castro a Ernesto Guevara, 8 de enero de 1959, en James, Daniel, *Cuba, el primer satélite soviético en América*, Libreros Mexicanos Unidos, México DF, 1962, pág. 127, citado en Díaz Araujo, Enrique, Cuadernos rojos, revolución marxista en América. Los nuevos Cristeros, Ediciones La Rosa Blanca, 2005, pág. 5. <<



[358] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 302. <<

[359] Thomas Hug, Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970,3, La República Socialista 1959/1970, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 1641. Citado en Enrique Díaz Araujo, *Cuadernos Rojos*, *Revolución Marxista en América. Los nuevos Cristeros,* Ediciones La Rosa Blanca, 2005, pág. 45. <<



[360] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 325. <<



[361] Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, págs. 45, 46. <<

[362] Franqui, Carlos, *Vida*, etc, pág. 28, nota 2. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 41. <<

[363] Clero, Jean Pierre. *Las cuatro estaciones de Fidel Castro*. Una biografía política, Aguilar, Bs. As. 1997, pág. 213. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 41. <<

[364] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, págs. 411, 412. <<

[365] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, pág. 273. <<

[366] Hug, Thomas. *Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970*, 3, La República Socialista 1959/1970, Grijalbo, Barcelona, 1974, págs. 1449, 1450, 1451. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 42. <<

[367] Hug, Thomas. *Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970*, 3, La República Socialista 1959/1970, Grijalbo, Barcelona, 1974, págs. 1449, 1450, 1451. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 42. <<

[368] Cómo llegó la noche. Huber Matos, (Fábula), 5.ª edición, 2004. págs. 435, 436.
<<

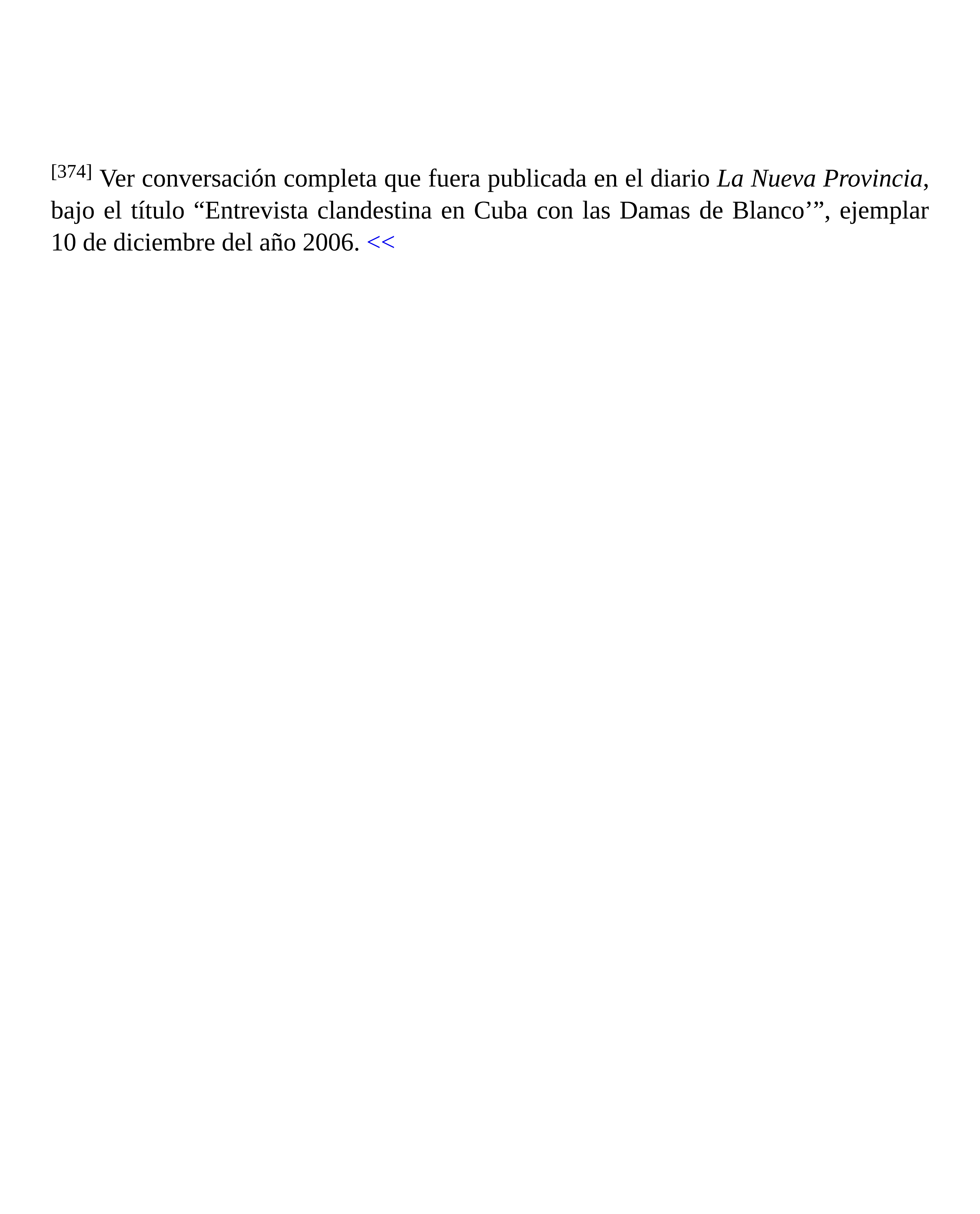
[369] Valladares, Armando. *Contra Toda Esperanza. 22 años en el “Gulag de las Américas”*, Intermundo, 1985, págs, 18, 41 Citado en Hug, Thomas. *Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970*, 3, La República Socialista 1959/1970, Grijalbo, Barcelona, 1974, págs. 1449, 1450, 1451. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos*, *Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 64. <<

[370] Valladares, Armando. *Contra Toda Esperanza. 22 años en el “Gulag de las Américas”*, Intermundo, Bs.As., 1985, págs, 18, 19. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos*, *Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 64. <<

[371] El Presidio Político en Cuba Comunista. Testimonio, Caracas, ICOSOCV, 1982, pág. 278. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. "Los nuevos Cristeros", La Rosa Blanca, 2005, pág. 63. <<

[372] Chimeno, Darío, “Iglesia Reprimida en Cuba”, en: *Cristo Hoy*, Tucumán, 6 al 12 de enero de 2005, p. 14. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 55. <<

[373] Cit. por Rojo, Ricardo, op, cit, extraído de Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 350. <<



[374] Ver conversación completa que fuera publicada en el diario *La Nueva Provincia*, bajo el título “Entrevista clandestina en Cuba con las Damas de Blanco’”, ejemplar 10 de diciembre del año 2006. <<

[375] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 216.
<<



[376] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 334/335. <<



[377] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 333. <<

[378] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 145. <<



[379] *El Socialismo y el Hombre en Cuba*, *La educación directa*, citado en Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, págs. 189, 190. <<

[380] *El Socialismo y el Hombre en Cuba*, *La educación directa*, citado Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, págs. 189, 190. <<

[381] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 137. <<

[382] *El Socialismo y el Hombre en Cuba*, *La educación directa*, citado en Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, pág. 197. <<

[383] *El Socialismo y el Hombre en Cuba, Las intenciones revolucionarias*, citado en Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, págs. 190, 191. <<



[384] *El Socialismo y el Hombre en Cuba, Las intenciones revolucionarias*, citado en Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, pág. 198. <<

[385] Citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 405. <<

[386] *El Che en la Revolución Cubana*, op. cit. T YI. 371, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 391. <<



[387] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 325, 326. <<

[388] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 224. <<

[389] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 174. <<

[390] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 137. <<

[391] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 138. <<

[392] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 138. <<

[393] Discurso Ernesto Guevara. “Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes” “Compañeros de América y el Mundo”, 28 de julio de 1960. <<



[394] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 348. <<

[395] “Mis lecturas de segundo grado” de M. Egurrola, Edit. Pueblo y Educación, 1984, págs. 220 y 229, citado en Torres Mega, Alexander, Prof. *En las puertas del infierno cubano*. Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 32. <<

[396] Su declaración completa fue publicada, en exclusiva, por el escritor brasileño Luciano Bivar, en su libro *Cuba, un retrato sin retoques*, pág. 107, citado en Torres Mega, Alexander, Prof. *En las puertas del infierno cubano*. Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 45. <<

[397] Montaner, Carlos Alberto. *Fidel Castro y la Revolución Cubana*, 2.ª ed. Playor, Madrid, 1983, pág. 240, Biblioteca cubana contemporánea citado en citado en Torres Mega, Alexander, Prof. *En las puertas del infierno cubano*. Flashes Culturales, Uruguay, 1990, págs. 46, 47. <<

[398] Libro 4.º de Lectura, Editorial Pueblo y Educación, 1984, pág. 154, citado en citado en Torres Mega, Alexander, Prof. *En las puertas del infierno cubano*. Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 29. <<

[399] “Lecturas para el quinto grado”, Editorial Pueblo y Educación, 1987, pág 146, 149, citado en citado en Torres Mega, Alexander, Prof. *En las puertas del infierno cubano*. Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 33. <<

[400] Conversaciones con el autor, La Habana, noviembre 2006. <<



[401] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 321. <<



[402] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 322. <<



[403] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 323. <<

[404] Fidel Castro, “Adresse aux intellectuels”, Partisans, París, François Maspero, noviembre-diciembre de 1961, p. 173, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 350, 351. <<

[405] Ernesto *Che* Guevara, Obras 1957-1967, T 2, pág. 380, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 351. <<

[406] Fidel Castro, “Adresse aux intellectuels”, Partisans, París, François Maspero, noviembre-diciembre de 1961, p. 173, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 350, 351. <<



[407] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 325, 326. <<



[408] Ver al respecto Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 351. <<

[409] Farol, K.S. Les guérrilleros au pouver, *Op. cit*. Pags. 55, 56, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 353. <<

[410] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 224. <<



[411] Ernesto *Che* Guevara, Actas del Ministerio, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 224. <<

[412] Anderson, Jon Lee, *Che, Una vida revolucionaria*, Emecé, Bs. As., 1997, pág. 193. <<

[413] La anécdota rescatada por Díaz Araujo es tomada de Paco Ignacio Taibo II, Ernesto Guevara también conocido como el *Che*, 4.ª ed, Planeta, Barcelona, 2003, pág. 64, y citada en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 285. <<

[414] Al referirse a los 17 años de poder de Batista, el autor suma tanto el poder militar que este tuvo como Jefe de las Fuerzas Armadas de Cuba a partir de 1933 y el poder político como presidente en dos ocasiones: 1940/44 y 1952/1958. Lazo, Mario. *Daga en el corazón*, *Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 210. <<

[415] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 135. <<



[416] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 324. <<



[417] Ver Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 307. <<

[418] Montaner, Carlos Alberto, *Víspera del final: Fidel Castro y la Revolución Cubana*, Globos, Madrid, 1994, pág. 177, Enrique Díaz Araujo, *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América.* Los nuevos Cristeros, Ediciones La Rosa Blanca, 2005, pág. 8. <<

[419] Montaner, Carlos Alberto, *Víspera del final: Fidel Castro y la Revolución Cubana*, Globos, Madrid, 1994, págs 177, citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos*, *Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 8. <<

[420] Montaner, Carlos Alberto, *Víspera del final: Fidel Castro y la Revolución Cubana*, Globos, Madrid, 1994, págs 177, 178, citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos*, *Revolución Marxista en América*. "Los nuevos Cristeros", La Rosa Blanca, 2005, págs. 9, 10. <<

[421] Anderson, Jon Lee, *Una Vida Revolucionaria*, Emecé, Bs. As., 1997, pág. 479. <<

[422] Anderson, Jon Lee, Una Vida Revolucionaria, Bs. As. Emecé, 1997, pág. 481. <<

[423] Clerc, Jean Pierre. *Las cuatro estaciones de Fidel Castro. Una biografía política,* Aguilar, Bs. As., 1997, pág. 202, *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 12. <<



[424] Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 14. <<

[425] Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 14. <<

[426] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 414. <<

[427] Franqui, Carlos, *Retrato de Familia con Fidel*, Barcelona, Seix Barral, 1981, págs. 223, 224, 225, 226. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, págs. 14, 15, 16. <<

[428] Matos, Huber. *Cómo llegó la noche* (Fábula), Tusquets Editores, 5.ª ed., 2004, págs. 430, 431. <<



[429] Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 19. <<

[430] Valladares, Armando. *Contra Toda Esperanza. 22 años en el "Gulag de las Américas"*, Bs. As., Intermundo, 1985, págs. 67, 68, 69 citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. "Los nuevos Cristeros", La Rosa Blanca, 2005, pág. 17. <<

[431] Valladares, Armando. *Contra Toda Esperanza. 22 años en el “Gulag de las Américas”*, Bs. As., Intermundo, 1985, págs. 67, 68, 69, 152. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 19. <<

[432] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 250. <<

[433] Jean, Pierre Clerc. Las cuatro estaciones de Fiel Castro. Una biografía política, Bs.As. Aguilar, 1997, 206, 208. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 21. <<

[434] Valladares, Armando. *Contra Toda Esperanza. 22 años en el "Gulag de las Américas"*, Bs. As., Intermundo, 1985, pág. 80 citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos*, *Revolución Marxista en América*. "Los nuevos Cristeros", La Rosa Blanca, 2005, págs. 23, 68. <<

[435] Franqui, Carlos, *Retrato de Familia con Fidel*, Barcelona, Seix Barral, 1981, págs. 223, 224, 225, 226. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, págs. 14, 15, 16. <<

[436] Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 17. <<

[437] Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 17. <<

[438] Vives, Juan, *Los amos de Cuba*, Bs. As., Emecé, 1982, págs. 99, 100. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 24. <<

[439] El listado perfectamente detallado por provincia, nombre y función específica puede verse en el citado libro de Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, págs. 26, 27. <<

[440] El listado completo de cada organismo represivo con sus nombres y funciones específicas puede verse en Heinecke Scout, Luis, *La guerra irregular*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Nacionales del Cono Sur, 1994, págs. 124-126 o Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, págs. 30, 31, 32. <<

[441] Ver Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, págs. 27, 28. <<

[442] Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. "Los nuevos Cristeros", La Rosa Blanca, 2005, págs. 27, 28. <<

[443] Ros, Enrique. *La Umap: el gulag castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004. pág. 9. <<

[444] “La máquina de matar: El *Che* Guevara, de agitador comunista a marca capitalista”. Álvaro Vargas Llosa, *The New Republic*, 11/7/2005. <<

[445] Ros, Enrique. *La Umap: el gulag castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004. pág. 10. <<

[446] *La Umap: El Gulag Castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004, pág. 13. <<

[447] *La Umap: El Gulag Castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004, pág. 33. <<

[448] Periódico *Revolución*, jueves, marzo 11, 1965, citado en *La Umap: El Gulag Castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004, pág. 28. <<

[449] *La Umap: El Gulag Castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004, pág. 14. <<

[450] Harrington Michael: Socialism, N. Cork, Bantan Bokk, 1973, pág. 291, citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 349. <<



[451] Ver cifras en *La Umap: El gulag castrista*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 2004, pág. 33. <<

[452] Acta de la Sexta Jefatura Provincial, de Pinar del Río, Subunidad Bahía Honda del Ministerio del Interior, Departamento de Orden Público. Expediente de Emilio Izquierdo. *La Umap: El gulag castrista*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 2004, pág. 15. <<

[453] *La Umap: El Gulag Castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004, pág. 34. <<

[454] *La Umap: El Gulag Castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004, pág. 34. <<

[455] Gorbato, Viviana. *Montoneros de Menem. ¿Soldados de Duhalde?*, pág. 300. <<

[456] Jorge Ronet "La Mueca de la Paloma Negra", Biblioteca Cubana Contemporánea, España. *La Umap: El Gulag Castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004, pág. 37. <<



[457] En el año 2000 se filmó una película biógráfica de la vida de Reinaldo Arenas titulada “Antes que anochezca”. <<

[458] Citado en *La Umap: El Gulag Castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004, pág. 44. <<

[459] Periódico *Granma*, jueves 14 de abril de 1966, citado en *La Umap: El Gulag Castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004, pág. 45. <<

[460] Revista *Bohemia*. Noviembre 27, 1965 *La Umap: El Gulag Castrista*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2004, pág. 60. <<



[461] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 364. <<

[462] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 414. <<

[463] Thomas Hug, *Cuba. La lucha por la libertad* 1762-1970,3, *La República Socialista 1959/1970*, Grijalbo, Barcelona, 1974, págs. 1724, 1862. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 30. <<

[464] Daga en el corazón, Cuba traicionada. Mario Lazo. 1972. Minerva Books, pág. 414. <<

[465] Daga en el corazón, Cuba traicionada. Mario Lazo. 1972. Minerva Books, pág. 415. <<

[466] Thomas Hug, Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970,3, La República Socialista 1959/1970, Barcelona, Grijalbo, 1974, pp 1724, 1862. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos*, *Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 30. <<

[467] Ver Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 258 y ver además *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 324. <<

[468] Hug, Thomas. *Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970*, 3, La República Socialista 1959/1970, Barcelona, Grijalbo, 1974, págs. 1724, 1862. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. "Los nuevos Cristeros", La Rosa Blanca, 2005, pág. 30. <<



[469] Ver detalles en nota publicada en *Miami Herald*, edición del domingo 23 de abril de 2006. <<

[470] www.cubaarchive.org <<

[471] www.CubaArchive.org una iniciativa de Free Society Proyect, INC. P. O. BOX 529 Summit, N.J. 07902 Te. 973.701.0520. <<

[472] Ver Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara,* Espasa, 1997, pág. 182. <<

[473] Nuestra Lucha es una Lucha a Muerte”, discurso de Ernesto Guevara, el 11 de diciembre de 1964, ante la Asamblea de la ONU, transcripto en Che Guevara, Ernesto, *Obras Completas*, Andrómeda, 2002. <<

[474] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, págs. 176/177. <<

[475] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 246. <<

[476] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 214. <<

[477] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 213.
<<

“[478] “La máquina de matar: El *Che* Guevara, de agitador comunista a marca capitalista”. Álvaro Vargas Llosa, *The New Republic*, 11/7/2005. <<

[479] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 215. <<



[480] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 303. <<

[481] Nicolás Quintana, arquitecto, designado para diseñar el edificio del Banco Nacional de Cuba, posteriormente transformado en el Hospital ‘Hermanos Almejeiras’. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<



[482] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 316. <<

[483] R. Hart. Phillips, *The Cuban Dilemma* Nueva Cork: Ivan Obolensky, Inc. 1962, pág. 223, citado en Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 222. <<

[484] R. Hart. Phillips, *The Cuban Dilemma* Nueva Cork: Ivan Obolensky, Inc. 1962, pág. 223, citado en Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 222. <<



[485] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 332. <<

[486] Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto, Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Atlántida, 1996, pág. 157. <<

[487] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 223. <<

[488] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 223. <<

[489] Bonsal, Phillip W. *Cuba, Castro and the United States*, Foreign Affairs, enero de 1967. Pág 273, citado en Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 223. <<

[490] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 223. <<



[491] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 237. <<



[492] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 333. <<



[493] Ver Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 335. <<

[494] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, págs. 134, 144. <<



[495] Un ejemplo de este tenebroso modo de firmar sus epístolas, son las escritas a su tía Beatriz. <<

[496] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 232. <<

[497] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 235. <<

[498] *La Umap: El Gulag Castrista*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 2004, págs. 31, 32. <<



[499] Revista *Revolución*, 14 de enero de 1959, citado en Lazo, Mario. *Daga en el corazón*, *Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 412. <<

[500] Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 33. <<



[501] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 230. <<

[502] Ver Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 231. <<

[503] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 235. <<

[504] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, págs. 235, 265. <<

[505] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 285. <<



[506] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, págs. 231, 232. <<



[507] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 298. <<



[508] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 339, 340. <<

[509] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 21. <<

[510] Franqui, Carlos, *Retrato de Familia con Fidel*, Seix Barral, Barcelona, 1981, págs. 256, 257, 258, 259, 260. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 23. <<

[511] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 269. <<

[512] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 270. <<



[513] Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, págs. 34, 35. <<



[514] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 340, 341. <<



[515] Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, págs. 34, 35. <<



[516] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 232. <<



[517] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 232. <<



[518] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 234. <<

[519] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 301. <<



[520] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 235. <<

[521] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 270. <<

[522] Instituto Internacional de Cooperación y Solidaridad Cubana *El presidio político en Cuba comunista*. Testimonio, ICOSOCV, Caracas, 1982, pág. 61. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, págs. 38, 39. <<

[523] Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 40. <<

[524] Hug, Thomas. *Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970*, 3, *La República Socialista 1959/1970*, Grijalbo, Barcelona, 1974. Citado en Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos*, *Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 40. <<

[525] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 322. <<

[526] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 329. <<

[527] Ver Instituto Internacional de Cooperación y Solidaridad Cubana *El presidio político en Cuba comunista*. Testimonio, ICOSOCV, Caracas, 1982, págs. 70, 71. Díaz Araujo, Enrique. *Cuadernos Rojos*, *Revolución Marxista en América*. “Los nuevos Cristeros”, La Rosa Blanca, 2005, pág. 40. <<



[528] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 240. <<



[529] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 240. <<

[530] Gambini, Hugo. *El Che Guevara, La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 239.
<<

[531] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 255. <<

[532] Ver Díaz Araujo, Enrique, *La Guerrilla en sus libros*, Tomo 1, Ed. del autor, 2008, pág. 102. <<

[533] Ver Díaz Araujo, Enrique, *La Guerrilla en sus libros*, Tomo 1, Ed. del autor, 2008, pág. 108. <<

[534] Ver Díaz Araujo, Enrique, *La Guerrilla en sus libros*, Tomo 1, Ed. del autor, 2008, pág. 180. <<

[535] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 258. <<

[536] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 249.
<<



[537] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 246. <<



[538] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 247. <<



[539] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 248. <<



[540] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 249. <<

[541] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 359. <<

[542] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 359. <<

[543] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, págs. 361, 362. <<

[544] Ver Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 367. <<

[545] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 367. <<

[546] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 373, 374, 375, 376. <<

[547] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 376. <<

[548] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, págs. 379, 380. <<

[549] Life Science Library, Ships, 1965. Time Inc., pág. 172, 210, citado en Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 377. <<

[550] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 381. <<



[551] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 248. <<



[552] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 384, 385. <<



[553] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 250. <<

[554] Claude Julián, en *Le Monde*, Paris, 22, 23 de marzo 1963, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 381. <<

[555] Claude Julián, en *Le Monde*, Paris, 22, 23 de marzo 1963, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 382. <<

[556] Claude Julián, en *Le Monde*, Paris, 22, 23 de marzo 1963, citado en Pierre Kalfon, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 382. <<



[557] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 250. <<



[558] Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro*, Kosmos, 1991, pág. 250. <<

[559] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, págs. 391, 392, 393, 399. <<

[560] Ver Wolf, Marcus. *Man without a FACE*, Times Brooks, 1997, pág. 310, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 275. <<

[561] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 207. <<

[562] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 133. <<

[563] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 240. <<



[564] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 383. <<

[565] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 305. <<

[566] Alberto Castellanos, entrevista con el autor, La Habana, 23 de enero, 1996, citdo en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 305. <<



[567] Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio, La tragedia de la subversión en la Argentina*. Ediciones del Pórtico. 3.ª ed., 2003, pág. 35. <<

[568] Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio, La tragedia de la subversión en la Argentina*. Ediciones del Pórtico. 3.ª ed., 2003, págs. 35, 36, 37. <<



[569] Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio, La tragedia de la subversión en la Argentina*. Ediciones del Pórtico. 3.ª ed., 2003, pág. 36. <<



[570] Ver Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio, La tragedia de la subversión en la Argentina*. Ediciones del Pórtico. 3.ª ed., 2003, pág. 37. <<



[571] Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio, La tragedia de la subversión en la Argentina*. Ediciones del Pórtico. 3.ª ed., 2003, págs. 40, 41. <<

[572] Ver Mattini, Luis. *Los Perros, Memorias de un combatiente revolucionario*. Continente, 2.ª ed., 2006, pág. 218. <<



[573] Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio, La tragedia de la subversión en la Argentina*. Ediciones del Pórtico. 3.ª ed., 2003, pág. 73. <<



[574] Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio, La tragedia de la subversión en la Argentina*. Ediciones del Pórtico. 3.ª ed., 2003, pág. 73. <<



[575] Ver Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio, La tragedia de la subversión en la Argentina*. Ediciones del Pórtico. 3.ª ed., 2003, pág. 79. <<

[576] Transcripta por el periodista Xavuer Utset para la revista *Contacto Internacional* citado en Acuña, Carlos Manuel. *Por amor al odio, La tragedia de la subversión en la Argentina*. Ediciones del Pórtico. 3.ª ed., 2003, págs. 78 a 83. <<

[577] Diario *Revolución*, ejemplar del 27 de febrero de 1961, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 338. <<

[578] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 268. <<

[579] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 194. <<

[580] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 150. <<

[581] Ver Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 221. <<



[582] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 360. <<



[583] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 360, 361. <<

[584] Rojo, Una Biografía del *Che* Guevara – Jorge G. Castañeda – Espasa, 1997 – Pág. 266, 267, 268. <<



[585] Ver Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 395. <<

[586] Daga en el corazón, Cuba traicionada. Mario Lazo. 1972. Minerva Books, Ltd., pág. 405. <<

[587] Carlos Franqui, Vida, aventura y desastres de un hombre llamado Castro. Op. cit., pág. 326, citado en Pierre Kalfon *Che*, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo – Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 401. <<

[588] Daga en el corazón, Cuba traicionada. Mario Lazo. 1972. Minerva Books, pág. 409. <<

[589] Cuadro Producción azucarera. Fuente: “Diez años de la revolución Cubana”, en Este y Oeste, Caracas, año VII, n.º 122. enero 1969, pág. 14, citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 313. <<

[590] Cuadro Producción. Fuente: “Diez años de la revolución Cubana”, en Este y Oeste, Caracas, año VII, n.º 122. Enero 1969, pág. 15´, citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 316. <<

[591] Cuadro Producción agropecuaria. Fuente: "Diez años de la revolución Cubana", en Este y Oeste, Caracas, año VII, n.º 122. Enero 1969, pág. 14, citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 316. <<

[592] Cuadro Producto. Fuente: “Diez años de la revolución Cubana”, en Este y Oeste, Caracas, año VII, n.º 122. Enero 1969, pág. 18, citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 316. <<



[593] Kalfon, Pierre, *Che*, *Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 404. <<

[594] Ernesto *Che* Guevara, Actas, *Op. cit*, pág. 177, 216. Citado Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 273. <<

[595] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 275. <<

[596] Castañeda, Jorge G. La vida en rojo, una biografía del *Che* Guevara, Espasa, 1997, pág. 234. <<

[597] Guevara, Ernesto. *Diario*, 30 de abril de 1963, citado en Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 152. <<

[598] Castañeda, Jorge G. La vida en rojo, una biografía del *Che* Guevara, Espasa, 1997, pág. 235. <<



[599] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 312. <<

[600] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 221. <<

[601] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 221. <<

[602] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 403. <<

[603] Enrique Ostulki, entrevista con el autor, La Habana, 1992, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 370. <<



[604] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 417. <<



[605] Ver Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 416. <<

[606] Ver Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 324. <<

[607] José *Pepín* Pujols, miembro del movimiento 26 de julio. Llamado por Ernesto Guevara a colaborar como supervisor de la planta de Níquel y Cobalto de Moa y practico de puerto. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[608] Granma, ed. En lengua francesa, 29.10.1967, pág. 11, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 408. <<

[609] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 411. <<

[610] Conversaciones con el autor, Buenos Aires, 1994, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 368, 369. <<

[611] Ernesto *Che* Guevara, Reunión Bimestral 20 de enero de 1962, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 270. <<

[612] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 267. <<

[613] El *Che* en la Revolución cubana, T III, *op. cit.* p. 465, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 365. <<

[614] René Dumont, Cuba, socialismo et développement, *op. cit*., pág. 67. Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 363. <<



[615] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 401. <<

[616] El *Che* en la Revolución Cubana, *Op. cit* T VI, pp. 288,291 citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 375. <<



[617] Citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 314. <<



[618] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 415. <<

[619] El *Che* en la Revolución Cubana, op. cit., T VI., pág. 567. Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 421. <<

[620] Marcha, 8 de octubre, 1965. Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 331. <<

[621] Ernesto Guevara, *op. cit.* Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 143. <<

[622] Montaner, Carlos Alberto, *Víspera del Final: Fidel Castro y la Revolución Cubana*, Globus, Madrid, 1994, Págs. 101, 102, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista,* Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 390, 391. <<

[623] Ernesto *Che* Guevara, “Discurso en el Conglomerado Industrial 30 de noviembre”, Santiago de Cuba, 30 de noviembre de 1964, citado en Bozik, Zarco “Cuban Panorama: To Overcome Monoculture by Developing Monoculture, Borba, Belgrado, 28 de diciembre 1964, citado Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 334. <<



[624] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 418. <<



[625] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 330. <<

[626] Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*, Planeta, Buenos Aires, 1992, pág. 439. Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 330. <<



[627] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 439. <<

[628] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 345. <<



[629] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 340. <<

[630] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, págs. 281, 282. <<

[631] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 293.
<<

[632] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 243. <<



[633] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 261. <<



[634] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 285. <<

[635] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 295.
<<

[636] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 67. <<

[637] Alberto Granado, entrevista con el autor, La Habana 1992, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 450. <<

[638] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 140. <<



[639] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 460. <<

[640] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 247. <<



[641] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 464. <<



[642] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 466, 467. <<



[643] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 468. <<

[644] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 248. <<

[645] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 249. <<



[646] Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 350. <<

[647] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 259. <<

[648] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 259. <<

[649] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 260. <<



[650] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 472. <<



[651] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 473. <<

[652] Enrique Ros, Investigador. Autor de ¨Ernesto Guevara: mito o realidad¨. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<



[653] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 474. <<



[654] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 469. <<



[655] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, págs. 476, 478. <<

[656] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 262. <<

[657] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 375, 378. <<

[658] Guevara, Ernesto *Che*, *Pasajes de la guerra revolucionaria*: *Congo*, págs. 157, 158, citado Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 364. <<

[659] Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 365. <<



[660] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 480. <<



[661] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 481. <<

[662] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 265. <<

[663] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 265. <<



[664] Ver Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 484. <<

[665] Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo,* Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 487. <<

[666] Daniel Alarcón Ramírez, Benigno, entrevista con el auto, París 1996, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 487. <<

[667] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 140. <<



[668] El ex guerrillero “Benigno” acusa a Castro de traicionar al *Che* por orden de Moscú, *Corriere della Sera*, 07/01/09. <<



[669] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 498. <<



[670] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 272. <<

[671] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 273. <<

[672] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, págs. 380, 390, 391, 392. <<

[673] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 340. <<

[674] Citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 385. <<



[675] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 502. <<



[676] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 512. <<



[677] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 515. <<

[678] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 285. <<

[679] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 424. <<

[680] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 412. <<

[681] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 296. <<

[682] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 429. <<

[683] El PCB antes, durante y después, pág. 207, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 644. <<



[684] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 534. <<

[685] Muchos años después 2002, Eduardo Jozami fue funcionario de la calamitosa e inconclusa gestión del entonces intendente de Buenos Aires, Aníbal Ibarra. Si bien muchos biógrafos lo mencionan como una de las personas que la agente comunista “Tania” fue a reclutar para la guerrilla en Bolivia, no hay registros de que este haya viajado a Bolivia ni participado efectivamente en ella. <<

[686] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, págs. 302, 303. <<

[687] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 430. <<



[688] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 542. <<

[689] Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, pág. 583. <<

[690] Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, pág. 583. <<

[691] Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, pág. 586. <<

[692] Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, pág. 587. <<

[693] Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, pág. 588. <<

[694] Debray, Régis. Entrevista con el autor, París, 1992, citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 547. <<

[695] Citado en Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo,* Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 549. <<

[696] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 308. <<

[697] Guevara, Ernesto. *Obras Completas*, Andrómeda, 2002, pág. 617. <<

[698] Citado Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 311. <<

[699] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 313.
<<

[700] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 317.
<<

[701] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 149. <<

[702] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 319.
<<

[703] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 326. <<

[704] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 326. <<

[705] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 423. <<

[706] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 327. <<

[707] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 330. <<



[708] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 537. <<

[709] Ver “Entrevista con el Hombre que atrapó al Che Guevara”. Reportaje efectuado por el autor al general Gary Prado, publicado en el diario *La Nueva Provincia* el 15/03/09. <<



[710] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 557. <<



[711] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 559. <<



[712] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 559. <<



[713] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 560. <<



[714] Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 566. <<

[715] O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 332. <<

[716] Ernesto Guevara, Obras Completas, Andrómeda, 2002 pág. 680. <<

[717] Entrevista a Régis Debray *Corriere della Sera* cit. Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 157. <<

[718] Régis Debray, Loues soient nos seigneurs. Op. Cit. P 194, citado Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 578. <<

[719] Herbert Matthews, Fidel Castro, op. cit., pág. 305, citado Kalfon, Pierre. *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés Editores, 1997, pág. 580. <<

[720] Citado en O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, págs. 353, 354. <<

[721] Citado en O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, págs. 353, 354. <<

[722] Citado en O'Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, págs. 353, 354. <<

[723] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, págs. 156, 157. <<

[724] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 323.
<<



[725] Ver reportaje del autor al general Gary Prado, publicado por el diario *La Nueva Provincia*, el 14 de marzo de 2009. <<

[726] Gambini, Hugo. *El Che Guevara. La biografía*, Planeta, 19.ª ed., 2007, pág. 327. <<

[727] Félix Rodríguez, ex oficial de la Central de Inteligencia Estadounidense. Fue el oficial que recibió las ordenes de ajusticiar a Ernesto Guevara tras su captura en Bolivia. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<



[728] Díaz Araujo, Enrique, La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 265. <<



[729] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 267. <<

[730] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 311. <<

[731] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 312. <<



[732] Entrevista con el Hombre que atrapó al Che Guevara. Reportaje efectuado por el autor al hoy general boliviano Gary Prado. <<

[733] Reportaje a Regis Debray a un periodista del diario español Pueblo, el 23 de octubre de 1967, citado en Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, pág. 351. <<

[734] Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 463. <<

[735] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. <<



[736] El ex guerrillero *Benigno* acusa a Castro de traicionar al *Che* por orden de Moscú, *Corriere della Sera*, 07/01/09. <<

[737] El Observador, Perfil, “La cacería del Che”, según el enviado de la CIA a Bolivia. Domingo 9 de noviembre de 2008, pág. 2. <<

[738] O’Donnell. Pacho, *Che, la vida por un mundo mejor*, Sudamericana, 2.ª ed., 2005, pág. 323. <<

[739] Central Intelligence Agency, Directorate of Intelligence, “Instability in the Western Hemisphere”, Memorando, December 9, 1996 secret., The Declassified Documents Catalogue, *Research Publications*, Woodbridge, Conecticut, vol. XXI, 2, marzo/abril 1995, citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 424. <<

[740] Cuban Subersive Policy and the Bolivian Guerrilla Episode, Central Intelligence Agency, Directorate of intelligence Report, p. 40, secreto. The Declassified Documents Catalogue, Carrolton Press, file serie number 2408 citado en Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo, una biografía del Che Guevara*, Espasa, 1997, pág. 456. <<

[741] Entrevista con el Hombre que atrapó al Che Guevara, reportaje efectuado por el autor al general boliviano Gary Prado, publicado en *La Nueva Provincia*, ejemplar del 15/03/09. <<

[742] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 140. <<

[743] *El Observador*. Perfil, La cacería del Che, según el enviado de la CIA a Bolivia. Domingo 9 de noviembre de 2008, pág. 2. <<

[744] Entrevista a Régis Debray *Corriere della Sera* cit. Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 157. <<

[745] Diario *El País*, España, edición impresa del 02/01/2009, sección Internacional: “Medio siglo después, Cuba no tiene mucho que mostrar”, de Andrés Oppenheimer. <<

[746] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 100. <<

[747] Diario *El País*, España, edición impresa del 02/01/2009, sección Internacional: “Medio siglo después, Cuba no tiene mucho que mostrar”, de Andrés Oppenheimer. <<

[748] Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 100. <<

[749] Diario *El País*, España, edición impresa del 02/01/2009, sección Internacional: “Medio siglo después, Cuba no tiene mucho que mostrar”, de Andrés Oppenheimer. <<

[750] Diario *El País*, España, edición impresa del 02/01/2009, sección Internacional: “Medio siglo después, Cuba no tiene mucho que mostrar”, de Andrés Oppenheimer. <<

[751] *Le Monde Diplomatique*, año X, N.º 115, enero 2009. Capital Intelectual SA. “La revolución, 50 años después”, por Carlos Gabetta, pág. 3. <<

[752] *Le Monde Diplomatique*, año X, N.º 115, enero 2009. Capital Intelectual SA. “La revolución, 50 años después”, por Janette Habel, pág. 5. <<

[753] Diario *El País*, España, edición impresa del 02/01/2009, sección Internacional: “Medio siglo después, Cuba no tiene mucho que mostrar”, de Andrés Oppenheimer. <<

[754] Diario *El País*, España, edición impresa del 02/01/2009, sección Internacional: “Medio siglo después, Cuba no tiene mucho que mostrar”, de Andrés Oppenheimer. <<

[755] Diario *El País*, España, edición impresa del 02/01/2009, sección Internacional: “Medio siglo después, Cuba no tiene mucho que mostrar”, de Andrés Oppenheimer. <<

[756] *Le Monde Diplomatique*, año X, N.º 115, enero 2009. Capital Intelectual SA. “La revolución, 50 años después”, por Janette Habel, pág. 4. <<

[757] Luxemburg: 2 citado en Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*. Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 60. <<

[758] Resumen Estadístico de América latina, 1977, pág. 107, citado en Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*. Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 60. <<

[759] Luxemburg 3, citado en Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*. Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 60. <<

[760] Conforme el demógrafo Kenneth Hill, de la Academia Nacional de Ciencias, citado en Torres Mega, Alexander, prof. *En las puertas del infierno cubano*. Ediciones Flashes Culturales, Uruguay, 1990, pág. 61. <<

[761] Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano…* Atlántida, 1996, pág. 160. <<

[762] Diario *El País*, España, edición impresa del 02/01/2009, sección Internacional: "Medio siglo después, Cuba no tiene mucho que mostrar", de Andrés Oppenheimer. <<

[763] “Crece en Miami la presencia cubana”, Daniel Shoer Roth, *El Nuevo Herald*, Publicado el martes 23 de septiembre del 2008, BOB EIGHMIE / *The Miami Herald*. <<

[764] Ver análisis econométrico en www.cubaarchive.org <<

[765] Fragmento tomado de Apuleyo Mendoza, Plinio; Montaner, Carlos Alberto; Vargas Llosa, Álvaro. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano…* Atlántida, 1996, pág. 147. <<

[766] “A las Jineteras Cubanas”, por Carlos Alberto Montaner, 09/03/2003, www.carlosalbertomontaner.com <<

[767] Castro. Fidel. *Alina. Memorias de la hija rebelde de,* Plaza y Janés, Barcelona, 1997, pág. 164, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 385. <<

[768] Patulla, Polly. *Last Resorts: The Cost of Tourism in the Caribbean*. Cassell, New Cork, 1993. citado en “Los Viajes y el Turismo: Instrumentalizad de la Racionalidad Moderna”, 06/05/07, por Marcelino Castillo Nechar. <<

[769] “A las jineteras cubanas”, por Carlos Alberto Montaner, 09/03/2003, www.carlosalbertomontaner.com <<

[770] Diario *La Nación*, Buenos Aires, Argentina, Otra forma de escapa, “Cuba tiene una alarmante tasa de suicidios”, por Rafael Rojas; Noticias de Exterior; lunes 26 de setiembre de 2005 Publicado en edición impresa. <<

[771] Las insólitas declaraciones se transmitieron en numerosos noticieros de Argentina y el mundo, y las mismas pueden verse en Internet en http://www.youtube.com/watch?v=Axtspf7dQgE y http://www.youtube.com/watch?v=y3DvAVPzUBc. <<

[772] http://www.youtube.com/watch?v=Axtspf7dQgE; http://www.youtube.com/watch?v=y3DvAVPzUBc <<

[773] Orlando de Cárdenas, periodista. Fue amigo de Fidel Castro y uno de los principales colaboradores del movimiento 26 de Julio en México. Caimán Productions, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo. Guevara: Anatomía de un mito. <<

[774] *Ñ*, revista cultural, Año IV. *Clarín*. “Las mil y una vidas de un poster perfecto, por Fernando García. 29 de septiembre de 2007, págs. 12, 13. <<

[775] Discurso de Fidel Castro emitido el 18 de octubre de 1969, ver Guevara, Ernesto *Che*, *Reminiscences of the Cuban Revolutionary* War Nueva Cork: Monthly Review Press, Inc., 1968, págs. 23, 25, citado en Lazo, Mario. *Daga en el corazón, Cuba traicionada*, Minerva Books, 1972, pág. 255. <<

[776] Díaz Araujo, Enrique, Ernesto *Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 354, 355. <<

[777] Sebreli, Juan José. *Comediantes y mártires*, Debate, 2008, pág. 146. <<

[778] Feinmann, José Pablo. *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, 3.ª ed. Ariel, Buenos Aires, 2006, pág. 57, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna*, *Aristócrata*, *aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 411. <<

[779] González Gustavo. *La historia completa*, págs. 80, 83, 84, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 244, 245. <<

[780] Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, págs. 240, 242. <<



[781] *Reflexiones sobre el mito y su función*, capítulo “El mito y sus elementos”, por Mónica Gómez Salazar, México, UNAM. <<

[782] Su nombre real era Alberto Días Gutiérrez y se apodó de ese modo parodiando a la línea fotográfica Kodak. <<

[783] Cosarinsky, Edgard, "Meditaciones sobre el poster del Che", en *La Nación*, Bs. As., 2 de junio de 1997, pág. 25, citado en Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, Aristócrata, aventurero y comunista,* Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza, 2008, pág. 243. <<

[784] *Ñ*, revista cultural, Año IV. “Por qué el *Che* es un mito”, por Jorge Aulicino. *Clarín*, 29 de septiembre de 2007, pág. 8. <<

[785] “Los fracasos del Che Guevara”, por Marcelo Gioffré. Diario *La Nación*, Argentina, sábado 30 de julio de 2005. <<

[786] Guevara. *Una biografía*, México, Diana, 1973, págs. 403, 406, 421 Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 357, 360, 364. <<



[787] Díaz Araujo, Enrique, *La rebelión de la nada, o ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro Editores, 1983, págs. 356, 357. <<

[788] *Ñ*, revista cultural, año IV, pág. 11. “Cada día lucha mejor”, reportaje a Pierre Kalfón efectuado por Mathilde Gerard. Diario *Clarín*, 29 de septiembre de 2007. <<

[789] Vargas Llosa, Álvaro. “La máquina de matar: El *Che* Guevara, de agitador comunista a marca capitalista”. <<

[790] Ver http://www.thechestore.com/ <<